



OBRAS POETICAS,

DE

DON EUGENIO GERARDO LOBO,  
Ayudante Mayor de las Reales Guardias  
Españolas de Infanteria.

DEDICADAS, EN ESTA SEGUNDA  
Edicion al mismo Autor.

*T AÑADIDAS DE VNA TERCERA PARTE,  
y corregidas, y enmendadas.*



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:  
En Cadiz, por GERONIMO PERALTA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 101

PROFESSOR [Name]

LECTURE 1

MECHANICS

CHAPTER 1

INTRODUCTION

1.1 Kinematics

1.2 Dynamics

1.3 Energy

1.4 Momentum

1.5 Angular Momentum

1.6 Relativity

1.7 Quantum Mechanics



A DON EUGENIO GERARDO LOBO, AYU-  
dante Mayor, de las Reales Guardias Españolas de  
Infanteria.

**M**UY SEÑOR MIO, aviendo visto, la primera vez, que imprimì estas obras, el comun aplauso de ellas, y que su silenciosa modestia de V.m. permitia el desayre de q̄ saliesfen; aunq̄ no todas à la publica luz de la Prensa, librando la justa vengança de tanta ofensa, à una leve espresion de advertido sentimiento, resolvì segunda vez agradecido à la fineza, el aplicarme à recoger los Originales, que me faltaron la primera vez, que imprimì las obras de V. m. corrigiendolas aora de nuevo, de los errores que han padecido en las copias, y coordinandolas, y espurgandolas, de todo lo que les introduxo el interès de algunos; que las han impresso, para aprovechar la ignorancia, de la confusa aceptacion del Vulgo: No sirva esto de merito en mi, pues nada pongo en su egecuciõ, y aun tengo q̄ ofrecer el pensamiento decoroso de manifestar à V. m. mi afecto, bolviendole lo que es suyo: hasta que Obras mayores de sus ingeniosos desvelos de V. m. sirvan de acreditar mis Prensas; y aunque su moderacion, juiciosa de V. m. no reciba esto como obsequio, me queda la satisfaccion de que todos sus apasionados, las admitiràn con el gusto que siempre. Dios guarde à V. m. muchos años, como puede, y deseo: Cadiz, &c.

B.L.M. de V.m. su mas afecto servidor,

GERONIMO ALONSO DE MORALES  
Y PERALTA.

# AL LETOR.

**E**Stas, que en el desayre de vulgarizadas, vieron la primera luz desunidas, son otras, dignas de mas concertada atencion, en el aplauso singular de los que en este siglo aprecian la Poësia Española: Y pareciendome, que este mismo concurso aceptaria, el obsequio que le expongo, resolvì (à costa de no poco trabaxo) bolver à reimprimirlas, corrigiendolas de los errores, que han padecido en las Copias, y añadiendolas en esta segunda Edicion, de mas de una tercera parte, al mismo tiempo se han omitido algunos papeles, que no son del Autor; y se han hañado otros contra el Chichisveo, que son del intento, para que con mas facilidad las logre el curioso, y aplauda el discreto. Si este pensamiento fuere grato al objeto, que lo produjo, quedara compensada mi sollicitud; y sino, convertirè en tolerancia mi complacencia, acomodando el proprio dictamen al ageno sentir. Vale.

## FEE DE ERRATAS.

Aunque se ha puesto cuydado, en corregir los errores de la Prensa, no han podido dexar de passarse algunos, y los mas notables se pondràn aqui, para no defraudar à los Letores.

Pag. 17. col. 2. vers. 6. de furor estudias, lee: el furor estudia, Pag. 85. vers. 7. con febea, lee: con luz febea. Pag. 101. vers. 31. legamoso, lee: legamoso. Pag. 106. vers. 2. quatil, lee: aquatil. Pag. 111. col. 2. vers. 1. Aqouiles, lee: Aquiles. Pag. 123. col. 1. vers. 8. disferce, lee: disfrace. Pag. 186. col. 1. vers. 18. quien, lee: que. Pag. 190. titulo: En esdrujulos, Romance, lee: Romance en esdrujulos. Pag. 198. vers. 2. manutecion, lee: manutencion. Pag. 207. titulo, tenia de cierto, lee: tenia en casa de cierto. Pag. 215. Soneto, vers. 4. cyrrio, lee: cyrro.

INDICE.

# INDICE,

## DE LO CONTENIDO EN ESTE

### LIBRO.

|                                          |                                     |     |
|------------------------------------------|-------------------------------------|-----|
| <b>S</b> oneto, para la introduccion del | ver , de Santa Catalina de Bo-      |     |
| Reo Conviecto. Pag. 1                    | lonia.                              | 71  |
| Reo Conviecto, en el Tribunal de         | Soneto, en que se pondera la Vir-   |     |
| su conciencia, con apelacion al de la    | tud de la Limosna.                  | 73  |
| Misericordia: por mano de Maria          | Soneto à Fabio, porque se que-      |     |
| Santissima. 2                            | xaba con terminos menos puros de    |     |
| Triunfo de la Castidad, y Mar.           | los que se deben, à la inmunidad de |     |
| tyrio de Nizetas. 8                      | la Apostolica Silla.                | 74  |
| Martirio de San Lorenzo, y               | Decima à una Dama, celebran-        |     |
| su bien pintada Historia. 13             | do la destreza, con que tocaba un   |     |
| Loa, al Triunfo de las Mu-               | Instrumento. Ibid.                  |     |
| geres. 21                                | Octavas al Sitio, y rendicion de    |     |
| Romance mistico, à la exemplar           | Lerida.                             | 75  |
| Vida del V. P. Presentado Fray           | Octavas al Sitio de Campo-Ma-       |     |
| Francisco Posadas. 37                    | yor.                                | 95  |
| Villancicos, à la profesion de           | Relacion Comica, hecha à una        |     |
| Doña Tomasa Oloriz. 40                   | Señora.                             | 109 |
| Parafraſis del Psalmo 50. 50             | Romance Comico, pintando una        |     |
| Soneto, al Sãto Christo del Aseò,        | Dama de Zaragoza.                   | 113 |
| aviendole sacado en Proceſſion, por      | Relacion que se hizo, para que      |     |
| falta de agua; y no se configuò. 70      | la dixesse una Señora.              | 115 |
| Romance Endecasilabo, à la in-           | Soliloquio que haze un Aman-        |     |
| corruptibilidad del Venerable Cada-      | te.                                 | 118 |

Que-

INDICE.

- Quexase en un Romance del infiel proceder de una Deidad.* 121  
*Satisface en un Romance à una razon ofendida, de lo necio de una desconfiança.* 123  
*Relacion Comica.* 124  
*Definicion en Decimas, del Chichisveo à petició de una Dama.* 128  
*Impugnacion de otro Poëta à las Dezimas antecedentes, con los mismos consonantes.* 129  
*Otras Dezimas, en defensa del Chichisveo.* 130  
*Impugnacion del proprio Antagonista cõ los mismos cõsonantes.* 132  
*Ultima defensa del Chichisveo, y la impugnacion à ella, del mismo Antagonista, con los mismos consonantes.* 135  
*Impugnacion de otro Poëta al Chichisveo, con los mismos consonantes.* 142  
*Dezimas cõtra el Chichisveo.* 143  
*Otras al mismo assunto.* 145  
*A lo mismo de otro Autor.* 147  
*Romãce cõtra el Chichisveo.* 149  
*Obedeciendo el precepto de una Dama, muestra un Curioso en unas*
- Dezimas, ser indiferente el Chichisveo.* 153  
*A un Oydor, que le queria quitar un Chichisveo, finalizando, con principios universales del Derecho Civil.* 155  
*Aviendole dado à elegir, de tres cosas un Titulo de Conde sin renta; una Muger hermosa sin dote; y un coche pagado, elige el ultimo.* 157  
*Carta, que escribe un amigo al Autor, por aver elegido de las tres cosas el coche.* 159  
*Satisface à una razon ofendida de lo necio de una desconfiança.* 163  
*Partiendose à Campaña expressa sentimientos de una despedida.* 165  
*A un Amigo enamorado burlandose del Amor.* 168  
*De repente à un alumno de Baco.* 169  
*Retrato de una Dama.* 171  
*Responde, estando en Campaña à una Señora, que le embiò à pedir unos versos.* 173

Ref-

## INDICE.

- Responde la misma Señora, al antecedente papel, con los terminos finales de cada verso.* 176  
*Aviendo eligido una Dama, al Autor por Ingenio de su persona: dispartò la embidia de un Oydor, y de un Racionero, y pretendieron apropiarse el mismo empleo en ausencia del Possedor.* 178  
*Escribe al Tesorero pidiendo le libre alguna cantidad sobre su sueldo.* 182  
*Escribe al Inspector de la Cavalleria, pidiendole de baxa, un Cavallo.* 184  
*Hospedado en Cordova en casa de su Theniente Coronel, que estaba ausente, le escribe una carta.* 185  
*Carta à un amigo suyo.* 187  
*Respuesta à una que le escribe el Conde de Hornachuelos.* 188  
*Carta en Esdrújulos à un amigo.* 190  
*Instrucciones para ser en breve tiempo gran Soldado.* 192  
*Carta que escribe desde el Quartel de Berlanga, al RR. P. Hebrera.* 198  
*Promete concurrir à la Academia, que se tenia en casa de cierto Titulo.* 207  
*Explica su Amor à una Dama en una Dezima, en que le mandaron glosar un verso.* 208  
*A Don Luis de Narbaèz, su Theniente Coronel, dándole cuenta de los Lugares, de Bodonal, y Elechosa, que le tocaron de Quartel.* 209  
*A un amigo, dándole cuenta de otro Aloxamiento.* 213  
*Epitafio, en un Soneto.* 215  
*Contra un emulo de D. Eugenio, de un amigo suyo.* 216  
*Respuesta al precedente Romance, satisfaciendo à la queixa de averle satirizado sus Coplas al Autor, quien solo dixo, que no avia Chichisveo, ò que esto era una fantasia.* 218  
*Soneto, dandolo à D. Baltasar de Moscosò los buenos dias.* 220

Otro-

## INDICE.

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Otro al mismo asumpto. 221</p> <p>Soneto, à una sentida ausencia en consonantes forzados. 222</p> <p>Soneto de repente à Florinda, estando zeloso della, en consonantes forzados. 223</p> <p>Receta para ser en pocos dias gran Soldado, en un Soneto. 224</p> <p>Otro con pies forzados de repente. 225</p> <p>Otro al averse negado el Duque de Berbich, à una Señora que le fue à ver. 226</p> <p>A la muerte de Doña Josepha Maria de Lancastre y Noroña, Oetavas. 227</p> <p>Al mismo asüpto, Romãce. 230</p> <p>Al feliz cumplimiento de años</p> | <p>de las Señoras Doña Melchora Tudela, y Doña Paula de Tudela: Decimas de repente. 232</p> <p>Discursos de un reformado que passa à las Indias, Dezimas. 233</p> <p>Carta al Padre Hebrera, escrita sobre una marcha. 235</p> <p>Carta à Don Juan de Goyeneche. 237</p> <p>Respuesta à una Carta, en que fue calumniado el Autor de poco agente en el cange particular de un Cavallero. 239</p> <p>A una Señora, que se avia sangrado, aludiendo à la precision de regalarla. 241</p> <p>Respuesta à la pregunta de una Señora en un Romance. 242</p> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

### ADICION A ESTA OBRA:

Parafraſtica Verſion de la Carta Ovidiana de Dido à Eneas: correſponde à un diſtico cada Copla, 245.

Parafraſtica Verſion de la Carta Ovidiana de Ennone à Paris, 257.

A la derrota de unos Paſteles, Oetavas de repente, 271.

Carta à una Parienta del Autor, que eſtaba en Barcelona, 273.

Decimas à una Dama, que tenia una Peca en el roſtro, 275.

Decimas de repente, à una Perra, que eſtaba en la falda de una Señora, 276.

REO CONVICTO  
 EN EL TRIBUNAL  
 DE SV CONCIENCIA,  
 CON APELACION AL  
 DE LA MISERICORDIA,  
 POR MANO  
 DE MARIA SANTISSIMA  
 SEÑORA NUESTRA.



SONETO.

I.

**B** Abylonia cayò; pero agoviada  
 Del peto infame de mortal delito,  
 Y sonando su golpe en lo infinito,  
 Moviò la compassion, fue levantada.  
 Cavò segunda vez, y sepultada  
 En el lodo letal de su apetito,  
 Yaze triste, copiando à lo precito  
 Con semblante de ofensa reiterada.  
 No dos vezes, si muchas mi caída  
 Babylonia conoce, y haze cargo  
 De su oprobrio à los Cielos con mi vida.  
 Qual terà la sentencia, ò lance amargo!  
 Que me tiene en su Archivo prevenida,  
 Si ha de dar la Justicia su descargo.

## ROMANCE MISTICO.

Y A, que de Marciales pompas

El Invierno me retira;  
Donde sino es mi conciencia,  
Todo lo demás me olvida

Yá, que de cansadas yazen  
Las pasiones mal dormidas,  
Y puede la inspiracion  
Valerse de mi fatiga.

Yá, que del mundo parece  
Que el animo se fastidia,  
Donde el arrepentimiento  
No dexa de ser malicia.

Yá, que de quantas malogra  
La compasion infinita,  
Alguna centella prende  
En la yesca de mi vida.

En lo racional tropiezen  
Vna vez, de quantas pisan  
Los ambitos del engaño,  
Imaginaciones mias.

En què Ley vivo? Parece  
Que mi presumpcion fabrica,  
De todos los apetitos,  
Indispensables doctrinas.

Parece, segun la tropa  
De los errores me anima,  
Que ha de ser la iniquidad  
Arbitro de la Justicia.

Parece, segun las alas  
Del juicio se precipitan,  
Que son las disoluciones  
Los Erarios de las dichas.

Parece, segun la brindo,  
Deydad que me justifica,  
Aquella de mi deseo  
Infaciable hydropesia.

O suma, inefable, Sacra,  
Poderosa, difusiva  
Incomprehensible Bondad!  
Definicion de ti misma.

A ti, Señor, que conoces  
Tu Ser, y te comunicas  
En tu propia inteligencia,  
Eterna Sabiduria.

A ti, que amando produces  
Por inspiracion activa,  
Tercer Persona, una siempre  
La que es substancia indivisa.

A ti, cuya mano el mundo  
Contiene; cuya Divina  
Voluntad, produce, engendra,  
Disminuye, y aniquila.

De fuerte, que el bien difuso,  
A simple criatura, ò mixta,  
De ti viene, en ti reside,  
Y á ti solamente aspira.

A ti mineral, y centro,  
Donde salen, y terminan  
De tantas segundas causas,  
Perfecciones successivas.

A ti, Provisor Eterno,  
No solo de lo que animas,  
Sino de lo que en el acto  
De lo posible, se admira.

A ti apelo, de ti mismo;  
Antes que el ultimo vista  
El horror de mis maldades  
Para ser tremendo dia.

Antes, que de tu Palacio  
Las virtudes comovidas;  
El Sol arrastre silicios,  
Y sangre á la Luna tiña.

Antes, que del basto Imperio  
A la triste Monarquía,  
Entre su temor deshecha  
La encuentre el fuego ceniza.

Antes, que el ronco precepto  
De la funeral Bozina,  
Racionales obediencias,  
Bomite terrestres Pyras.

Antes, en fin, que en el Trono  
Dominante de las iras,  
Quieras bolver por tu causa  
En oprobio de la mía.

A ti apelo, no desprecies  
Las necedades, que dicta  
La fragil inteligencia  
De mi loca fantasía.

Pude yo, Señor, vencer  
Las propensiones iniquas,  
De una infame relaxada  
Naturaleza, abatida?

Pude no seguir el curso  
De un fomes, que me encamina  
Por donde a las advertencias  
Antecedan las caídas?

Què culpa tiene la piedra  
De abatirse desprendida,  
Si el fer que la constituye,  
Es gravedad que la inclina?

Si infieles torpes vasallos  
Los sentidos se amotinan,  
Què culpa el entendimiento  
Tendrá de su rebeldía?

Pude buen Arrendatario  
Pagar feudo de una Viña,  
A quien cinco a todas horas  
Salteadores la aporbillan?

Donde son pequeñas Zorras,  
Que la muerden, y la pisan,  
De la corrupcion primera  
Las heredadas reliquias?

Si la configuracion  
De mi arquitectura, tira  
Al centro de la maldad,  
Pude yo torcer sus lineas?

Si una vil inobediencia  
Por calidad atractiva  
De delectables objetos;  
Pude quitar simpatias?

Si un infame defacato  
Trae la especie corrompida,  
Pude yo, como individuo  
Legitimar bastardias?

Mas ay de mi! Que bien pude.  
Mediante la que fulmina,  
Copiosa luz suficiente  
Tu Sacra distributiva.

Bien pude; pues quantas vezes  
Me llamaron las delicias,  
Noble corazon de el alma,  
La sinderesis latia.

Bien pude; pues vez alguna  
Tras mi apetito corria,  
Sin pisar los penetrantes  
Abrojos de su malicia.

Jamas brindò dulce copa  
A mi sedienta fatiga,  
Sin anteceder al nectar  
Los resabios del azibar.

De ocultos remordimientos  
Aldabadas compulsivas,  
A las rosas del deleyte  
Cercaron siempre de espinas.

Calices de Babilonia  
Fueron mis torpes caricias:  
El seno, todo amargura,  
Todo el borde, melodia.

Sin manos para ultraxar  
Mi soberbia, descendia  
Del monte de mi recuerdo  
En cada aviso una china.

Hypocritas escarmientos  
Fundaron à mi lascivia,  
De los frutos de Sodoma,  
Pavesas vejetativas.

Fugitivo de las Selvas  
El tyrano Fratricida,  
En cada temblor, prestaba  
Mil exemplos à mi embidia.

No mano, como de hombre,  
Como de Dios, escribia  
En la pared de mi gula,  
Decretos contra mi vida.

En purpurados renglones  
Mi irascible reprehendian,  
De una Jezabel las carnes  
Rabiosamente mordidas.

No por Lazaro, por mi  
El sediento Rico grita;  
Sin que basten sus ardores  
A supurar mi avaricia.

Perezoso Pharaon  
El alvedrio, se obstina,  
Por mas que vibre la Vara  
El Moyse de la Justicia.

O libertad! Quan ingrata  
Del rescate te desvias  
De tanto auxilio, en segunda  
Naturaleza cautiva.

Naturaleza segunda  
Engendra la torpe, antigua  
Reiteracion, ò primera,  
Tan sin razon destruida!

De què sirve la potencia  
De obrar bien, si al acto implica  
De tantas disoluciones,  
Operacion repetida?

Si prodigamente el grano  
El Sembrador desperdicia,  
Lo que es delito en la piedra,  
No es delito en la semilla.

Con los nobles alimentos  
De unas asistencias mismas,  
Si las zarzas se infecundan,  
Las vides se fertilizan.

De aquel quajado rocio,  
Que Arañas, y Abejas liban,  
Se conciben las ponzoñas,  
Los panales se fabrican.

Disposicion es del barro,  
Que con el Sol se comprima,  
Quando docil à su influxo  
Tanta cera se liquida.

Al fragil ser corrobora  
Vniversal medicina:  
Luego todas las maldades  
Son ingratitudes mias?

Luego soy de mi razon  
Convicto Reo? O desdicha!  
Solo me faltaba esta  
Circunstancia reflexiva.

Luego me amenaza justo  
Suplicio eterno? O maldita  
(Por el pecado) la hora  
Que diò principio à mi vida!

Luego no ya mi processo  
Tiene apelacion? O indigna  
Mil vezes claufula torpe,  
Contra una piedad Divina!

Luego, aun esperanças pueden  
Respirar mis agonias?  
O culpa! felice assumpto  
De tanta Sangre vertida.

Luego, aun indultarme puedo?  
O verdad esclarecida!  
Donde encuentra à qualquier hora  
Igual premio la fatiga.

Pues ya, ya tomo la Azada,  
Supuesto, que se le libra  
Con el que madurga, ò tarda,  
Al que llegò à medio dia.

Señor, mis obscenidades  
 No tengan en tu medida  
 Otra graduacion, que el fragil  
 Principio, que las deriva:

Porque nació tan en brazos  
 La maldad de mi noticia,  
 Que no sè, si tuve tiempo  
 Entre amarla, ò distinguirla.

Apenas, de pensamientos  
 La Region cognoscitiva  
 Sembre, quando la zizaña  
 Se mezclò con las espigas.

De fuerte el error luchando  
 Con el discurso nacia,  
 Que dudo quien la sacara  
 Si al brazo atassen la cinta.

Luego, no es mucho los ame;  
 Bien, como à Region Patricia,  
 Si el entendimiento, sobre  
 Los enganos se mecia.

Ellos postrado me tienen;  
 O si el Sol de tu Justicia,  
 En el Relox de mis culpas  
 Retrocedieffe diez líneas!

O si aquella sanidad,  
 Que para que llegue à prisa  
 Tienen las alas; quisieffe  
 Ser mi interior medicina!

Yo dissipè la substancia  
 Del Patrimonio, que avias  
 Entregado à mi alvedrio,  
 Qual buen Padre de Familias.

No ya por hijo, por siervo  
 Llegarè à tu casa; mira  
 Que de ambre perezco, no,  
 No me niegues la comida.

Qual Jonatas, sentenciado  
 Me miro, por las melissas  
 Suavidades, que la vara  
 Del vicio, apenas cogia.

Menos impresion dexaron,  
 Que Sierpe, que se desliza  
 Por peñas; Nave que surca,  
 O Aguila veloz, que gyra.

Solo sè, que las factas  
 De tu indignacion, me tiran;  
 Quando sobre mi conciencia  
 Ya tus terrores militan.

Solo sè, que aviendo puesto  
 La mano en el Arca invicta  
 De tu Ley, muerto à la Gracia  
 Me cubren tinieblas frias.

Levanta la dura piedra  
 De mi sepulcro, y registra  
 Fetido triste Cadaver,  
 No de quatro, de mil días.

Porque como tu me llames  
 Yo saldrè, sin que me impidan  
 De mis fuertes ligaduras  
 Las tenazes rebeldias.

Mas ay! que tu ofensa siento;  
 Por lo que à mi me lastima;  
 Defuerte, que yà es la enmienda,  
 Mas que virtud, policia.

Por ti solo que me pese  
 Pretendo; y la mal nacida  
 Propension de mi flaqueza,  
 Al miedo servil me humilla.

Lo mismo que lloro, acuerda,  
 Lo que merezco, y se vicia  
 La nobleza del dolor  
 En la infame cobardia.

Quisiera olvidar un poco,  
 Pena, y gloria, porque gima;  
 Sin otro objeto, que aquel  
 Soy quien soy, que tu publicas.

Bien, que en el mudo retiro  
 De la interior Oficina,  
 De no tener contricion  
 Esta la mente contrita.

Y así, en el Altar del alma,  
Por sacrificio, te embia  
Mi afecto, la pena ardiente  
De que estè la pena tibia.

La carencia del dolor,  
Es existencia preciosa  
Del mismo dolor: tu entiendes,  
Señor esta Theologia.

Y ser podrá, que esta noble  
Circunstancia, torda lima,  
Me remonte à la fineza,  
Gastando la gresleria.

Podrá ser, que à las ofensas  
Aniquile mi porfia;  
Por mas que quieran por tuyas  
Graduarse de infinitas.

Cargado, en fin, con el lecho  
De mi culpa, la Piscina  
Dexaré; mas no me saques,  
Si he de ultraxar tu mexilla.

No me saques; y si algo,  
Permite, que por la via  
De la purgacion, habite  
La Region contemplativa.

Permite, que poco à poco  
La virtud, al vicio siga;  
Puesto, que de dos contrarios  
Es la razon una misma.

Permite, que labre Templo  
Nuevo, à tu Deydad, pues tiran  
En el campo de mi pecho,  
Ya tus auxilios las lineas.

Y porque salga la obra  
A tu gratitud mas digna,  
Serà el primer fundamento  
La intercesion de MARIA.

O MARIA! del que puede  
Obra grande; Antorcha viva,  
No menos que de la boca  
Del Altísimo, encendida!

O Ciudad de Dios! de quien  
Tantas glorias estàn dichas;  
Cuyos fundamentos, sobre  
Montes Santos, se eternizan.

Jerusalen, descendiente  
Del Sacro Olympo, medida,  
No por la Vara de un Angel,  
Por la Potestad Divina.

O tu, que de los Archivos  
Del poder, genealogias  
Sacaste, de preservada;  
Privilegios de elegida.

Tan desde ab eterno grata  
A nosotros, que tenias  
Con los hijos de los hombres  
Entonces ya tus delicias.

En buen hora, Inteligencias,  
Signos, ò instantes, dividan  
De tanto decreto, tanta  
Arcanidad, no entendida.

Que si antecedentes damos  
En lo que el poder destina,  
Anterioridades jura  
El Signo que te acredita.

Pues desde el quando, sin tiempo,  
Que al Verbo engédra, y le aplica  
Para Redemptor el Padre,  
Eres mi Reyna escogida.

Tan grãde, que en cierto modo  
La omnipotencia limitas;  
Pues dudo que la dexasses,  
Que verter prerrogativas.

No siendo Dios, eres tu  
Lo que puede ser: si implica  
En Dios hazer otro Dios,  
Tu eres quanto hazer podia.

Tanta nobleza repite  
Mi veneracion rendida;  
Porque à remediar mis males  
Te empeñan tus hidalguías.

La ingratitud, es la ofensa  
Que mas à tu Hijo irrita:  
Pues fueron sus tolerancias  
Motivo de mis porfias.

Baculo, à su recta Vara  
Hize, que me sobstenia;  
Y ya, Señora, la miro  
Culebra, que me horroriza.

Ya vigilante la vèo  
Con una olla encendida,  
Contra el rebelde Aquilòn  
De todas mis fantasias.

Detenga tu intercesion  
El golpe, que ya se humilla;  
Al rayo de la amenaza,  
El Babel de la Ofstadia.

Ya el arbol de mi soberbia  
Cortado yaze: cautiva  
Su pompa, con la cadena  
Que sus yerros le fabrican.

O si yo fuèlle el felice,  
Que reverdeze en la orilla  
De las aguas, donde todo  
Tu Patrocinio, se explica.

Pero si clamo, què dudo!  
Quando no ha sido primicia

De tu liberalidad,  
El trance de la agonìa?  
Como vestigio de hombre,  
Qual pequeña nube, Elias  
Te viò amparar; que tu amparo  
Glorias llueve, y riesgos pisa.

Qual Paloma, de la piedra  
En las roturas te anidas:  
Llagas, al fin de tu Hijo,  
Donde su rigor suavizas.

Porque viendo, que amenaza  
En el postrimero dia  
A el hombre, vives con ellos  
Para detener las iras.

Detenlas, que ya embrazadas  
Contra mi pecho, fulmina  
Vn Juez, que arroja sentencias  
Por bocas de cinco heridas.

Presentale mis descargos,  
Que no dudo que se admitan;  
Pues tal vez por el conducto,  
Lo amargo se dulcifica.

Tal vez la piedra, piedades  
Vierte de una Vara herida;  
Yo sediento, Christo Piedra,  
Y tu Vara, què mas dicha?

*Sugetando humildemente su dictamen, protesta el Autor, que se  
buviere voz impropria, siniestra inteligencia, ò bastarda  
interpretacion, que se oponga à nuestros Catolicos  
Dogmas, desde luego se desdize.*

TRIVNFO  
DE LA CASTIDAD,  
Y MARTIRIO  
DE NIZETAS:

ROMANCE.

**E**Ste, de la Continencia  
Exemplar, aun no aplaudido,  
Despues de aver apurado  
A la facundia los rios:  
Espectaculo glorioso  
De Joven feliz, que el mismo  
Sirvió al Tyrano de ofrenda,  
Puñal, Verdugo, y suplicio.  
Triunfo, cuyas vanidades,  
A consentir el Olympto  
Zelosas emulaciones,  
Embidiaran Parainfos.  
Este, de valor humano  
Inimitable prodigio;  
Mas que a porfias del genio,  
A fuerças del ocio, escrivo.  
Deba Apolo, Marte d'ba  
A mis nobles exercicios,  
Que el bronçe alterne, y la Lyra  
La dulçura, y el gemido.  
No toda hazana ha de ser  
Efecto comun del b:io;  
Tambien à la fantasia  
Se le han de dexar peligros.

Ninguno mayor: ò! tu  
Qualquiera, que en ocios mios  
Desaprovechas el gusto,  
Malogras el patrocinio.  
Mezenas, Zoylo, ò quien fueres;  
Pues en mi toscó retiro,  
Ni me envaneces afable,  
Ni me ofendes impropicio.  
Preven las admiraciones,  
Si en las clausulas que dicto,  
No desdoran el asunto  
Las tibiezas del estylo.  
Sañudamente fiada  
La colera del Abylmo,  
A la sinrazon de un Decio,  
Gemia el Nombre de Christo;  
En Victimias inocentes  
Apoderado el cuchillo,  
En porfidos racionales  
Azicalaba los filos.  
Pobres tolerancias fueron  
Pacto de lo vengativo;  
Porque en humildes paciencias  
Se desayrasen martyrios.

Sudaba la fantasía  
Para adelantar castigos,  
Y el menos cruel discurso  
Dexò piadoso à Perilo.

Infatigable la saña,  
Si bien cansado el Ministro,  
Era en la vista recreo,  
Lo que en el brazo fastidio.

Surcaba, no sin zozobra  
Seguro en lo compelido,  
Las ondas del mar Bermejo,  
El militante Navio.

En èl se embarcò Nizetas:  
Joven, que en años floridos  
De la Arcadia de los Justos,  
Fue no sin causa, el Narciso.

De Alma dominante à muchas  
Era el rostro, sobreescrito,  
Y lo modesto, callada  
Recomendacion del brio.

Afablemente serenos,  
Ni elevados, ni abatidos,  
Justificaban los ojos  
Tranquilidades del Juizio.

Despreciaba vanidades,  
Sin permitir desaliños;  
Siendo en èl la compostura  
Casualidad, y no aviso.

Prudencia aprendiò la serpe,  
De su vida en lo advertido:  
Simplicidad la Paloma,  
Y candidèz el Armino.

Discreto sin prefuncion,  
Sin vanagloria entendido,  
Era decente disculpa  
De innumerables cariños.

Sentia Decio, que el Ara  
De supersticiosos Ritos  
De tan no vulgar obsequio  
Malograste sacrificios,

Le pareciò, que no eran  
Ayrosamente Divinos  
Altars, à cuyo numen  
Nizetas nego subsidios.

Que en los cultos se distinguen  
El necio, y el advertido;  
Este adora por discurso,  
Aquel sigue por instinto.

Y en la reverencia justa  
De las Leyes, siempre han sido  
Los credits del Sequaz,  
Autoridad del dominio.

Le arguye, en fin: le amenaza;  
Y entimemas, y suplicios,  
Ni le conturban lo recto,  
Ni le alteran lo tranquilo,

Viendo la especialidad,  
Que consagra, al cristalino  
Espejo de la pureza,  
En èl mas, que en todos limpio.

Por esta parte le assalta,  
Para vencerle, vencido,  
De la interior Monarquia,  
El mas difícil Presidio.

Murado Jardin elige,  
En cuyo apacible sitio,  
Pudo faciarte en delicias  
La sed de los apetitos.

Derramar naturaleza  
Prodigalidades quiso;  
Porque en èl, sin mucha costa  
Imperasse el artificio.

Marrales, arroyos, flores,  
Fuentes, grutas, obeliscos,  
A portias de lo vario,  
Perfeccionan lo exquisito.

De Aura lasciva à los soplos;  
Yedras se mezen, y myrtos:  
Dando despiertas las flores  
Esperezos matutinos.

De la desgracia de Adonis

Recuerdos vegetativos,

Para llorar suavidades,

Beben del Alva rocios.

Centinela el Eliotropio

De su radiante enemigo,

Tanto le sigue los pasos,

Quanto idolatra los gyros.

En blandas respiraciones

Contra las luzes de Cynthio,

Aromatizados ayes

Articulan los Jacintos.

En Estatuas de Alabastro,

Amorosos desvarios

Abuita el cincel, haciendo

Respetables los delitos.

Alli a Jupiter se mira

Satyro, amante tan vivo,

Que los ardores del pecho

No desfiniente el marmol frio.

A Venus, aqui, con Marte

Prende el zeloso ofendido:

De cuya red en la piedra

Apenas se pierde un hilo.

Claras equivocaciones

Con Siquis habla Cupido,

Y entre los labios del bronçe

Aun se escuchan los gemidos.

De burladores cristales

Los perennes desperdicios

Se quajan: no a los Eneiros;

Si al ayre de los deliquios.

Enamoradas Palomas,

Con reciprocos gemidos,

Se comunican las almas

Por el cauze de los picos.

Todo es amor; hasta el viento

Respira (no bien distintos)

En vez de soplos, desmayos:

Congojas, en vez de silvos.

Cenador frondoso, texen

Murtas, vides, y lentiscos;

Donde esparce, sin lo obscuro

Conveniencias, lo sombio.

Blando, aqui, de plumas lecho,

Circundan fragrantes lirios:

De las Auroras hilado,

De los Abrieses tejido.

En el manda, que a Nizeras

Reclinen; y obedecido,

Fue mas tyrano, el Tyrano,

En lo atable, que en lo impio.

A un docil cordel le anudan,

Tan a proporcion ceñido,

Que fuesse estorvo al mauejo,

No de las venas castigo.

De distantes consonancias

Torpes, si cadentes hymnos,

Introducen liviandades,

Por la senda del oido.

Por dorada puerta sale

El mas hermoso prodigio,

Que mereciò simulacros

En los Altares del vicio.

Tributaban a su adorno,

Variamente competidos,

Los fatigados sudores

De Zeylan, Pancaya, y Tyro.

No sin descuydo, alhagaba

Rubia inundacion de rizos

El zefiro: desde entonces

Con justa causa lascivo.

En dos orientales cunas,

Arrullados, no dormidos,

Despertaban los deseos,

Hermosos dos Basiliscos.

Artificiosos lunares

En blanca tez, mal distintos;

Con negras oposiciones

Acreditaban los visos.

Prendian las atenciones,  
A licencias del vestido,  
Nevadas desembolturas,  
En palpitantes bullicios.

Sandalias de tafete,  
Coronadas de zafiros,  
Prometian al cuydado  
Mucha gloria, en breve indicio.

Si el Joven se aprovechara  
De las ventajas del sitio,  
Hermosas elevaciones  
Deber pudo à lo abatido.

Pues dispensaba el manejo,  
Por transparentes resquicios,  
Bellísimas confusiones,  
De no sè que laberintos.

Donayre, grazejo, modo,  
Desemboltura, artificio,  
Cautivaran prevenciones,  
En el mar de los descuydos.

Con Vlises, con Eneas,  
Acentos no viò mas finos,  
La dulce passion de Zirçe:  
La noble piedad de Dido.

O, Joven, dize amorosa!  
Tan felizmente cautivo,  
Que con muchas libertades,  
Pagar no puedes los grillos.

Para convencerte el Consul  
(O dicha tuya!) previno  
Deleytables conclusiones,  
De apacibles filogísmos.

Jupiter, su desempeño,  
En mi beldad ha previsto:  
No sè porquè: las Deydades  
Tambien tendrán sus caprichos.

Forçada vine; mas ya  
Mueve los pasos mi arbitrio;  
Que no ha de ser mas discreto,  
Que mi gusto, mi destino.

No solo yà; pero antes,  
La vanidad me has debido,  
De que pagasse en cuydados  
La culpa de averte violto.

Viviente purpura escribe  
Mi verdad; pues al dezirlo,  
Con lo que sonrojo el ceño,  
Al corazon defanimo.

Los ojos cierras? O quanto  
En mi causa desconfió!  
Pues à su razon le quitas  
Los dos mejores testigos.

Desempeñe tanta injuria  
La vista de los oidos;  
Si me concedes, que sea  
Hermoso lo persuasivo.

Restaure la quexa honores,  
Que la Beldad ha perdido;  
Si acaso entre lo grossero  
Cupiesse lo compalsivo.

De mi hermosura (que en ella  
A los Dioses acredito)  
Tantas penden servidumbres,  
Como son los entendidos.

Y tu la ofendes? A Cielos!  
En la ambicion de inñitos,  
Se graduara de fortuna,  
Lo que es en ti desperdicio.

Y por deber mi desayre,  
Mas que à mi duda, à tu arbitrio,  
Defanudarè tus lazos;  
O, si pudieste los mies!

Huye, que ya las prisiones  
Rompo; mas ay, que al hechizo  
Del tacto, lo racional  
Se queda sin exercicio.

Imperando en mi discurso  
Las leyes de un paraíso,  
Nuevo entendimiento forman,  
Para si, los desvarios.

Dixo; y en torpes abrazos  
 Al blando cuello ceñidos,  
 Se enlaza: viviente yedra  
 Del yá vacilante Risco.  
 Y aun passa a disolucion,  
 Tan execrable, que oprimo  
 Los labios á la memoria,  
 Por no escucharme à mi mismo.

Nizetas, bronce animado,  
 A sí propio pide auxilio;  
 Que en menos valor, aun fuera  
 La constancia, precipicio.

Por la Region de los poros  
 Confusamente esparcidos,  
 Buscando al contentimiento,  
 Se atropellan apetitos.

Oculto uracan combate  
 El racional Edificio:  
 Golfos navega de fuego  
 La Nave de los sentidos.

Ocupan la fantasia  
 Pensamientos ditusivos:  
 Ha villana Pleva tantos,  
 Contra un yá casi rendido!

La sensualidad penetra  
 Los interiores retiros:  
 Del Vulgo de las pasiones  
 Desordenado Caudillo.

En los ambitos, de aquel  
 Organizado Castillo,  
 No ay parte segura, donde  
 Se retire el alvedrio.

Derrama por sus espacios  
 El contacto repetido,  
 Pestilentes suavidades,  
 Ponçoñosos atractivos.

Todo lo sensible toma  
 En el deleyte partido;  
 Al lado de la razon  
 Nadie esta, sino el peligro.

Nadie está; pero de oculta  
 Inspiracion focorrido,  
 En el Taller de un tormento,  
 Quiere labrarse un martirio.

Viendose à indocil coyunda,  
 Con tenacidad afsido,  
 Esgrime, contra la lengua,  
 Breves de marfil cuchillos.

Con religiosa impaciencia  
 Despedaza, aquel preciso  
 Interprete delicado,  
 Del corazon encendido.

Alma de la fantasia,  
 Retrato legal del Juizio;  
 Y del Volumen humano  
 Indice, Comento, y Signo.

En fin, el dulce instrumento  
 De la eloquencia, partido  
 Del Aljava de los labios,  
 Echò al contrario por tiro.

De tanta verguença, el rostro,  
 Como de sangre, teñido,  
 Huye, si le dexa el pasmo,  
 El licencioso enemigo.

La parte inferior del hombre  
 Desmaya; con el martyrio:  
 En lo racional, es calmas,  
 Lo que antes fue torbellino.

El cuerpo, indomable bruto,  
 Desangrado, pierde el brio,  
 Y à la esfera del dolor  
 Acude lo sensitivo.

Fallece el animo, y triunfa  
 La pureza: O Joven! digno  
 De mas eloquente Homero,  
 De mas facundo Virgilio.

Fatigue tu nombre en justa  
 Emulacion de los siglos,  
 Quanto pulió Praxiteles,  
 Quanto desbastò Lyfipo.

Al Alcazar de Sion,  
Cardeno Laurèl ceñido,  
Sube heroyco, mientras yo  
Gloriosamente me rindo.

VIENDO EN LA CELEBRE MATERNA  
Casa del Inviecto Levita SAN LORENZO, en Huesca,  
la bien pintada Historia de su  
glorioso Martyrio.

## ROMANCE.

**Q**uè affombro! loquazes rasgos  
Tragico pincèl abulta,  
Que en enfatis colorido,  
Vozes de dolor pronuncian.

Oyen, de alteradas ondas,  
Los ojos silabas mudas;  
Y en su concepto perciben  
Periodos de amargura.

Pues al soplo embravecido  
De infiel tempestad purpurea,  
Sacro Galeon, la Iglesia,  
Sino peligra, fluctua.

Representado en las aguas,  
Mucho Pueblo se conjura;  
Pero las tribulaciones,  
Mas que le ofenden, le adulan.

Sirte cruel le amenaza;  
Bien que el Puerto le aseguran,  
Las solidez del lastre,  
La rectitud de la aguja.

Puertas del Abyfmo, tarde  
Prevaleceràn sañudas,  
Si es ancora, en el peligro,  
El bayben de la fortuna.

Su Anciano Marcial Piloto,  
Sixto serà: con què industria

Golfos de fuego navega,  
Pielagos de sangre surca!

La sed Religiosa apaga;  
En el torrente de angustias,  
Y por esso en su cabeza  
Exaltaciones vincula.

Monstruo Pirata le sigue,  
De aspecto feròz, en cuya  
Bastarda infame turquesa,  
Horror vaciaron las Furias.

Si es Valeriano? Las señas  
No poco le dificultan;  
Que aun la fealdad, en la ira,  
Creciendo se desfigura.

Decio parece? En las sombras  
La certidumbre se oculta;  
O se disfraza el delito,  
Con el cendal de la duda.

O son uno, ò son distintos;  
O es toda la serie injusta  
De tyranos, que à este empeño  
Todos sus rencores juntan.

Quede el informe à la Historia;  
Que el pincèl de la Facundia,  
Por mas que se tiña en odios,  
No ha de acertar la pintura.

Cardenos ojos desgarra:  
Erizada frente arruga;  
Y el incendio, que concibe,  
Por torba nariz ahuma.

Al estridor impaciente,  
De dentada cueva inculta,  
Tosco labio, barba insonsa  
Van naufragando en espumas.

Bronco Laurèl aprisiona,  
Al Cielo vibrando puntas,  
Barbara greña, que torpe,  
Negro huracan espeluzna.

De el casi desnudo brazo,  
Sangrientas proceden lluvias:  
En cuyo pielago, solo  
Su obstinacion no se inunda.

Al noble Piloto alcanza:  
Yá le prende, yá le insulta;  
Y el marmol de su paciencia,  
Es un Padron de la injuria.

Quien será un galiardo joben,  
Que a los riesgos se apresura?  
Español parece: sobra  
El informe, pues los busca.

Què alegre desembarazo!  
Què galiarda compostura!  
De prevenidos rigores,  
Solo con el ayre triunfa.

La raiz del corazon,  
Por el semblante pulula,  
Y en caracteres floridos  
Veneraciones dibuxa.

Del cercenado cabello,  
La vaga plebe difussa,  
Confiesa ocultos ardores,  
En propalaciones rubias.

O! como explica la Sacra  
Noble talar Vestidura,  
Con el discurso de humilde,  
Los Privilegios de Augusta.

En circulo vegetable,  
Inaccesible, fecunda,  
Regia excepcion de los rayos,  
Le corona, y le intitula.

A Sixto llega (ò distancia,  
No el eco me disminuyas!  
Pero yá me restituyen  
Sus acciones, quanto usurpas)

Padre, le dize, quèes esto?  
Asi tu olvido me acusa  
De cobarde? Asi me infama  
La ley de tu conjetura?

Donde, sin tu hijo, mueves  
El tremulo passo? O nunca  
Quien me emancipa en las penas,  
Me adoptasse en las dulçuras!

En la Sertoriana Athenas,  
Primer fanal de mi cuna,  
No regò tu Patrocinio,  
La raiz de mi ventura?

Pues si creci al riego tuyo,  
Docil rama, como dudas,  
Que reconozca al cultivo,  
La calidad de la fruta?

Quando Sacerdote ofreces;  
De mi Dignidad te ayudas,  
Y quando Victimina yazes,  
Mis atenciones repudias?

Accion tan impropria es esta,  
Que no se yo, si la indultan,  
De escrupulos de delito,  
las graduaciones de tuya.

Si es carino; mucho temo,  
Que Abraham tu fee redarguya:  
Siendo fiscal de tu afecto  
El corbo alfanje, que empuña.

Si es temor de mi flaqueza;  
Al Numen Divino injurias:  
Dudando, que dè constancias,  
Al que pone en la coyunda.

Fabrica de Dios no puede,  
 ( Si en su palabra se funda )  
 Desplomarse à la impaciencia,  
 Por mas que al agravio cruja.

Es otra tu ley? Parece,  
 Que la que sigo calumnias;  
 Pues en su mayor probança  
 Mi testimonio teufas.

Si es la propria; como olvidas  
 Quanto credito la anuncia,  
 Que el tronco de los exemplos,  
 Imitaciones produzga?

Como quieres, que al empeño,  
 De la intrincada espesura,  
 retroceda Joven planta,  
 Si se atreve la caduca?

No es mi fervor ofladia;  
 Llegate à mi pecho, escucha:  
 Por fiel espiritu alternas,  
 Las voces de quien le pulsa.

Porque à la humana potencia,  
 El horror no se atribuya,  
 Es lo inutil circunstancia,  
 Para la mano absoluta.

Tal vez al robusto abate,  
 Y tal al humilde encumbra;  
 Porqueien el mar de si propria,  
 No se engolfe la criatura.

Yà, en mi execucion, tus leyes,  
 Se acreditaron seguras;  
 Pues vinculè las riquezas,  
 En fondos de la penuria.

Y pues dispensas, que sangre  
 De el Eterno; distribuya  
 En su Altar; la ingrata mia,  
 Concede, que se difunda.

Muera contigo; y el acto  
 De la infalible Escritura,  
 Con tu Sello se acredite:  
 Rubriquefe con mi pluma.

Afsi Laurencio se quexa;  
 Y afsi, de Sixto, se escuchan  
 Terminos, que en los colores,  
 La reflexion especula.

Hijo, no te desamparo;  
 No es tan cruel mi ternura,  
 Que por no llorar tu muerte,  
 Defraudasse tu fortuna.

Se te deben mas batallas;  
 Mas victorias; no se apura,  
 En el labio de mi vida,  
 El torrente de mi lucha.

Se te deben; pues el Cielo,  
 (Quando al Heroe le estimula)  
 Es deudor de los caminos,  
 Que conducen à la altura.

Se te deben; pues tu aliento  
 Empeña à la gracia suma;  
 Y se obliga à los focorros,  
 Pues ha de cobrar la usura.

Se te deben; porque todas  
 Las crueldades, las calumnias;  
 En la feria del desseo,  
 Las ha comprado tu angustia.

Se te deben; porque el peso  
 De la Sacra Arquitectura,  
 Es Patrimonio, que llama  
 Al ombro de la columna.

Se te deben; porque à un alma;  
 Que heroyco desprecio jura,  
 Quien la retira ocasiones,  
 Merecimientos la hurta.

Se te deben; pues el fuero,  
 Que en la eternidad promulga;  
 En fee del contrato, al hombre,  
 Le haze deudas las venturas.

Se te debe, en fin, Corona,  
 Como al Apostol, segunda;  
 Si al dirigirla graciosa,  
 en fuerza de el pacto, justa.

Por tus fervores, se admira  
 El Evangelio, sin duda,  
 De que padecen violencia,  
 Las Celestiales Clausturas.  
 Entre los dos será valla,  
 De tres soles la hermosura;  
 Porque, al dogal del deseo,  
 Tus eternidades sufras.  
 Con razon te desprendiste,  
 De pobre riqueza oculta;  
 Que es agü en la batalla,  
 Quien primero se desnuda.  
 Ni aun reserves (si ha quedado)  
 Sacro Santa Copa alguna;  
 Que en Aras de la pobreza,  
 Sagrario de Dios se ilustra.  
 Así del culto no salen;  
 Que en oblacion tan profunda,  
 Yá Víctima, yá Ministro,  
 Toda la Deidad se ocupa.  
 A Dios, hijo, y no rezeles  
 La Iglesia, si la perturban;  
 Que, á fuer de Palma, la erige  
 Todo el peso, que la abruma.  
 Es Viña, al fin, y es preciso,  
 Que en su fiel agricultura,  
 Las azadas la cultiven,  
 Y las segures la pulan.  
 Dize, y se apartan: se quedan;  
 Que aora admito la disputa,  
 De vilocarse los cuerpos;  
 Por no dezir, que se mudan.  
 Se apartan: no se deviden;  
 Pues con lazada, mas dura,  
 Que David, y Jonatás,  
 Sus corazones se anudan.  
 No se deviden; pues como  
 En breve circulo ruan:  
 La línea, que los separa,  
 Es la senda, que los junta,

O confusion! Ya los lleva  
 Sacrilega infame turba:  
 Que hiziera el caso, si el pecho,  
 En los colores, se affusta!  
 Lautencio queda en la carcel  
 De desgrenada espelunca;  
 Sixto en el tragico Solio  
 De Magestad iracunda.  
 O qué lastima! Detente,  
 Barbara cobarde punta,  
 No en su visible cabeza,  
 A todo el Orbe destruyas.  
 Embidie el otro Romano  
 De tu filo saña aguda;  
 Pues la humanidad fallece,  
 En solo el cuello, que truncas.  
 Ya empero al alma, y cadaver  
 Le previene, la acumula,  
 Palma en sus Tronos el Cielo,  
 Calixto en sus Atrios Vrna.  
 El uno indiviso cuerpo,  
 Catolico se despulsa:  
 No yaze; pues en Dionysio,  
 Respiraciones permuta.  
 Aun la sed, no bien saciada  
 De la obstinacion perjura,  
 Bebe, hydropica las ondas,  
 Del negro mar de sus culpas.  
 Al Joven preso, trasladan  
 (Porque no quede ninguna  
 Sin exercicio) execrable  
 Nueva execucion de furias.  
 Si quedara; que los impios  
 En circulo se aprefuran;  
 Y sin folsiego en las ansias,  
 Llegan al termino nunca.  
 Paslan las maldades: buelven;  
 La misma, que dexan, buscan;  
 Y separados del centro,  
 De uno en otro vicio ruan.

Yá empero al alma, y cadaver,  
Le previene, la acumula,  
Palma: en sus Tronos el Cielo,  
Calixto, en sus Atrios, Vrna.

El uno indiviso cuerpo,  
Catolico se despulsa:  
No yaze; pues en Dionysio  
Respiraciones permuta.

Aun la sed, no bien faciada,  
De la obstinacion perjura,  
Bebe hydropica las ondas,  
Del negro mar de sus culpas.

Al Joven preso, trasladan;  
(Porque no quede ninguna  
Sin exercicio) execrable,  
Nueva execucion de furias.

Si quedará; que los impios,  
En circulo se apresuran;  
Y sin sosiego en las ansias,  
Llegan al termino nunca.

Passan las maldades: buelven:  
La misma, que dexan buscan;  
Y separados del centro,  
De uno en otro vicio ruan.

Yá la codicia los lleva:  
Yá la crueldad; porque fuman,  
Por la regla de sus ansias,  
Las cantidades ocultas.

O! qué irritados le ofenden,  
Como le ultrajan! Sin duda,  
Los Erarios de la Sangre,  
Arcas, de el Tesoro, juzgan.

Al conpás del sufrimiento,  
Crece aleve, ofensa injusta;  
Y no mide la distancia,  
Aunque al exceso se encumbra.

El teson de el doró azote,  
Fatiga à mano robusta:  
Cobra aliento; y el paciente  
La serenidad, no inmuta.

El organizado Escollo,  
Se estremece, ò descoyunta:  
Herido el ayre se queexas  
Pero el labio no articula.

En los Libros de la rabia,  
Artes de Furor estudias;  
Y en ellas el sufrimiento,  
Coronado, se gradua.

Los azicalados filos,  
De las azeradas puas;  
En la paciencia se embotan,  
Si en la obstinacion se aguzan.

Los Eculeos, y Catastas,  
Se rompen, se desanudan;  
Y la Víctima paciente,  
Sobre el estrago, se arrulla.

Reo, y Verdugo se encienden:  
El uno al otro repugna:  
Las tolerancias, se animan:  
Las impiedades, se apuran.

A quantos, la terca infamia,  
Viles instrumentos pulsa;  
Fiscal, la resignacion,  
De cobardes los acusa.

No ay poro, que no derrame,  
Copiosas fuentes purpureas:  
Oceano, donde el Mundo,  
Puede surcar amarguras.

Marmol viviente le admiran:  
Bronze animado le dudan;  
Y por la idea, que forman,  
Los sacrilegios regulan.

Obstinada la Ojeriza,  
Nuevo martyrio consulta:  
O Ceguedad, que no forjas  
En el taller de la Astucia!

Fabrica erigen, que quatro  
Apoyan, breves columnas;  
Y en quadrada superficie,  
Iguales hieiros se cruzan.

Craticula: duro Potro,  
De tan aspera fortuna;  
Que en su retratado aspecto,  
La imaginacion trasfuda.

En el Area de la tosca,  
Enlazada quadratura;  
Pausado perenne fuego,  
Actividades rehusa.

En este barbaro, bronco,  
Tenáz Catre( ò, Sacra Musa,  
Desciende en rayos, eleva  
A santo furor, la Piuma!)

En este Lecho; yá Trono,  
De ofrenda, no bien difunta;  
Fiel Cordero, que apadrina  
Al Libro de la Escritura.

En esta Basa; yá Monte,  
De la Vision mas adusta;  
Donde víctima se ofrece,  
Por typo de la figura.

En esta Pyra; yá Horno,  
De la Babèl mas impura;  
Con cuyo incendio la Iglesia,  
Gentilidades refuta.

En esta Grada; yá ardiente,  
De ingrato Pueblo Columna;  
Que en las tinieblas del Orbe,  
Tanto guía, como alumbra.

En este Solio; yá Escala,  
Que al Cielo, la tierra anuda:  
Terrible lugar, en donde  
Carne, y espíritu luchan.

Carne, dos veces enferma,  
Por su dolor, y la culpa:  
Fuerte espíritu, dos veces,  
Por la Gracia, y por la altura.

En este, pues, bruto lecho,  
De bastarda Arquitectura;  
Mal declinado le expone,  
La Potestad disoluta.

Sobra el fuego, pues, los bordes,  
Dè las desiguales, rudas,  
Texidas barras destrozan,  
Las anteriores cisuras.

Miren, como aquel Ministro,  
De disforme catadura,  
Cauto, al bolcàn proporciona,  
Para, que lento consuma.

Con el fuelle de los labios,  
Si se apaga, le estimula;  
Y en mortajas de cenizas,  
Si se encrespa le sepulta.

Cortès la llama, parece,  
Que de el estrago se escusa;  
Y en tibias actividades,  
Se introduce, en las medulas.

Ennegrece à la cutanea  
Superficie rubicunda;  
Y el fomento de la vida,  
Con labio invisible, chupa.

Con insensible progreso,  
Poros, y arterias preocupa:  
Del racional tronco vivo,  
Las extremidades sudan.

El crasso humor se liquida:  
El liquido se coagula;  
Los espíritus se exhalan:  
Las humedades se enjugan.

Las tunicas se comprimen:  
Los organos se conturban;  
Y equivocada la sangre,  
Retrocede, ò no circula.

Hierbe en sus vasos: rebienta;  
Por las quemadas roturas;  
Y antes de correr en globos,  
La actividad la supura.

El solido hueso cruxe;  
Y de el horror, que resulta,  
Desenlazados, se quiebran,  
Tendones, y ligaduras.

Arde el corazon: Piloto  
De la natural Faluca;  
Y las vitales faenas,  
Su orden se tumultuan.  
El ambito de su albergue,  
La vitalidad circunda;  
Y revolcada en pavesas,  
Desconoce la estructura.

Huyendo siempre, no encuentra  
Donde ampararse. confusa;  
Y solo para el tormento,  
El sentido no se turba.

A la lengua se retira;  
Y en su culpide procura,  
Evaporarle, en fervores,  
Y deshazerse, en facundias.

Buelve ( así dize) Tyrano:  
Buelve la parte incombusta;  
Pues de la mitad tostada,  
Se está quejando la cruda.

Buelve; y pues á tu sobervia,  
Esta, de temor desnuda,  
Fabrica; de fee vestida;  
Toda ofende: toda sufra.

Buelve: en mi cuerpo no aya,  
Sin oprobio, coyuntura;  
Y seras distributivo,  
Si quiera, en la accion injusta.

Buelve: come; y en el plato,  
Que sazondó tu iracundia,  
Si no puedes el enojo,  
Sacia, á lo menos, la gula.

Come; que nuevo Martyrio  
En tus entrañas redunda;  
Porque al fin sera tu hoguera,  
Mas cruel, por mas impura.

Come; y pues tanto disipa,  
Al caior, tenaz locura;  
El fuego de mi substancia,  
Alientos te restituya.

Come; y en la franca mesa,  
De porciones tan caducas,  
En credito de la mia,  
A tus Deidades saluda.

Come; y del sañudo pecho,  
En las mansiones nocturnas,  
Los ardores me digieran,  
O los fastidios me escupan.

Si mi fuerza, para asumpto  
De tanto valor computas,  
Por el brazo de el objeto,  
Has de medir la estatura.

Sin obscuridad, se halla  
La Noche; que me atribula,  
Y el sembiante de la Gloria,  
Anticipado madruga.

Todo es luz: huye a mi vista  
La palida niebla, mustia,  
A la region de tu idea;  
Por hazerse mas obscura.

Todo es luz: la basta sombra,  
De mis sentidos se oculta;  
Y eterno inmutable dia,  
Su pavellon desarruga.

Todo es luz: ya se coloca,  
El corazon en su altura;  
Y en Oceano de dichas,  
Con tranquilidad, fluctua.

Dixo: Elpera, Martir Alma;  
Sacerdotal, Virgen, Pura:  
Naufrago infeliz el Mundo,  
Salvese en la Nave tuya.

Roma, ò tu, que desde el Sacro  
Triunfal Capitolio ilustras,  
Sirviendo el Orbe cautivo  
Al Carro de tu fortuna!

Tu, que obligaste á los hados,  
Para mandar absoluta,  
Que doblássen la rodilla,  
Al trono de tu locura.

Tu, que à Emperatriz, no solo  
De gente en gente te encumbras,  
Si no à Deidad; pues tus Aras,  
Sagrado Incienso perfuma.

Tu, que de tantos Varones,  
Madre autorizada, juzgas,  
Que puso en tu Fortaleza,  
La Heroycidad: *Non plus ultra.*

Tu, que de Mucio en la Estatua,  
Eternidades abultas,  
Y por tu aplauso al incendio,  
Vorazes agravios burla.

Tu, que en Consular esfigie  
A Porcio Caton estudias,  
Consultando en su memoria  
El Esfuerzo, y la Cordura.

Tu, que en Mario te ennoblezes;  
Porque en tu obsequio tributa,  
En la sangre de su Hija,  
La Esperança, y la Hermosura.

Tu, que en el nombre de Curcio,  
Vanidades acumulas,  
Porque borrò con su muerte  
Los pretagios, que te anuncian.

Mira a la luz de otra llama,  
La flor de tu orgullo mustia,  
Y sepultada en pavesas,  
La autoridad de tu furia.

Mira en un hombre el oprobio  
De tus Legiones Augustas,  
Valdon de tu Amphiteatro,  
Desfayre de tus Agujas.

Mas què digo! O Roma nueva,  
Que à la antigua desfiguras,  
Despues, que trocaste el Cetro  
En Sacro-Santa Coyunda.

Tu, que ciñendo las sienes  
De verde oliva fecunda,  
En la Sangre del Cordero,  
Teñiste las vestiduras.

Tu, que en oraculo vivo,  
Eterno Criador consultas,  
Restituyendole honores,  
Que le usurparon Criaturas.

Tu, que Civico en Castrense,  
El mural ador no mudas,  
En un Laurèl, que encendido,  
De trofeos te circunda.

Tu, que à sus santas Cenizas  
Rito feliz perpetuas,  
Haziendo Altar religioso  
De lo que fue sepultura.

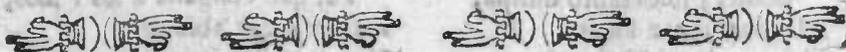
Guarda esse honor de tu suelo;  
Pues vès, que Regiones muchas,  
Con la gloria se acreditan  
De competirse por suyas.

Mira à la Vandalia, como  
A fragil razon se ajusta,  
Porque el triunfo de la empresa  
Buelve en merito la culpa.

Mira à la Ciudad, que el nombre;  
O te le presta, ò le hurta,  
Como de Orencio, y Paciencia  
Quiere investigar la fuga.

A la Celtiberia atiende,  
Viscitania sin segunda,  
Como en possession tranquila  
Sus privilegios gradua.

Y en fin, mira como al Tiber  
Con voz de cristal saludan,  
Afablemente embidiosos,  
El Ebro, el Betis, y el Xucar.



# EL TRIVNFO

DE LAS MVGERES.

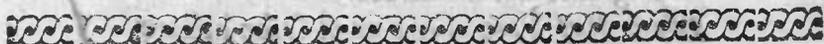
## LOA,

DEDICADA A LA VIRGEN SANTISSIMA  
NUESTRA SEÑORA.



### INTERLOCUTORES.

|                              |  |                         |
|------------------------------|--|-------------------------|
| <i>El Pueblo Christiano.</i> |  | <i>La Primavera.</i>    |
| <i>El Pueblo Hebreo.</i>     |  | <i>La Fama.</i>         |
| <i>El Pueblo Gentil.</i>     |  | <i>El Conocimiento.</i> |
| <i>El Pueblo Idolatra.</i>   |  | <i>El Regozijo.</i>     |



*Canta dentro la Musica.*

*Musica.*

**O** Y la hermosa Primavera,  
Florida Guirnalda texe,  
Para el que en el Orbe hallare  
La Muger mas excelente:  
Para que pueda coronar sus sienes,  
De Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

*Sale*

*Sale la Primavera, primera Dama, con una Guirnalda de flores, en una vandeja.*

*Primavera.* O tu, metrico, suave,  
acorde acento, que eres,  
en las campañas del viento,  
dulce armonioso huésped:  
profigue; y rompiendo toda  
la diafanidad Celeste,  
di al Mundo, como en la esfera  
de su hermoso pensil verde:

*Ella, y Musica.* Oy, la hermosa Primavera,  
florida Guirnalda texe.

*Primavera.* Dile, que à fuer de Muger,  
intenta, que se venere;  
yà en su centro cristalino;  
yà en su ambito terrestre,  
con los mayores aplausos,  
el blason de las Mugerres:  
por cuyo motivo, esta  
fragrante Corona ofrece:

*Ella, y Mus.* Para el que en el Orbe hallare  
la Muger mas excelente.

*Sale la Fama, segunda Dama, con un Clarin.*

*Fama.* A mi, que la Fama foy,  
(ò Primavera!) compete  
esparcir, el ran debido,  
heroyco Triunfo, que emprendes:  
el asunto à que combidas;  
y el feliz Laurel, que ofreces,  
Yo convocarè sus Ritos,

Ob:

Observaciones, y Leyes,  
à este Certamen: en donde,  
quien su eleccion mereciere,  
serà preciso, que el premio,  
que traes en tus manos, lleve.

*Ella y Mus.* Para q̄ puedan coronar sus sienas  
de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

*Primavera.* Sola tu, en breves instantes,  
dàr muchas noticias puedes  
al Orbe; pues el Clarin  
de la Fama, que trasciende,  
yà en el Mar, diafanidades,  
yà en la tierra, solidez,  
de los archivos del tiempo,  
la llave maestra tiene.

Y pues el texido, hermoso,  
frondoso Circulo breve  
de mis manos, ha de ser  
Corona del que venciere,  
solo falta, que tengamos  
arbitro Juez, que sentencie.

*Fama.* Pues à quien elegirèmos?

*Sale el Conocimiento.*

*Conocim.* Solo à mi podeis.

*Las dos.* Quien eres?

*Conocim.* El Conocimiento soy;  
que es solamente, quien puede  
discernir merecimientos;  
y pues tan discretamente  
quereis, que en este Teatro,  
la Academia se celebre,  
de la Muger mas heroyca:

## Obras de Don Eugenio

solo mi discurso puede,  
 atendiendo à las razones,  
 discernir los intereses,  
 de todos los Individuos;  
 pues en rumbos diferentes,  
 de los archivos del tiempo,  
 reconozco lo presente:  
 investigo lo passado;  
 y anuncio lo contingente.

*Primavera.* Pues, para su cumplimiento,  
 en ti deposito este,  
 del imperio de las flores,  
 fragante orlado copete,  
 que pongas à quien hallare  
 la Muger mas excelente:  
 para que con este asunto,  
 removidas las especies,  
 de las dos Historias, vea  
 todo el Mundo, quanto excede,  
 al merito de los Hombres,  
 el Triunfo de las Mugerres.  
 Y reconozca tambien,  
 que, à la Muger, se le debe  
 la preferencia de todo:  
 no por privilegio debil,  
 que las diò Naturaleza;  
 sino porque fueron siempre,  
 en virtud, valor, y ciencia,  
 coronadas de laureles.

*Fama.* Pues retrocediendo al tiempo,  
 el passado curso, empieze  
 mi harmonioso Clarin,  
 à girar los transparentes  
 espacios, del Firmamento;

para

para que el Mundo presente  
sus antiguos contrincantes:  
al vèr, que rompiendo siempre  
su extension, essa harmonia  
dize, en su concurso alegre:

*Ella. y Musica.* Oy la alegre Primavera  
florida Guirnalda texe.

*Sale el Pueblo Hebreo de barba.*

*Hebreo.* Yo, que soy el Pueblo Hebreo

( como lo dize la nieve  
de mis canas, pues yà el Siglo  
à mi testamento tiene  
despreciado por ser viejo)

soy quien el premio merece;  
pues si una Muger buscais  
heroyca: mi Erario tiene  
muchísimas, que llegaron  
al colmo, de lo eminente.

Si buscais la Religion:  
observada resplandece

en Sara; pues no dexando,  
que Ismael se divirtiesse  
con algunos idolillos:

hizo à su padre, prudente,  
que de su familia ( como  
à idolatra ) le desheche.

Si la nobleza buscais,  
y afabilidad: florecen,  
como en compendio, en Rebeca:

lo afable, quando previene,  
al Embiado de Abraham,  
agua para que bebiesse;

Obras de Don Eugenio

y lo noble, porque no  
hallò otra Eliatar prudente,  
que de el propagado Isaac,  
fer esposa merecièsse.  
Si hermosura, y compassion  
solicitais; se contienen  
en Raquel: de la hermosura  
hable Jacob; pues paciente,  
tantos años la sirviò:  
la compassion, yà la exerce,  
quando tierna, por sus hijos,  
continuas lagrimas vierte.  
Si buscáis amor: Michol  
os lo darà; pues padece,  
las ausencias de David,  
por librarle de la muerte.  
Si quereis economia,  
Ruthla enseñará, entre agrestes  
Segadores, recogiendo  
las espigas, que ellos pierden.  
Y si à la misericordia  
atendeis: ninguna puede  
como Abigail mostrarla;  
quando liberal previene,  
al Monarca fugitivo,  
el mas copioso presente.  
Si quereis la fortaleza:  
Jael la dà; quando valiente,  
à Sifara, con el clavo,  
taladrò todas las sienes.  
Si inquiris integridad:  
la Sunamitis la ofrece,  
en el lecho, con David,  
sin que à lo casto le afrente,

de

de la natural passion,  
el estimulo mas breve.  
Valor, y retolucion,  
darà Judith; quando viene,  
triunfando, con la cabeza,  
del sacrilego Olofernes.  
Luego à Israèl se ha de dàr  
este premio, solamente;  
porque no tuvo victoria,  
dicha, ò bien, que no debiesse  
al ingenio, à la eficacia,  
y al valor de las Mugerres.  
Y assi, rendidle el Laurel,  
supuesto, que lo merece.

*El, y Mus* Para que pueda coronar sus sienes  
de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

*Primavera.* Dize bien: tiene justicia;  
y assi la Corona lleve.

*Sale el Pueblo Gentil.*

*Gentil.* Esperad, no se la deis;  
sino oïdme atentamente.  
Yo soy el Pueblo Gentil,  
que solo blasonar puede  
de Mugerres; y si nõ,  
ya lo vereis, atendedme.  
Quièn pudo ser mas hermosa,  
que Elena? Digalo Apèles,  
que queriendola pintar,  
fue preciso, que escogiesen,  
entre cinco Damas bellas,  
las facciones, sus pinceles.  
Quièn pudo ser mas heroyca,

D 1

que

que Cenobia? Hable, inclemente,  
 Aureliano, que apreciaba  
 por mayor blason, la suerte,  
 de tenerla prisionera,  
 que el triunfo de muchos Reyes.

Quièn ostentò mas denuedo,  
 que Thomiris? Pues valiente,  
 yà fuesse, porque la amaba,  
 sin su licencia; ò yà fuesse  
 por la muerte de su hijo:  
 con su mismo azero fuerte,  
 quitò à Cyro la cabeza,  
 y le derrorò sus huestes.

Quièn se hallò mas recatada,  
 que Penelope? Que, al verse,  
 de su siempre idolatrado  
 Esposo, Vlises, ausente:  
 no quebrantò en veinte años,  
 el coto de dos paredes.

Quièn hizo mayor fineza:  
 que Artemisa; por la muerte,  
 de su Esposo Mausoelo?  
 Pues no bastando el beberse  
 las yà caducas cenizas,  
 le erigió tan eminente  
 sepulcro, que la Memoria,  
 por maravilla le tiene.

Quien supo mas casta ser,  
 que Lucrecia? Pues valiente,  
 quiso quitarse la vida;  
 porque su honor floreciesse.

Quien mas amor à tenido,  
 que Porcia? Pues por la leve  
 apprehension de imaginar,

por muerto à Bruto, impaciente,  
diò à su estomago alimento,  
de vivas aguas ardientes.

Quien mayor magnificencia  
ostentò, que la excelente  
Semiramis: fabricando  
sobre el altivo copete,  
del muro de Babilonia,  
floridos Jardines verdes?

Ni quien supo mantener,  
mas garvo, que quando alegre,  
para dar una batalla,  
hizo zelada del peyne?

Luego es el Pueblo Gentil,  
el que debìò à las Mugerres,  
las victorias, y trofeos;  
y pues tantas os ofrece,  
( para una, que buscais )  
es bien, que el Laurèl se lleve.

*El, y Mus.* Para que pueda coronar sus sienes,  
de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

*Primavera.* Dize bien: tienes justicia;  
aqui la Corona tienes.

*Sale el Pueblo Idolatra*

*Idolatra.* Esperad: no se la deis  
sin oirme atentamente.

El Pueblo Idolatra soy;  
que aunque el Gentil me **comprende:**  
para explicar el concepto,  
la separacion conviene.

Y assi, vengo à que sepais,  
que mi derecho se estiende

*Obras de Don Eugenio*

mas que los otros, pues yo  
 Diosas os traigo Celestes.  
 En la nobleza, con Juno  
 ninguna igualarle puede:  
 en la hermosura, con Venus:  
 con Diana, en los desdenes:  
 con Minerva, en el saber:  
 con Palas, en lo valiente.

Y para conservacion  
 del Mundo, encontrareis siempre,  
 entre los ayres à Auricia,  
 entre los trigos à Ceres,  
 entre frutos à Pomona,  
 à Galatea entre fuentes,  
 à Amaltea entre los troncos,  
 à Flora entre los claveles,  
 entre rayos à Lucina,  
 y entre los Mares à Tetis.  
 Luego si la Idolatria,  
 comprueba evidentemente,  
 que el Mundo, y sus elementos  
 se rigen por las Mugerres;  
 demàs de lo que buscais,  
 razon es, que el lauro lleve.

*El y Mus* Para que pueda coronar sus sienas  
 de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

*Primavera.* Dizes bien: yà mi discurso  
 la Corona te previene.

*Sale el Pueblo Christiano.*

*Christiano.* Esperad, no se la deis  
 sin oirme atentamente.  
 El Pueblo Christiano soy,

que

que merezco solamente  
la presencia de todo;  
pues solo en mi se comprehenden,  
como en centro, las razones,  
que las demás encarecen;  
y solo puedo traeros  
la mas Divina, Excelente,  
Pura, Sagrada, y Heroica,  
que el Cielo, y la Tierra tienen.  
No solicito nombraros,  
quien tal vez sobrepasie  
en una, ò en otra gracia;  
fino à la que las comprehende,  
en superior grado à todas;  
aunque puedo, sin valerme  
de tan superior Objeto,  
humillar las altivezes,  
del Hebreo, del Gentil,  
è Idolatra; quando acuerde,  
lo docto de Catalina:  
lo discreto, y lo prudente  
de Paula; y de Faviola,  
(como Geronimo puede  
testificar) la hermofura:  
de Getrudea, sacra Fenix;  
lo amante: de Magdalena,  
lo constante; y lo paciente,  
de Eugenia; lo liberal  
de Isabel; lo penitente  
de Christina; de Dorotea  
lo honesto, y casto; lo fuerte  
de Barbara, y de Lucia;  
lo sagaz, sabio, y prudente  
de una Española Teresa;

y de una Clara, lo ardiente.  
 Y si han aclamado algunas,  
 que murieron como infieles,  
 por los profanos amores:  
 en un dia; solamente,  
 onze mil, por el amor  
 del mejor Esposo, mueren.  
 Pero todas estas, son  
 un solo bosquejo breve,  
 con la que celebros; que es  
 la singular, excelente,  
 incomparable, Divina,  
 Pura, Sacra, è intacta siempre,  
 MARIA LLENA DE GRACIA:  
 la qual, dichosa, à ser viene,  
 de las Mugerres Corona:  
 yà el Archangel la defiende,  
 quando dixo: ERES BENDITA  
 ENTRE TODAS LAS MUGERRES.  
 Si le buscais noble, Lucas,  
 y Matheo, nos refieren:  
 yà subiendo hasta David  
 su Estirpe: yà su Progenie  
 baxando, desde Abrahan;  
 que en su Sangre se contiene,  
 la flor de los Patriarcas,  
 los Sacerdotes, y Reyes:  
 siendo, en todo, tan hidalga;  
 que ni un solo instante breve,  
 pagò el pecho, que debemos,  
 al imperio de la Muerte.  
 Como el Soberano Esposo,  
 en sus Canticos alegres,  
 la haze las pruebas, diziendo:

Esposa, mancha no tienes.  
 Si la quereis ver hermosa:  
 y à la pintan los pinceles  
 del Sabio; quando en los dulces  
 epitalamios advierte,  
 que su Esposa, como Aurora,  
 Sol, y Luna, resplandece.  
 Si la buscais recatada:  
 mirad à su Sacro Alvergue;  
 y vereis, que de la pura  
 presencia de un Angel teme.  
 Si honesta: digalo el ver,  
 que se turba, y se estremece,  
 quando la anunció el Divino  
 Desposorio: de tal fuerce,  
 que à no quedar siempre Virgen,  
 como por pacto solemne,  
 abandonara MARIA,  
 ( así Augustino lo siente, )  
 ser MADRE DE DIOS; porque,  
 su integridad floreciese.  
 Si Sabia: digalo el *Fiat*:  
 en cuya palabra breve;  
 toda la sabiduria,  
 traxo al Mundo, para siempre.  
 Si humilde: mirad aquella  
 resignacion; conque quiere  
 hazerse Esclava: teniendo,  
 Sacro Laurèl, en sus sienas.  
 Si la quereis Religiosa;  
 la vereis muy prontamente  
 en el Templo; donde paga  
 humilde, lo que no debe.  
 Y si acato la buscais,

E

que

que sea constante, y paciente:  
 hable el camino de Egipto,  
 el Calvario, y el Pesebre.  
 Si acaso surcais el Mar:  
 Nave, la hallareis; que viene  
 con el Mercader, y el Trigo;  
 que los Proverbios prometen.  
 Entre los Astros, el Sacro  
 Apocalypsi os la ofrece;  
 con la luciente Corona,  
 de Estrellas resplandecientes:  
 con todo el Sol, por vestido,  
 y la Luna, por tapete.  
 Si la buscais entre flores:  
 Rosa, en Jericò, la ofrece  
 el Eclesiastico; y si  
 quereis hallarla entre mießes;  
 la leccion de los Cantares,  
 ( como trigo, à quien guarnece;  
 un circulo de Azucenas )  
 nos la retrata, y previene.  
 Entre los ayres; el Iris  
 de la Paz: Nube que llueve  
 al Mundo, el mejor Manà.  
 Entre las llamas, es verde  
 Zarza; siempre incombustible.  
 Entre las aguas, es Fuente  
 de la Gracia. Entre las aves  
 es el Aguila eminente,  
 que viò Ezequièl remontarse,  
 hasta la Esfera Celeste.  
 Entre las batallas, es  
 Exercito, que defiende  
 al hombre: para ser Reyna,

de los affigidos siempre.

Y en fin, es la Capitana,

de Tropas muy excelentes:

digalo à voces el Coro

Angelico; quando alegre,

al verla subir, dezia:

Quien es aquesta, que viene

à conquistarnos el Cielo,

como una ordenada hueste:

Luego, si el Pueblo Christiano,

adora, confagra, tiene

reverencia; estima, y guarda,

sirve, venera, y defiende,

à una Muger; que es Divina

excepcion de las Mugerres:

y es, quien à todas, à un tiempo,

avassalla, rinde, y vence:

rendid, al instante, el premio,

que muy justo se le debe.

*El, y Mus.* Para que pueda coronar sus sienes

de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.

*Sale el Regozijo.*

*Regozijo.* Esperad; y sin oirme,

no dexeis, que se la lleve:

que tambien soy del Christiano

Pueblo; pues no soy Herege,

Hebreo, Gentil, ni Idolatra;

y aunque soy un Quidam debil;

soy de muy gran consequencia,

pues soy la sal del saynete;

porque esta fiesta, sin mi,

fuera, *tanquam si non esset.*

El señor Pueblo Cristiano,  
ha dicho muy lindamente;  
y lo que resta aora; yo  
lo dirè elegantemente.

Que esta Guirnalda de flores:

(en que de todos vstede;  
de los unos, y los otros,  
los corazones se estienden,  
la llevemos à MARIA,  
que à su Hijo se la ofrece;  
porque acà nos dè la paz,  
y gloria allà, para siempre.

Y que con esto la Loa  
se acabe; si vstede quieren.

*Christiano.* Tu has coronado la fiesta.

*Regozijo.* Solo el Rey hazerlo puede.

*Todos.* Pues todos te acompañamos,  
para triunfo tan solemne.

*Christiano.* Venid à rendir obsequios.

*Hebreo.* A MARIA; porque teixe.

*Idolatria.* La Primavera el Laurèl.

*Gentilismo.* A aquel, que mas la sirviere.

*Todos con Musica.* Para que pueda coronar  
sus sienes,

de Violetas, Jazmines, Rosas, Claveles.



## ROMANCE MISTICO,

DE LA EXEMPLARISSIMA VIDA, Y VIRTU-  
des del M. R. y V. P. Presentado Fr. Francisco Possadas,  
dichosísimo Hijo de Predicadores, y del Convento de  
Santo Domingo de Scala-Coeli, extramuros de la Ciu-  
dad de Cordova. Electo Obispo de las Iglesias de  
Alguer, y Cadiz; y propuesto para la de Cordo-  
va, que renunciò, y renaciò para el  
Cielo, el dia 20. de Setiembre  
del año de 1713.

**G**Verra es la vida del Hombre,  
En la extésion de su imperio;  
Y morir en la Campaña,  
Irrevocable decreto.

Son los Sentidos, parciales;  
Son contrarios, los afectos:  
Campo de batalla, el Mundo:  
Caudillo, el Entendimiento.

No es otra cosa, aquel lazo  
Del espíritu, y el cuerpo,  
Que un Jacob, y un Esau,  
Luchando, desde que fueron.

La Ley de la mente, pugna,  
Contra la Ley de los miembros:  
Infeliz de quien cautiva,  
La razon, en el deseo.

Todos, batallando viven;  
Entre esperanças, y riesgos;  
Pero, no toda fatiga,  
Es acreedora del premio.

El Apostolico Vaso;  
en frase, de este concepto;

Solo à legitima lucha,  
Concede el Laurèl eterno.

Por el buen certamen suyos  
Se le promete à sí mesmo;  
Que el accidente del rumbo,  
Es la esencia del trofeo.

Así, en el Betis luehaba:  
(Feliz yò, que pude verlo:  
Infeliz yò; que no supe  
Sacar, leccion del exemplo.)

De la Iglesia Militante,  
Otro Gedeon; que diestro,  
En las flaquezas del Barro,  
Supo introducir incendios.

De la Estrella de Domingo,  
El mas Candido reflexo:  
A cuya luz desprendida,  
Pudo ser hoguera, el yelo.

No se viò, mas diestro impulso:  
Blandir el mystico azero:  
A cuyo golpe fue estrago,  
El Monstruo, de siete cuellos.

O, si supiese la pluma,  
 Delinear su bosquejo!  
 Mas yá se midió, á un Gigante,  
 Por la proporcion de un dedo.

Puso la Naturaleza,  
 En su semblante risueño,  
 Sobre el blandon del agrado,  
 La antorcha del Magisterio.

Robusta, noble presencia,  
 Al descuydo mas severo,  
 conciliabale amistades,  
 Sin la costa del comercio.

En el dulce sobre escrito,  
 De su Venerable aspecto,  
 Se estudiaba, en un instante,  
 La confianza, y el miedo.

Manejaba, cuydadoso,  
 En sociales cumplimientos,  
 Las Politicas del Mundo,  
 Por las Lecciones del Cielo.

Le dotò; la eterna Mano,  
 De tan perspicáz Ingenio;  
 Que solo de sus Virtudes,  
 No tuvo conocimiento.

De las quatro Theologias;  
 Aprendió los Dogmas; siendo,  
 Consequencia del estudio,  
 La practica del empleo.

De la Sagrada Escritura:  
 Las Arcanidades, fueron  
 dulce Panal, en los labios;  
 Ferviente Llama, en su pecho.

De la Cathedra de Christo,  
 El respectable manejo,  
 Fue acreditada fatiga,  
 De su inextinguible zelo.

En él, se oyò la elocuencia,  
 Sin afectado Ornamento:  
 La Erudicion, sin fastidio;  
 La Sutileza, sin riesgo.

Energica, la dulzura;  
 Proporcionado, el consejo;  
 La persuacion, atractiva;  
 La verdad, sin adulterio.

Tan literal; tan facundo:  
 En la exposicion del Texto,  
 Que en el umbral, de la prueba,  
 Se hallaba vivo el concepto.

De la virtud, y del vicio,  
 Los dos distantes extremos,  
 De èl pintados, se emulaban,  
 En lo hermoso, y en lo feo.

Con tal fervor repartia,  
 El Grano del Evangelio:  
 Que pudo sobre las piedras  
 Brotar arrepentimientos.

Y porque fructificasse  
 La ceguedad del protervo;  
 Destilado por los ojos  
 Sirviò el corazon de riego.

Fue à la humana conveniencia;  
 Tan parcial su documento,  
 Que por politica, el malo,  
 Se desprendia à lo bueno.

En golfo de amor, y llanto  
 Tal vez se anegaba, haciendo,  
 Que arguyesse à obstinaciones,  
 La facundia del silencio.

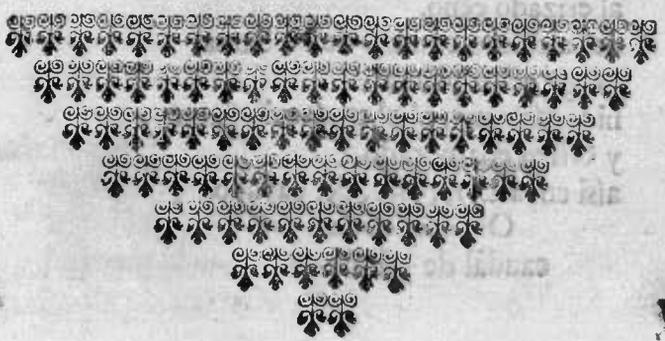
No tuvo Juez, mas suave:  
 (Bien, que en la substancia recto),  
 El Tribunal Religioso  
 Del amargo Sacramento.

No corriò tormenta Nave:  
 Cargada de injusto peso;  
 Que en la playa de su oido,  
 No se asegurasse el Puerto.

Tan familiar medicina,  
 Facilitaba al Enfermo;  
 Que el entregarse, fue usura,  
 A la pension del remedio.

Su dictamen, en las dudas,  
 Adelantaba, discreto,  
 Para eficacia del logro,  
 La facilidad del medio.  
 Para conseguir la dicha,  
 De su apreciable comercio,  
 Solo, las necesidades,  
 Repartian Privilegios.  
 La estola interior del Alma,  
 A retratar, no me atrevo;  
 Bien, que conceden las sombras,  
 Brujulas para los lexos.  
 A la Deidad; pretendia,  
 Vnirse, con el deseo;  
 Y estrivaba, para el salto,  
 En su propio abatimiento.  
 En la Humildad, afiançaba,  
 Las rapidezes del buelo;  
 Que en vano surca, sin lastre;  
 El Galeon del afecto.  
 Hizo de todas las lincas,  
 Espirales de su anhelo,  
 Circunferencia à la nada:  
 Y al ser; inmutable centro.  
 Siempre abogado de todos:  
 Y verdugo de si mesmo;  
 Repartia la ganancia,  
 Del proprio merecimiento.  
 Tunica ferrea pungente  
 Se ceñia; y en su seno,

Bastaba para martyrio,  
 la memoria de ser hierro.  
 Ocioso nunca, en los años,  
 De heroyca Virtud, midiendo;  
 Aun mas, que la de las fuerzas,  
 La altura de sus deseos.  
 Vivia; mas no vivia:  
 Vivia en èl, Dios Inmenso;  
 Sincopando la distancia,  
 De lo fragil, y lo eterno.  
 Crucificado, en el Mundo:  
 (Qual otro Pablo halagueño,  
 Exponia su paciencia,  
 A diversidad de genios.  
 Tres vezes, Regia conducta,  
 Premiò, sus merecimientos;  
 Y èl acreditò tres vezes,  
 La eleccion: con el desprecio.  
 Así, vivió batallando;  
 Y así; triunfante venciendo;  
 El olor, de sus Virtudes;  
 Le empieza à servir de incienso.  
 Cordova, en decente Pyra,  
 Le guarda; no sin intento,  
 De entregarle al testimonio,  
 De la Cathedra de Pedro.  
 Y en esta Legal noticia,  
 Rendidamente venero,  
 De la Santidad de Vibano,  
 El respetable Decreto.



VILLANCICOS, QUE SE CANTARON, EN LA  
Profesion, de la Señora Doña Thomasa Oloriz y Nadal,  
en el Convento de Santa-Fè, de la Sagrada Reli-  
gion de Predicadores, de la Ciudad  
de Zaragoza.

## CANTADA.

*Tonada  
ayrosa.*

**A**QUEL buen Pastor,  
concepto engendrado  
del Agricultor:  
à cuyo cruzado,  
severo cayado,  
le mueve, le juega, le vibra el Amor;  
Aquel fiel Zagal,  
Mayorazgo eterno,  
de su Mayoral;  
que al rebaño tierno,  
le dió, en triste Invierno,  
la espiga, el rocío, el agua, y la sal.

*Recitado.* Yà con la Oveja al ombro,  
( primer assumpto de su amante empeno )  
para mortal assombro  
de la Fiera rugiente,  
al erizado ceño,  
de la celeste cumbre de Fè Santa;  
dirige velòz planta:  
ni la aspereza, ni el cansancio siente;  
y Orfeo enamorado,  
àssi en la Lyra, dize, del cayado,

*Aria.*

Oveja querida,  
caudal de mi vida,

que, en noble Rebaño,  
te apartas del daño,  
y acercas al bien:  
vèn del Libano, vèn.

    Mi silvo te llama,  
mi exemplo te inflama,  
mi Amor te detea;  
haziendo, que sea  
fineza el desden:  
vèn del Libano vèn.

    Oveja querida, &c.

Vèn al Monte escabroso  
del Incienso, y la Mirra penitente,  
Paloma, Hermana, Amiga; pues ansioso,  
de coronar tu frente,  
con aquellos blasones,  
de los Mysticos Pardos, y Leones,  
( que defienden mi eterno Patrimonio )  
te busquè: en testimonio  
de mi fineza, por el Valle frio:  
mi cabeza bañada de rocío.

*Aria.*

    Con uno de tus ojos  
tambien con un cabello,  
( garzota de tu cuello )  
me eriste el corazon.

    Y en penas, en enojos,  
de muerte apetecida:  
el precio de la vida,  
me cuesta la Palsion.

    Con uno de tus ojos, &c.

*Recitado.* Y pues yà en los espacios, ò aberturas  
de la piedra, Columna de mi Imperio,  
seguridad procuras:  
huyendo el captiverio

del prado venenoso, en la region hallaràs de mi reposo,  
 (en fee de tu porfia) donde yo me alimento al medio dia:  
 cuyo redil se aumenta; asegurado  
 del blanco, y negro Can de mi ganado.

*Minuè.*

Veràs en el Huerto,  
 con quanto concierto,  
 la Mirra se embuelve,  
 con la suavidad;  
 y así se disuelve,  
 la dura aspereza:  
 haciendo llaneza,  
 la escabrosidad.

Veràs, como sabe,  
 el Austro suave  
 templar el espanto,  
 del duro Aquilon;  
 y al docil quebranto,  
 de dulce tormento:  
 el abatimiento  
 ferà elevacion.

Veràs, que ninguno,  
 aparta importuno;  
 el sueño, à tu alma,  
 de mansa quietud:  
 durando su calma,  
 sagaz, liílongera,  
 el tiempo, que quiera,  
 tu sollicitud.

Revisado. Y pues ya en las espaldas ó aberturas  
 de la piedra Columna de mi imperio  
 seguridad procura  
 bayendo el capivertio

## ASSENSO LIBRE.

CANTADA.

## INTRODUCCION.

*Tonada.* **O**Yendo Thomasa,  
Cordera apacible,  
el eco suave,  
del Zagal, coronado de rubies.

Viendo, que preinveve,  
para lo que pide,  
à lo voluntario,  
sin quitar, para el merito, lo libre.

Le escucha admirada:  
amante le sigue;  
y en dulces validos,  
no con el labio, con el alma dize.

*Recitado.* Pastor enamorado:  
verdad, luz, y camino;  
si es tu nombre aquel Olio derramado,  
que para todos la salud previno:  
con razon, las mas bellas,  
te adoran siempre, candidas Doncellas.

*Aria.* Llevame: llevame;  
que tràs ti correrè.

Y, en el olor,  
de tus Vnguentos:  
Sacramentos  
de tu Amor;  
y de tu Eè:  
mis pensamientos,  
confirmarè.

Llevame: llevame;  
que tràs ti correrè.

*Recitado.* No te ofendas; si acaso,  
 hasta que tu, Señor, saliste al passo,  
 no he sabido guardar la viña mia:  
 pues siempre, con porfia,  
 tenazes, y prolijos,  
 los interiores hijos,  
 de mi Madre la Tierra,  
 me hizieron dura, sanguinosa guerra:  
 Pero yà, mas constante,  
 dormida; al parecer, y vigilante,  
 de tu silvo llamada,  
 ordenado Esquadron, te figo armada!

*Letra alegre.* Bien sabes, Pastor,  
 Galan, Soberano,  
 que quando tu mano,  
 de nieve mas pura,  
 entrò, en la abertura,  
 de mi corazon;  
 que yà me tenias,  
 enferma de Amor.

Bien sabes, tambien,  
 que la Alma engolfada,  
 quedò liquidada,  
 al vèr que llegaste,  
 y grato me hablaste,  
 buscandome fiel:  
 abriendo mis puertas,  
 sin tardo del den.

*Recitado.* Llega, adorado mio,  
 y saldremos al campo militante:  
 donde, en grato rocio,  
 à tu viña veremos, cada instante,  
 florecer en aumentos;  
 pues cultiva DOMINGO sus sarmietos,

## COPLAS.

**Y** Pues yà el duro Invierno,  
y la escarcha passaron:  
fecunden, à mi vida,  
las flores de aquel tiempo diputado.

Mientras tu te reclinas  
en el feliz descanso,  
me darà suavidades,  
pura fragancia del divino Nardo:

Me pondràs, junto al lecho,  
del Salomon Christiano;  
donde doctos varones,  
al nocturno enemigo derrotaron.

En su purpureo ascenso  
lograrà mi cuydado  
la caridad; que ardiente,  
para tus hijas, colocò tu mano.

El uno, para el otro,  
ferèmos, en un lazo;  
mientras que espire el día,  
y se acerquen las sombras del espanto.

## DESPOSORIO FELIZ,

## VILLANCICO.

**Y** A entra la triunfante Esposa,  
en el Jardin, que plantò  
ciega, aunque Santa la Fè:  
ciego, aunque Linze, el Amor.

Donde yazen, para obsequio  
reverente de los dos,  
esclavo, el entendimiento:

la voluntad, en prision.

Yá empuña la inextinguible,  
 clara luz, por quien echo,  
 el Olio, la Caridad,  
 en el vaso del fervor.

Ya la reciben, prudentes  
 las Virgines: cuya voz,  
 de innumerables accents,  
 compone una admiracion.

Quien es esta, que al Huerto  
 de dulces asperezas,  
 cargada de riquezas,  
 asciende del desierto?  
 Labrando, con acierto,  
 llanura de la cuesta?

Quien es esta? Quien es esta?  
 Quien es esta, que armada,  
 de escudos mil pendientes,  
 (virtudes diferentes )  
 es Torre colocada?

Angelica morada,  
 alterne la respuesta.

Quien es esta? Quien es esta?

DESPOSORIO FELIZ

LIRAS.

S Erà sin duda aquella,  
 Hija feliz, amada  
 que al verte requebrada,  
 hermosa, joven, candida Donçella:  
 del pastoral gemido,  
 oyò el accento, è inclinò el oïdo.

Serà la que ambiciosa,  
 de aquel cariño tierno,

de Padre sempiterno,  
y de constante Patria prodigiosa;  
olvidò, con cuydado,  
la Casa Paternal, y el Pueblo amado.

Serà la que enamora,  
con el semblanté hermoso,  
al Rey mas poderoso;  
y en las Hijas, del Reyno, donde mora,  
assegura sus dones,  
y de los Ricos, de èl, aclamaciones.  
Serà la que ha logrado,  
la mas interna gloria;  
y en fee de su memoria,  
à la vista llegò del Desposado,  
con simbrias de verdades:  
circundada de hermosas variedades.

Serà la que delante,  
la llevan siempre, ufanas,  
las Virgines hermanas;  
al seguro Monarca, mas amante;  
para que, en firme lazo,  
de mas cerca regitre su regazo.

Serà la que ocasiona,  
en mental armonia,  
el gusto, la alegria;  
quando, à ceñirla la mejor corona,  
la conduce el Exemplo:  
víctima pura, de infalible Templo.

Serà, en fin, la que haga,  
fina, noble, constante,  
que al nombre de su amante,  
la universal memoria satisfaga;  
y que, de gente, en gente,  
le confiesen Señor eternamente.

## DOTE SEGRVO.

## INTRODVCCION.

**T**Res Eslabones de oro,  
 son la Dote, y el caudal,  
 que puliò, para THOMASA,  
 el Artifice THOMAS.

La Fè, de quien es sugeto  
 potencia intelectual,  
 lleva: primera en origen;  
 pero no en la dignidad.

El segundo, la Esperanza;  
 preludio, del ganancial:  
 enigma, de las virtudes,  
 que en lograndola, se và.

La Charidad, cierra el lazo;  
 mas sabe su Esposo yà,  
 que es primera; pues es forma  
 de la Fè, la caridad.

## ESTRIVILLO.

**V**irtudes Morales,  
 Con las Cardinales,  
 Venid à escuchar:  
 Como el Esposo,  
 Leal, y amoroso,  
 Por su Secretario,  
 El Angel THOMAS,  
 Explica, à THOMASA,  
 El modo, y la talla,  
 Con que ha de tratar,  
 El fiel relicario,  
 Del Dote nupcial.

## ENDECASILABO.

**L**OS actos de tu Fè tendrán, Esposa,  
para estar en el grado de perfectos,  
su Origen, en el Habito fecundo,  
de docil voluntad, y entendimiento.

Disposicion, en este, tendràs grata,  
para seguir de aquella el movimiento;  
y el acto labraràn de Fè costante,  
una mandando, y otro obedeciendo.

Mi inmutable Deidad, mis Testimonios,  
el blanco deben ser; pues son, à un tiempo,  
Objeto material, mis Escrituras;  
y yo infalible, su formal Objeto.

Es virtud la Esperança, que te enseña  
à zifrar en mi gloria tus anhelos;  
pero yo su razon soy Objetiva,  
como Causa final de gozo eterno.

Es bien arduo, el que esperas: en mi solo  
se aseguran las ansias del deseo:  
el fin serà tu gozo; pero es fuerza,  
que principio, me atiendas, de esse premio.

Superior apetito intelectual,  
al acto de esperar està moviendo;  
y así merito tiene tu esparança,  
pues libre voluntad es el sugeto.

La Caridad, Esposa, con que vienes,  
no rayàra en la esfera de tu pecho,  
si à la potencia natural, faltasse,  
la forma habitual, que yo la he puesto.

Es Virtud especial, porque camina  
al Bien, no como tal, como supremo;  
y tomando en el termino grandeza,  
sobre las otras enarbola el cetro.

A las demás Virtudes, ella sola,  
 el orden, para el fin, va produciendo;  
 y quedàran informes todas juntas,  
 à no ser Charidad su complemento.

PARAFRASIS DE EL PSALMO L:

ROMANCE.

**A**quel, Sagrado Profeta,  
 que desde el Cayado, al Cetro,  
 midió la inmensa distancia,  
 que ay, de lo humilde, à lo excelso.

Aquel, que de la fiereza  
 del Leon ( Alcides nuevo )  
 en guarda de su Ganado,  
 dominò barbaro esfuerzo.

Aquel, que triunfò valiente,  
 del disforme Filisteo;  
 postrando el Nembrot altivo  
 de su espíritu sobervio.

Aquel, à quien las Donçellas  
 de Jerusalen, le dieron,  
 con repetidos aplausos,  
 la Gloria del vencimiento.

Aquel, que al suave halago,  
 de bien pulsado instrumento,  
 mitigò, en Saùl, furoros;  
 ganò en Jonatàs afectos.

Aquel, en fin, Rey ungido,  
 para el escogido Pueblo:  
 David, amado de Dios;  
 Erario de sus secretos.

Este, à quien la poderosa  
mano de Dios, con exceso,  
le colmò de beneficios,  
le llenò de privilegios.

Este, irritando el Divino  
enojo, por seguir necio,  
del hechizo de lo hermoso,  
el apacible embeleso.

Este, pues, que eslabonando  
culpa, à culpa, yerro, à yerro,  
dorò con un homicidio,  
la ofensa de un adulterio.

Despues que Natàn le avisa,  
(en la parabola embuelto)  
de su pecado, el devido,  
justisimo juizio recto.

Despues, que con dos palabras,  
labò el torpe borron feo;  
y un pequè al Señor, trocò  
en compasiones los ceños.

Despierto yà del letal,  
torpe, venenoso sueño,  
que le tenia ofuscada,  
la luz del entendimiento.

Vèe su detestable culpa;  
y como el herido Ciervo,  
à la Fuente de Piedades  
acude, por su remedio.

En el intimo reñro,  
de su yà abrasado pecho,  
lançando tristes gemidos,  
vertiendo suspiros tiernos.

Prorrumpe en dulces, amantes,  
metricos, labios, concertos;

*Obras de Don Eugenio*

en que de piedad, y culpa,  
haze divino compuesto.

Miserere mei  
Deus, secundū  
magnam mise-  
ricordiam tuā.

Compadeceos de mi  
Señor, dize, y Dios Supremo,  
segun que de vuestra grande  
misericordia lo espero.

Grande espero aunque tan grande,  
toda la imploro; pues veo,  
que mi ofensa, casi iguala  
vuestra Piedad, en lo inmenso.

Et secundum  
multitudinem  
miserationum  
tuarum:

De mi Malicia el abismo,  
invoca con nobles ruegos,  
abismos oy de piedades,  
que aneguen mis desaciertos.

De mi iniquidad la mancha,  
(contagio de tal veneno,  
que entrandose por los ojos,  
se hizo hasta del alma Dueño.)

Dele iniquita-  
tem meam.

Borre, Señor una sola  
misericordia; aunque advierto,  
que es tan grande, que yá à toda  
su gran multitud apelo.

Si de vuestras compasiones,  
es acrehedor solo un yerro;  
què Piedad estará ociosa,  
à vista de mis defectos:

Amplius lava  
me ab iniqui-  
tate mea:

No solo, Señor, no solo,  
labar la mancha pretendo;  
fino tambien los dañados  
habitos, que el vicio ha impresso:

Aqui tenéis en mis ojos,  
rios del dolor que vierto:  
moved Señor estas aguas,  
que clamo herido, y enfermo.

Et à peccato meo munda me.  
 Y, quando veais, que fino;  
 en dulce llanto me anego;  
 de mi iniquidad lavadme;  
 limpiadme del borron feo.

En aquestas largas olas,  
 sumergidme; que, en su centro,  
 hallará tranquilidades,  
 este derrotado leño.

Merezca, por importuno,  
 sino por fino, mi ruego:  
 vierta la piedra piedades,  
 pues veis que clamo, sediento.

Quoniã iniquitatem meã ego cognosco:  
 Sino ay disculpa, que baste  
 à mi delicto: à lo menos,  
 sea disculpa del mismo,  
 el cabal conocimiento.

Tendrè, así, alguna esperanza;  
 de que yà borrarlo puedo;  
 pues mi iniquidad conozco;  
 pues mi ingrátitud confieso.

Et peccatum meum,  
 De día, y de noche, siempre  
 en continuo afan inquieto,  
 de mi confusion, fabrico  
 armas, contra mi sosiego.

En la guerra, que me haze,  
 no me dà treguas; que adverso,  
 quando mas de mi lo arrojo,  
 mas me duplica el tormento.

contra me est semper.  
 Contra mi siempre irritado,  
 en incesante desvelo;  
 voráz gusano me aflige,  
 con cruel remordimiento.

Tibi soli peccavi,  
 Pero, Señor, lo que mas  
 enardece mis afectos:

Et malum co-  
ram te feci:

lo que mas crece el dolor,  
y aumenta mi atrevimiento.

Es, (què pesar!) el que ingrato,  
profanè vuettra respeto;  
y en presencia vuetra, osado,  
corri à mi verguenza el velo.

Què furia me desbocò,  
para que atrevido, y ciego,  
rompièssè al temor las riendas,  
de todo un Dios en desprecio!

Contra vos solo pequè:  
con què dolor, que lo siento!  
ò como, al dezirlo, el labio  
no acaba el vital aliento!

Contra vos solo pequè;  
aunque ultragè, desatento  
à sus servicios, ingrato,  
de Vrias el honor terço.

Contra vos solo pequè;  
aunque cruel, y sangriento,  
hize à la pluma, cuchillo  
del mas inocente cuello.

Contra vos solo pequè;  
pues si en mi culpa contemplo  
oy, vuettra ofensa, y su agravio,  
este pesa mucho menos.

Contra vos solo pequè;  
pues si me recatè, atento,  
de los ojos de los hombres,  
no me escondi de los vuestros.

Contra vos solo pequè;  
pues siendo yo Rey, no tengo,  
sino vuestro Tribunal,  
donde actuar mi proceso.

Para vos solo pequè,  
dirè tambien; porque intento  
sacar (pues de mi le arrojò)  
la Triaca del veneno.

Para vos solo pequè;  
pues al atributo excelso  
de vuestra piedad, le di  
donde lucir, con exceso.

Pues usandola conmigo,  
( como confiado espero )  
si fuere el provecho mio,  
ha de ser el honor vuestro.

Vt justificeris  
in sermonibus  
tuis,

En gloria de vuestro nombre  
cederà; si oy à ver llego,  
justificais las palabras,  
en que fio mis consuelos.

Voz es vuestra, que en qualquiera  
hora, que llegue el lamento  
del que peca, à vuestro oïdo,  
tendrà buen acogimiento.

Yà clamo: regando el llanto,  
de mi estrado el pavimento:  
yà el pan de lagrimas, solo  
à mis labios les concedo.

Conozca el Mundo, que vos  
sois en todo verdadero;  
y, que vuestras promisiones,  
son inviolables Decretos.

Y, quando, el Impio, intente  
fundar contrario argumento,  
basta lo que obráis conmigo,  
para convencerle, necio.

Yo, el mas ingrato de todos,  
constar harè, al Vniverso,

Et vincas cum vuestra piedad; porque aplauda,  
judicaris. en juicio, su vencimiento.

Perdonadme, por quien sois,  
dulcísimo amado Dueño!  
y sino basta mi llanto,  
Señor, para enterneceros.

Sino basta el confesaros,  
por mi parte, mi tropiezo;  
y por la vuestra, la gloria,  
que adquiris, en mi remedio.

Aun tengo, para inclinar  
de vuestra clemencia, el peso,  
( sin disculpar la cayda )  
disculpas, para el tropiezo.

Quando yo fuera algun Angel.  
sin mezcla de aquel grosero  
material, de tierra y agua,  
que animò ya vuestro aliento.

Menos escusable fuera  
mi delito; y mucho menos  
digno, de las compasiones,  
que implora mi noble ruego.

Pero, Señor, atencion,  
al fragil Vidrio; al Grosero  
barro: tan prompto à lo malo;  
y tardo para lo bueno.

Ecce enim in  
iniquitatibus  
côceptus sum:

Et in peccatis  
concepit me  
Mater mea.

Mirad, que fui concebido  
en pecado: cuyo incendio,  
se señoreò de el Alma,  
desde mi primer aliento.

De mis Padres heredè,  
en mi natural infecto,  
aquel fomes, que me imple,  
del vicio à los devaneos.

Que mucho, que aya caído,  
 quien lleva consigo mismo,  
 tan cerca del apetito,  
 las violencias del Deseo?

Quebrose el Vaso: no era  
 de oro, ni metal: al fuego  
 sensual, se derritiò  
 la hechura, de vuestros dedos.

Era blanda cera; pues  
 que mucho, que al torpe incendio,  
 titubease un edificio,  
 de tan flacos fundamentos.

Mas, ò quan necio aqui acuso  
 à mi natural; si advierto,  
 que en vuestra Gracia tenia  
 armas, para el vencimiento!  
 Pues, si à los auxilios de esta,  
 atendiera, considero,  
 que para triunfar del vicio,  
 me sobraba poco esfuerzo.

Para otros, aun tuviera  
 esta razon valimiento:  
 no para mi, en quien vertisteis  
 favores, Señor, sin cuento.

No para mi: Zagal pobre,  
 que enalzasteis vos al Regio  
 Trono: trocando al pellico,  
 de la Purpura lo excelso.

No para mi; pues me hizisteis  
 cifra de vuestros Secretos:  
 fiandome lo escondido,  
 de los mas altos misterios.

Què lealtad no requeria  
 tal confianza: à que feudo,

*Obras de Don Eugenio*

no era deudor, este honor,  
en que vos me aviais puesto?

Todas las fuerzas del Mundo,  
debian ser flacos medios,  
para poder defunir me,  
de tan grande valimiento.

Ecce enim  
veritatem di-  
lexisti:

Y porque amais la verdad;  
aunque contra mi la veo,  
Fiscal, que me està acusando,  
no me he de escusar del yerro.

Incerta, &  
oculta sapietia  
tuae manifes-  
tasti mihi.

Disculpense los que incautos,  
por ignorancia ofendieron:  
no yo, en quien las advertencias,  
antecedieron al riesgo.

Que yo no tengo disculpa;  
ni algun descargo os ofrezco;  
pues, à vuestra vista, ingrato,  
os atropellè el respeto.

No la tengo, pues esteril,  
al fecundissimo riego,  
de indezibles beneficios,  
produce espinas, protervo.

O si, à quien tan mal se avia  
de portar, con Dios tan bueno,  
la que le sirviò de Cuna,  
fuera Sepulcro funesto!

Pero Señor, yà que vive  
este animado Figmento:  
no, la desesperacion,  
sea, en su ruina, el efecto.

Hieles ay para sacar  
tanta mancha; y en el fuego  
de vuestro Amor, llamas puras,  
que inflamen mi helado pecho.

Aneguese mi malicia,  
 en esse Pielago inmenso  
 de Piedad; à quien no pueden  
 contrapesar mis defectos.

Oïd; oïd, Padre Amado,  
 de este Prodigio el lamento:  
 sabed, que pobre, y llagado,  
 busca en vos solo el remedio.

Asperges me  
 hisopo,

Aplicad à mis heridas  
 el Saludable, Sangriento  
 hisopo de la Pafsion,  
 que ha de padecer el Verbo.

De aquel, que ha de descender,  
 de vuestra mente al materno  
 Claustro, de una intacta Virgen,  
 en donde ha de tomar Puerto.

De aquel; de aquel que en el Ara  
 de una Cruz, Manfo Cordero,  
 ha de ser, por mis pecados,  
 Hostia, que os aplaque el ceño.

Bañado en aquella Sangre,  
 que ha de derramar, espero,  
 ferà, para mi dolencia,  
 satisfaccion, y remedio.

Y si de aquesta promesa,  
 Señor, no ha llegado el tiempo:  
 revelado, me teneis,  
 este inmutable Decreto.

Y así, yà à contemplacion  
 de tan infinito precio,  
 como presente à los ojos,  
 me alcança el merecimiento.

& mundabor:

Esse hisopo limpiará  
 mi maldad: satisfaciendo,

por las deudas, à que yò,  
dar recompensa no puedo.

Agraviar puedo, mas no  
satisfacer; sino apelo,  
à este inagotable erario:  
Mineral de los Misterios.

Y, pues, tantos, sus estolas,  
en los Siglos venideros,  
han de blanquear, en la Sangre  
del inmolado Cordero.

Lavabis me, &  
super nivem  
dealvabor.

Sea, entre tantos felizes,  
yo, Señor, uno de aquellos:  
lavadme; y sobre la nieve,  
mas blanco quedar espero.

Poderosa es vuestra Diestra,  
à darme el candor primero:  
y bien podeis hazer limpio,  
al mas inmundo concepto.

Auditui meo  
dabis gaudiũ,  
& letitiam:

O si os mereciesse yo  
tanto favor! que contento  
les daria à mis oidos  
de tal gracia el privilegio!

O si la voz, que ha de oír  
una Muger, que el Vnguento  
ha de derramar: lograse  
escucharla, en dulces ecos!

Quando en esta Paz dichosa  
mi alma se vea; que incienso,  
en mentales Sacrificios,  
quemará, encendido, el Pecho!

Et exultabunt  
ossa humiliata.

Del gozo de mi recobro,  
hasta mis molidos huesos,  
humillados por la Culpa,  
daràn saltos de contento.

Festejaràn la noticia  
de mi recobro: sabiendo,  
que ocupò entre los amigos  
vuestros, otra vez yà puesto.

Y, quando esto no merezca,  
estarè, Señor, contento,  
con servir en vuestra Casa,  
de un humilde Jornalero.

Averte faciē  
tuam à pecca-  
tis meis;

Apartad, Señor, los ojos:  
no de mi, ni del extremo  
de mi miseria; que es esta,  
con la que à piedad os muevo.

Sino de aquellos enormes  
pecados del adulterio,  
y homicidio, que à la ruina  
del Alma me conduxeron.

Apartadlos de las feas  
Imagenes, que en el lienço,  
que dibujò vuestra Gracia,  
borraros à vos pudieron.

Apartadlos de este monstruo  
de mi maldad; porque temo,  
que oy vuestras tolerancias  
le dupliquen escarmientos.

Et omnes ini-  
quitates meas  
dele.

Borrad todas las maldades,  
que los vicios imprimieron;  
sin que queden, ni aun vestigios,  
ò sombras de este bosquejo.

Y porque à mi corazon,  
lo contemplo, tan enfermo  
de su contagio; que dudo  
pueda, yà, quedar perfecto.

Cor mundū  
crea in me  
Deus:

Criad en mi, pues podéis,  
otro corazon de nuevo;

que

## Obras de Don Eugenio

que limpio de imperfecciones,  
sea de la Gracia asiento.

Corazon dozil, y humilde;  
que, inseparable, en su centro,  
tenga esculpida la justa  
norma, de vuestros preceptos.

Y porque este corazon,  
no sea cuerpo imperfecto:  
inanimado Relox;  
defacordado Instrumento.

Et spiritū rec-  
tum,

Vivificadlo; animadlo,  
con un espíritu recto:  
renovando sus fervores,  
de la Caridad el fuego.

Dadme un espíritu, que,  
sin violencia, à vos derecho  
vaya: como la saeta  
al Norte, y la piedra al centro;

innova in vis-  
ceribus meis.

Possea, pues, mis entrañas;  
y de la hoguera del pecho,  
avive tibios ardores:  
encienda elados afectos.

Ne projicias  
me à facie tua:  
Et spiritum sã-  
ctum tuum, ne  
auferas à me.

No me arrojéis, Padre amado,  
de vuestro rostro sereno:  
ni vuestro espíritu grande,  
aparteis, de mi, un momento.

Menos infelicidad  
sería, privarme luego  
de la vida; ò reducirme  
al polvo, y nada primero.

Que aunque rectísimamente,  
(pues bolvi la espalda necio  
à vuestra cara) pudierais  
hazer conmigo lo mesmo.

En.

Entre quien sois, y quien soy,  
no ay igual procedimiento;  
y la piedad, à la culpa,  
tiene en vos, muy grande excesso.

No de vos; de mi, Señor,  
me aveis de apartar: viviendo  
todo yo, fuera de mi;  
porque en vos viva de asiento.

Bolvedme, Señor, aquella  
alegría: aquel contento,  
que poseía mi alma,  
en mis mentales excessos.

Aquel inefable gozo,  
que antes tenia: sabiendo,  
que nazeria el Melsias,  
de mi linage heredero.

Cuyo dia desearon  
ansiosos ( aunque de lexos )  
ver Patriarcas, y Reyes:  
bien que no lo consiguieron.

Violo, en espíritu, el Padre  
de los creyentes; que à imperio  
de tanta dicha, dió saltos  
de plazer, y de contento.

Yo, tambien, de tanta Gloria  
logrè parte; quando à excessos  
de vuestra dignacion, tuve  
noticias de este misterio.

Si, por la culpa, perdi  
à esta alegría el derecho;  
cobrele restituído  
en vuestra Gracia, mi afecto.

Confírmeme estable en ella,  
( à mi flaco ser atento )

Redde mihi  
letitiam saluta-  
ris tui:

Et spiritū prin-  
cipali confir-  
ma me.

*Obras de Don Eugenio*

espíritu principal,  
de honrados nobles respetos.

No, solo, mi corazón  
os pide espíritu nuevo;  
fino, que otro principal,  
le sirva de fundamento.

Espíritu, que valiente,  
constante, advertido, y recto,  
un instante, no me aparte  
de los divinos preceptos.

Preciso es, que este edificio,  
lo reedifiqueis de nuevo:  
zanjando de las Virtudes  
la solidez, y el esfuerzo.

Con esto, mis confianças  
conseguirán, que, repuesto  
en la primera alegría,  
vuestro Nombre, alabe eterno.

Que no harè yo, ò dexarè  
de hazer, en servicio vuestros;  
para obligar, con servicios  
quanto irritè, con desprecios.

Mi palabra os doy, Señor,  
de escarmentar, en mi mesmo:  
yá que las agenas ruinas  
no me sirvieron de exemplo.

Armarà, Señor, mi diestra,  
de vuestra Justicia el zelo;  
y Fiscal de mis tibiezas  
serà mi agradecimiento.

Y pues sè que en gloria vuestra  
cede, en la Tierra, y el Cielo,  
que la descarriada Oveja,  
buelva al Redil de su Dueño.

A este fin, aplicarè  
de mi Doctrina, el desvelo:  
ilustrando ceguedades,  
de torpes entendimientos.

Docebo ini-  
quos vias tuas:

Enseñarè à los Iniquos  
vuestros caminos; y al eco-  
de mi instruccion, seguiràn  
las sendas de los preceptos.

Et impij ad te  
convertentur.

Se convertiràn los Impios;  
pues vibrarè contra ellos,  
desde el arco de mis labios,  
de su ingratitude los yerros.

Pero entre aqueſtas promeſas,  
ò! como me afulta el fiero  
barbaro exemplo, que di,  
con mi pecado à mi Reyno!

Quando, paſſando de una  
à otra traicion, los alientos  
vitalis quitè, al mejor  
Vafallo, de mis Imperios.

Pareſeme, que ſu Sangre  
clama contra mi; y al Cielo,  
como la de Abel, le pide  
la vengança, que yà temo.

Libera me de  
ſanguinibus  
Deus, Deus ſa-  
lutis meæ:

Por tanto Señor, libradme  
de las iſtancias, que haſiendome  
eſta, contra mi, en la juſta  
indignacion, que merezco.

No pretendo, que, en mi, dexè  
de executarſe el Decreto,  
que, recta, vueſtra Juſticia,  
fulminò, para eſcarmiento.

Pero ſuplicoos, que medie  
vueſtra piedad: ſacudiendo,

## Obras de Don Eugenio

con vara florida, el golpe;  
no con afilado azero.

Agradecida, mi lengua  
elogiarà, à un mismo tiempo,  
vuestra Justicia, y Piedad,  
con atributos excelsos.

Et exultabit  
lingua mea ius-  
titiam tuam.

Publicarè, en honrà vuestra,  
que reverente, os venero,  
Benigno Amoroso Padre;  
Si Juez riguroso os temo.

Tanto, que yo dudarè,  
en tan distantes extremos,  
si os temerè compasivo,  
ù os amarè justiciero.

A este Sagrado Retiro,  
profugo, acogerme quiero:  
ved, si efectuais el golpe,  
que de barro me aveis hecho.

Leon sois, pero tambien  
sois miñssimo Cordero:  
no los bramidos me asusten,  
llamenme validos tiernos.

Mi lengua eloquente, alabe  
vuestra Justicia; pues debo  
el honor, à vuestra Gracia,  
de nombrarme amigo vuestro.

Mas como el noble tributo  
de alabanzas, daros puedo;  
si me hizo la culpa, indigno,  
de tan reverente obsequio?

Domine la-  
bia mea ape-  
rics:

O, si mis labios, alado  
Serafin con Sacro Fuego,  
purificase, y rompiesse  
à la lengua, el nudo terco!

Mas

Mas lo que no haga su mano,  
que ha de hazer la vuestra, espero;  
que sabe hazer eloquente,  
al mas rudo infante tierno.

Restituid à mis labios,  
el antiguo Don primero  
de alabaros; y mi lengua  
no zelarà de este empleo.

Et os meum  
anunciabit lau-  
dem tuam.

De dia, y de noche oïreis  
mis Canticos; que, discretos,  
vuestra bondad, y Justicia  
alabaràn como devo.

De vuestras misericordias,  
cantarè, Señor, lo inmento;  
y en los retiros del Alma,  
dexarà, mi voz, los ecos.

Al fon de remplada Lyra,  
en bien acordados versos,  
continua vuestra alabança,  
se estará, en mi boca, oyendo.

Y porque à tan alto asumpto,  
no podrè dar desempeño,  
combidarè de los Coros  
Celestiales, los accentos.

Desde el Pezecillo mudo,  
hasta el Serafin Supremo,  
todos os han de alabar,  
en Gloria del Nombre vuestro.

Quoniam si  
voluisses Sacri-  
ficiam dedis-  
setis utique:

No parará, en las palabras,  
mi noble agradecimiento;  
pues rendirá, con las obras,  
el fruto del buen exemplo.

Acompañarán mis voces,  
los Sacrificios diversos

de las Reses, que devora,  
sobre vuestro Altar, el fuego.

Olocaustis non  
delectaberis.

Pero bien sè, que no son  
los que os aplacan mas, estos;  
que, à gustar vos, à millares  
los ofreciera en el Templo.

Sacrificium  
Deo spiritus  
contribulatus:

No ay Sacrificio, mas digno,  
Señor, à los ojos vuestros;  
que un espiritu afligido,  
del dolor de sus defectos.

Cor contritū,  
& humiliatum  
Deus non des-  
piciet.

Que poco despreciarèis,  
de un corazon los afectos,  
que contrito, y humillado,  
se os postra, con rendimiento.

Corazon, que lo ha movido  
de la penitencia el ruego:  
sin la qual, ninguna ofrenda  
apacará vuestro ceño.

Por este real camino  
de la contricion, espero  
seguro yà, en vuestra Gracia,  
de mi salvacion, el Puerto.

Cierto es, que no dexarèis  
de aceptar, y complaceros,  
en el noble Sacrificio,  
de estos mentales incienfos.

Benigne fac  
Domine in bo-  
na voluntate  
tua Sion:

Y para que este lo pueda  
ofrecer en vuestro Templo:  
portaos, Señor, con Sion,  
Benigno, Amoroso Dueño.

Segun la Voluntad vuestra,  
que le aveis mostrado: siendo  
en favorecerla, franco;  
como velòz, à sus ruegos.

Vt ædificentur  
Muri Jerusalé.

Ponganse, yà, en perfeccion,  
los altos Muros sobervios;  
que à Jerusalén, le sirvan,  
de adorno, y defenfa, à un tiempo.

Sirvanle de antemural  
al Sagrado Alcazar Regio  
de Sion; en donde el Arca  
depositada la tengo.

Hasta tanto, que se ponga  
en perfeccion, Regio Templo,  
que en Lustre, y Grandeza, exceda  
todos los del Vniverfo.

Y quando gustais se erija,  
y consagre, à Nombre vuestro;  
rindiendo Tyro, y Sydon,  
piedras, metales, y leños.

Tunc accep-  
cabis Sacrificiũ  
justitiæ, obla-  
tiones, & olo-  
causta:

Alli si, que aceptarèis  
las ofrendas; y al lamento,  
responderèis, compasivo,  
del siempre querido Pueblo.

Alli si, que aceptarèis  
los olocaustos, ò incienfos,  
que arderàn en vuestras Aras,  
de los perfumes sabeos.

Tunc impo-  
nent super Al-  
tare tuum vi-  
tulos,

Alli si que os bañarèis  
en alegria, y contento:  
al ver manchar los Altares,  
la sangre de los Bezeros.

Mas ay de mi! que la fuerza  
de beneficios, me ha hecho  
ingrato; pues nunca puede  
pagar mi agradecimiento.

No dexarè de quejarme  
de la injuria, que padezco;

*Obras de Don Eugenio*

si me haze desconocido  
mi proprio conocimiento.

En los inmenos favores,  
que he recibido, confieso,  
que solo puedo pagarlos,  
Señor, con reconocerlos.

Pero supla, (pues mis fuerzas  
no son Atlante à este peso)  
el grande exceso, que ay de  
vuestra Piedad, à mi yerro.

AL AVER BUELTO EL SANTO CHRISTO  
del Aseo, à su Iglesia, sin lograr el consuelo de la  
lluvia: Hablando con un Pecador.

*SONETO.*

**E**SSA Imagen, que admiras reverente:  
este Palmo, en quien miras, abreviado,  
con tu culpa, eloquente, lo callado;  
con tus ruegos, callado, lo eloquente.

Este, à quien fervoroso zelo ardiente,  
con suplicas devotas ha implorado,  
rompa à las Nubes el tenaz candado,  
vertiendo de Piedades el Torrente.

Buelve à su Templo, sin que la esperança  
logre el consuelo, que espero constante:  
cerradas al alivio Esferas onze.

Pero que mucho, el Cielo, en la tardança,  
se acredite de Marmol, y Diamante,  
si es cada humano corazon un bronze!

LA LA PORTENTOSA INCORRUPTIBILIDAD  
del Venerable Cadaver de Santa Catharina de  
Bologna.

ROMANCE ENDECASILABO.



O! Prodigio del Orbe Catharina!  
Honor Augusto del llagado Padre:  
à la humana memoria Incorruptible;  
al Angelico affombro respectable.

Canonizado enigma; pues te admiro  
comprendiendo la luz inagotable:  
sin que el estrago del mortal impulso,  
de viadora te usurpe las señales.

Al tacto docil, à la vista hermosa,  
en Cathedra te eriges dominante;  
que sin duda los dones de tu vida,  
en la muerte imprimieron su caracter.

Forma intrinseca Noble de tu essencia,  
es la antigua Virtud, que exercitaste;  
y perdiendo el renombre de accidente,  
se gradua en tu Cuerpo de informante.

Por los nunca marchitos dulces poros,  
hirbiendo hierta la Incorrupta Sangre,  
en invisible circulo perenne,  
preceptos pulsa, si milagros late.

En los Erarios de tu pecho, vive  
el calor de la Gracia palpitante:  
siendo el influxo de la eterna Lumbre,  
Espiritu feliz de tu Cadaver.

Y pues no es imposible, en tu Sentencia,  
que dos, un Cuerpo, circunscribe partes:

en la Gloria imagino, que se anima  
el mismo Bulto, que en Bolonia yaze.

Tan sujeta à tu imperio, obedecia  
la Ciudad de sentidos materiales,  
que aun en la ausencia del dominio fuyo,  
respirando quedo tranquilidades.

Bien como el Ambar, q̄ impresionada, ausente,  
efectos fuyos, en la tosca carcel:  
de tu Virtud el habito fecundo  
centellèa, en indicios actuales.

Como, en la Hoguera del afecto, ardia  
purificada la materia grave,  
quando pudo la Muerte introducirse,  
no viò la corrupcion, en que cebarse.

De este modo asegura sus Victorias  
la Serafica Iglesia Militante;  
pues aunque al premio la triunfal te ensalza,  
persevera tu brazo en el combate.

Que merezcas, la Fè me lo desmiente;  
pero puedo, devoto, asegurarte,  
que veras, en tu Alma, por tu Cuerpo,  
el gozo accidental de las que gane.

De Siglo en Siglo permanente imperas:  
siendo en muda Retorica suave,  
panegirica voz de tus elogios,  
el callado deslíz de las Edades.

Es el tiempo guarísimo de tus Glorias;  
y si aquel es un fluxo de tus partes:  
sucesion progresiva indivisible,  
el calculo, terà, de tus realces.

Son los instantes vida del Continuo:  
es el Continuo vida inmensurable  
de la real existencia de tu Cuerpo;  
y así son tus Prodigios los instantes.

Arbitro humilde del Trilagio excelso,  
 por su gusto dispensa los Raudales:  
 en su Trono acechando la Justicia,  
 la candida inscripcion de tu Semblante.

Felíz Rebaño aquel, que en tu presencia,  
 doctrinas bebe, direcciones paze:  
 aumentadas copiando las Virtudes,  
 lo que va del Sugeto hasta la Imagen.

Los rasgos tuyos, que en la mano empuñas,  
 con callado arguir los persuades;  
 y para Canon, que los autorize,  
 cada fibria existente, es un dictamen.

Vive difunta, Catharina, vive;  
 que en tu Elogio serà materia fragil,  
 la ponderosa solidez del bronçe,  
 la autorizada presuncion del Jaspe.

PONDERASE LA VIRTUD DE LA LIMOSNA;  
 considerando unas palabras de Judas.

SONETO.

QVè perdicion es esta? Tanto Vaguento,  
 que perfuma la tierra difundido,  
 mas fragancia no diera, si vendido  
 à los Pobres sirviessè de sustento?

Asi Judas repite; y el comento  
 de la voz Evangelica, advertido,  
 lo piadoso le dexa desmentido,  
 con la oculta ambicion del pensamiento.

Nos descubre el hipocrita cuydado,  
 que usurpar el producto pretendia:  
 ô, advertencia feliz de Autor Sagrado!

Porque nadie imagine, que podia  
 incontrito morir desesperado,  
 quien mirò por los Pobres algun dia.

A FABIO QUE SE QUEXABA CON TERMINOS menos puros, de los que se deben à la in-  
munidad de la Apostolica Silla.

## SONETO.

**Q**uexate Fabio; pero no tu acento  
escandalos aliente, en el gemido:  
del fumo Sacerdote en el oido,  
fuene angustia tu voz, no atrevimiento.

El infausto dolor de un escarmiento,  
aun renace, en las sombras del olvido,  
por el fragil contacto inadvertido,  
que en el Arca rozò del Testamento.

No asegures tus juizios experiencias;  
que se engañan tal vez las fantasias;  
y tal vez se confunden las conciencias.

A el Pontifice Christo, con Elias  
le juzgaron tener inteligencias,  
quando solo trataba en agonias.

A VNA SEÑORA, QUE TOCABA VN  
Instrumento, con mucha destreza.

## DECIMA.

**T**odos estâmos en calma,  
oyendo esse dulce acento;  
pues à un cuerpo de instrumento,  
tus manos le dân tanta alma!  
Bien es te lleves la palma;  
pues con razones no pocas,  
oy à dezir me provocas,  
(y no es justo, que lo estrañes)  
que aunque veo, que lo tañes,  
parece, que no lo tocas.

SITIO,

SITIO,  
ATAQVE,  
Y  
RENDICION DE  
LERIDA,  
OCTAVAS.

**C**Anto las Armas, Principe dichoso,  
del Insigne Varon, Monarca mio,  
de quien bebes la vida, con frondoso  
circulo verde del fugaz delvio:

O, si el metrico, grave, sonoroso,  
raudal perenne de fecunda Clio,  
dividiendo de Palas la tarea,  
la region inundaste de mi idèa!

A ti solo, pacifico, radiante,  
Iris hermoso, que à celages dora  
el bellissimo, puro, mas triunfante,  
candido seno de mejor Aurora:  
à tu Purpura dando palpitante

los antiguos olores, que atelora  
la Raíz de Jesè; para trofeo,  
que eterniza la Flor de Clodoveo.

A ti solo, de España Luis Primero,  
en profetica lumbre sin segundo;  
pues te labra Filipo hisongero,  
dechado ilustre de exemplar fecundo:  
En el temple, copiando, del azero,  
quatro cabezas, que levanta el Mundo;  
porque sea el humor de sus gargantas,  
purpurado tapete de tus plantas.

A ti solo, de Lerida Sitiada,  
consagro humilde la Cadente Sunia;  
en los duros afanes de mi espada  
afilados los cortes de la pluma:  
Memorable, plausible, celebrada  
faccion dichosa, que elogiar presume,  
por triste boca de contraria herida,  
el triunfante principio de tu vida.

Y tu, dulce Sirena, tu, Divina  
extension de gracias singulares,  
que la Esfera enriquezes chrystalina,  
del sagrado Raudal de Mançanares:  
Para el fin, que mi aborto determina,  
faciliten el medio tus Altares;  
mientras yo del Ataque, en triunfo tanto,  
canto la forma, la materia canto.

Yà extinguido de Ceres el Imperio,  
ò encerrado el raudal de su tesoro  
en la carcel de avàro captiverio;  
el Sacro Numen del noveno Coro,  
al Setiembre tiraba, en su Emisferio,  
onze rasgos de luz; y en plaustro de oro,  
el rumbo equinoccial de su tarea  
buscaba el signo de la hermosa Astrea.

Quando aquella ojeriza vengadora  
 del Dios sañudo, rencoroso Marte,  
 decampada del margen, que atefora,  
 sacude el ocio; y el valor reparte,  
 en el dorico Alcazar de la Aurora,  
 vno, y otro beligeró Estandarte:  
 donde lleva la vnion de los blasones  
 coronados de Lises los Leones.

Felipe de Borbon, Heroe valiente,  
 Duque de Orlens, y Nieto de la Francia:  
 triplicando la línea diligente,  
 del Exercito mueve la arrogancia,  
 àzia el claro Zenid del Ascendiente,  
 que alumbra el Polo con menor distancia;  
 porque hollassen de Lerida el Recinto,  
 vivientes Rayos del Planeta Quinto.

Para freno del mal, que amenazaban  
 al Olympo Español vanos Titanes,  
 robusto cuerpo Militar formaban,  
 Batallones lucidos; y en bolcanes  
 de su mismo rigor, dos brazos daban,  
 agitados, - ligeros huracanes,  
 que en el Betis bebieron, mas activa,  
 la porcion, que les toca sensitiva.

En vaga Poblacion, Sedas Marciales  
 coronaban el viento de jardines;  
 y en sonoras cadencias desiguales,  
 de las peñas los barbaros confines,  
 penetraba el rumor de los Timbales,  
 de las Caxas, Obues, y Clarines:  
 disfrazando, en lo dulce, la arrogancia;  
 porque fuesse el rencor en consonancia.

Racional invasion de Golfos vivos,  
 anegaba la agreste Monarquia,

produciendo vapores successivos,  
 noche de polvo, que desmiente al día:  
 Bien, que en Rayos, tal vez repercussivos,  
 la bastarda vislumbre dispendia,  
 por rescate de presos arreboles,  
 luciente copia de azerados Soles.

Hazen alto las Tropas, donde unida  
 à ribera apacible labra asiento  
 la rebelde Ciudad; y prevenida  
 la extension del precifo campamento:  
 en la recta igualdad de la medida,  
 el comun practicable movimiento,  
 bien como quaxa de la nieve el ampo,  
 dedobla lienzos, con que inunda el Campo.

En una linea se dirige el frente  
 al Sacro Solio, donde nace el día;  
 y la Plaza, que queda àzia el Tridente,  
 que labra à Cintio la mortaja fria:  
 desde entonces permite, que impaciente  
 articule la belica energia,  
 locucion de calibre: con que espanta,  
 la triste boca de fatàl garganta.

El azote de Marte, no perdona  
 de fertil cuerpo la fecunda espalda,  
 que conduce caudales de Pomona,  
 para dar al Otoño su guirnalda:  
 donde à todos los hijos de Belona,  
 en hermo azafate de Esmeralda,  
 brindan el nectar, con semblante alegre,  
 las Sacras Ninfas del nevado Segre.

A sus dulces orillas se dilata  
 uno, y otro Quartel de Infanteria;  
 ocupando, entre circulos de plata,  
 catre de yervas, donde nace el día:

Aqui mil vezes su primor desata  
Semicapra Deidad; y con porfia,  
entre troncos, aqui, de amantes lides,  
se abrazan torpes las lascivas vides.

El aliento del Boreas, encerrado  
en duras pieles de Bicornes Fiera;  
entre grillos de espuma aprisionado,  
vasa de cobre, donde, fiel, pudiera  
el ingenio Español resucitado,  
estrechar con un lazo la ribera;  
porque diese à las ondas su camino,  
portatil puente de ligero lino.

Pero al ver el Raudal, que le domina:  
la Invencion del Discurso, con desseo  
de sobervia vengança, determina,  
que la fabrica fuesse su trofeo:  
y pidiendo la fuerza christalina,  
al altivo Babel del Pirineo,  
las arenosas margenes inunda,  
y sacude del cuello la coyunda.

Diligente el Cuydado restituye,  
de la ya destrozada arquitectura,  
uno, y otro fragmento, que se huye,  
entre el curso tenaz, que se apresura:  
donde, Fenix del agua, se construye  
mas hermosa, mas firme, mas segura;  
à pesar del perenne, el importuno,  
verdinegro corage de Neptuno.

Porque fuesse este dia mas dichoso;  
al Exercito buelve la Persona  
del feliz Mariscal, Duque glorioso  
de Berbick; que en la una, y otra Zona;  
al Clarin de la Fama sonorofo,  
tributa asumpto, que Marcial pregona:

## Obras de Don Eugenio

deshojando, en su frente, pompa altiva,  
el verde tronco de la rama esquivá.

Copia de Buques, que Marcial tarea,  
à remolco conduxo: siempre ayrosa  
excepcion del naufragio, por la brea,  
en superficie plana artificiosa:

por mas que, ayrado, su rencor emplea  
rapido curso, constituye hermosa  
senda al comercio, que ensalzò, bizarra,  
el ancla, el torno, gùmena, y amarra.

Estos dos puentes, que el primor apuran  
à antiguo Genio, y à moderna Trazá,  
fuera del tiro, retratar procuran  
los dos costados, de la fuerte Plaza:  
tan unidos al centro; que mormuran  
Tritones, y Nereydás, porque abraza  
uno, y otro remate, en su cadena,  
los blandos cuellos de la torpe arena.

Cinco leguas distante se estendia,  
(anegado en rezelos contingentes,  
ò desnudo de igual Infanteria,  
si vestido de glorias aparentes)  
Enemigo Congreso; que obtenia  
cinco mil de los Nobles, los valientes  
brutos hermosos, que abortò la Tierra,  
por volubles prodigios de la Guerra.

A los Hijos de Luso, que en Oriente,  
vincularon el ser de la memoria,  
en arroyos de purpura viviente,  
que eterniza el archivo de la Historia:  
General dominaba diligente,  
el Marquès de las Minas: cuya gloria,  
en los ombros del viento; no descansa,  
por mas que, triste, la sepulte Almanzá,

De la infiel, auxiliar, prospera Gente,  
 que en la cuna nació de la Heregia,  
 penetrando à los Reynos del Tridente,  
 tanta inmensa falobre Monarquia:  
 Milord sobervio, Gallovay valiente,  
 el duro freno Militar regia,  
 sin que hallasse, en las riendas, embarazo  
 la noble pena de faltarle el brazo.

Por causar rezelosas invasiones,  
 al poder de estas Huestes enemigas,  
 nuestros siempre bolantes Esquadrones,  
 blasonaban de providas Hormigas,  
 trasportando, en precisas conducciones,  
 el dorado caudal de las espigas;  
 ò el destrozo, que hizieron amarillo  
 los duros dientes del pelado trillo.

Enrique Darmestad, que ardores bebe,  
 de Langrave en la heroyca activa llama,  
 que encontró à toda el Asia emporio breve,  
 para el noble instrumento de su Fama:  
 La constante defensa, que hazer debe  
 el sitiado valor, por fuya aclama,  
 colocando de triunfos el herario  
 mas allà del espacio imaginario.

Yà, Catalanes (dize) à cuyo aliento  
 la Deidad inconstante, que gobierna  
 la extension del terrestre pavimento,  
 dilatado volumen enquaderna:  
 yà amanece aquel dia, en que sediento  
 de fama Augusta, de memoria eterna,  
 el valor, que renace, sin segundo,  
 desmienta al Hado, suspendiendo al Mundo.

Si al principio fue empreña temeraria,  
 que la ley cancelasse vuestra Liga

de primera eleccion; yà es necessaria  
 razon de Estado, que el rencor profiga:  
 De buelo altivo, à la ambicion Icaria,  
 no siempre pudo tragica fatiga,  
 desvanecer las glorias del intento,  
 con la ruina fatal del escarmiento.

Yà de Phiton el celebre Homicida,  
 apurando el guarismo de la llama,  
 en el pasado curso de su vida,  
 cantò Victorias, que logrò la Fama:  
 quando verse pudieron (transcendida  
 la soberbia cerviz de Guadarrama)  
 nuestras Huestes (Narcisos Militares)  
 al espejo oriental de Mançanares.

Si, al mejor tiempo ayrada, la Fortuna  
 el curso retrocede; y abandona  
 el falible cuydado de oportuna,  
 engarzando à Filipo la Corona  
 entre el mismo taller de nuestra ruina,  
 aun en Denia, Alicante, y Barcelona,  
 argentadas sus Llaves, nos permite,  
 la poderosa mano de Anfirite.

Yà conduciendo prodigo tesoro,  
 Babilonia de quillas rompe el yerto  
 semblante à Tetis; con las proas de oro  
 y en señal de la dicha, que os advierto,  
 quando el vientre de tanto Bucentoro  
 arroje vidas, que salude el Puerto,  
 los que veis en la empresa diligentes,  
 seràn de Cadmo difusivos dientes.

Es la Patria, el objeto de los puros  
 corazones herovcos: què dexaron  
 Curcio, y Mario, que hazer à los futuros:  
 Quantas vezes, en Plazas, que asediaron,

las Esposas, los Hijos, de los Muros  
sacrificio infelice se miraron;  
porque nunca estorvasse defendellos  
lo hermoso destas, el amor de aquellos:

Mirad bien, que es oprobio, que la vida  
reparos busque, y à los riesgos ceda,  
sin dexar con la sangre desmentida,  
la loca injuria de inconstante rueda:  
Serà oprobio, que el nuestro se devida,  
ò el poder del contrario retroceda,  
sin gravar, en las Laminas del viento,  
lamentable inscripcion de su escarmiento.

De esta suerte el retrato de su idèa,  
con el diestro pincèl de lo eloquente,  
trasladò ( qual Efigie Gigantea )  
en el belico Vulgo de su Gente:  
quien mirando el suceso, que desea,  
sin las sombras del daño contingente,  
para dar al valor mas ciego culto,  
à la Imagen pintada la dio bulto.

Yà, en este tiempo, provido el cuydado,  
desde Fraga, Quartèl de prevenciones,  
al Exercito tuvo transportado,  
suficiente caudal de Municiones;  
previniendo conjunto dilatado  
de Barriles, Morteros, de Cañones,  
Balas, Bombas, Cureñas, de Granadas,  
Manteletes, Cestones, y Esplanadas.

Sobre la blanca tèz el Numen traza,  
en geometricos rasgos, la mensura  
del Recinto, del Angulo, que abraza  
una, y otra Marcial Arquitectura:  
Baterias descubre, de la Plaza:  
proporciona distancias: vè la altura;

la flaqueza distingue de lo fuerte;  
y su Imagen retrata de esta suerte.

La venida del Abrego guarnece  
exterior Fortaleza; al Norte frio  
Mansion sagrada, dominante, crece,  
con interno robulto poderio:  
la invasion del Levante fortalece  
con duro broche, proceloso Rio;  
desde, donde al Poniente se encamina  
por los costados, circular cortina.

Tuvo principio la tenaz porfia  
del Ataque, que aguardan con espanto,  
la alegre noche del dichoso dia,  
que venera la Ley del Rito Santo  
EL NAVAL PATROCINIO DE MARIA:  
quando el lobrego Alcazar del Lepanto,  
Monumento previno à la fortuna,  
de los barbaros Hijos de la Luna.

Contra el duro costado, que revela,  
à las Vrsas la frente ( donde ufano  
en los Cultos del Cielo se desvela  
Casa, que rige Serafin humano)  
empezaron la Linea paralela,  
para asombro de Cresfa, y de Medrano,  
Doctos Ingenios, que en sangrientas lides,  
la Fuente apuran, que salio de Euclides.

Con seguro retèn los Gastadores  
azadòn, zapa, ò pico manejaban,  
contra tantos selvaticos verdores,  
que à la Madre comun circunbalavan:  
y à pelar de los crinitos rigores,  
edificio movable levantaban;  
à los puestos guiando principales,  
la precisa extension de los ramales.

Las vegetables vidas, que fallecen  
 al rigor que el marrazo determina,  
 separadas del cuerpo, fortalecen  
 el frondoso embrion de la fagina:  
 sobre las crines vagas, que la ofrecen  
 los animados Zefiros, camina  
 con Clarin, con Timbàl, con Febea.  
 al primero ramal de la Trinchea.

Desde allí la colocan los Infantes,  
 para escudo tenáz da la enemiga  
 tyrana oposicion, que por instantes  
 adelanta defensas, lo que obliga  
 à cubrirse los riesgos dominantes,  
 y à aumentar del trabajo la fatiga,  
 quando impone à los globos su Gobierno,  
 la triste Diósa del profundo Aberno.

En las alas del viento conducido  
 el nocturno rumor, la punteria  
 corre solo à cuydados del oído  
 de una, y otra cruel mamposteria:  
 Si alguno ayrado, donde nace el ruido,  
 basilisco de plomo remitia,  
 la corta llama, que el fagon despide,  
 le enseña al otro donde el tiro mide.

El Monarca absoluto de los dias,  
 nueve alimentos al Octubre ufano,  
 dispensaba de luz, que à sombras frias  
 reduxo el Cetro del horror tyrano:  
 quando, puestos en quatro Baterias,  
 diez y nueve rigores de Bulcano;  
 al salir por sus porticos el Alva,  
 al Muro hizieron fulminante salva.

Desde el alto Castillo, las Serpientes;  
 concebidas en fragua de los Brontes,

arrojaban escandalos ardientes,  
 que en las duras cabernas de los Montes  
 congela un Aftro; y al herir valientes,  
 la mansion de los vagos Orizontes,  
 se inficionan los Polos con la llama;  
 el ayre gime, y el impulso brama.

A este tiempo, las nuestras, con sañudo,  
 rencoroso, mortal de asfossiego,  
 tragan porciones, que regir no pudo  
 su dura actividad; y desde luego,  
 à la basta region del pecho rudo,  
 vomitivo prepara el bota fuego;  
 porque arrojen, con iras mas estrañas,  
 el colerico humor de sus entrañas.

Bulcanea imitacion, que diò la saña,  
 de granates al globo coronado,  
 encendiendo del ayre la Campaña,  
 la tierra busca con impulso ayrado:  
 y por ver el acierto, quando baña  
 la tiniebla el recinto disparado,  
 encendido compuesto se ilumina,  
 con azufre, con pez, y con resina.

Por duras bocas el Furor despide  
 volubles minas: cuyo fallo buelo,  
 despues, que afuto las regiones mide,  
 Gerifalte de luz, se abate al suelo;  
 donde cada pedazo se divide  
 à sembrar la deldicha, el desconuelo:  
 no, mas ayrado, Jupiter tonante,  
 descembraza el cometa trepidante.

Al continuo escopir de los mordazes  
 de metal Escorpiones la Muralla,  
 de su forma los miembros contumazes  
 los desune, ò los tira, donde halla

la ocasion de sus daños pertinazes;  
y de fuerte su orgullo lo avassalla,  
que los mismos fragmentos, que desecha,  
abren al daño duplicada brecha.

El vapor tenebroso del Letheo  
enlutaba la Esfera, que sentia  
quatro muertes al circulo Febeo,  
desde el aura primera, en que batia  
el Fusil, el Cañon, y el Bonbardeo:  
quando fiel Guarnicion, que substenia  
el trabajo, se abança; cuyo trance  
pareció precipicio, mas que abance.

No, de otra suerte, cupido refuerço,  
candidos globos de elemento puro,  
que quaxaron las rafagas del Cierço,  
fulmina al Orbe; como arroja el Muro  
pesada lluvia, contra el noble esfuerço,  
que adelanta terreno mal seguro:  
no de otra suerte palidas centellas  
despide el Batallon de las Estrellas.

A muy corta distancia de su Alteza,  
y de el Mariscal, Duque constante,  
observaba preceptos la Fiereza,  
que asegura progressos cada instante:  
Pierde la noche, la comun tristeza,  
con la llama del fuego sulfurante;  
y mirando los tiros de la lucha,  
solo un estruendo la atencion escucha.

El plausible valor del que defiende,  
estimula à la honra del que abança;  
por roto cauce los alientos vende,  
por comprar cada uno su alabança:  
à la funebre hoguera, que se enciende  
del adusto alquitrán, solo se alcança,

à mirar en el suelo divididas  
funestas bocas, que derraman vidas.

El refon resistente no aprovecha,  
à estorvar, que lograse la porfia  
sobre el polvo caduco de la brecha  
gabiones fixar, que mantenia:  
aunque el yà fugitivo se aprovecha,  
de segundo reparo, que obtenia,  
menos dura la efimera, que dura  
en la mal fabricada cortadura.

Cede, por fin, del todo, resistencia,  
que con orden logrà la retirada,  
Mensajero despide la eminencia,  
y formando la belica llamada,  
los favores pretende de una Audiencia,  
con ronco acento piel atormentada;  
y en la Corte seguro, la energia  
desató del concepto, que le embia.

Enrique Darmestad (pronuncia) os ruega  
Serenissimo Duque, que al Infante,  
al Anciano, à la Esposa, que navega  
de miserias el golfo fluctuante,  
se preserve la vida, que yà siega  
la segur del rezelo: à que el constante  
Real Caudillo, la fuente de lo sabio  
derramò de esta suerte por el labio.

Tarde llega afliccion del que tyrano  
à la causa se opuso de Filipo,  
cuyo Cetro al arbitrio de su mano  
se coloca en las piedras de Lisipo,  
porque el Justo, Inefable, Soberano,  
Recto Juez, de quien dichas participo,  
el blason, que permite à la malicia,  
restituye al poder de la Justicia.

Si es el medio, y el fin de las acciones,  
 el que admiten las leyes de lo justo;  
 que dispensen remotas ilaciones,  
 consecuencias fatales, no es injusto:  
 à los Miembros Civiles, los valdones,  
 los trofeos, la dicha, ò el disgusto,  
 su Cabeza reparte, por preciso,  
 natural, inviolable compromisso.

Al Castillo retire muchedumbre,  
 que hasta aqui le sirviò, con terco, largo,  
 infaciable reson de su costumbre;  
 que pues yà le amenaza golpe amargo,  
 y entregarle no quiere : à eterna Lumbre  
 de infinito saber, darà descargo,  
 si anegare el pensil de la Inocencia,  
 quando falga de madre la Inclemencia.

Despide el Nuncio. La confusa Plebe,  
 àzia el Templo se eleva; qual diviso  
 Rebaño sin Pastor, que pace nieve:  
 la Ciudad de si misma fue preciso  
 patibulo fatàl de culpa aleve;  
 y el Ilustre Marquès Val Paraiso,  
 à llevar la noticia se adelanta,  
 desmintiendo prestezas de Atalanta.

No fue triunfo bastante el proclamado;  
 porque, al fin, la Victoria del desseo,  
 la usurpaba aquel Fuerte, colocado  
 en las sacras paredes del Aseo:  
 donde el yà antecedente disputado  
 consecuencias negando del trofeo,  
 mas retoricos eran, desde entonces,  
 los toscos labios de los duros Bronzes.

No dexaba, por esso, la Impaciencia  
 de aumentar el trabaxo; no por esso,

el Rigor de la mutua competencia,  
refrenaba, a las Furias el exceso:

para oprobio de tanta resistencia,  
y preludiò felice del suceso,  
escupian à eterno Valuarte,  
su contagio las Vivoras de Marte.

Por hallarse cansado el ardimiento  
de gloriosos ligeros Esquadrones;  
cuyo siempre continuo movimiento  
las opuestas zelaba operaciones:  
Acordaron mudar el Campamento  
los Generales dos; cuyas razones,  
si otras fueron, admito, y no refuto,  
que yo refiero, pero no disputo.

Fugitiva Muralla lisongera,  
fabricando del rapido torrente,  
en dos Lineas acampa en su Ribera  
el Exercito todo, dando el frente  
al balcon de la Aurora; y porque fuera  
vana al Contrario la que erige el puente  
fenda del marmol, el discurso sabe  
del levadizo hazer segura llave.

La no igual, la escarpada, la pendiente  
situacion, los progresos diferia  
al afan discursivo, que impaciente  
de su gloria, colerico mordia  
de pico duro con el ferreo diente  
el basto seno de la tierra fria,  
hasta ver, que en la concava cisura  
la lobervia estribasse Arquitectura.

Solo aguardaban vâ los Scipiones,  
como triunfantes de las obras muertas  
que rompiendo el Calibre argamafones,  
tolcas abrielle desunidas puertas:

manejando yà solo tres Cañones,  
 las Enemigas Coleras inciertas,  
 solo causaba, ya, de asfos fuegos,  
 escafa agitación de leves fuegos.

Perdone mi eleccion, ò mi fortuna;  
 que en fatigas bien puede la campaña,  
 hasta el Orbe fixarse de la Luna,  
 de uno, y otro Esquadron la ardiente saña;  
 pero ceda su orgullo à la importuna  
 subsistencia de un Sitio: en cuya hazaña,  
 yà defienda, ò yà ataque, en su porfia,  
 se merece el Laurèl la Infanteria.

Cuydadoso el Caudillo Lusitano,  
 de aliviar el confuto del aliento  
 de la triste Provincia; que cercano  
 recelaba el baldon del escarmiento:  
 de visño poder, de esfuerzo vano  
 engrossando sus fuerzas: movimiento,  
 quiso hazer, cauteloso, el claro dia,  
 que el Noviembre empezò su Monarquia.

Tres numerosos fuertes Esquadrones,  
 que su marcha cubrieron abançados,  
 por ceder al coral inundaciones,  
 difundieron la sangre; atropellados,  
 de numero inferior: cuyos baldones,  
 en sus debiles Tropas reiterados,  
 nuevamente vencian; pues vencian,  
 con el mismo pavor, que introducian.

Tan distante acampò, que ni al rezelo,  
 diò mas sospecha, que el comun cuydado;  
 antes si, entre las fraguas del anhelo,  
 el batir incessante violentado:  
 Era todo el Castillo un Mongibelo,  
 mas voráz, mas activo, mas ayrado,

mas cruel ( por mas justo) que el que toma  
la Impiedad, en Tarpeya, contra Roma.

Las negras Bocas, que en quadrante justo,  
proporcion de distancias aprendian,  
monstruo orbicular de hierro adusto,  
cada instante, à los vientos escupian:  
desde el seno falible, al incombusto,  
arruinaban; y luego defendian,  
toscos nublados; en que arroja el Arte,  
dividida en porciones à Anaxarte.

O, desgracia precisa! que el humano  
individuo, mas fiero, que la Fiera,  
à su especie deshaga, con tyrano  
insaciable apetito! quien pudiera  
la razon inquirir de aqueste arcano!  
Tu la sabes, Señor, causa primera:  
tu la sabes: tu solo: tu; que fundas  
el orden natural de las segundas.

Finalmente, rasgò la Bateria,  
con la fuerza del golpe continuado,  
à pesar del teson, que resistia  
à entrañas duras, poro triplicado:  
O, Enrique Darmestad, aun tu porfia  
van, apretende desmentir al Hado:  
Todo el castigo de un abance aguardas:  
mas valiente seràs, si te acobardas.

En esse Templo mira, de la Hambre,  
de la Sed, ò del Miedo, corbo filo,  
à tanto dulce femenil Enjambre  
de tristes vidas cercenar el hilo:  
bien, que yà el debil repodrido estambre;  
busca à la muerte mas piadoso estilo;  
pues antes de sentir el golpe adusto,  
yaze el aliento victima del susto.

Tragico exemplo: funeral tafunto;  
 se construye, en la ruina, que defiendes,  
 de Numancia, de Troya, y de Sagunto:  
 Què se finge tu orgullo? Què pretendes?  
 Entre el estrago del Marcial conjunto,  
 las tristes Madres, y los Hijos, vendes  
 al cuchillo cruel: Y yo enemigo  
 llorarè la crueldad; pero què digo?

De estatuto legal candida essencia  
 no se mancha en furor, que es accidente,  
 navegue, pues, la flor de la Innocencia  
 el sangriento raudal del Delincente.  
 O, Filipo! de heroyca resistencia,  
 (bien como Cisne prorrumpiò eloquente)  
 por tu Imperio dignissimo batallo:  
 muera traydor quien nace mal Vassallo.

Onze vezes Apolo, y onze vezes  
 Proserpina, con luzes, con horrores,  
 al Noviembre llenò de palidezes;  
 coronò su estacion de resplandores:  
 quando seno de rigidas preñezes,  
 solo esperaba, para dar horrores,  
 que alquitràn dispensasse llama interna  
 por el cauce letal de su caberna.

Admira el Enemigo verdadera  
 circunstancia, del ultimo conflicto;  
 y arbolando pacifica Vandera,  
 despide Embaxador; levanta el grito,  
 alborozo feliz de alegre Esfera;  
 y tributando al belicoso rito,  
 ceremonias, que Palas acumula,  
 de esta suerte rendido capitula,

Entregar, desde luego facilita.  
 todos los Fuertes, que la Plaza encierra;

*Obras de Don Eugenio*

si salir por la brecha le permita  
 coronado de honores de la Guerra:  
 risueño el Duque, que el poder limita,  
 à ningun pacto los oidos cierra;  
 porque son vanaglorias superiores,  
 que le daba el Contrario sus honores.

Lerida, en fin, sujeta al vencimiento,  
 es sacrificio de la ardiente Pyra  
 del Monarca Español: el rendimiento,  
 heroyco Samanat, que el ayre gyra,  
 restituye à sus aras. y yo atento,  
 cuelgo la tosca dissonante Lyra,  
 mientras sirve al assumpto de Corona,  
 la humillada cerviz de Barcelona.



SITIO  
DE  
CAMPO MAYOR,  
QUE CON DESSEO  
DE CONSAGRARLE,

CON MAS DICHOSO FIN, A LOS PIES DE  
la Ilustrissima Señora, la Señora Condesa de Atarès  
y del Villar, escribió en Campaña.

OCTAVAS.

**Y**O aquel, que en otro tiempo, ruda habena,  
al labio impuse, de cadencia vana;  
siendo (aunque impropria) belica Sirena,  
tal vez del Segre, tal de Guadiana:  
Oy en la antigua Lusitana Arena,  
inspiracion admito soberana;  
pues me enseñan los metricos acentos,  
à vencer invencibles sentimientos.

Y pues prelude de mayor hazaña,  
en esta miro: quando en breve plazo,

piado-

*Obras de Don Eugenio*

piadoso entonces, justifique à España,  
 el Sumo, Eterno, Omnipotente Brazo:  
 (si algun ocio permite la Campaña,)  
 la tuba empuño, y en la Selva enlazo  
 à tosca rama de gressero fruto  
 la docil rienda del Vandalio bruto.

No de la sacra bipartida Cumbre  
 las Deidades invoco, que eloquentes  
 rayos desatan de Celeste lumbre,  
 para hazer à los marmoles vivientes:  
 No de Permesia, en liquida costumbre,  
 desatados pretendo los torrentes,  
 con que à los Orbes Aganipe inunda,  
 riega las Palmas, y el Laurèl fecunda:

Solo à ti, Francelisa, en dulce quiebro,  
 te invoca el labio, Soberana Clio;  
 que autorizas las margenes del Ebro,  
 (tesorero tal vez del culto mio)  
 Accidalia mejor, à quien celebro,  
 para norte especial de mi alvedrio,  
 Simulacro de Gracias Celestiales,  
 respetada prision de los Mortales.

Solo en tu aplauso, mi discurso debe  
 facudir la opresion, en que yazia  
 con ocio infame, con descanso aleve  
 la soñolienta torpe fantasia:

Y pues raudales de tu influxo bebe  
 sediento el Numen, logrará este dia,  
 de mi obsequio la humilde vanagloria,  
 ocupar la extension de tu memoria,

No de elogios comunes me apresura,  
 Aura vagante, ni al mordáz desmientos;  
 superior al aplauso, y la censura  
 se coloca feliz mi pensamiento:

Son tus honores apreciable usura,  
de la noble ambicion, de mi instrumento;  
y la metrica empreſſa, que concibo,  
no para todos, para ti la escrivo.

Los despojos, conſigan, militares,  
de tu Templo, en el alto frontiſpicio,  
pender adoracion; y en tus Altares,  
arda mi ingenio, rudo ſacrificio:  
Faciliten, obtequios ſingulares,  
decoroſa atencion; que, ſi propicio,  
tu favor, los defiende en vano lidia,  
con duro diente, macilenta embidia.

Campo Mayor ſitiada, (que blaſona  
exempta al yugo de ſu antiguo dueño)  
ha de ſer, hermoſiſſima Belona,  
guſtolo aſſumpto de mi grave empaño:  
La que en mi frente, cardena blaſona,  
ſudante ofrenda, en liquido deſpeño,  
ſe dirige à tus Aras; y entre tanto,  
mi voz eſcucha, ſi te agrada el canto.

Con igualdad Rhamaniſis dividia,  
en paralelos de radiante Zona,  
la nocturna, y alegre Monarquia,  
à los hijos de Jovè, y de Latona:  
Y cayendo el influxo, que vertia,  
en la eſpalda de Baco, y de Pomona,  
eran de Apolo, celicas paveſas,  
del Fiel eterno, las doradas peſas.

Quando el triunfante Exercito Eſtremeño,  
que en calma tuvo, recatado el brio,  
mientras del Can celeſte, aduſto el ceño,  
batallaba, con fuerzas del Eſtío:  
Athlante ſiempre, del mayor empeño,  
à los cryſtales ſe mirò del Rio,

que en otro tiempo, dedicò, ambiciosa,  
à un nombre suyo, la triforme Diosa.

Conducian Caudillos vigilantes,  
al riesgo prompts, à la gloria ofados,  
mil vezes, onze belicos Infantes,  
Geriones de España triplicados:  
De los Hijos del Zefiro, que antes,  
piadoso el Betis, eligiò adoptados,  
facil guarifuno de legal comento,  
noventa vezes, numeraba ciento.

En iguales columnas ordenado,  
de basta Pales, la Region oprime;  
la Selva, el Monte, la Ribera, el Prado,  
al numero se estrecha, al peso gime:  
Si, en batalla de luzes, empeñado  
Hyperionio, todas las esgrime,  
tantas resultan, de azerado abyfmo,  
que pudo en ellas abrafarte èl mismo.

Al Imperio del Boreas absoluto,  
(de sus alas en vano competidas)  
confunde pompas, del sutil tributo,  
donde el Gusano debanò dos vidas:  
Invenciones del Griego, mas astuto,  
de los concavos buelven repetidas;  
cuyo horrifono acento, confundido,  
inflama al corazon, en el oïdo.

Confusion arreglada Militante,  
fertiliza de asfombros la Campaña;  
y tiniebla de polvo, en un instante,  
al Cielo enluta; su esplendor empaña:  
Al sonoro, tenàz quadrupedante  
gallardo impulso, de la Equestre Saña;  
en su centro parece, que se encierra,  
el semblante arrugado de la Tierra.

Haziendo siempre, en orden dilatado,  
 vagantes ondas, de Mavorcia gala,  
 para assumpto de fin mas reservado,  
 el recinto de Yelves circunvala:  
 En distintas porciones desmembrado,  
 los Cuarteles ocupa, que señala;  
 en cuyo instante, la atencion previno,  
 portatil, blanca, poblacion de lino.

Mientras de seis Auroras, bebió el Dia:  
 en la Copa Oriental, los roscleres,  
 el armigero Bruto conducia,  
 la menos noble produccion de Ceres:  
 La Impaciencia comun se dividia,  
 en propicios, y advertos pareceres;  
 que no ocupa la Plebe menos parte,  
 en la varia Republica de Marte.

El heroyco de Bay: en cuya frente,  
 se enlaza sacro, circular trofeo;  
 vegetable excepcion de rayo ardiente;  
 rielgo de Apolo, gloria del Peneo:  
 A quien el Sauce, el Myrto reverente,  
 à fatigas del Coro Pegasseo,  
 orlas civicas, texe, obsidionales;  
 lauros castrenses; circulos murales.

Capitan General, à cuya mano,  
 (constante en toda Militar Contienda)  
 del freno de la Guerra, monstruo infano,  
 se rinde facil, la dificil rienda:  
 Modesto, docto, infatigable, llano,  
 al teatro convoca de su tienda,  
 Generales invictos subalternos;  
 que yà el Futuro los conoce eternos.

A Minerva, de equivoco semblante,  
 figuraba la infiel Mythologia;

porq̃ à un tiempo discreta, y arrogante,  
 al Arnès, y à la Toga presidia:  
 De esta suerte, Areopago Milicante,  
 uniforme Congreso componia;  
 donde el Caudillo de sagaz prudencia,  
 los torrentes, vertid, de la Eloquencia.

Heroes (les dize,) en quienes asegura  
 perpetuidad, la grande Monarquia;  
 colocandos asiento la Ventura,  
 donde apenas llegò la fantasia:  
 Si à la pluralidad desciende pura,  
 inefable, mayor sabiduria,  
 à todos llamo; porque à todos fio,  
 la interna direccion de mi alvedrio.

Yà sobre Yelves, (Capital frontera,  
 del valiente Enemigo Lusitano)  
 de Filipo, fixamos la Vandera,  
 de la Fortuna combatida en vano:  
 Y, para el logro, que feliz espera,  
 la interior confiança de mi arcano,  
 vuestro dictamen tan legal le advierto,  
 que no es discurso, quando yà es acierto.

Vno, y otro suceso, practicado  
 en la ferie del tiempo, galardona  
 à reliquias Marciales, que han fixado  
 el continuo bayben de la Corona:  
 Debe, pues, conservar nuestro cuydado,  
 esta prenda del Rey; cuya persona,  
 nos la entrega, deluerte, que el mandarla;  
 sea exponerla, no sacrificarla.

Dominante esta Plaza, al ayre insulta,  
 de escarpado terreno, en la eminencia;  
 el ceñirla del todo dificulta,  
 su extendida, no igual circunferencia:

A ninguno parece, que se oculta,  
 (como yà lo profiere la experiencia)  
 que en nocturno socorro introducido,  
 se desvela su ardor fortalecido.

Ha de ser inviolable en la prudencia,  
 quien refrena el valor, y la arrogancia;  
 porque toda tyrana contingencia,  
 invencible respete à la constancia:  
 Son los rezelos del cuydado, ciencia,  
 donde estudia un Varon; y es ignorancia,  
 ( si dichosa tal vez, siempre importuna)  
 entregarse à la fee de la Fortuna.

Serà, del todo, separar, preciso,  
 volante Campo, que el contrario mida;  
 dexando à riesgos, el poder diviso,  
 y la union principal enflaquecida:  
 No se muestra tan debil, en mi aviso,  
 el zeloso Enemigo, que temida,  
 del cuydado, no sea su pujança;  
 que es madre del error, la confiança.

Aunque pueda atreverse à la muralla,  
 el aliento, el ardid, y la porfia,  
 diminuta en el numero se halla,  
 nuestra noble, gallarda Infanteria:  
 Si su Exercito viene à la Batalla,  
 ferà fuerza perder la bateria;  
 ò que el nervio nos falte en la pelea,  
 que sostiene el tesson de la trinchea.

Campo Mayor es Plaza de igual brio,  
 de fortaleza igual, de igual proyecto;  
 donde (si esteril) leganoso Rio,  
 es la ventaja de mayor efecto:  
 Si limita el poder, al desvario  
 del contingente acaso, en orden recto

de comun disciplina; en su Campaña,  
con Arte puede subsistir la faña.

La circunstancia de la Paz, suspende  
los mas vivos ardores del despecho;  
pues de las Armas sostenidas, pende  
la consistencia del comun provecho:  
Y en señal del afecto, que me enciende,  
este axioma quede en vuestro pecho:  
*El Rey lucha por triunfos inmortales;  
y solo por el Rey los Generales.*

Dixo: y la unida Diferencion, ostenta  
su cordura, su audacia, su cuydado,  
y el desnudo desseo, que alimenta,  
à Dios, à Patria, à Rey sacrificado:  
Sonoro el bronce la señal alienta,  
de bātir uno, y otro colocado  
Edificio Marcial; y à su concierto,  
lo que fuè poblacion, es yà desierto.

La region se mirò mas espaciosa,  
en tumulto anegado successivo;  
duplicando à la Antorcha luminosa,  
el cambiante reflexo refurtivo:  
En cuya ardiente confusion hermosa,  
horrorizado, encrespa mas altivo,  
de Neptuno, el fugaz milagro bello,  
la ruda crencha, del valiente cuello.

Era este dia, en que feliz memoria,  
acuerda en humos, de constante rito;  
en los azules Campos de la Gloria,  
la primera invasion del apetito:  
Del General primero, la Victoria,  
que llenò, las regiones del Cocito;  
despeñando centellas el azero,  
en virtud de la Sangre del Cordero.

La incantable pedestre fuerza activa,  
 se apodera de puestos; aunque vibre  
 de bastas Sierpes, la garganta esquivada,  
 el bastardo embrion, de su calibre:  
 En union dilatada, successiva,  
 el ligero de Marte brazo libre,  
 cubriendo el riesgo accidental, se explaya,  
 à los algosos margenes del Caya.

Llegan, à impulsos de los tardos Bueyes,  
 sobre fuertes Cureñas arrastradas,  
*las ultimas razones de los Reyes,*  
 en el seno de Etna fabricadas:  
 Horroroso comento de las Leyes,  
 Tribunal de Potencias agraviadas;  
 que en el Orbe, teatro de malicia,  
 nada vale, sin fuerza la Justicia.

Contra el costado, cuya frente mide,  
 al Arctico, de sacra Arquitectura,  
 donde en mansiones de Zafir reside,  
 la impressiõ de Calixto, y Cynolura:  
 lineas compassa, circulos divide,  
 la demonstrable observacion segura,  
 de la Ciencia, à quien dieron el estilo,  
 las espumosas margenes del Nilo.

La Madre Ceres se erizò confusa,  
 al ver, que al golpe del marrazo inclina,  
 el vegetable cuello Lampedusa;  
 la docil Mimbre; la grosera Encina:  
 Y despues, que de Alcides, no rehufa,  
 robusto el arbol, abultar fagina,  
 la tajante ojeriza no reserva,  
 el milagro Atheniente de Minerva.

O, contagio del Mundo, cuya Arte  
 (primera Escuela, del primer Tyrano)

ofrece en aras de sanguineo Marte,  
hermosa insignia de apacible Jano!  
Pero, quando en el Hombre se reparte,  
castigo justo, por la Eterna mano,  
en todo paga; porque en todo yerra,  
que es la Paz, instrumento de la Guerra.

La verde pompa, que el cuydado astuto,  
contra la fuerza señaló enemiga,  
sobre las crines, al hidalgo Bruto,  
le corona; le altera; le fatiga:  
Al Ingeniero se la dà en tributo,  
quando el eterno, Celestial Auriga;  
tiende, en la bruma, la dorada greña,  
y la humeda Noche se despeña.

Quando la negra sombra del Letheo;  
en los Campos azules se explayaba;  
y en las frigiditas Cuevas de Morfeo,  
embriagado Atonio descantaba:  
Vigilante el geometra desseo,  
los theoricos rasgos practicaba;  
hermanando el valor, y la cautela;  
en ramal, en reducto, ò paralela.

No bien del Cielo separaba horrores;  
la faz adusta de la Noche fria,  
porque el vulgo marchitó de las flores,  
abriese galas, que el temor ceñia:  
Quando en nitidos, claros resplandores,  
la Aurora enseña, con la luz del dia,  
de el nocturno trabaxo belicoso,  
cubrir el riesgo, y assechar el foso.

Contra el nuevo edificio, que examina;  
duros, la Plaza, escandalos reparte,  
por rebelin, por angulo, cortina,  
por la gola, Castillo, y Baluarte:

Bien como el Cierço, lluvia crystalina,  
 entumece, la arroja, y la comparte;  
 en campañas del ambito diurno,  
 el meral vomitaba de Saturno.

De la Ribera, el Conde (invicta rama,  
 del Lusitano tronco de Manueles;  
 en cuya gloria fatigò la Fama,  
 lenguas, y plumas; jaspes, y pinceles:)  
 Aunque sitiado, su valor se inflama;  
 y ambicioso de civicos Laureles,  
 assi, en voces, parece, que exprimia,  
 todo el cuerpo interior de su ossadia.

Capitanes (les dize) que Mavorte  
 eligiò para assumpto de mi suerte;  
 por mas, que ayrado diamantino corte,  
 azicalen los odios de la muerte:  
 Si es la posthuma vida, fixo norte,  
 del constante, invencible, Varon fuerte;  
 yà os construye la dicha, en su gobierno,  
 firmes estatuas, en Palacio eterno.

Si al denuedo constante nos obliga,  
 la union jurada, con el Sacro Imperio;  
 y el debido omenage de la Liga,  
 de lo justo os parece vituperio:  
 El favor de la Patria, que os instiga,  
 es tan Sagrado, sin igual Mysterio;  
 que el arrojo, que impugna la Malicia,  
 por razon lo comenta la Justicia.

Què importa, que al Ibero, y Galicano,  
 apadrinen las fuerças del destino,  
 si contrasta al poder del Lusitano,  
 Brandembuguès, Boemio, Palatino:  
 al Etclavonio, Esquizaro, Prusiano;  
 al basto Imperio del poder Latino;

al alto, y baxo Militar Pannonio,  
Batavo quatil, fuerte Calidonio:

Y quando aqueste (por razon callada)  
se desuna del lazo arripotente,  
y la tregua de todos esperada,  
fructifique la oliva floreciente:  
Con este empeño sentará la espada,  
el Patricio valor dichosamente;  
segunda vez teniendo el verde ornato,  
del asombro de Roma Viriato.

Alli dulce la muerte se eterniza;  
repasad los Erarios del destino,  
y vereis laureada la ceniza,  
de aquel Manlio feliz Capitolino:  
el asombro del tiempo, inmortaliza,  
à Theógenes, fuerte Numantino,  
que por su Patria, con dolor infausto,  
fue puñal, Sacerdote, y holocausto.

Es comun de las Armas vituperio,  
el ditcurso civil de la Discordia;  
y constante firmeza del Imperio,  
el sagrado resson de la Concordia:  
La voluntad, en noble captiverio,  
se estreche à nudo de lazada Gordia;  
que de inviolable, jure testimonio,  
aunque nazca otra vez el Macedonio.

Y si al ultimo lance, que procuro,  
no entregais los estremos de la vida;  
mi espada sola, bastará en el Muro,  
à dexar la flaqueza desmentida:  
Igualar à tres Decios congeturo,  
que el honor de su Patria esclarecida,  
con la sangre fixaron, en Italia,  
en la Guerra de Pyrro, y en la Galia.

Dize: y la fuerte Guarnicion coloca,  
 en los vanos altares de la idea,  
 por idolo la Fama; donde loca,  
 la futura ambicion le lisonjea:  
 pues como el hombre, por su origen, toca  
 cierto rayo Divino, señora,  
 aun despues de la muerte, todo el Mundo;  
 y se finge en lo eterno, sin segundo.

En ventajosa elevacion, construye,  
 Bateria, al Ataque contrapuesta;  
 qualquier estorvo antemural destruye;  
 al ayre enciende; su region infesta:  
 Nuestro Fusil ardiente, redarguye;  
 mientras en basta maquina se asfesta,  
 el pesado Cañon: à cuyas sañas,  
 faciliten los Muros sus entrañas.

Los aligeros nobles animales,  
 à un mismo tiempo, por el triunfo anhelan;  
 y peligros midiendo accidentales,  
 la Plaza rondan, sus crystales zelan:  
 Vnas vezes dirigen siempre iguales,  
 los dos oídos, donde el mal rezelan:  
 otras la yerva nebulosa maldan;  
 la crin erizan, y los frenos tascan.

Quando duerme el Monarca luminoso,  
 en el catre de Tetis argentado,  
 y en las negras mansiones del reposo,  
 es el dia cadaver sepultado;  
 se dirige à la Plaza, rezeloso  
 Batallon Enemigo; apadrinado  
 por linze curso de nocturna Espia;  
 y yà en la Plaza, le saluda el dia.

El General constante, no por esso,  
 la començada operacion suspende;

y en las adversidades del suceso,  
sin noticia del rostro, el alma enciende:

A las empresas de mayor exceso,  
con la caricia, con el premio atiende;  
que en la noble atención de los Soldados,  
se numeran por premio los agrados.

Diez duplicadas vivoras de Bronte,  
(à pesar del estorvo fulminante)  
se dirigen en rígido orizonte,  
al flanqueado Bastion, siempre constante;  
en cuya carga se desquicia el monte;  
y al bramido del pecho coruscante,  
el Polo de la maquina Phebea,  
si no se defencaxa titubèa.

Quando la tierna Aurora desgrenada,  
anuncia al Campo equivoca la vida,  
entre oscuros zelages de turbada,  
y esperezos alegres de dormida:  
impaciente la colera sitiada,  
de mirarse al ataque reducida,  
se dirige al ataque. atrevimiento,  
que yà es hazaña, desde que es intento.

A la audacia llevando por escudo,  
(propicia alguna vez, en las acciones)  
con lardo passo, con aliento mudo,  
en doblados se acerca Batallones:  
queriendo al golpe, de martillo rudo,  
à los ferreos tenazes escorpiones,  
cerrar los poros; donde quede luego  
defayrado el ardor del bota fuego.  
Se apresura su belica cautela, &c.

*Esta obra ha quedado sin concluirse.*



# COMICA

# RELACION,

## HECHA

## A VNA SEÑORA.

**N**O sè, bella Sofronisa;  
 (ò, què bié mi labio empieza  
 à expressar, en sus acentos,  
 el compendio de mi pena!  
 pues te presupone ingrata,  
 quien te ha confessado bella.)  
 No sè, bella Sofronisa;  
 (digo otra vez,) donde pueda  
 encontrar mi sentimiento,  
 tan mudo idioma; tan nueva  
 politica frase, que,  
 pues lo has permitido, puesta  
 entre mis quexosas ansias,  
 y tus decorosas prendas,  
 no se agravie tu decoro,  
 de la expresion de mi quexa.  
 Te admirarà, claro està;  
 que noblemente resuelta,  
 para dezirte mi amor,  
 busque terminos mi lengua.  
 En tan duro lance, pues,  
 no te admire, no; que cuesta  
 mucho, à un Noble, referir  
 publicamente finezas,

que solo ha sabido el viento;  
 y es tan grande mi verguença,  
 que si te ofenden mis ansias,  
 bien perdonarlas pudieras,  
 por lo que siento el dezirlas,  
 el delito de tenerlas.  
 Mas, ay de mí! que es preciso,  
 si he de cumplir con la deuda  
 de tu estimacion, bolverme  
 sin dezir mi fuerte averfa.  
 Y así, à Dios; pero què digo?  
 No me llamaste tu mesma,  
 à preguntarme la causa  
 de mis suspiros? Pues sea  
 tuya la culpa: y aora,  
 salga la oculta centella,  
 primer hija de mi amor,  
 que entre escondidas pavesas;  
 ha conservado mi pecho;  
 y porque de una vez crezca  
 à ser rayo, que me abrafe,  
 darè à su incendio materia,  
 en cada triste palabra  
 de mi amorosa tragedia.

Ape

Apenas en mi puericia,  
 prodiga Naturaleza,  
 empezaba cuydadosa,  
 à abrir la dorada puerta  
 del uso de la razon,  
 quando me rendiste; y era,  
 que como la luz del juizio,  
 à amar lo perfecto enseñás;  
 y en mi empezaba à rayar,  
 sin equivocár las señas:  
 al mirarte, como hermosa;  
 te elegí, como perfecta.  
 Tan idolatra, en mi afecto,  
 tus divinas luzes bellas  
 adoraba: que, negado  
 à diversiones, no agenas  
 de mi tierna edad, vivía  
 todo entregado à la idea:  
 sirviendome los Sentidos,  
 de dar solo à las Potencias,  
 en tus raras perfecciones,  
 especies; conque suspensas,  
 de puro tenerlas, yà  
 parecia no tenerlas.  
 Viendo, pues, que alimentaba  
 este incendio, su violencia,  
 al soplo de un imposible;  
 pues quando altivas, ò necias  
 mis presumpciones, hallaran  
 meritos, en la sobervia  
 de mi espíritu: mi corta  
 edad; tu altivèz severa,  
 alexaran la esperança:  
 echado sobre la hoguera,  
 todo el caudal de mi lianto,  
 lo sepultè, de manera,  
 que al templo de tus oídos,  
 no profanaron mis quejas.  
 Y así, por ver si podia,  
 dar al pensamiento treguas,

à el estudio me entreguè:  
 mas ay de mí! que esto era,  
 quando, desbocado un bruto,  
 ser pretende, entre las peñas,  
 precipitado Faetonte,  
 à impulsos de su sobervia,  
 para que del tosco freno,  
 se sugete à la obediencia,  
 herido del azicate,  
 irle fiando la rienda.

O quando al rigor del Noto,  
 misera una Nave, piensa,  
 fuera del centro la quilla,  
 fixar el tope en la Esfera;  
 para que resista el choque  
 continuo de la tormenta,  
 ir desatando la escora,  
 en vèz de aferrar las velas.

Y esto era, en fin, Sofronisa,  
 para que no se rindiera  
 la plaza de mi alvedrio,  
 en la domestica guerra,  
 que le daba tu hermosura,  
 siendo, tu auxiliar, mi estrella,  
 en vèz de impedir la entrada,  
 ir descubriendo la brecha.

Digolo; porque en mi estudio  
 de la Gramatica, apenas,  
 mirè los principios, quando  
 yà me negaban sus reglas  
 el ser persona, que haga,  
 mientras soy la que padezca.  
 La Retorica, me daba  
 en su admitida eloquencia,  
 tropos, frases, y figuras;  
 para que en dulces cadencias,  
 los conceptos del discurso,  
 interpretasse la lengua:  
 cuya leccion, aplicada  
 à aquella Phisica interna

de mis amantes congojas,  
 me valí de sus licencias,  
 para entregarlas al ayre:  
 siendo, al verle dueño dellas,  
 cada acento de expresarlas,  
 recuerdo de padecerlas.  
 La Logica, sepultò  
 mis esperanças; pues esta,  
 solo à inferir me enseñaba,  
 en filogística idèa,  
 de infaustos antecedentes,  
 infelizes consecuencias.  
 La grande Filosofía,  
 principio de todas ciencias,  
 me atormentaba el discurso;  
 porque enseñandome, en fieras,  
 en aves, troncos, y pezes;  
 hasta en insensibles piedras,  
 la natural atracción  
 de unida correspondencia,  
 con que se aman las especies;  
 yo dezía: O, suerte adversa,  
 que en mi es culpa, lo que es  
 en todos naturaleza!  
 Y si algun tiempo olvidaba,  
 para las humanas letras,  
 porque una tarea fuese  
 alivio de otra tarea,  
 mar ardía, mas amaba;  
 pues si atento à la Academia,  
 exemplar del Vniverso,  
 Historias passaba: en ellas  
 solo encontraba disculpas,  
 à la Idolatría ciega  
 de mi amor; pues me enseñaba,  
 de un Demetrio la vehemencia,  
 por la hermosura de Lamia:  
 Por Onfalè, la soberbia,  
 de Alcides, trocar la clava,  
 à lo infame de una rueca.

Aquiles, hijos de Tetis,  
 afrentando la nobleza  
 de tu varonil aliento,  
 entre femeniles sedas,  
 Ulises se viò sirviendo,  
 à la Deidad de Briseyda.  
 Mientras que Augusto Octaviano  
 le iba talando las Tierras,  
 ciego amante de Cleopatra  
 Marco Antonio, en las Riberas  
 del Mar, con arcuelos de oro,  
 le tributaba la pesca.  
 Hasta Aristoteles Sabio,  
 fue desterrado de Athenas,  
 por los himnos, y canciones,  
 que amante compuso à Ermia.  
 Y no solo entre los hombres  
 esta dulce passion reyna,  
 sino en los Dioses; pues Marte,  
 olvidado de la guerra,  
 logrando en Venus favores,  
 fabricò en Vulcano ofensas.  
 Quando al precepto de Jobe  
 Apolo dexò la Esfera,  
 fatigando los peñascos,  
 solo por Climene bella,  
 de los ganados de Admeto,  
 apacentò las Ovejas.  
 Neptuno, por los caballos  
 de Medusa, que Culebras  
 fueron despues, profanò  
 los Altares de Minerva.  
 Plutòn, hijo de Saturno,  
 Principe de las tinieblas,  
 Por ver solo à Proserpina,  
 el centro escalò del Etna.  
 Y en fin, Jupiter baxò  
 transformado hasta la Tierra,  
 en rocío, Cisne, y Toro,  
 por Danae, Europa, y Leda.

Y si algun tiemp arrastrada  
mi inclinacion, de la Escuela  
de Apolo, al son de su Lyra  
tomaba la pluma, era  
para aumentar mis suspiros:  
escriviendo à tu belleza  
dulces versos; que no fueron  
mis ceguedades tan necias,  
que sabiendo ser amante,  
no supiesse ser Poëta.

Hablen del undoso Tajo  
las transparentes arenas;  
en cuya apacible orilla,  
quantas vezes dexè impressas,  
de amantes tristes conceptos,  
melancolicas endechas.

Quantas vezes à tu oido  
llegò mi passion, embueita  
en la dulçura del metro;  
que en Poëticas licencias  
disculpa las ofensas,  
el primor de las cadencias.

Quantas vezes: mas no quiero  
repetirlo; no parezca,  
que te alego por servicio,  
lo que executè por deuda.

Solo dirè, que el esteril  
corto caudal de mi idèa,  
le sacrificquè à tu aplauso;  
por hazerte mas eterna,  
que hizo à Filida Montalvo:

Cervantes à Galatea:

Monte mayor à Diana:

Garcilaso de la Vega

à su Camila: Camoes,

à Violante Portuguesa:

à su Fiel Silvia, Bermudez:

Figueroa, à Filis Bella:

Monte Real à la Leonor;

y Lope à su Dorotea.

Y, en fin: quanto las Historias,  
Fabulas, Artes, y Ciencias,  
à mi ruda aplicacion  
enseñaban, todo era  
un sylogismo de amor.

Y pues yà rota la nena,  
que afiançaba mi silencio,  
es preciso, que te ofendas;  
pues quando los exemplares,  
(que quizá para dar treguas  
à el empacho de dezirlo)  
te he querido poner, sean  
consequencias para amarte,  
no pueden ser consecuencias  
para merecerte, y yà

el huir, Señora, es fuerza;  
pues fuera necia locura,  
barbaridad fuera ciega,  
quando dezir que te adoro,  
lo has de tener por ofensa,  
ir duplicando la culpa,  
con ponerme en tu presencia.

Y pues el Quinto Filipo,  
Marte Español, que grangea  
en los imperios del Alma

mas absoluta Diadema,  
autoriza con sus Armás

las Lusitanas Fronteras;

à servirle irè gustoso,

donde repitan mis quejas

el eco de las Montañas;

y ruego al Cielo, que sea

el enojo de una vala,

caliginoso Cometa,

que en mi pecho, fatal boca

sepa abrir, por donde pueda

dezir mis suspiros; quando

salga en su purpura embuelta

el Alma, solo pendiente

del aliento de la quexa.

Pues

Pues la pena de perderte,  
ausente adorada, bella  
tyrana de mi alvedrío,

esta desdicha me cuesta;  
ten piedad del que llega  
à comprar su desdicha, cò su pena.

PINTURA DE UNA DAMA DE  
Zaragoza.

ROMANCE COMICO.

**D**Espues, amigo, de aquella  
feliz victoria; que cupo  
en los terminos de Almanza,  
y yà no cabe en el Mundo:  
el señor Duque de Orlens,  
Nieta de la Francia Augusto,  
modestamente zeloso,  
de que usurpasè à su orgullo  
la Francia, el bien merecido  
Laurèl, que abrazò fecundo,  
las sienes del Mariscal  
Duque de Bervick ( que es justo,  
que à quien sembrò las fatigas,  
sepa coronar el fruto )  
con las Tropas Militares  
de Luis el Grande, se puso  
à la frente de Aragon;  
de donde las introduxo  
à vista de Zaragoza:  
cuya Capital, con gusto  
(bien, que hiziesse resistencia  
la fragil fuerza del Vulgo)  
de la arrojada coyunda  
bolvió à tolerar el yugo.  
Entramos en la Ciudad;  
y en ella un dia, entre muchos,  
que mirandose en el Ebro  
todo el Exercito estuvo,  
passando por una casa,  
cuya fabrica, dar pudo

curiosidad à los ojos,  
orlado balcon descubro,  
que en estorvos carmesies  
mostraba, con disimulo,  
una hermosísima Dama,  
que pronunciò ( apenas cumplò  
de la vista, y el sombrero  
el cortesano tributo )  
VIVA FILIPO : al instante  
replico: Como su influxo  
le preserue de miraros,  
vivirá; porque yo juzgo,  
que os desmentirá à los ojos,  
si acaso os vieren los fuyos.  
La lisonja os agradezco,  
respondió, por lo que tuvo  
de donayre, sin la tarda  
necia atencion de estudio;  
y te retiro: Protesto,  
aver sentido confuso  
su ausencia; no porque fuesen  
casualidades, assumpto,  
para arrancar de mi pecho  
el Templo, el Ara, y el Culto;  
que à Sofronisa contagro:  
en cuya hermosura, en cuyo  
desden, hydropica el Alma  
de ser monstruo sin segundo;  
se constituye su vida,  
y se labra su sepulcro;

si solo, porque usurpasse  
 à mi vanidad el gusto,  
 de que fuesen mis respuestas  
 materia de sus discursos.  
 En mi vida vi Muger  
 mas hermosa: te alleguro,  
 que si astuta la Eloquencia  
 quisiera hurtar al nocturno  
 pavillon de Proserpina,  
 luciente azabache adusto:  
 al transportin de la Aurora,  
 bello zelage putpureo;  
 en equivoco compuesto,  
 no diera esta mezcla el punto,  
 al color de sus cabellos,  
 que rezelandose hurto,  
 quizá, de Naturaleza,  
 como delinquente, tuvo  
 estrecha prision de oro,  
 en las carceles de un nudo.  
 Si al arco, que ayrada Venus  
 quiso vibrar, contra el puro  
 candido pecho de Adonis;  
 si al que vengò los injustos  
 rezelos de Pocris bella;  
 si al que governò el impulso  
 de Apolo, contra Fiton;  
 de Cupido, contra el Mundo,  
 se usurparán los trofeos:  
 todos compendiados, uno,  
 no labrarán à sus cejas:  
 arcos, en fin, donde estuvo,  
 siendo felice la ruina,  
 mas bien colocado el triunfo.  
 Si aquel ideado medio,  
 que entre dos extremos puso  
 la Moral Aristocracia;  
 si la proporcion, que el uso  
 de la Simetria enseña,  
 se perdiera, yo presumo,

que solamente se hallára,  
 adelantado el trallumpto,  
 en su nariz; donde estando  
 el mas, y el menos confusos;  
 el menos, y el mas, reducen  
 dos distancias, à un dibuxo.  
 Si el incendio, que fue en Roma  
 lamento, en Tarpeya gusto;  
 si el que fue en Troya escarmiento  
 de un afecto, y de un insulto;  
 si el que arrojò ayrado Marte  
 contra la infeliz Sagunto;  
 el que recata Sicilia,  
 y el que bomita el Besubio,  
 à dos rayos visuales  
 reduxeran todo el fumo  
 quinto ser de su substancia,  
 no fuera lo activo mucho,  
 en comparacion de aquellos  
 imperceptibles, agudos  
 resplandores de sus ojos;  
 que dentro del Alma infusos,  
 perficionan el estrago,  
 primero, que dan el susto.  
 Si las rosas, que Minerva  
 fertiliza, en el fecundo  
 vaso de su cornucopia;  
 si las que diò por conjuro  
 de los eucantos de Circe,  
 à Vlises, el bello Nuncio  
 de la zelosa Deidad,  
 el suavissimo conjunto  
 de sus colores sumaran,  
 fuera tristeza el producto,  
 à el lado de sus mexillas:  
 fertil mansion, donde puso,  
 para enseñar perfecciones  
 Primavera su estudio.  
 Si el Murice, que diò à Tyro  
 tanto apricioc de usufructo,

en sangre, que se elevò  
 à ser insignia de Augusto,  
 se cotejara a sus labios;  
 si de aromas el tumulto,  
 que es, en la Arabia Felice,  
 del Fenix cuna, y sepulcro,  
 compitiera con su aliento;  
 si el que es un fragil diluvio,  
 sobre alcatitas de Flora;  
 y sepultado en el puro  
 nacar, es blanco tesoro,  
 quitiara emular astuto  
 la candidèz de sus perlas;  
 no sin vaagloria, juzgo,  
 que de la verguença a excessos,  
 quedará lo terso impuro,  
 lo fragrantè contagioso,  
 y palido lo purpureo.  
 Si el nectar, que Ganimedes  
 brinda en Palacio diurno  
 a Jovè; si el que quaxò  
 la Via lactèa, difuso

de los bellísimos, nobles  
 candidos pechos de Juno,  
 se condensara, no fuera  
 materia capaz, à el uso  
 de la gran Naturaleza,  
 para duplicar el mundo.  
 La frente, el cuello, y las manos,  
 que por milagro introduxo  
 en tan feliz escultura:  
 à cuya vista confuso,  
 en extasis de la muerte,  
 se viste el crystal de luto.  
 Si a los dos Polos, que finge  
 el entendimiento agudo,  
 para fundar sobre algo  
 del alto Olympo los rumbos,  
 se huviesse de hallar exemplo:  
 solo lo fueran dos puntos  
 de aqueste animado Cielo:  
 exes dos, donde es el bulto,  
 que brujulean los ojos,  
 fantasia del discurso.

## RELACION, QUE HIZO PARA QUE la dixesse una Señora.

### ROMANCE.

**Y**À que tu loca offadia,  
 Reticamente recia,  
 Joven atrevido, pudo,  
 aprovechando la quexa,  
 darte el desvanecimiento  
 de que me cuesse impaciencias:  
 Ya, que de uno, y otro acalo,  
 la eslabonada cadena,  
 en la precision me ha puesto  
 de malquistarme à mi mesma,  
 concediendo à tu perña  
 è honor de mi respucit as  
 tlycha; pero advitiend o,

que favores, que dispensan  
 à repugnancias del gusto,  
 los arbitrios de la fuerça,  
 pierden el ser; y trocando  
 los accidentes, la essencia,  
 viste colores de agravio  
 el rostro de la fineza.  
 Desde el apreciable dia  
 primero, donde halagueña,  
 ò mentirosa la tana  
 ( las mas vezes lisonjera )  
 derramò en las atenciones  
 los raudales de tus prendas,

me debiste, no sè què  
 vaga, impaciente, resuelta,  
 interior curiosidad  
 de conocer, quanto mientan  
 las vulgares opiniones;  
 pues si no del todo opuestas,  
 dificilmente se hermanan  
 la noticia, y la experiencia.  
 Hize padrino à el acaso,  
 de mi intencion: quien creyera,  
 que quando à golfos comunes  
 daba tu empeño las velas,  
 preocupada la memoria  
 de fantásticas quimeras,  
 me debieses el cuydado  
 de sobornar contingencias?  
 Tuya fue esta vanidad:  
 fuèlo mia, el que estuvieran  
 tan à leyes de mi arbitrio  
 las ocasiones sugetas;  
 que desde luego la tuve  
 de satisfacer mi tema,  
 en la noble discrecion  
 de familiar concurrencia;  
 donde à costa del donayre  
 puso el ingenio Academia.  
 Si de mi razon, si justo  
 enojo, no se opusiera,  
 el que dièssè mi concepto,  
 material a tu soberbia,  
 poco importata a la mia  
 confessar la enhorabuena,  
 que recibí de mi propria;  
 pues como fortuna lea,  
 y no merito, en los hombres,  
 desfrutarnos complacencias,  
 (dado calo, que esta vez  
 lo dixesse) solo fuera  
 acreedor de mi alabança  
 el influxo de tu estrella.

Lograste, en fin, desde entonces  
 en mi aprecio algunas señas  
 de distincion, entre todos:  
 tan hijas de la altanera  
 vanidad de mi capricho;  
 gobernadas tan à expensas  
 del decoro, que no pudo  
 quejarse la menos cuerda  
 emulacion; porque siendo  
 empeño de la advertencia,  
 repartir las distinciones,  
 ayrosamente remedia  
 la novedad de emplearlas,  
 con el estilo de hazerlas.  
 Diganlo casualidades  
 del Jardin, en cuya amena  
 fértil estancia, mil vezes  
 afectè varias tristezas,  
 por desmentir el desseo  
 de gozar de tu eloquencia;  
 que hyperbolico Pirata  
 de los Cielos, y las Selvas,  
 sonrojado allí mi rostro,  
 robo a los Astros centellas,  
 rubores à los corales,  
 candidezes à las perlas,  
 para enriquecer conceptos,  
 que copiando una belleza,  
 discretamente desayran  
 lo mismo, que lisongean:  
 porque nunca puede ser  
 hermosura grande, aquella,  
 que reducida à preceptos,  
 aprisionada en cadencias,  
 se permite à los colores,  
 y la voluntad bosqueja,  
 con el pincèl del discurso,  
 en la tabla de la idèa.  
 Pero como siempre ha sido,  
 en necedades discretas,

mis amantes pensamientos,  
à fuer de nobles testigos,  
en la causa de mis males,  
deklaradamente han dicho,  
que idolatro su hermosura;  
que aliento del beneficio  
de su rigor: sin mas fin,  
sin mas medio, ò mas principio,  
que el adorar; y si acaso  
en ofensa del sigilo,  
llegares à prorumpir,

diràs, que tiene un captivo;  
mas no digas, que yo soy:  
no se estienda à el sacrificio  
la indignidad de su dueño:  
tan noblemente rendido  
à el felice cautiverio  
de sus desdenes divinos;  
que la cadena arrastrando  
de la esclavitud, sin ruido,  
en la pared del silencio,  
dexa pendientes los grillos.

QUEXASE UN OFENDIDO DE EL INFIEL  
proceder de una Deidad.

ROMANCE.

SAbed Pastores de Ebro,  
la traycion de mi enemiga:  
Zagala, en quien son iguales,  
la hermosura y la mentira.

Sabed, que aquellos honores,  
que alguien tuvo por caricias,  
fueron, contra mi inocencia,  
doradas alevosias.

Admitiò mis sacrificios,  
para exercitar sus iras:  
visitiendo sus tolerancias,  
de dulces hypocresias.

Proporcionando al ascenso  
el golpe de la caída,  
sobre algunas presumpciones  
colocò à mi fantasia.

En mi necia confianza,  
assegurò mi malicia;  
que tambien, en las Deidades,  
ay sagradas villanias,

Llevòme por el camino  
de una lisonja mentida;  
y me disparò una ofensa  
a el revolver de una dicha.

Quien creyera, que en su agrado  
se ocultasse la malicia?  
pero quien no lo creyera  
sabiendo la fuerte mia?

Mas incurable se hizo  
la falsedad, que la herida;  
porque encondiò à la esperança  
el modo de dirigirla.

Quanto mejor me estuviera  
adorarla siempre esquivia;  
que, al fin, ay mucha distancia  
desde el agrado, à la ira.

Desden fuera, que a mi obsequio  
desatendiesse propicia;  
pero, admitido, ultrajarle,  
no es desden, que es groseria.

Q

Se

Se conoce delincente;  
y con mayor ojeriza,  
sin permitirme la queixa,  
me concede la justicia.

Me ofrece satisfacciones,  
y las que pido la irritan;  
de fuerte, que en sus engaños,  
aun se confunde à si misma.

Si la escucho; en su elocuencia,  
tanto mi razon peligra,  
que si la arguyo, que xoso,  
me satisface, ofendida.

Quiere, que mis ojos mientan,  
en lo mismo, que examinan;  
y que se abraze, en los suyos,  
la verdad de mis noticias.

Como tiene de su parte  
tanta perfeccion Divina,  
naufraga mi entendimiento,  
en el golfo de su vista.

Pero yo pondrè mi estrago  
delante de la porfia;  
y ser podra, que se ahogue  
el bolcán, en mis cenizas.

Yá me he resuelto à no verla;  
yà, Pastores, no he de oirla:  
mal aya la ausencia infame,  
que de tanto bien me priva.

Y pues vengança os he dado  
de los zelos, algun dia;

trocad, lastimosamente,  
en piedades, las embidias.

Aprended los escarmientos  
en el libro de mi vida;  
si contra hermosas trayciones  
aver pudiesse doctrinas.

Y tu, como todas, falsa,  
como nadie, peregrina,  
como mi estrella, inconstante,  
como mi fortuna, impia.

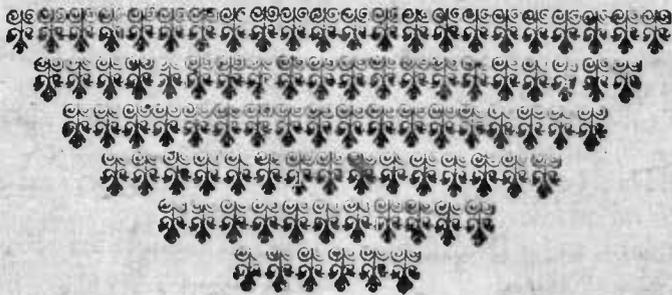
Tu, que las gracias me pides  
de honores, que vulgarizas;  
como, si entre tantas, fuese  
mi oblacion, la mas indigna.

Tu, que me expones al riesgo,  
y el precipicio castigas:  
fundando tus diversiones,  
en malquistar mi alegria.

Quedate en paz; mientras noble  
mi desengaño conquista,  
del inocente alvedrio,  
la usurpada Monarquia.

Quedate en paz; mientras hago  
violencia à mi fantasia;  
que bien podrà separarla  
de mi razon, tu injusticia.

Quedate en paz; que te juro,  
por todo el fuego en que ardía,  
de resistirme, aunque muera,  
de no quejarme, aunque viva.



SATISFACE A UNA RAZON OFENDIDA,  
de lo necio de una desconfianza.

ROMANCE.

**N**O me basta la congoja  
de no verte, riesgo mio,  
fino tambien, que en tus queexas  
se desdoren mis martyrios?

Acreditada la culpa  
de adorarte, en su permiso,  
què puede abortar mi vida,  
que se diffeze en delito?

Quando temores grosseros  
à mi suerte le dirijo,  
no es agraviar tu constancia,  
arguir à mi destino.

Tu favor, en mis rezelos,  
se califica excessivo;  
que à no mirarme en la cumbre,  
no temiera el precipicio.

Vfurera la Fortuna,  
dà los bienes à partido,  
y así cobra en sobrefaltos,  
quanto presta en beneficios.

Tu discrecion, tu hermosura,  
vanaglorioso examino;  
y al reparar perfecciones,  
se me adelantan peligros.

Eres lo mas: soy lo menos;  
y así, adoro, y desconfio;  
que hade padecer violencia  
la perfeccion, en lo indigno.

Cada fineza, que logro,  
como milagro la admiro;  
y es desgracia, que mi dicha  
necesite de prodigios.

Sin eleccion, para todo  
lo que no eres tu, me animo;  
pero en llegando à mis dudas,  
me sobra algun alvedrio.

De todas mis presumpciones,  
la mas temeraria elijo:  
transformando en sacrilegios,  
mil vezes el sacrificio.

Tu favor, y mis sospechas  
parten del alma el dominio,  
y esclavo mi entendimiento,  
se tujeta à dos delirios.

Loco de amor, y recelos,  
mar dudoso, y mar tranquilo,  
surca naufragante el fusto,  
entre el puerto, y el vagio.

Contra todos, porque todos  
deben amarte, me irrita;  
y de quien no te idolatra,  
soy declarado enemigo.

Si agena passion me ofende,  
la disculpo compasivo;  
y en mentales repugnancias,  
me deleyto, y me castigo.

O, las lagrimas, que vierto!  
ò, las ofensas, que digo!  
y ò quantas vezes se encuentran  
la colera, y el suspiro.

Solo calman mis congoxas,  
los instantes, que te miro;  
pues cortesanos mis males,  
se recatan suspendidos.

No admite la fantasia  
particulares motivos:  
bastante con tu presencia  
tienen que hazer mis sentidos.

Bebo en tu vista descansos:  
tranquilidades respiro,  
y sufocado el tormento,  
reverdece el regozijo.

Pero ausentes, se atropellan  
otra vez los parasismos;  
si puede ser compatible  
padecer, y averte visto.

Invincible la sospecha  
se introduce en el vacio,

que la pena de él à Dios  
dexò en todos mis alivios.

Ay! que tan nobles agravios  
son infalibles testigos,  
del fervor con que te adoro,  
de la fee con que te sirvo.

Si he de creerme dichoso  
eternamente, es preciso,  
que admita, inmutable, alguna  
sinrazon en tu capricho.

O, què arriesgada es la dicha,  
que se funda en el arbitrio,  
de que en tanto entendimiento  
se eternize un desvario!

## RELACION COMICA.

### ROMANCE.

**B**ella Eufrosina, en quien todo  
el cuydado de los Cielos,  
zelofo, de que la Tierra  
le usurpasse lo perfecto,  
puso el rigor de lo esquivo,  
por engaze de lo bello:  
Si no profanan las Aras  
de tu Deidad, los lamentos  
de un misero Peregrino,  
que combatido del fiero  
uracan, de su fortuna,  
en el golfo de si mesmo,  
(que es el mas terrible) llega  
à sido del pensamiento,  
para colgar tu Naufragio,  
en el dintel de tu Templo.  
Oye el balbuciente idioma  
de mis ansias; que aunque puedo,

por no aumentar el martyrio,  
con la memoria, en el centro  
sepultarlas del olvido:  
Siendo tu el movil primero,  
de la noble, apetecida,  
feliz ruina, que padezco;  
fuera mal nacido, injusto  
desayre del sufrimiento,  
por no doblarme un dolor,  
desautorizar un ruego.  
Y así una, y mil vezes pido,  
que me escuches; sin rezeio  
de ofenderte; pues estando,  
tan alto aquel Trono excelso,  
que te fabrico el zintel,  
de tantos merecimientos;  
es fuerza, que en la distancia,  
vaya la razon perdido

la parte de la ofadía;  
 para que pafse el extremo  
 de delito, en holocausto;  
 pues, al proferir los ecos,  
 los que embio como quejas,  
 han de llegar, como incienfos.  
 Yo, bellísima Eufrosina,  
 (ò sí la frase del pecho  
 no peligrase en el labio)  
 con tan idolatra afecto  
 figo, adoro, follicito,  
 busco, amo, y reverencio,  
 la cruel, aunque Divina,  
 fin razon de tu Desprecio;  
 que porque nunca fundase  
 efcrupulos el Refpeto,  
 te colocò el Alvedrio,  
 donde no llega el Defeo.  
 Esta votiva Oblacion  
 es, tan hija del obsequio,  
 que fe debe à lo Divino;  
 que muchas vezes, yo mefmo  
 senti ver lo voluntario,  
 defayrado en lo violento:  
 pues al rendir los fufpiros,  
 fe iban, fiempre, defmintiendo,  
 las circunftancias de ofrenda,  
 en la precision de feudo.  
 Esta razon, que quitaba  
 la razon, al vano, nuevo,  
 impulso del merecer,  
 fortalecia el aliento  
 de adorar; pues en la cierta  
 improporcion del Objeto,  
 no es delito del Efcravo,  
 lo que es violencia del Dueño.  
 Mas ay de mí! que enganada,  
 en fufiles argumentos,  
 estava mi fantasia,  
 las lecciones aprendiendo

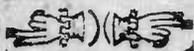
dal adorar; y la grave  
 eloquencia de tu zeño,  
 dando por folifteria,  
 la realidad del Supuefto;  
 en callados, filogifmos,  
 me negaba fundamentos.  
 De aqui nació la locura,  
 la necedad, ò el despecho,  
 de entregar, por precisarme  
 à vencer los penfamientos,  
 à una violenta coyunda,  
 la indocilidad del cuello.  
 No imagines, no, que fue  
 covardia del afecto,  
 ò tibieza del cuydado;  
 que antes fue valor; fi advierto,  
 que en mandarfe atar Vlifes  
 al duro, embreado leño,  
 quando de dulces Sirenas,  
 le arrastravan los acentos,  
 calificò fu fineza;  
 pues le coûtò mas esfuerzo,  
 que el encanto de efcucharlos;  
 la violencia de perderlos.  
 O! como à mi costa hize  
 experiencia de que es necio,  
 inconstante, vano, inutil,  
 aquel forzado remedio,  
 que el despecho elige, à hurto  
 dal alvedrio; pues fiendo  
 absoluta la porcion,  
 donde viven los afectos:  
 de que firme en la temida  
 contingencia, de los riesgos;  
 fi buela en fu arbitrio el Alma,  
 poner cadenas al Cuerpo?  
 Solo aprovecha, fi acaio,  
 puede fervir de provecho,  
 de conocer: que oprimida,  
 la voracidad del fuego,

hieres mas activa el ayre:  
 que forzado el curso quieto  
 del agua, con mas violencia  
 inunda los campos: siendo  
 exemplares del Amor  
 uno, y otro; pues le hizieron,  
 hijo, por Venus, y Marte,  
 de la espuma, y el incendio.  
 Yo, pues, Divina Eufrosina,  
 solo saquè del remedio,  
 idolatriar tu Desden:  
 si yá no con mas exceso,  
 (pues lo que llega à lo fumo,  
 recibir no puede aumento)  
 si con mas ansia; que esta  
 hasta lo infinito, es cierto,  
 que alguna jurisdiccion  
 comprehende; pues todo aquello,  
 que no cabe, en lo posible,  
 lo facilita el Anhelo.  
 Digalo yo: que me daba  
 las albricias, à mi mesmo,  
 de remontar mi eleccion,  
 à tan soberano objeto,  
 que haze al merito imposible:  
 pues siendo el mayor trofeo,  
 adorar sin esperanza:  
 con justa razon pretendo,  
 del èl mismo no merecer,  
 sacar el merecimiento.  
 Y así Señora, permíte;  
 pues la sumision del ruego  
 haze à la Deidad, que arda  
 en tus Altares, cediendo,  
 por víctima inextinguible,  
 toda el alma: para efecto  
 de publicar, que en el dulce  
 Taller, de dorados riesgos,  
 de muchísimos estragos,  
 nose saca un escarmiento.

Permite, que la cadena,  
 que esclavonò el noble afecto  
 de mi ciega idolatria,  
 (cuyo insoportable peso,  
 lisongea el Alvedrio,  
 quando fatiga el aliento)  
 sea eterno, religioso  
 desperdicio de tu Templo:  
 en cuyas altas, esquivas  
 paredes, estan pendiendo,  
 de tantos dorados grillos,  
 los apetecibles yerros.  
 Permite, (yá que me niegas  
 el Idolo,) que à lo menos  
 reverencie tus Altares,  
 para conservarlos: puesto  
 que, en su Esfera, solamente  
 el suspiro, es el incienso.  
 Permite la adoracion,  
 en fin; que yo, solo quiero  
 tributarte, aquel preciso  
 fiel, inexcusable obsequio,  
 à que es acreedor, quien tuvo  
 el feliz atrevimiento,  
 de elegir, para su ruina,  
 la gloria de tu desprecio.  
 solo quiero, que pues ardo  
 racional víctima, al fuego  
 de tu desden: no te ofenda,  
 si entre pavesas embuelto,  
 llegasse alla mi cuydado;  
 que serà rigor violento,  
 que motives el ardor,  
 y desprecies el incendio.  
 Solo quiero, que no apartes  
 el Ara, de un Rendimiento,  
 à quien, por que dar no quiso  
 jurisdiccion al Deseo,  
 le tiene ia vanidad,  
 en la Carcel del Respeto.

Solo quiero, que me faques  
 del temeroso, funesto  
 Caos de la duda, en que esloy:  
 sin que sepa quando ofendo,  
 ò quando sirvo; pues hallo  
 entre lo grato, y severo,  
 tan equívoca, en mi afan,  
 la neutralidad del ceño,  
 que temiendo lo que adoro,  
 aun no explico lo que temo.  
 Solo quiero, pues, que corras  
 à mi ceguedad, el velo;  
 ò permitiendo la ofiensa,  
 que te sacrificio, dentro

del limite soberano  
 de la adoracion; ò hazienoo,  
 mi resignada obediencia,  
 despojo de tu procepto;  
 para dar, a mi fatiga,  
 el sepulero del silencio.  
 Y pues yà no me permitas  
 la licencia, que aperezco:  
 yà me concedas la suma  
 vanagloria, que venero,  
 no ha de tener, en mi arbitrio;  
 jurisdiccion, otro objeto;  
 solo quiero, entre mis penas,  
 que conozcas lo que quiero,



RES-

# DEFINICION DEL CHICHISBEO.

## ESCRITA

POR OBEDECER A UNA DAMA:

### DECIMAS.

**E**S, Señora, el Chichisbeo,  
una inmutable atencion,  
donde nace la ambicion  
extranera del deseo:  
exercicio sin empleo,  
vagante llama sin lumbre,  
una elevacion sin cumbre,  
un afan sin inquietud,  
que no siendo esclavitud,  
es la mayor servidumbre.

Es un enfatico gusto,  
gloriosamente empleado,  
en fomentar un agrado,  
sin las pensiones del lusto:  
es un rendimiento angusto  
de una humilde vanidad;  
donde la capacidad,  
con sus caudales, se obliga  
à la incessante fatiga  
de roda una ociosidad.

Es un racional tributo,  
que la diversion previene,  
sobre una Ara, donde tiene

propriedad sin usufruto:  
un decoroso estatuto  
del que es suavissimo Imperio:  
desahogo de lo serio,  
respiracion del cuydado;  
y es un chiste, distrazado  
con mascara de mysterio.

Es un dominio, que alcanza  
immensa jurisdiccion,  
y parece possession,  
y no toca en esperanca:  
no expone la confianca  
à poca seguridad,  
antes bien la voluntad,  
exempta vive del dano,  
porque se trata este engaño  
con la mayor realidad.

Es afectado tormento,  
de un cauteloso alvedrio,  
que encamina al desvalido;  
por reglas de entendimiento:  
seguro consentimiento,  
de reciproca lancea;

don-

donde parcial la agudeza,  
vende, en manos del primor,  
agrado, que no es favor,  
afecto, que no es fineza.

Es aquella de Platón  
alta idea respetable,  
que hizo à el alma separable,  
de su misma propension:  
subtilísima opinion,  
de natural repugnancia;  
pues la comun elegancia  
de los preceptos, que informa,  
sin materia, admite forma,  
accidente, sin substancia.

Es una correspondencia  
de pensamientos visibles,  
que de algunos imposibles,  
haze tal vez apariencia:  
anfílogica ciencia  
del ignorar, y saber,  
empeñada en proponer,  
con repugnancias notables,

los principios demostrables  
de lo que no puede ser.

Es, en fin, ficcion hermosa  
de autorizada cautela,  
indefectible novela,  
de una verdad mentirosa:  
perspectiva, que ingeniosa  
abulta lo que desvia:  
elevada fantasia,  
sin afecto, y sin fervor;  
y es de las ansias de amor,  
la mas discreta ironía.

Este es, señora, el retrato,  
mas legal, mas parecido  
(segun lo que he comprehendido)  
del señor Chichisbeato:  
si a tu ingenio fuere grato,  
sera mi mayor hazana;  
pues no ignoras, quanto empaña  
el dulce primor del arte,  
entre los ceños de Marte,  
el polvo de la campaña.

## IMPUGNACION DE OTRO POETA A ESTAS

Decimas, con sus mismos consonantes.

### DECIMAS.

**E**S, señora, el Chichisbeo,  
una fullera atencion,  
en que estrangera ambicion,  
es ceño à nuestro deseo:  
mentir al amor su empleo,  
cubrirle al fuego la lumbre,  
el precipicio a la cumbre,  
à el duro asno la inquietud,  
el hierro a la esclavitud,  
y el traje a la servidumbre.

Es un enfatico gusto,  
traydoramente empleado,  
en que se logre el agrado  
sin las pensiones del susto:  
ni es rendimiento, ni angusto,  
ni es humilde vanidad  
èi, de la capacidad;  
à quien la passion obliga  
à que el arte, y la fatiga  
no pare en ociosidad.

R

Es

Es irracional tributo,  
que la diversion previene,  
sobre alhaja, en que otro tiene  
propiedad, el usufruto:  
indecoroso estatuto,  
del iniquísimo imperio,  
que en lo jocosó, y lo serio,  
introduce, en un cuydado,  
todo un error, disfrazado  
con mascara de misterio.

Es un dominio, que alcanza  
aquella jurisdiccion,  
del lograr la posesion,  
à escusas de la esperança:  
radica en la confiança  
su poca seguridad;  
y con èl la voluntad,  
para introducir el daño,  
finge verdad el engaño,  
mentira la realidad.

Es afectado tormento,  
de un cauteloso alvedrio,  
que conduce al desvario,  
la luz del entendimiento:  
seguro consentimiento,  
de reciproca llaneza,  
donde parcial la agudeza,  
vende, en manos del primor,  
agrado, lo que es favor,  
respeto, lo que es fineza.

Es aquella de Platón  
alta idea respetable,  
que hizo à el alma separable;  
mas no de su propension:  
y supuesta esta opinion,  
sin natural repugnancia,  
en la comun elegancia  
de los preceptos, que forma;  
materia quiere la forma,  
los accidentes, substancia.

Es una correspondencia  
de pensamientos visibles,  
que son menos imposibles,  
que su corporea apariencia:  
una sofística ciencia,  
mas de errar, que de saber;  
empeñada en proponer,  
con repugnancias notables,  
que no son, no, demostrables  
las cosas que pueden ser.

Es, en fin, ficcion hermosa  
de autorizada cautela,  
que haze à la historia novela,  
y à la verdad mentirosa:  
perspectiva, que industriosa,  
abulta lo que desvia;  
confunde en la fantasia  
el objeto, y el fervor;  
y de las burlas de amor,  
es la mejor ironia.

## RESPUESTA DEL AVTOR.

### DECIMAS.

Con torpe discurso infamas,  
la siempre respetuosa,  
inviolable, y decorosa

inmunidad de las Damas:  
desacredita las llamas,  
que enciende postrado el ruego:

y entre los ardores, ciego,  
que centellean lo fumo,  
desconoces, con el humo,  
las claridades del fuego.

Con estilo inconsequente  
te opones à mi sentencia;  
yo hablo de amor en su essencia,  
tu de un bastardo accidente:  
mi Logica no consiente,  
que en la ilacion de un objeto,  
se varie del sugeto;  
y así, en tu pluma, es delito,  
diferir el apérito,  
quando arguyo del respeto.

Yo describo el justo amor,  
segun su pura entidad;  
tu, una ciega voluntad  
en las manos del error:  
yo passo à la superior  
parte incorrupta del juicio;  
tu, en la esclavitud del vicio,  
confundes su privilegio;  
tu explicas un sacrilegio,  
y yo expongo un sacrificio.

El que llaman Chichisbeo,  
aunque le infame el abuso,  
no es otra cosa, que un uso  
del mas reverente empleo:  
vive gustoso el deseo  
con la exterior vanagloria;  
y despues que esta victoria  
el entendimiento alcanza,  
se despeña la esperança,  
del monte de la memoria.

Es un simple rendimiento  
de una decente porfia,  
en donde la fantasia  
no llega à ser escarmiento:  
Si tal vez vulgar intento  
le viciare en temerario,

este riesgo es necessario,  
para aquella exactitud,  
porque no fuera virtud,  
à no tener su contrario.

La basta capacidad,  
del Mundo, y su division,  
funda su conservacion  
en la sociabilidad:  
es el Amor la Deydad  
de su eterna arquitectura;  
el respeto la asegura,  
sin que el peligro la estorve;  
y así, vive todo el Oibe  
à influxos de la hermosura.

Debe lo humano, poner  
en la perfeccion su afecto;  
y de todo lo perfecto,  
es archivo la Muger:  
es la harmonia del ser,  
es coimo de la grandeza,  
credito de la nobleza,  
autoridad del cuydado,  
y el primor mas estudiado  
de la gran naturaleza.

Es precisa su amistad,  
en los limites del modo;  
porque es la Muger el todo,  
de la racionalidad:  
à impulsos de la beldad  
el espiritu se inflama;  
si esta dulcissima llama,  
faltasse de los deseos,  
estuvieran sin trofeos,  
las paredes de la fama.

Es inextinguible erario,  
de decoro, y de prudencia;  
y afecto, que es contingencia,  
no le haze ser necessario:  
es el noble Relicario,  
de nuestra imaginacion;

si tan precisa oblacion  
fuese delito, en su altar,  
en que se han de exercitar  
las alas del corazon?

Es el termino prescripto  
de nuestra imaginacion;  
y esta dulce inclinacion  
en el alma, no es delito:  
del racional apetito,  
es la mayor circunstancia,  
entre el riesgo, y la ignorancia,  
deleytarse con el susto;  
porque la escuela del gusto,  
tambien tiene su elegancia.

No repugnes lo tratable,  
que es preciso en la beldad,  
porque el ser de la bondad,

esta en ser comunicable:  
sin que peligre en lo afable;  
la vanidad de lo esquivo,  
debe explicarse lo altivo,  
sin rigor, y con desden;  
porque la esencia del bien,  
consiste en lo difusivo.

Qualquiera enagenacion,  
es libre en lo racional;  
solo el instinto brutal  
se mueve por precision:  
y asi, tu definicion,  
que haze el error absoluto,  
deshonora el estatuto,  
del credito soberano;  
pues pone a el comercio humano,  
la villania del bruto.

IMPUGNACION DE EL PROPRIO ANTAGONISTA,  
con los mismos consonantes.

### DECIMAS.

**C**on tus clausulas infamas,  
Gerardo, una respetuosa  
sencillez, tan decorosa,  
por lisonjear las Damas.  
Son Mujeres, y las llamas,  
que enciende en ellas el ruego,  
respiran al amor ciego,  
y esto llegando a lo sumo:  
mira, pues, entre tal humo,  
como no prendera el fuego?

No es estilo inconsequente,  
del que te da la sentencia;  
porque de este amor la esencia,  
es lograr el accidente.  
Amor puro, no consiente,

festear ageno objeto;  
y asi, si rinde el sujeto,  
su voluntad, es delito;  
pues, sin duda, avra apetito;  
donde ha faltado el respeto.

No describes justo amor,  
ni segun pura entidad,  
pues la ciega voluntad,  
es pronostico al error:  
tanpoco es tan superior,  
como discute tu juicio,  
porque el Chichisbeo es vicio;  
mira que buen privilegio,  
quando a un feo sacrificio,  
le bautizas sacrificio.

Valgate por Chichisbeo,  
que yá le infama el abulo;  
y tu defiendes su uso,  
como reverente empleo.  
Yo digo, que es un deseo,  
de no sè que vanagloria;  
es, pretender la victoria,  
para vèr si en ella alcanza  
el suspiro, la esperança,  
y possession la memoria.

No es tan simple rendimiento,  
ninguna amante porfia,  
que no haga la fantasia,  
mansion en el pensamiento:  
y así, no será el intento  
de viciarlo, temerario;  
pues si el riesgo es necessario,  
donde no ay exactitud,  
perecerá la virtud,  
y vencerá su contrario.

Que aquesta capacidad,  
de esterica division,  
funde su conservacion  
en la sociabilidad,  
es fixo; mas la Deydad,  
que en tan bella arquitectura,  
los aplausos se assegura  
(sin que otra alguna lo estorve)  
es el Criador del Orbe,  
que es la mas digna hermosura.

El hombre debe poner  
en esta el primer afecto,  
por ser lo sumo, y perfecto,  
y el segundo en la Muger:  
mas el cariño, ha de ser  
conformado à su grandeza;  
pues siempre será nobleza,  
no hazer la agena cuydado:  
què al contrario lo ha estudiado  
nuestra vil naturaleza!

Tener honesta amistad  
con las mugeres de modo,  
vaya, pues negarlo todo  
fuera irracionalidad:  
pero amar una beldad  
agena, que el pecho inflama;  
es aumentar à la llama,  
el fuego de los deseos;  
y es dar à Venus trofeos,  
mas, que ha tenido la Fama.

Confieso, que es gran erario  
una Muger de prudencia,  
como estè sin contingencia,  
en ella lo necessario:  
mas para ser relicario  
de nuestra imaginacion,  
si rendimos oblacion,  
à su imaginado altar,  
es forçoso exercitar,  
con limpieza, el corazon.

Y aunque termino prescripto  
sea à la imaginacion,  
si no es pura inclinacion,  
será execrable delito:  
el racional apetito,  
es unica circunstancia,  
que salva de la ignorancia;  
porque si ay temor, y susto,  
siempre ilícito es el gusto,  
pues libra de la elegancia.

Lo entremetido, ò tratable;  
no es forçoso à la Beldad,  
pues carece de bondad,  
la que es muy comunicable:  
bien puede exercer lo atable,  
sin executar lo equivo;  
y aunque use de lo altivo,  
primero, que del desden,  
de aquello dirán mas bien,  
que no de lo difusivo.

No toda enagenacion  
la tengo por racional,  
aunque el distinto brutal  
se mueva por precision:  
pues hallo difinicion,

en que amor muy absoluto,  
tambien rompe el estatuto,  
y ley de lo soberano;  
siendo, con capa de humano,  
muy assemejado al bruto.



# IMPUGNACION DE EL AVTOR

ALAS PRECEDENTES DECIMAS, Y RESPUESTA

## DEL ANTAGONISTA,

CON LOS MISMOS CONSONANTES.

### DECIMAS.

*Lobo.* **R**ecatado Antagonista,  
me pretendes arguir,  
sin llegarte à descubrir,  
Turibulo, ò Exorcista:  
aunque estudies, Moralista,  
la Suma de Salazar,  
no tengo de retratar  
el concepto, que formè;  
y lo mismo te dirè,  
aunque seas Familiar.

*Antag.* Serè, y soy Antagonista,  
y el mas tenáz en arguir,  
por si puedo descubrir  
tu Diablo, como Exorcista:  
aunque no soy Moralista,  
te harè, sin ser Salazar,  
de tu opinion retratar,  
y seguir la que formè;  
como bien te lo dirè,  
en estilo familiar.

*Lobo.*

*Lobo.* Esta clara confusion,  
 que he defendido en la Curia,  
 del Gobierno de Liguria  
 tiene honrosa aceptacion:  
 yà he dicho, que es atencion,  
 de especial conocimiento;  
 con este principio assiento,  
 que aya de gastar un hombre,  
 en las quimeras del nombre,  
 seis libras de entendimiento.

*Antag.* No sigas la confusion  
 de los tratos de la Curia,  
 de la Mercantil Liguria,  
 que estàn sin aceptacion:  
 improprio es de tu atencion,  
 de tu gran conocimiento,  
 tu madurèz, y tu assiento,  
 que tanto ilustran à el hombre,  
 el no conservar el nombre,  
 que grangedò tu entendimiento.

*Lobo.* Por alta casualidad  
 de precepto irrefragable,  
 difini, como tratable,  
 su decorosa beldad:  
 si hallare tu voluntad  
 en el trato error impio;  
 desde luego te desvio,  
 de qualquiera concurrencia;  
 mientras mi pobre conciencia  
 se entiende con mi alvedrio.

*Antag.* No estè à la casualidad  
 tu obediencia irrefragable,  
 porque no es para tratable,  
 el antojo en la beldad:

con

con sincera voluntad  
servirla, no es trato impio;  
mas à un honesto desvío,  
precisa su concurrencia:  
siendo el timon la conciencia,  
que gobierna el alvedrio.

*Lobo.* Yo no aplaudo, ni condeno;  
porque la difinicion  
es descriptiva extension,  
de lo malo, y de lo bueno:  
en algunos es veneno  
una fragil contingencia;  
y en la segura experiencia,  
de quien otros fines nota,  
es ocasion mas remota,  
que toda tu inteligencia.

Sin restriccion, yo condeno  
tu impropria difinicion;  
no ay Theologica extension,  
que llame à lo malo, bueno:  
que està escondido el veneno  
en la humana contingencia,  
lo acredita la experiencia;  
pues con manecilla nota,  
que no ay ocasion remota,  
con proxima inteligencia.

*Lobo.* Que el peligro de la ruina,  
quando es proximo, es pecado,  
es verdad, que han estudiado  
los Niños de la Doctrina:  
que el genio no se termina,  
por precepto general,  
es principio elemental;  
pues Sastre ninguno saca,

*Obras de Don Eugenio*

lo ayroso de una casaca,  
por el rasgo de un sayal.

Que amenaza infeliz ruina;  
el exponerte à el pecado,  
aunque yo no lo he estudiado,  
sè, que es constante doctrina:  
si tu opinion no termina,  
la regla tan general,  
por principio elemental,  
la mia, contra ti, saca,  
que debes vestir casaca,  
de pardo, y verde sayal.

*Lobo.* Lo mejor, es lo mejor;  
pero tambien te señalo,  
que ay algo bueno en lo malo;  
quando excluye lo peor:  
y tal obstinado ardor,  
en baxas disoluciones,  
con neutrales diversiones  
se enfrena; porque en el todo,  
cada uno tiene su modo,  
de matar las ocasiones.

Lo mas bueno, es lo mejor;  
pero por fin te señalo,  
que si algo bueno, en lo malo,  
se descubre, es lo peor:  
materia parva, en ardor,  
no la ay: son disoluciones,  
que otros llaman diversiones;  
que deben huirse del todo;  
siendo el mas seguro modo,  
el quitar las ocasiones.

*Lobo.* Si es riesgo proximo el ver,  
el asistir, y el hablar,

ni el Paje podrá mirar,  
ni el Aulico responder:  
si en estos no llega à ser,  
reprehensible la ocasion,  
y es culpable la atencion,  
del que franquea un estrado:  
luego consiste el pecado  
en no llevar la racion?

Vuestro argumento, à mi vèr,  
es solo hablar por hablar,  
porque el Paje ha de mirar,  
y el Aulico responder:  
en estos no debe ser,  
sospechosa la ocasion;  
mas si estragan la atencion  
unos, y otros del estrado  
los escusa del pecado  
el llevar, ò no racion?

*Lobo.* De todo grave defecto,  
debe apartarse el cuydado,  
mas ninguno està obligado,  
à seguir lo mas perfecto:  
no tiene el humano afecto,  
iguales las propensiones:  
veràs en las ocasiones,  
que una impugne, y otra quadre;  
porque la casa del Padre,  
està llena de mansiones.

Si lo leve de un defecto,  
no evita atento el cuydado,  
à caer se verà obligado,  
en lo grave, el mas perfecto:  
el juicio siempre à el afecto,  
corrija sus propensiones,

*Obras de Don Eugenio*

oviendo las ocasiones,  
 aunque el natural no quadre;  
 que al de las potencias Padre,  
 toca ordenar las mansiones.

*Lobo.* Tal vez noble Cortesano,  
 dirije incessante anhelo,  
 à quien defabrido el Cielo,  
 dorò con etcasta mano,  
 por ser el medio cercano,  
 para civil conveniencia;  
 y esto es cargo de conciencia;  
 en verdad, que en lo que veo,  
 este santo Chichisbeo,  
 bien puede ser penitencia.

Si un prudente Cortesano,  
 dirije justo su anhelo,  
 remiso jamàs el Cielo,  
 le dexara de su mano:  
 y aunque al objeto cercano,  
 busque por su conveniencia,  
 no se opondrà à la conciencia:  
 si otro fin lleva, yà veo,  
 que à Roma, si es Chichisbeo,  
 no se irà por penitencia.

*Lobo.* Yà sabemos, que vender,  
 es ocasion de usurpar;  
 mas por esso, no ha de estàr,  
 el Mundo sin Mercader:  
 no se deben reprehender,  
 indiferentes antojos,  
 sin conocidos enojos;  
 que no en todos pensamientos,  
 estàn los consentimientos,  
 en el zaguan de los ojos.

Convengo, que en el vender,  
ay motivo de usurpar  
remoto; y no puede estàr,  
sin comercio el Mercader:  
pero debo responder,  
en orden à estos antojos,  
que Chichisbeos enojos,  
è hipocritas pensamientos,  
paslan à contentimientos,  
por revista de los ojos.

*Lobo.* Por fin, si te maravilla,  
de esta sentencia la suma,  
los honores de la pluma,  
los defenderè en la Silla:  
y viendo, que se amancilla,  
un asunto respetable,  
quien me escriba, ò quien me hable,  
otra vez en esta idea,  
Chichisbeado se vea,  
en la vida perdurable.

Por cierto, me maravilla,  
el que tu discrecion suma,  
apurada de mi pluma,  
quiera retarla à la Silla:  
porque assi mas se amancilla,  
un tema tan respetable;  
lo mejor es, que se hable;  
y convertida tu idea,  
sin Chichisbeo se vea,  
por mi razon perdurable.

IMPUGNACION DE OTRO POETA;  
à la definicion del Chichisbeo, con los mismos  
consonantes.

## DECIMAS.

ES Señora el Chichisbeo,  
Vna supuesta *aprehension*,  
Que empieza por *atencion*,  
Y crece con el *deseo*:  
Es simulado su *empleo*,  
Finge pavesa, y es *lumbre*;  
Pisa del riesgo la *cumbre*,  
Con sucesiva *inquietud*;  
Niega que es *clavitud*,  
Y cree, que es *servidumbre*.  
Es estravagante *gusto*,  
El està así *empleado*,  
Que el correspondido *agrado*  
No indulta à un hombre del *susto*:  
No acepta obsequios lo *angusto*,  
Que ofrece la *vanidad*;  
Antes su *capacidad*,  
Viendo el estremo à que *obliga*,  
Comprenderà, que es *fatiga*,  
Hija de una *ociosidad*.  
Es aparente *tributo*,  
Que la voluntad *previene*;  
Que aunque ella dà quanto *tiene*,  
Pero anhela al *usufructo*:  
Que aya amor tal *estatuto*  
Puesto allà en su vasto *imperio*?  
Burlarse, y fingirse *serio*,  
Cuydar, no tenet *cuydado*,  
Embuste es mal *disfragado*,  
Que le apillidan *misterio*.

Es un Reo à quien no *alcança*  
Ninguna *jurisdiccion*:  
Su paliada *possession*,  
Le alienta à mas *esperança*:  
Y con esta *confiança*,  
Que aumenta *seguridad*,  
Cautiva la *voluntad*,  
Agradeciendole el *daño*;  
Cuyo repetido *engaño*  
Se estima en la *realidad*.  
Cruel catasta, y *tormento*  
Es fiar del *alvedrio*,  
No cometa un *desvario*,  
Faltando el *entendimiento*:  
Impuro *consentimiento*  
Ocasiona la *llaneza*;  
Mas del amor la *agudeza*,  
Con sofisticado *primor*,  
La *gratitud*, y el *favor*  
Prelcinde de la *fineza*.  
Es sequáz del gran *Platon*;  
Cuyo ingenio *respetable*,  
Pretende hazer *separable*  
El amar sin *propension*:  
Esta *secta*, y *opinion*  
Haze al cuerdo *repugnancia*;  
Mas la amorosa *elegancia*,  
En el objeto, que *informa*,  
Confunde materia, y *forma*,  
Con accidente, y *substancia*.

Es

Es mutua correspondencia  
 De dos objetos visibles:  
 Hazer creer, son imposibles,  
 Y que todo es apariencia:  
 Parece magica ciencia,  
 Este modo de saber;  
 Pues despues de proponer  
 Tantos indicios notables,  
 A toda luz demonstrables,  
 Dizen, que no puede ser.  
 Es infiel, y nada hermosa  
 Su fementida cautela;  
 Representa una novela,  
 Que en todo no es mentirosa:  
 Mas la prudencia industriosa

Tales ardides desvia  
 De la mente, y fantasia,  
 No dando entrada al ferbor;  
 Que no ay burlas con Amor,  
 Que no conoce ironia.  
 Este es Señora el Retrato,  
 Mas fiel, y mas parecido,  
 Conforme yo he comprehendido;  
 Del ente Chichisbeato:  
 Quisiera te fuera grato;  
 Porque cuenta por hazaña  
 Loque al terfo honor empaña:  
 Siendo de cupido el arte,  
 Aun mas sagáz, que el de Marte,  
 Y mas atroz su Campaña.

## IMPUGNACION DE OTRO POETA.

### DECIMAS.

**N**O es infamar la Deidad,  
 dezir que una introduccion,  
 expone su perfeccion,  
 à toda una realidad;  
 fiando à la casualidad,  
 la importancia de lo sumo:  
 y aun de su razon presumo,  
 ser tu quien discurrees ciego;  
 pues à donde adviertes fuego,  
 niegas, que puede aver humo.

Tu juicio, en esta question,  
 por seguir un desvario,  
 no permite, al albedrio,  
 propria determinacion;  
 y es de la Deidad baldon:  
 pues, si esso se considera,  
 ò su obligacion cumpliera,  
 ò bien su esplendor ajara,  
 ni el descuydo le culpara,  
 ni el merito se aplaudiera.

Tu falsa logica ciencia,  
 con ilacion consequente  
 concede el antecedente,  
 y niega la consequencia:  
 y peca tu inadvertencia,  
 por contemplar sus afectos,  
 que son logicos defectos,  
 que no los saiva el primor,  
 confessar, que es causa Amor,  
 y no admitir los efectos.

Probar quiere tu ensenança,  
 que el Afecto es contingencia;  
 y assi concede la essencia,  
 de una ciega confiança:  
 luego una noble esperança,  
 no se ha de llamar delito?  
 ni està el afecto prescrito  
 à decorosa oblacion?  
 porque està la Indignacion,  
 en manos de el Apetito.

Tu

Tu dizes ser la Hermosura,  
 primor de Naturaleza;  
 y describes su belleza,  
 con retorica pintura:  
 esto mismo lo asegura  
 mi advertida realidad;  
 pero debe mi verdad  
 prevenir, que en este empleo,  
 se define el Chichisbeo:  
 no se habla de la Deidad.

Tu das una precision,  
 en la libertad del gusto:  
 yo no prescindo del tusto,  
 sin faltar à la atencion:  
 tu fundas la decision,  
 en un respeto elegante:  
 yo en un decoro constante;  
 que el mas recatado intento,  
 se olvidara de la atento,  
 si se acuerda de lo amante.

Niegas ser el Chichisbeo,  
 à la Deidad ocasion;  
 y en una veneracion,  
 la malogras un trofeo:  
 yo en mi reverente empleo,  
 que es cierto peligro entiendo:  
 luego yo en lo que desiendo,  
 triunfante estoy insinuando,  
 que estar siempre peligrando,  
 es estar siempre venciendo.

La Esperança al Estatuto  
 se fugera, en su designio;  
 y reduces su dominio,  
 à un termino diminuto:  
 el deseo, es absoluto:  
 el gusto, no es limitado:  
 el alvedrio es ofiado:  
 perezadero el desden;  
 y solicitar el bien,  
 à nadie se le ha negado.

Tu defiendes un abuso,  
 que el recato debe huir;  
 que no se ha de permitir,  
 si es perjudicial, el uso:  
 yo, que se ponga reuso,  
 un lunar en lo decente;  
 que no, por un reverente,  
 respetoso privilegio,  
 ha de estar el sacrilegio,  
 en manos del accidente.

Bien creo, que en la entidad,  
 el amor serà estrañeza;  
 pero vive la fineza  
 cerca de la voluntad:  
 y quando en la realidad,  
 no aya malicioso intento,  
 dexará el consentimiento  
 de passar, por el desdoro,  
 de ver violado el decoro,  
 por culpas del pensamiento?

Concluyes, que mi razon,  
 lo racional equiboca:  
 siendo así que à mi me toca  
 hazer esta acusacion:  
 tu pones la inclinacion,  
 apta sola à la bondad:  
 yo dexo à la voluntad  
 en manos del desvario;  
 luego concedo albedrio,  
 y tu no das libertad.

Otro pidió, inadvertido,  
 cesasse la competencia;  
 pero como mi advertencia,  
 competirte no ha creído,  
 te suplicarè rendido,  
 que, si es que no te desdeñas,  
 continúes las alagueñas  
 influencias, que desfruto;  
 para que logre yo el finio  
 de lo mucho que me enseñas.

## CONTRA EL CHICHISBEO.

## DECIMAS.

**T**Oda vuestra discrecion  
se reduce à pretender,  
que solo vos sabeis ser,  
de la Deidad oblacione:  
poco debe à la ocasion  
quien lo que todos defiende:  
y menos, quando si emprende  
tan corto viene à quedar:  
por lo que quiero empezar,  
pues vos os quedais allende.

Que la Deidad no ha de ser,  
mentira de la atencion,  
es cierto: cuya alusion,  
nos dexa bien entender  
la diferencia de arder,  
que de vos, à mi presumo:  
pues al colocar lo fumo  
entre llama, y ruego, dais  
un merito que alegais,  
en la acusacion de un humo.

Respecto yo el noble culto,  
y vos no lo venerais,  
pues el alma le negais,  
y yo le doy alma à un bulto:  
mirad quien haze el insulto;  
vos, que dandole apariencia  
nada arriesgais en la essencia;  
ò yo que el entendimiento,  
fugeto al conocimiento  
de la mayor consequencia.

No solo sè avasallar  
lo afectos; pero fuera  
(quando yo afectos tuviera  
en los deliquios de amar)

al riesgo de imaginar,  
ceño de mi fantasia;  
castigando la ironia,  
de aquella accion reservada;  
à memoria, que no es nada,  
aun quando sea hidalgua.

Sè, que debo al vinculado  
motivo de el cantiverio,  
una razon de misterio,  
que no llegue à ser enyadado:  
y sè, que aun quando ilustrado  
de el esclavon, el aliento  
celèbre, como contento  
del estruendo el padecer;  
es delito, en parte, hazer  
ambicion, el sufrimiento.

Sè, que nació la Deidad  
para vocacion del hombre:  
à cuyo sagrado nombre,  
debiendo la voluntad,  
no vivir ociosidad;  
el verla, y no amarla, fuera  
sacrificio que no ardièra,  
delito que se culpara;  
pues el que no la adorara,  
es solo quien la ofendièra.

Y yà que de hablar no escuso;  
porque se ha de tolerar,  
que querais vos aprobar,  
el advenedizo abuso,  
que la propiedad del uso  
ofende todo respeto?  
ò confesiadle defecto,  
ò Chichisbeo no sea;

T

por:

porque no se Chichisbea  
sin objecion del concepto.

Que ay acá? unos elevados  
corazones, à las puertas  
de la Deidad; que si abiertas  
las permiten sus sagrados,  
dichosos, y desdichados,  
todos al dintel describen,  
que no viven, porque viven;  
fino porque allí muriendo  
se hazen Inmortales: siendo  
lo que dån, lo que reciben.

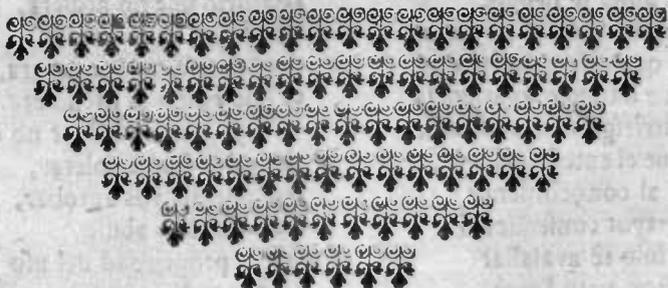
Y como deben llamarse?  
imanes de aquella estrella,  
que inmutablemente bella  
llegò en el Polo à fixarse:  
donde para venerarse  
noble Cinosura, que  
del giro essenta se vè,  
ciegos al influxo dån,  
en la propiedad de imån,  
la constancia de su fee.

En su heroyca simpatia  
veo, que hallais igualdad  
entre muger, y Deidad:  
debiendo à vuestra hidalguia,

si entrambas la cortesia,  
ninguna el conocimiento;  
y à el alto divertimento,  
en que ha de aver lumbre, y ara;  
si el sexo no las separa,  
las separa el nacimiento.

A esto, y esto, transcendencia  
la hermosura hazeis; y añado,  
que en lo futuro, y passado  
la mente dà antecedencia:  
accion, alma, inteligencia,  
es voz archivo, Museo,  
templo noble, luz, recreo;  
y en fin, es todo el resumen,  
de la imagen de aquel Numen,  
que no le encuentra el deseo.

Y pues tantos entendidos  
veo conmigo, y con vos,  
entretenerse; por Dios,  
que cesse en lo competidos  
el curso de los sentidos,  
que mi amistad participa,  
ser quien primero anticipa:  
solo vos podeis dezir  
en la inscripcion de escrivir,  
que fecit Marcus Agripa.



## CONTRA EL CHICHISBEO.

## D E C I M A S.

**E**S, segun lo que yo infiero,  
 ficcion, que preserva ossada,  
 con una salud soñada,  
 de un contagio verdadero:  
 es un extinguir ligero  
 la llama con el azeyte:  
 es borrar con el afeyte:  
 y en mas dificil conquista,  
 es curar à letra vista,  
 al vicio con el deleyte.

En el combate mas crudo  
 es un vivir satisfecho,  
 con solo exponer el pecho  
 por muralla del escudo:  
 es ceñirse un gordo nudo,  
 sin reputarle embarazo;  
 y estando sugeto el brazo,  
 à donde el valor se funda,  
 porque no suena à coyunda,  
 hazer desprecio del lazo.

Es un peligro evidente,  
 à que la passion inclina;  
 es quitar para la ruina  
 fuerças à lo contingente:  
 es burlar del accidente,  
 que fragua contra la vida,  
 oculta mortal bebida;  
 y afectando lo sereno,  
 persuadir que no ay veneno,  
 donde no se vè la herida.

Es una estudiada ciencia  
 de inferir piedra al que es hombre,  
 es dár potestad al nombre  
 para destruir la essencia:

es una vana apariencia  
 que lustre apropiada al defecto;  
 y en un manifesto afecto,  
 sin intermision, ni pausa,  
 es, con despertar la causa,  
 adormecer el efecto.

Es à un enemigo mismo  
 vencer con rendirle parias,  
 y de premillas contrarias  
 inferir un silogismo:  
 es arrojarle à un abismo,  
 sin temor, y con anhelo;  
 y quando el justo rezeló  
 en tantos motivos fundo,  
 creer, que no esta profundo,  
 porque no se le vè el suelo.

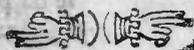
Es una afectada escuela  
 de apetito licencioso,  
 donde al cavallo brioso  
 se dà por freno la espuela.  
 Es fantastica cautela,  
 que por lastre el ocio toma,  
 quando à gran tormenta assoma;  
 y es con sola (ò què ludibrio!)  
 la aprehension, por equilibrio,  
 sostenerse en la maroma.

Es monstruo opuesto, en q̄ admira  
 ser respecto la fineza:  
 es dár al trato, y llaneza  
 el officio del retiro:  
 es de ignoto gofio al giro,  
 (que à peze incauto repruebo)  
 buscar sin ançuelo el cebo:  
 y es querer, que à estraña suerte,

sea, en el imán, mas fuerte,  
el no atraer, primor nuevo.

Es hazer al rendimiento  
tercero infiel del engaño:  
es para evitar el daño,  
tomar el riesgo de asiento;  
es dár al divertimento  
la llave de las pasiones;  
es combidar los ladrones;  
y en mal concertados exes,  
dár à Dios el no nos dexes,  
y entrarle en las tentaciones.

Es Etna de opuesta esfera;  
à los que examina el centro,  
pues tiene la nieve dentro,  
al mostrar la llama fuera.  
Es una durable hoguera  
con materia, y sin despojo:  
y es (si con jecoso arrojé  
descifro esta cosi cosa)  
la delectacion morosa,  
tapada de medio ojo.



## CONTRA EL CHIHISBEO.

## ROMANCE.

**A** Vos Monsieur Chichisbeo,  
el discreto, el aplaudido,  
segun unos, segun otros  
el malvado de este siglo.

Segun aquellos un Angel,  
segun otros un Diablillo,  
que anda vestido à la moda  
haziendo gala del vicio.

En cuyas Tiendas se abunda  
de sombreros de tres picos,  
celebrados de las Damas,  
y mucho mas de los Lindos.

El de la fabrica nueva,  
el gache de los estilos;  
el de estomagos robustos,  
alimento apetecido.

El galan de las viudas,  
de las casadas bien quisto;  
de doncellas (si las ay)  
el Maestro de dar brincos.

De Ginebra original,  
de Paris muy buen vezino,  
de donde à Madrid viniendo,  
con Palio os han recibido.

Donde estais tambien hallado,  
festejado, y consentido,  
que parece que tuvisteis  
en èl, siempre, domicilio.

El que quiere como à Orates,  
con su altucia persuadirnos,  
à que las seguridades  
las labran los pricipicios.

Yà que es (cerrando los ojos  
de la razon al motivo)

cortesia, en la alcova,  
lo que aun en la calle iniquo:

Yà que sea, y que se vea,  
porque el Diablo lo ha querido,  
en aqueste siglo gloria,  
lo que en el pasado abismo.

El que tiene en su Arancèl  
por primer precepto escrito,  
que sea el consentimiento  
lisonja de los maridos.

El que los saca por molde  
de paciencia, tan macizos,  
que parecen de madera,  
y debieran ser de vidrio.

Con lo qual muy satisfechos  
festejan inadvertidos,  
que sus confianças sean  
de sus ofensas camino.

A vos, Señor, de quien dizen  
los que os tienen conocido,  
que son sinonimos vuestros  
cabronage, y putaismo.

A vos, de cuyos engaños  
se fabrica el aforismo,  
de llamar desconfiados  
à los que son prevenidos.

Formando vuestras malicias,  
para los poco entendidos,  
de las inocencias nuestras,  
mascara à vuestros designios.

A vos, de cuyos congresos  
por milagro, ò por hechizo,  
salen hechos cornucopias,  
quantos entraron pollinos.

Y el que estableció por ley,  
en señal de su dominio,  
que las Madamas le oyan  
sus secretos filogismos.

Que los maridos honrados,  
se den por desentendidos  
de sus consecuencias, que  
concluyan à un Teatino.

Y que los pobres menguados  
celebren con regozijo,  
que cante usted, con la electa,  
un duo, con chicosios.

A vos, que en Salas, y Estrados  
nos teneis introducido,  
que hasta los escaparates  
estèn llenos de peligros.

A viendo con sacrilegio  
profanado, y convertido  
los Teatros del respeto,  
en pa'lestras del delito.

Obstentando el grande, raro,  
nunca esperado prodigio,  
de que las altas Deydades,  
nada tengan de Divino.

Y haciendo que ellas obstenten,  
que aunque nunca lo ayan sido,  
son ya tan de carne, y hueso,  
como el Padre que las hizo.

Vos, que aveis por etiqueta  
inviolable, introducido,  
el que sea guarda Damas  
la ocasion, del apetito.

Queriendo sean por fuerza,  
à impulsos de lo indeciso,  
vuestros filogismos verdes,  
en nuestras sienas floridos.

Vos, que à vuestras asambleas  
à los santos ejercicios,  
à unos llevais por muy tontos,  
à otros por muy relabidos.

Donde de vuestra doctrina  
les leais los aforismos,  
con relabios de Hugonote,  
y presumpcion de Calvino.

En que es el primer misterio;  
del devoto Catecismo,  
el creer à ojos cerrados,  
que es grande gloria el suplicio.

Y que debemos, à fuerza  
de conjuro tan maldito,  
besar con gran reverencia  
el latigo del castigo.

Y à este articulo se siguen  
otros mil de igual delirio;  
verbi gracia, el consentir,  
que el escarabajo es Grifo.

Discrecion, la confianza  
de quien es mas fementido;  
honestidad à los riesgos,  
escandalo à los desvios.

La seriedad sacrilegio,  
la llaneza sacrificio,  
donayre la liviandad,  
desatencion el retiro.

Chistes à los desahogos,  
à la modestia silicio,  
à la insolencia misterio,  
urbanidad los cariños.

A los desdenes vejezes,  
los cumplimientos martirios;  
à los recatos despejos,  
los recogimientos vicios.

Amistad à los requiebros,  
à los osculos brinquinios  
de la paz; y en mejor frase,  
espuma de los pellizcos.

A vos, que en casi las mas  
casas, con antiguos giros,  
hecho siempre Papagayo,  
andais à caza de gnillos.

A vos, que segun estamos  
privados de los sentidos,  
nos aveis en quinta essencia,  
dado sessos de borrico.

A vos señor Chichisbeo,  
en cortesía os suplico,  
que el oído me prestéis,  
atento, por un ratico.

Porquè entre burlas, y veras,  
rebozado en vuestros vicios,  
tras de tanto perro muerto,  
nos dáis este perro vivo?

Logrando así la intencion  
del deprabado artificio,  
mejor estando despiertos,  
que quando estamos dormidos.

Porque quereis que creamos  
falso, eficaz persuasivo  
como inocentes, y simples,  
que es la infamia regozijo.

Y que en vuestras ocasiones,  
que sean (no es solecismo)  
de los substantivos vuestros,  
nuestros cuernos adjetivos.

Sobre que quereis zurcir,  
con aguja de dos picos,  
sin escandalo las naguas  
blancas, con los calçoncillos.

Puede ser útil, ni honesto,  
que le digan al oído,  
y en secreto à las Madamas  
las coplas de Calainos.

Y con no tener jamás,  
entre ellas, y el señorito,  
mas rejilla que una oreja,  
que media entre dos carillos.

No digo yo un relaxado;  
aunque fuera un Capuchino,  
en tal ocasion, echara  
alma, y bofes dando gritos.

Si es contingente el caer,  
sobre que quereis fingirnos,  
el que de las contingencias  
sean los riesgos asilo.

Como, pues, en tal estrecho  
en que el caer es preciso,  
tendrán castas expresiones,  
pensamientos indebidos?

Quantas vezes avrá usted,  
con sus saltos, y sus sílvas,  
el minué idolatrado,  
à folias reducido?

Vos pensáis que no entendemos  
el calculo del guarismos;  
y que en materia del sexto,  
dudamos quantas son cinco?

Que dixeran, si esto vieran,  
los Ricos Homes antiguos:  
aquellos de adarga, y lança,  
los de la vanda por signo.

Los de calzas atacadas,  
los de gorra, y papahigo;  
los de escarolados cuellos,  
los de la espada en los tiros.

Los de cabezas peladas,  
y bigotes Fernandinos,  
viendo passa entre Españoles,  
lo que no passa entre Chinos?

En cuyos tiempos las fen bras  
se vían, ni aun por resquicios,  
solo quando iban à Missa,  
al Entierro, y al Bautismo.

Pues aun despues de aquel tiépo  
era acá inviolable etílico,  
que ni aun con su Padre hablassen,  
antes de tener Marido.

Y agora hermanas, hijas, madres,  
hablan como con un hijo,  
con vos, siendo un Estrangero,  
à España recién venido.

Allá

Allá en los siglos de aquellos  
deshechado, ò recogido,  
el que se viesse un chapin,  
fuera escandalo excesivo.

Y con gran llaneza, porque  
lo quiere el señor D. Guindo,  
adulador de Paganos,  
y aprendiz del Calvinismo.

En vuestros Chichisbeatos  
se vè, sabe, y ha sabido,  
que las Damas tienen pie,  
pantorrillas, y tobillos.

Y es lo peor que alabadas,  
les responden los Maridos:  
aunque para vos no es cosa,  
ai està à vuestro servicio.

Tan à vuestra moda estàn,  
que por favor exquisito,  
reciben, que les comais  
à besos, boca, y hocicos.

Todos estudian, y observan  
del Decalogo maldito  
de vuestra doctrina, los  
preceptos, y los principios.

Primero es disimularos,  
el segundo consentiros,  
tercero sollicitaros,  
el quarto es el aplaudiros.

Y el ultimo es el que paguen  
los dueños de los garitos,  
naypes, dulces, chocolate,  
bebidas, y Villancicos.

Y aun inda mais; porque hazeis  
el que os paguen ellos mismos,  
porque les honreis sus casas,  
lindas propinas, y el piso.

Yo no sè que nombre daros,  
ni sè como definiros  
pues no os entiendo, de puro  
teneros bien entendido.

Si os llamo insolencia, es nada;  
muy poco alcahuetaysmo;  
si corundope, aun no alcança;  
cabronage, aun no os explico.

Farullista, dize algo;  
pero mas un laberinto  
de infamias, en que el que entra  
una vez, nunca ha salido.

Que dixeran si esto vieran  
los que referi, y repito;  
y que en los Estrados baylan  
al son de insolentes pitos.

Quando en sus siglos dorados,  
padres, hermanos, ni primos,  
no ossaban en las tarimas  
escupir, ni hazer ruido.

Y sobre el Chichisbeato,  
bien sè yo que huiera avido,  
si no la de Ronces Valles,  
los Guelfos, y Gebelinos.

Que hizieran, al vèr, que à los  
descendientes de sus hijos,  
el Chichisbeo en España,  
los trataba como à Indios.

Estas, y otras cosas muchas  
à España nos ha traido,  
el señor Chichisbeato,  
con greguescos trufaldinos.

Y aunque Don Eugenio Lobo,  
ingenio el mas peregrino,  
os definiò en Metafísicas,  
yo en Físicas os defino.

Aunque ociosa es mi adverténcia;  
que como ciegos vivimos,  
ceguedades voluntarias  
no cura ningun colirio.

Y assi andad en el comercio,  
hasta que segun coijjo,  
vos pareis en el Infierno,  
y nosotros en el Limbo.

OBEDECIENDO EL PRECEPTO DE UNA  
Dama, muestra un Curioso ser indiferente el Chichisbeo,  
despues de todas las objeciones,  
que han precedido.

## D E C I M A S.

**Y**A mi Mussa, no se escusa,  
pues la obediencia la obliga:  
aunque el Chichisbeo diga,  
que no lo entienda la Mussa;  
y quando à su garatulla  
han escrito, tan amenos  
Poetas, de numen llenos:  
à su eloquente compàs,  
no pudiendo dezir mas,  
cumplirè con dezir menos.

Por un si es, no es decente,  
este embeleso le arguye;  
y de lo que el caso incluye,  
es medio lo indiferente:  
pero el riesgo es evidente,  
si la inclinacion se assoma:  
si se doma, ò no se doma:  
si se aprecia, ò no se aprecia;  
que esto, señora Lucrecia,  
no es mas de como se toma.

No niego las perfecciones,  
que venero soberanas;  
que ay Cibeles, y Dianas,  
con Azis, y Endimiones:  
y que sus conversaciones,  
en el decoroso empleo,  
sin peligrar el deseo,  
se reducen à exponer,  
que solo el chiste, y el vèr,  
son alma del Chichisbeo.

Aunque tambien es induito,  
en que puede la destreza,  
introducir la fineza,  
à ser ofrenda del culto:  
y dando al cariño bulto,  
la correspondencia ufana,  
que el trato obsequioso allana,  
con la demonstracion fina,  
se tendrà por mas divina,  
la que fuere mas humana.

Mas si algun oflado ciego,  
su ardor influir procura,  
respetando à la hermosura,  
le abrasa su mismo fuego;  
y sin atender al ruego,  
con que se extravìa el juicio:  
del racional exercicio,  
la verdad, en su ser sumo,  
admira, apartando el humo,  
todo lo que es sacrificio.

Bien que aunq lo oculte (escasa  
centella) el ardor que induce,  
ostentando lo que luce,  
disimula lo que abrasa:  
si a mayor incendio passa  
la hoguera, la vista ofusca,  
aunque remissa se busca;  
y en la llama artificiosa,  
la mas canta Mariposa;  
ò se abrasa, ò se chamusca.

Platonico rendimiento,  
que la inclinacion previene,  
al alma abstraída tiene,  
de su proprio pensamiento:  
en el subtil argumento,  
de zozobras, y de calmas,  
laureles ofrece, y palmas;  
que en la lid, à que combida,  
lo de cuerpo à cuerpo, es vida  
del certamen de las almas.

Pero ideas de Platon,  
sin el practico recurso,  
son buenas, para el discurso,  
mas no para la ocasion:  
que el mas constante varon  
deslumbrado, al rosicler,  
sin llegar à conocer,  
quanto tu juicio destempla,  
à la que Deidad contempla,  
la mira, como à muger.

Mas la Deidad, sin desmayos,  
retira, al instante, lexos,  
los apreciables reflexos,  
para exercitar los rayos:  
en sus brillantes entayos,  
acrisolarà la joya  
del pundonor, que la apoya:  
acordando al rendimiento,  
que solo un atrevimiento  
causò el incendio de Troya.

Del Chichisbeo, à la vana  
altibez, no bastan muros;  
porque de èl no estan seguros,  
ni los Cotos de Diana:  
debe detenerse ufana,

alta Deidad de su parte;  
pues el Poetico arte,  
no negarà, en realidad,  
à Venus, el ser Deidad,  
y cayò en la red con Marte.

Con libres inmunidades,  
y sugesion al respeto,  
el Chichisbeo en efecto,  
es todo contra Deidades:  
puede, entre las vanidades,  
presumir, con evidencia:  
haziendo la reverencia,  
que se debe à la beldad;  
que es en la seguridad,  
dueño de la contingencia.

De que se infiere, en su modo,  
que por el arbitrio ageno,  
tal vez es malo; tal bueno:  
tal es nada; tal es todo:  
al Cimbrio, al Lombardo, al Godo,  
y al Español comprehende;  
y tiene, à lo que se entiende,  
segun lo que enreda, y pasma,  
por Padre, al Galan Fantasma,  
por Madre, à la Dama Duende.

Ceslo; que no es bien me incluya,  
en una, ni otra opinion:  
quedense, en esta question,  
cada uno con la tuya:  
que el Chichisbeo de cuya  
trama, la tela se texe;  
porque el primor la maneje,  
con dictámenes diversos,  
me haze, tildando mis versos,  
señas, para que lo dexé.



A VN SEÑOR OYDOR,  
que le queria quitar un Chichisbeo,  
finalizando con principios uni-  
versales del Derecho  
Civil.

## DECIMAS.

**D**Vdoso, amigo, esta vez  
à vos apelar deseo,  
en una causa, en que Reo  
os hallo, y os busco Juez:  
que en tan heroyca altivez,  
es bien que justicia espere;  
pues en vos, segun se infiere,  
de tantas prendas conjuntas,  
*siempre est perpetua voluntas  
jus suum cuique tribuere.*

Quando en aquella Ciudad  
tanto logrè beneficio,  
hallè sin dueño el oficio  
de ingenio de una Deydad:  
con esta seguridad  
la dicha ocupè, que expresse;  
con cuya razon confieso,  
que se halla todo convicto,  
pues es lo que derelicto  
*primo occupanti concessio.*

Mas vos poseedor intruso;  
con ciega temeridad,  
ultrajais mi propiedad,  
con la introduccion del uso:  
cuya existencia recuso;  
pues no puede, en mi perjuizio,  
serviros el beneficio  
del tiempo, que en vos florezes;  
porque nunca convalece,  
*quod nullum est ab initio.*

Cosa inmoble es el blason  
del que logra feliz cargo;  
y fino, en tiempo muy largo,  
no cabe la prescripcion:  
tampoco la usucapion  
ampara à vuestra vigilia;  
aunque toda la familia  
de Trifonio nos expresse  
en su ley: *tempora esse  
usu capionis utilia.*

Este no es bien profecticio,  
castrense, ò quasi castrense;  
ni tampoco es justo piense,  
que puede ser adventicio:  
porque siendo beneficio  
de Deydad, no es bien que huviessse  
comun ley, que restringiessse  
terminos, que se dilatan;  
pues no ignoras, *rem Sacratam,*  
*nullius in bonis esse.*

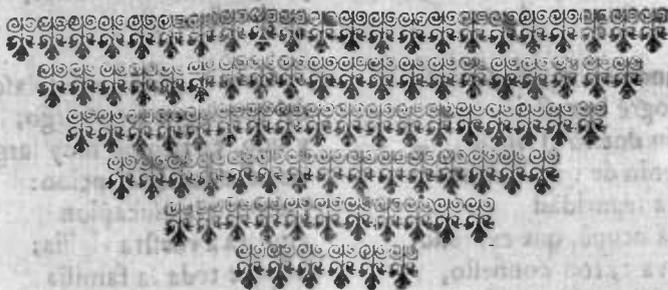
Mas què importa el estatuto  
de la justa razon mia,  
si logra tu cercania  
de mi empleo el usufruto:  
bien, que en mi abono disputo  
la principal circunstancia;  
que el usufruto, en su instancia,  
solo es: *servitus fruendi,*  
*alienis bonis utendi,*  
pero *salva rei substantia.*

Y supuesto se condena  
tu pretension importuna,  
no quieras que tu fortuna  
se fabrique de mi pena:  
si de esperança està llena,

es bien que la idea vacies;  
no de mi dolor te facies  
en esse heroyco Pays,  
*quod tibi fieri non vis,*  
*alteri amico non facies.*

La dicha de que me alabo  
no proliga en ser tu objeto,  
en cuyo precio prometo,  
ponerme, en tu nombre, un clavo;  
en la vanidad de esclavo,  
mis deseos perseveran,  
y por tal me consideran  
leyes de Civil precepto,  
pues *pretio mihi recepto*  
*venundari passus eram.*

Pero si en esta ocasion  
valido de la distancia,  
juzgas de mi tolerancia  
deducir tu obstinacion,  
te sugetas à el baldon  
de una fortuna infelize;  
pues yà tu estrago predice;  
auxiliar mio el Parnaso;  
porque, amigo, en todo caso  
*vim vi repellere licet.*



# RESPUESTA DEL AVTOR â una propuesta, para que eligiesse de estas tres cosas.

- 
1. Un Titulo de Conde sin renta.
  2. Una Muger hermosa sin dote.
  3. O un Coche pagado.
- 

## QUINTILLAS.

**T**itulo, ò Coche en que andar,  
ò Muger, puedo escoger,  
si me quiero acomodar;  
veamos, què he de tomar,  
Titulo, Coche, ò Muger?

Pariente del soberano  
Rey, puedo ser de repente;  
mas tambien està en mi mano,  
ser de mi muger pariente;  
y pariente muy cercano.

Conde, es dulce fantasia;  
Marido, sabrosa sed;  
no sè lo que haga este dia;  
si al Conde la Señoria,  
ò à la Novia la merced.

Marido, es nunca acabar:  
Conde, continuo moler;  
y vendrè el tiempo à gastar,  
si soy Conde, en preguntar;  
si Marido, en responder.

Si soy Marido cabal,  
temerè qualquier ramrum;  
y catate por mi mal,  
hecho enemigo especial;  
y si soy Conde, comun.

Conde en pelo, es un ruido;  
Marido, y Muger son dos;  
y lo que yo he conocido,  
es, que no me llama Dios,  
ni por Conde, ni Marido.

A Coche es mi inclinacion;  
desde mi natal primero;  
y pues es mi vocacion,  
discurro en suposicion,  
que no he de tener Cochero.

Què es Coche? Vna invencion es;  
en que vâ uno descansado  
de la cabeza à los pies:  
pues, señor, què acomodado  
no es Conde, Duque, ò Marquès?

Què

Què hago en el Coche? Desdeño  
 los Cetros, y las Coronas;  
 y para qualquier empeño,  
 las quatro mulas, y el Dueño,  
 yà somos cinco personas.

Què puedo en mi Coche hazer?  
 Ver à todos sus apodos;  
 y con mi Muger? Temer  
 lo que ay de mirar à todos,  
 ò todos à mi Muger.

Què haze un Conde? No repara;  
 habla mucho, y nada pesa:  
 y el Coche? Cosa bien rara!  
 el Coche, si quiero, para;  
 pero el Conde, nunca cessa.

Què es Coche? Firme mansion;  
 y Muger? Veleta al viento:  
 luego acierto en la eleccion,  
 si en mi Muger no ay asiento,  
 y en el Coche ay almohadòn.

Què haze un Coche? No dà penas:  
 las faltas del dueño encubre,  
 y à vezes las torna en buenas:  
 y què haze un Conde? Descubre  
 las suyas, y las agenas.

Què haze un Coche? Buelve en  
 espinas de la fortuna, (rosas,  
 que sin èl fueran penosas:  
 para què es? Para mil cosas;  
 y la Muger? Para una.

Què haze un Coche? Me mantiene  
 con gente de humilde trato,  
 pues le presto à quien conviene,  
 y el Conde que no le tiene,  
 ni presta, ni dà barato.

Què riesgo puedo tener  
 en prestarlo? No ay querella;  
 porque me lo han de bolver;  
 y si presto à mi Muger,  
 se pueden quedar con ella.

Luego buena economia  
 el Coche escoger me manda:  
 poltrona Filosofia,  
 Coche, que no tengo, anda,  
 y para en la Academia.

Di, que yà he mirado bien  
 mi conveniencia esta noche;  
 y suplico, que me dèn,  
 aquí Estufa, y despues Coche,  
 por siempre jamàs, Amen.



## CARTA,

QUE ESCRIVE AL CAPITAN DON EUGENIO  
Gerardo Lobo, un aficionado fuyo, sobre que aviéndole  
ofrecido un Titulo de Conde sin renta; una muger  
hermosa sin dote, ò un Coche pagado: eligió el  
Coche, despues de aver aprobado el  
Chichisbeo.

## ROMANCE.

**N**O es esta la vez primera,  
amigo Eugenio Gerardo,  
que nuestras Musas retozan,  
y se zuzan nuestros galgos,

Desde todo lo que disto  
del curso de tu Pegaso,  
de esse tu Numen Quixote,  
tengo mis humos de Sancho.

Clicie de tu claro ingenio,  
le cuento á tu luz los pasos;  
yá, Alrequin de tus concepetos,  
yá, Volantin de tus rasgos.

Tus versos son mis recreos,  
mi Arcadia, mi fertil Dauro;  
pues de prodigio en prodigio,  
voy dando de pasmo en pasmo.

Rendidas tengo las cejas  
de erigirles todo el año,  
á tantos heroycos versos,  
tantos mal formados arcos.

De vuestras coplas me embuto,  
tan sin riesgo del empacho,  
que al melindre de mi Muta  
no le aveis debido un asco,

Pero aunq̄ os contemplo Homero,  
por vuestra eleccion no passo;  
perdonadme, que esta vez  
pienso que aveis dormitado.

Si acaso podeis atento  
escucharme por un rato,  
què apostamos, que os assombro?  
quanto vá, que os descalabro?

Sobre vuestro asunto escrivo  
por vér si puedo avisaros;  
porquè en la eleccion del Coche;  
me temo que os coja el Carro.

Oy compite á vuestro ingenio  
el mio, tan á su salvo,  
como que sobre este punto  
os coge bien descuydado.

Y si acaso pluma á pluma,  
se me os venis á las manos,  
no penseis, que tengo yo  
executoria de manco.

No imagineis que conmigo  
aveis de librar de guapo;  
que ha dias que de Aganipe  
los puros raudales mancho.

No

No penseis que soy Visoño;  
 porque aunque sois Veterano,  
 si me empeno, à vuestro Numen  
 sabrè darle un Santiago.

Por lo menos, mas del tiempo  
 son mis Coplas; que en Verano  
 se brinda mejor al gusto,  
 con versos garapiñados.

Mejor terà que lo diga  
 la experiencia; y así vamos  
 dando lugar à mi Musa,  
 que està la pobre de parto.

Conde sin rentas; Muger  
 sin dote; ò Coche pagado  
 me ofrecen para que elija;  
 y dudo qual es mas malo.

Al Titulo no me inclino;  
 porque sin renta yo hallo,  
 que es un honor esqueleto,  
 y honradísimo desmayo.

Que le añade à mi fortuna  
 una merced de secano,  
 donde no ha de ser lo mismo  
 tomar posesion, que amparo?

Què ventajas me asegura  
 el oropel Cortesano  
 de un Estado, si al tenerlo  
 me he de caer de mi estado?

De què al papel de mi vida  
 sirve sobre esciito honrado,  
 si siempre que se abra el pliego,  
 se ha de hallar la plana en blanco?

Què cuenta han de hazer de mi  
 los Nobles, ni los villanos?  
 solo el Rey harà la cuenta  
 de las lanças, que no pago.

Mejor me estará elegir  
 una muger, cuyo garvo  
 traiga, en dote, por lo menos,  
 una beldad de contado.

Que así vinculando el gusto  
 las delicias de su agrado,  
 rendirà en amables frutos  
 las dulçuras del descanso.

Así desmintiendo el pecho  
 los afanes del cuydado,  
 tendrè Puerto en mis fatigas,  
 y San Telmo en mis naufragios.

Mas què dixe? No consiento:  
 Dios me tenga de su mano;  
 que una hermosura, sin renta,  
 es Deydad, sin holocausto.

Al zeño de mal servida,  
 podrá desmentir su alhago;  
 y hazerme gastar sombrero  
 con mangas à los costados.

Y en caso que deste riesgo  
 me ponga el honor en salvo;  
 como à una Beldad en pelo  
 podrá atreverse un Christiano?

Como he de buscar sediento  
 de su aliento el nectar blando,  
 si no tengo dos confites  
 con que sobornar sus labios?

Como ha de vivir gustoso,  
 con una hermosura al lado  
 un pobre, à quien otras ansias  
 le amanecen mas temprano?

Què importa que su atractivo  
 me provoque almibarado,  
 si un apetito, en ayunas,  
 dize à todo juego, passo?

Què importa que amor estreche  
 su tierno apacible laço,  
 si el cariño mas despierto,  
 se desmiente bostezado.

No quiera amor que yo encuêtre  
 los escollos deste estado;  
 ò ha de ser rica, ò si no  
 con mi dictamen me caso.

No sè si me incline à un Coche,  
que me proponen pagado:  
lo pensarè, porque tiene  
su dificultad el caso.

Mucho me inclina el amor,  
que les tengo à mis zapatos:  
no lo estrañen, que con elles  
he corrido muchos años.

Ay gusto como el mirar  
desde un Coche, al que pisando  
và en la Corte desperdicios,  
que son dos vezes vaciados?

Ay cosa como poder,  
yà lloviendo, y yà nevando,  
hazerle una treta al tiempo,  
y una burla al Calendario?

Lo mas es la incomparable  
felicidad de lograrlo,  
libre de todas pensiones  
de Cocheros, y Lacayos.

Pero no sè que me diga  
de un Coche, que han de tirarlo  
mulas, que saben de freno,  
y no entienden de bocado.

Yo doy, caso que me libren  
el pienso; pero en tal caso,  
quien graduarà el concurso  
entre las mulas, y el amo?

Quien podrà tener paciencia  
para vèr, que en el establo,  
estèn las mulas comiendo,  
y yo en lo mismo pensando?

Què harèmos con que ande yo  
del suelo un poco mas alto,  
si mi estomago me dize,  
yo en el mismo andar me hallo?

No es error andar yo en Coche,  
si aunque dize en tiros largos,  
he de andar siempre en las guias,  
à un tiempo dueño, y criado?

Titulo, Muger, y Coche,  
buelvo, Amigo, à vuestras manos;  
que uno sin otro, es un bello  
lucidissimo embarazo.

Si hazerme quereis dichoso,  
la Muger, y el Coche aguardo,  
con la merced, aunque sea  
de un Titulo colorado.

Con una muger hermosa  
tiene un hombre un Mayorazgo;  
sin mas trabajo, que ser  
un poco disimulado.

Mas fino ay Coche, es preciso  
que ande el pundonor rodando;  
que à Damas de Infanteria,  
les cuenta el Vulgo los passos.

Vn zezeo, entre vidrieras  
se vende à precio muy alto;  
que à la Imagen mas hermosa,  
la encarece el Relicario.

Y si un Titulo gradua  
à una hermosura: mal año,  
y lo que sube la ofrenda!  
no ay Potosì que dè tanto.

Es la vanidad tan loca,  
que avrà muchos mentecatos,  
que quieran vivir mendigos,  
por titular sus pecados.

De esta fuerçe yo me obligo  
à ser hombre acomodado,  
siempre que el despacho corra,  
con solo un corra el despacho.

Bien sè que del pundonor  
me estais rotulando el fardo;  
mas despues que ay Chichisbeos,  
desmintió el pero este cargo.

Quien teme yà los escollos  
de los goifos Cortefanos,  
sabiendo, que aun los Ariones,  
son Delfines del recato?

Quien rezela los Carybdis,  
que amenazan los naufragios;  
despues que diò el Chichisbeo  
passaporte à los enfaldos?

Quien ha de temer el riesgo,  
quando, en ritos graduados,  
se adula en los Hymeneos,  
la Vrbanidad de prestarlos?

Què importa que la fineza  
dispense el rigor del lazo,  
si à la propiedad no ofende  
derecho Vusufructario?

La fuerça deste discurso  
vos, amigo, la aveis dado,  
aprobando aquel intruso  
fainete de los estrados.

No digais, que esto, que aquello;  
pues si voy filogizando,  
firmará aqui el Chichisbeo,  
ò tratareis de borrarlo.

Pero dandole al ingenio  
algo mas tratable campo,  
oye un Problema, que es digna  
formalidad de un Teatro.

No dudo que el Chichisbeo  
en lo Moral es vedado,  
pues de hermosos Paraïsos  
vemos que profana el Arbol.

Pero midiendo sus riesgos,  
acà de tejas à baxo,  
creo que se engaña el Vulgo  
en el juicio de sus daños.

No estoy bien con la opinion,  
que quiere q̄ un hombre honrado  
traiga el testimonio en frente,  
si està su esposa à otro lado.

Ser infiel una hermosura  
yo confieso que es pecado;  
pero por què à su consorte  
le ha de intamar el reato?

No es deshonor que un marido  
se enagene algunos ratos,  
y quieren que en las mugeres  
manche esta licencia el lazo!

Por què el bien de la hermosura  
ofende comunicado,  
y en los hombres no ha de ser  
injuria el estelionato?

Por què aquel constante *Nudo*,  
en la regla de los casos,  
si se declina adjetivo,  
no concierta con entrambos?

Por què la blanda coyunda,  
que igual pende de ambas manos,  
en la una es travesura,  
y en la otra es Hau, Hau?

Siendo el honor uno mismo,  
y una la ley de guardarlo,  
ay razon, que persuada,  
que èl tizna, y que yo no mancho?

Luego, aunque Leon lo pintan,  
no es Chichisbeo tan bravo?  
y podrá labrar florines,  
sin la liga de Cornados.

Luego libre deste riesgo  
bien podrá, sin sobresalto,  
refugiarse à sus arbitrios,  
un mendigo Titulado.

Asi mi discurso debil  
luchaba, Amigo Gerardo;  
con esta question, que solo  
permite à tu ingenio el vado.

Quando me hallè sorprendido  
de un sueño tan descuydado,  
que no me dexò en la idea  
de todo el asunto un rasgo.

Agradecile à Morfeo  
la atencion de conciliarlo,  
por ver mejor lo fingido,  
a la luz de lo sonado.

SATISFACE EL AUTOR A UNA RAZON  
ofendida, de lo necio de nna desconfiança.

ROMANCE.

**N**O me basta la congoja  
de no verte, riesgo mio,  
fino tambien, que en tus quejas,  
se desdoren mis martyrios?

Acreditada la culpa  
de adorarte, en su permiso,  
què puede abortar mi vida,  
que se disfrace en delito?

Quando temores grosseros  
à mi suerte la dirijo,  
no es agraviar tu constancia,  
arguir à mi destino.

Tu favor, en mis rezelos,  
se califica excessivos;  
que à no mirarme en la cumbre,  
no temiera el precipicio.

Vsforera la Fortuna,  
dà los bienes à partido,  
y así cobra en sobrefaltos,  
quanto presta en beneficios.

Tu discrecion, tu hermosura,  
vanaglorioso examino,  
y al reparar perfecciones,  
se me adelantan peligros.

Eres lo mas: soy lo menos;  
y así, adoro, y desconfio;  
que ha de padecer violencia  
la perfeccion, en lo indigno.

Cada fineza, que logro,  
como milagro la miro;  
y es desgracia, que mi dicha  
necesite de prodigios.

Sin eleccion, para todo  
lo que no eres tu, me animo;  
pero, en llegando à mis dudas,  
me sobra algun alvedrio.

De todas mis presumpciones  
la mas temeraria elijo:  
transformando en sacrilegios  
mil vezes el sacrificio.

Tu favor, y mis sospechas  
parten del alma el dominio;  
y esclavo mi encendimiento  
se sujeta à dos delirios.

Loco de amor, y rezelos:  
mar dudoso, y mar tranquilo,  
surca naufragante el fusto,  
entre el puerto, y el vagio.

Contra todos, porque todos  
deben amarte, me irrita;  
y de quien no te idolatra  
soy declarado enemigo.

Si agena passion me ofende,  
la disculpo compasivo;  
y en mentales repugnancias,  
me deleyto, y me castigo.

O, las lagrimas, que vierto!  
ò, las ofensas, que digo!  
y ò, quantas vezes se encuentran  
la colera, y el suspiro!

Solo calman mis congojas  
los instantes, que te miro;  
pues cortefanos mis males,  
se recatan suspendidos.

No admite la fantasia  
particulares motivos:  
bastante, con tu presencia,  
tienen que hazer mis sentidos.

Bebo, en tu vista, descansos:  
tranquilidades respiro;  
y sufocado el tormento,  
reverdece el regozijo.

Pero, ausentes, se atropellan,  
otra vez los paradisimos;  
si puede ser compatible  
padecer, y averte visto.

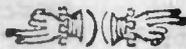
Invencible la sospecha  
se introduce en el vacio,

que la pena de el à Dios;  
dexò en todos mis alivios.

Ay! que tan nobles agravios  
son infalibles testigos,  
del fervor conque te adoro;  
de la fee con que te sirvo.

Si he de creerme dichoso  
eternamente, es preciso,  
que admita, inmutable, alguna  
sinrazon, en tu capiricho.

O, què arriesgada es la dicha;  
que se funda en el arbitrio,  
de que en tanto entendimiento,  
se eternize un desvario!



PARTIENDOSE A CAMPAÑA, EXPRESSA  
sentimientos de una despedida.

LYRAS.

**P**Ves de ti, Dueño mio,  
tirano me destierra  
el ceño de la Guerra,  
forçando mi alvedrio,  
à que venda favores,  
al tofco precio de mirar horrores!

Pues varia, y mal segura,  
del Hado la influencia,  
el cenfo de la auſencia,  
impone à mi ventura:  
cobrando de mis gustos,  
perennes pagas de incesſantes ſuſtos;

Admita en tus oidos,  
ſi al ocio los conſientes,  
de laſtimas auſentes,  
cercanos los gemidos;  
ſi pueden ignorancias,  
venciendo eſtorvos, ſincopar diſtancias;

No ultraja, ni deſdora,  
à empeños de Soldado,  
el eſpecial cuydado,  
con que el alma te adora:  
diſculpas me reparte,  
de Cipria hermosa prifionero Marte;

Antes practico el pecho,  
ardores adelanta;  
pues nadie tiene tanta  
razon para el deſpecho,  
como yo, que à tu viſta,  
expuſe ardides à mayor conquiſta;

Cediendo à mi tarea

impulsos exteriores:  
à espacios superiores  
me elevo de la idea;  
donde solo contigo,  
traigo mi guerra, traigo mi enemigo.

En lucha vacilante,  
alcancè, suspendido,  
temores de rendido,  
laureles de triunfante:  
quedando, en lo que arguyo,  
esclavo, y vencedor, dos vezes, tuyo.

Si treguas, invariable,  
admite tu recato:  
muchissimas ingrato;  
alguna vez tratable:  
à repassar me atrevo,  
en fee de lo que pago, quanto debo.

Acuerdome, que un dia,  
feliz solo por esso,  
tu labio mas traviesso,  
que la fortuna mia,  
me dixo, quanto alcança,  
loco el doteo, necia la esperança.

Principios de mi gloria  
imprimiò tu fineza,  
en la dura corteza,  
de inflexible memoria:  
copiando, quanto puedo,  
fingir dichoso, respetar con miedo.

Porque en mi no cabian  
tan felices despojos;  
algunos por los ojos  
al suelo se verian:  
en cuyo mar profundo,  
pudiera en dichas, zozobrar el Mundo.

Quando de tu presencia:  
dura, embidiosa, ingrata,  
la fuerte me arrebatá,  
à el campo de tu ausencia;  
donde el tormento nace,  
el bien fallece, la fortuna yaze.

En el tofco retiro,  
de la inquieta campaña,  
apenas me acompaña,  
algun pobre fufpiro;  
que en reciproco agravio,  
comunica fus quexas, con mi labio.

Si madrugá ferena:  
luto, en mi llanto, bebe  
la Aurora; pero breve;  
por fer la de mi pena:  
y en mi congoja amarga,  
fe tiñe el ceño de la noche larga:

Se mueve perezofa  
el Cielo, en mi quebranto;  
y no lo eftaba tanto,  
al verme venturofo:  
girando el movimiento,  
breve en la gloria, tardo en el tormento.

El numero prefcripto  
de vida, que poffeo,  
repara mi defeo,  
en circulo infinito;  
y en la defgracia mía,  
inmenfas horas introduce el día.



A UN AMIGO ENAMORADO, BURLANDOSE  
del Amor, en Paronomasias.

ROMANCE.

Como tengo, amigo, amago  
de embiar esta llana llena:  
previniendo tanta tinta,  
puse al candil mucha mecha.

Mi discurso vino vano  
aqui, donde toma tema,  
en ofrecer, para pyra,  
del tuyo mi vana vena.

Entreguè la carta corta  
à Amarillis; y hora era,  
en que diò, con trastes tristes,  
para que las cojas, quexas.

Llorando à vezes, à voces  
suspira; porque halla ella,  
metida en su sala sola,  
que lo que te estima es tema.

Quando con mi poco pico  
dixe: De esta Villa bella,  
el Abad, el caso quiso  
llorar, con su pura pera.

Dixome, que es Zafra cifra  
de mentiras'pianas plenas;  
y que en ella muchos machos,  
en lo que te pican pecan.

Si escuchas mis gritos gratos,  
pongame tu Musa mesa:  
siendo el combate combite,  
donde mi fee viva beba.

Aunque tiene un hombre hàbre,  
poco en esta Zona cena,  
metido entre tanto tonto,  
que al Parnaso en tropa trepa.

Con las Damas peço poco,  
porque en mi son burlas verlas;  
y viendo mi Musa moza,  
quieren mas que pyras peras.

Con mi bolsa, que anda honda;  
nunca ponen ollas ellas;  
porque si las gusto, gasto  
mas monadas, que monedas.

Si digo à las Romas rimas,  
responden: Què bravas brevas!  
y en viendo en la bolsa balsa,  
no tiene tal gracia Grecia.

Solo aquel que rinde, ronde;  
pues como el que paga pega,  
quien tiene este rito roto,  
la voluntad saca seca.

En Zafra la Dama, doma  
galas, dulces, pollas pellas;  
pero en todo el mundo mondo,  
la misma se trata treta.

Estiman à un mozo mazo,  
solo por que suda seda,  
y si falta à un pobre pebre,  
es con ternura ternera.

Se llueve amores à mares,  
al rico, que parla perla;  
que tiene lo ameno à mano,  
y nunca la alhaja alexa.

Yo estoy en un filo solo;  
dande nunca llaga llega  
de Amor, que en quien mira mora,  
y al que està à su vanda venda.

No

No gasto en sus aras horas,  
llevando las hachas hechas:  
no le rindo bobas babas,  
ni el Alma se empina en pena.

Duermo, como, vivo, bebo;  
y surcando vagas vegas,  
por hazer mi pique pica,  
una dulce rima rema,

Si en mi reposo, repasso  
dichas, que en mi vida, veda,  
la suerte con mudo modo  
mi memoria torna tierna.

Yá que al tiempo puso peso  
Amor, en dichas endechas,  
todo lo que dura, dora;  
todo lo que passa, pesa.

Tu si, que á los ayes huyes;  
en suerte, que en silla sella:  
no ay para tu mente monte,  
ni para tu prosa pesa.

El nunjen, en rudo enredo,  
del tuyo la vasa besa;  
y no hailando en casa cosa,  
se buelve á su saiva selva.

## DE REPENTE A UN ALUMNO DE BACO,

### DECIMAS.

**E**Res una Cuba humana,  
como en el semblante feo:  
un Orujo con manteo,  
y un Majuelo con sotana:  
Mosto por tarde, y mañana,  
ò Bodega con refuello;  
Lagar con barba, y cabello;  
Tarazana con valona;  
una Zepa con corona;  
y una Vendimia con cuello.

Ordenes de Sacristàn,  
te diò algun Obispo bobo;  
porque Zorra, Mico, y Lobo  
tuviesen su Capellàn:  
Es tu pellejo el zaguan  
de licores vendimiados:  
siendo, à pesar de los hados,

tu persona celebrada,  
una Tinaja, ordenada  
de Corona, y quatro Grados.

Para vencer con el trato,  
tienes al alma vestida  
una piel muy mal curtida,  
con forros de mentecato:  
Todos te llaman Mulato,  
y se conoce en la pinta;  
pues para darte distinta  
forma, y color de membrillo,  
un Sarmiento, que era alvillo,  
se casò con zepa tinta.

Te conocen los chiquillos,  
por norte de Taberneros,  
Lechuzo de Vinateros,  
y Herodes de los quartillos:  
Fiscal de quantos bocillos  
mitigan tus ansias tiernas:  
Cathedratico de eternas  
figuras, àzia lo brujo:  
Governador del Orujo,  
y General de Tabernas.

En sempiterno catarro,  
te trae siempre tu modorra;  
y à tu alma, en la mazmorra,  
cautiva tienes de un jarro:  
Todos descienden del barro,  
pero tu de los terrones  
de las Viñas: tus acciones  
lo pueden acreditar,  
pues de un soplo has de curar  
tres arrobas de orejones.

Con tu juizio, à la pelota

juega el vino, y no se espanta;  
 que tu vida, aunque no es tanta,  
 es, à lo menos, de bota:  
 Yà mi discurso se embota,  
 sin tener mas que explicar:  
 si falta que ponderar  
 en lo que el aumento esmalta,  
 apura tu lo que falta,  
 pues sabes tanto apurar.

## RETRATO DE UNA DAMA:

## ROMANCE.

O Yes tu, como te llamas:  
 dexa que mi humor te pinte,  
 supuesto, que te me enfadas,  
 primero que te me olvides.

No pienses, que te soborno;  
 pues quando un amante rine,  
 es embiar el retrato,  
 señal de que se despide.

Renuncio de todo pacto,  
 y quanta lisonja dixes;  
 que de pinturas de N.  
 no quiero tomar un tilde.

Los vislumbres del cabello,  
 de tus tocados eximen,  
 las destrenzadas sospechas,  
 de mil dorados eclypsos.

La sutil rubia tiniebla  
 no se palpa aunque se mire;  
 y parece lo que peynas,  
 sombra de lo que concibes.

Tu frente, sol de las frentes,  
 serena, grande, apacible,  
 del San Juan de la hermosura,  
 haze el dia mas insignie.

Al Iris, ceja del Cielo,  
 al Cometa, que la tiñe,  
 aito bigote de luzes,  
 con pubertades turquies.

El corbo esplendor excede  
 de las cejas, que te sirven,  
 para los ceños, Cometa,  
 para los halagos, Iris.

Por Dios, que entre ceja y ceja,  
 porque el Mundo no peligre,  
 al dezir, por la señal,  
 pongas luego, el Dios nos libre.

En las frases de los ojos,  
 tu raro embelefo dize,  
 desalientos, esperanças,  
 vida, muerte, noes, fies.

Dormidos de travesura,  
 entre parpados sutiles,  
 mientras sueñan el agrado,  
 esperezan el esguinçe.

De azucar, y de canela  
 su mezcla famosa, tiñe  
 dulce color, que en candores  
 yá explicando los matices.

Yá

Gran-

Grandes son, y los abrevias  
con perfecciones sublimes;  
porque es moda de los Astros,  
ser mas de lo que se finge.

Su gravedad halagüeña,  
en las pestañas esgrime,  
con ceceos desdenosos,  
noramalas apacibles.

El añil de las orejas,  
para que nadie fascine,  
à las niñas de los ojos  
dá conjuros de aielies.

Nariz, de ni mas, ni menos,  
adelanta los perfles:  
es albriicias de tu rostro  
el hallazgo de tu filis.

El surco inferior ostenta,  
selio, que el amor imprime;  
porque à tu Deydad excelsa  
privilegios autorize.

Aquel si es, no es, de grana:  
tanto quanto de carmines:  
casi, casi de claveles;  
casi nada de rubies.

Es bostezo de escarlata;  
que pespuntado de anises,  
abre un boton de corales,  
sobre un ojal de marfiles.

Yá me acuerdo, que tal vez,  
grande à tu boca dixiste:  
à norabuena el rezelo,  
que haze escrupio del chifte.

No ay boca, que no se estienda  
un poco para reirse:  
la que esta siempre risueña,  
no es grande, sino felice.

Quando pronuncias la S,  
parece, que la deslies;  
y en fin, tiene buena cara  
lo que hazes, y lo que dizes.

Viendo el aquel de tu barba,  
(perdoname, que imagine,  
si en el concabo, que abulta,  
alguna perla concibe)

La porfia de un relieve,  
en sus brillantes confines,  
un bello trinado enrosca,  
que la hermosura repite.

Ceños son de filigrana  
tus orejas, que no admiten,  
sin pagar al menos nacar,  
el ruego del mas humilde.

Es tu primor macilento,  
nuevo color de melindre,  
que està con candido susto,  
de que la nieve lo tizne.

La vista, en tu tez, resvala:  
yá, palpitando deslizes,  
en respiaidores tremule,  
ò en carambanos tizite.

Chanças son de la belleza,  
los dos hoyos, que sonries;  
dando à la gracia del rostro  
unas viruelas de chisme.

En mas de un lunar, por gloria  
de tu perfeccion, imprimeca  
de la beldad las hazañas,  
del color las cicatrizes.

Tu boca orchatas escupe:  
tu llanto luzes derrite;  
y terremotos de aljofar  
estornudan tus narizes.

Quando miran tu garganta  
los cuydados zahories,  
baxo un estado de toca  
hallan tesoros de Cisne.

De Cisne, que pone el alma  
de los candores, que vive,  
en los ampos funerales,  
de tantas sombras mongiles.

Sin pechos te criò el Cielo,  
 porque otra igual no se crie;  
 que no ay metal de milagros,  
 à fundacion de impossibles.

Tus manos, meten los dedos  
 aun por los ojos mas lince:  
 cegando à todos, à puro  
 relampago de jazmines.

Y aun para ver el reflexo,  
 que su recuerdo permite,  
 pongo la mano, delante  
 de mi pensamiento libre.

Dixes son de los milagros;  
 milagros son de los dixes,  
 organizadas espumas  
 de celestes alfeniques.

Tersos duendes de azuzenas,  
 que al tacto apenas permiten,  
 de atrevimientos pulgares,  
 tal, qual licencia meñique.

Dexame, conciencia, dexa,  
 no quieras, que porque triste  
 diez tentaciones acuerdes,  
 diez Mandamientos olvide.

Es tu talle un pensamiento  
 de carne, y fange: una mimbre  
 de alma: un cabello impalpable:  
 mejor: un nada imposible.

Aun las mugeres te quieren;  
 y temo, que las hechizes,  
 de tal suerte, que el desleo  
 haga, que se hermafroditen.

RESPONDE, ESTANDO EN CAMPAÑA A  
 una Dama, que le embiò à pedir unos versos.

### R O M A N C E.

**E**S posible, que me mandes  
 escribir versos, Anarda,  
 quando, en lugar de las Musas,  
 me estan soplando las valas?

Quando mullen cuydadofas  
 mis esteriles espaldas,  
 sobre un catre de terrones,  
 el transportin de una capa?

Quando el sudor se me ingiere;  
 y entre el polvo, que se quaxa,  
 me pespuntèa el semblante,  
 con perfiles de argamasa?

Quando enfrente de Vanderas  
 tanto peligro amenaza,  
 que solo puede tu vista,  
 ser cosa ma s arriesgada?

Quando temo, que me embien;  
 con despachos de Vizcaya,  
 à llevar, à toda prisa,  
 al Purgatorio una carta?

Pero, al fin, si cortejando  
 tu voluntad, me despachan,  
 me irè al instante à la gloria,  
 derecho, como una albarda.

Quisiera no obedecerte:  
 mas ay, que à mis repugnancias,  
 si las busco impedernidas,  
 las encuentro almivaradas!

Los descargos se me huyen;  
 las disculpas se me escapan:  
 mientras se le vâ cayendo  
 al alvedrio la baba.

Y pues tu influxo amanece,  
hazè, que toquen al Alva,  
en la torte de mi idèa,  
conceptillos de campana.

Acusas mi olvido; como  
si entre desventuras tantas,  
al templo de mi memoria,  
se atreviesen las desgracias.

Desmoronar, nunca pudo  
de mi atencion el Aleazar,  
ni la ojeriza del tiempo,  
ni el rencor de la distancia.

De la Troya de mi fuerte,  
el Eneas de mis ansias,  
en los ombros del respeto,  
indemne sacò su estampa.

Què importa, que contra escollos,  
duro Vaxèl se deshaga,  
si el Idolo se reserva,  
à cuydados de una tabla?

Guardo en mi memoria, aquella  
urbanidad soberana,  
de cuyo donayre fueron  
mis presumpciones esclavas.

Y aun mi vanidad segura,  
en mi aceptacion se entaça;  
que en tu garvo se acreditan  
discretas las confianças.

O, las vezes, que he llorado,  
que en ti la fortuna ingrata,  
coronasse la ojeriza  
con que aborreces las gracias!

Mas què importan sus rigores,  
si quando los desembraza,  
desacredita su impulso,  
el marmol de tu costancia?

O, pe! Pero què digo?  
La musica và muy aita;  
baxèmos el punto, y buelva  
otra vez la zarabanda.

Dizen, que estàs en Clausura;  
y es eleccion acertada;  
que, al fin, tu eres para Monja,  
como yo para Garnacha.

La contemplacion estudias;  
quando lecciones de Santa,  
no te han de entrar, aunque apures  
veinte quintales de passas.

Si agraviar los respetos  
de tan nobles circunstancias,  
has de ser Canonizable,  
quando Ragotzi sea Papa.

Quien como tu se corona  
con tanto primor de marca,  
no ha menester locutorios,  
para burlar esperanças.

Si de todos tus harpones  
à Cupido le degradan,  
puede gastar en mochuelos  
la municion de sus armas.

Si apunta sin tus primores,  
aunque se quite la vanda,  
no ha de herir los alvedrios,  
en setecientas semanas.

Si yà no es, que mañofo  
del facistol haze aljava;  
y un flechazo de Matynes  
nos tira por tu garganta.

Què harà sin las rubicundas  
futiles volantes asquas,  
que son cabellos de Angel  
para el plato de las almas?

Si en el campo, donde mil  
libertades corren cañas,  
y aunque ninguna tropieza,  
todas mil se descalabran?

Si en los parentesis rubios,  
donde lo hermoso sepàra,  
de la prosa de las luzes,  
dos centellas clausuladas?

Sin a quel proporcionado  
pyramide, que levanta  
los triunfos de las facciones,  
por blason de filigrana?

Sin los bochornosos rasgos,  
de cuyos incendios saca  
tabardillo la memoria,  
el pensamiento terciadas?

Sin las esferas, en donde  
embidiosa Venus, planta,  
para prodcnr sonrojos,  
suavísimas bofetadas?

Sin la Cathedra pequeña,  
en que, arguyendo la gracia,  
concluye à las hermosuras,  
con filogifmos de grana?

Mas yo retrato? Què es esto!  
Bien sè, que no te pintara,  
si el pincèl, ò los colores  
me costassen dos de plata.

Gracias à Apolo, que tengo  
los materiales en casa;

y que el sudor de la Musa  
es azeyte de linaza.

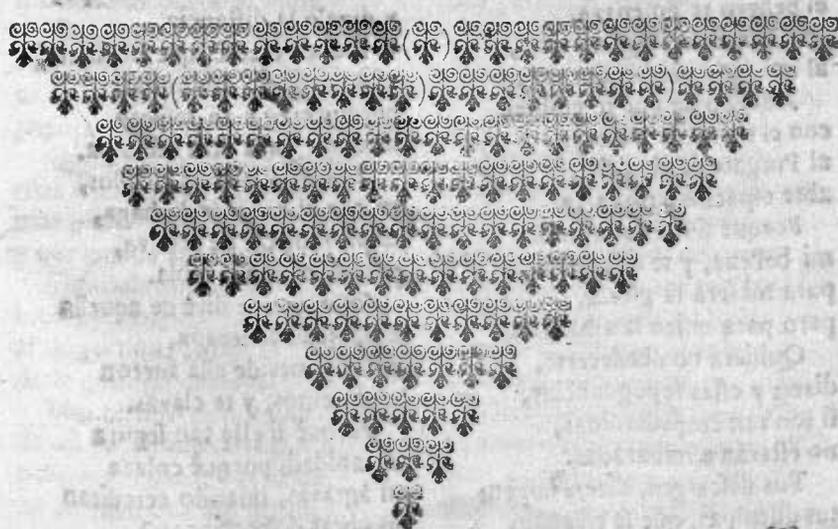
Pero es preciso, que sienta  
todo el papèl que se gasta;  
que, al fiu, es de mi bolsillo  
un pedazo de substancia.

No admires galanterias,  
que siempre yo con las Damas,  
de mis prodigalidades,  
desembarazò abundancias.

Si respondes, asseguro  
(mucho digo! pero vaya)  
rescatar à toda costa  
de la Estafeta la carra.

Y en el interin, memorias  
à las que han sido, gallardas,  
del templo de tu hermosura,  
finísimas Sacristanas.

Dios te guarde quanto puede:  
Oktubre, veinte, en Campaña;  
de Prats del Rey, años onze:  
Quien no come, pero masca.



A

RESPUESTA DE LA REFERIDA DAMA AL  
Autor con los mismos terminos finales de  
cada verso.

R O M A N C E.

**G**erardo, extraño, que andes  
remiso con esta Anarda,  
pues nunca huir à las Musas  
han echo soplos de baías.

Tus clausulas cuydadofas  
buelven à mi ruego espaldas,  
y el polvo de los terrones,  
es de tu disculpa capa.

Dizes que el sudor te ingieres  
y segun tu idea quaxa,  
à la hora de esta, el semblante  
yà serà para argamasa.

A desplegadas Vanderas  
el peligro te amenaza,  
mas no se arrieggia tu vista,  
al ver, que pido arrieggada.

Aquello de que te embien  
con el metal de Vizcaya,  
al Purgatorio de prisa,  
abre espacios à mi carta.

Porque si vas cortejando  
mi belleza, y te despachan,  
para mi serà la gloria,  
pero para quien la aibarda?

Quisiera no obedecerte,  
dizes: y estas repugnancias,  
si son tan cimpedernidas,  
no estarán almibaradas.

Tus descargos, dizes, huyen:  
tus disculpas, que se escapan,

con que enfermo vas cayendo  
pues tu alvedrio desbaba.

Luego finges, que amanece,  
mi influxo (no sino el Alba)  
en buenas tres, que la idea  
suena como una campana.

No sè quando, ò no sè como  
previenes lisonjas tantas:  
pero sè, que tu memoria,  
tiene en memoria otras gracias.

Que la ojeriza no pudo,  
desmoronar de tu alcazar  
la atencion: dexolo al tiempo,  
y digalo la distancia.

Nunca creerè, que tu suerte,  
ayan causado mis ansias;  
porque creo à tu respeto  
indemne, para otra estampa.

Aquellos fuertes escollos,  
en que el baxel se deshaga,  
es prevencion de reserva,  
pero dura como tabla.

Pues, que te dirè de aquella  
urbanidad soberana,  
que supones: de ella fueron  
tus intentos, y te clavas.

Porquè si esta tan segura  
tu vanidad; porquè enlaza  
mi agravio, quando acreditan  
tus obras desconfianças?

Es posible, que has llorado  
mi fortuna, por ingrata,  
quando, ingrata la ojeriza,  
me haze aborrezzer las gracias?

Es posible, que a rigores  
tengas los que desembraza,  
quando el mobil de este impulso,  
es lustre de mi constancia?

O, pefe! pefe te digo,  
esta Musica tan alta;  
que yo tambien harè buelva  
à correr la zarabanda.

Me supones en clausura:  
suposición acertada;  
que, al fin, mejor harè Monja,  
que no regentar Garnacha.

Si estas chufetas estudias,  
es aplicación muy santa:  
no te susques, ni apures,  
que yà de aplicado pasas.

Si agraviar los respetos,  
segun estas circunstancias,  
te hallo por canonizable;  
que todo lo puede el Papa.

Si tu fama se corona,  
con conceptos tan de marca,  
de Maestro, en Locutorios,  
puedes tener esperanças.

Que bien juegas los arpones!  
estas trastes si me agradan;  
mas pobres de los Mochuelos,  
y que zelada les armas.

El filis de mis primores,  
bien puede quitar la vanda  
al Amor; y al alvedrios  
darle gustosas semanas.

Mas reservo lo mañoso  
de mi penetrante aljaba,  
para quien canta Maytimes,  
en laudes de mi garganta.

Y guardo las rubicundas,  
bolantes, preciosas, afluas,  
de mis cabellos de Angel,  
para reliquias de Almas.

Conozco, que mil, en mil,  
corren tus obsequios cañas;  
mas ninguna en mi tropiezo,  
porque en ti se descalabran.

Por dos parentesis rubios  
tu fee, mis ojos reparan;  
y hazes centellas las luces,  
que supones clausuladas.

No ves, que improporcionado,  
tu pluma, el buelo levanta,  
quemandome las facciones,  
que nacieron filigrana?

No conoces, que esos rasgos,  
que tu atrevimiento saca:  
son dolientes de memoria,  
con voluntad de tercianas?

No reparas, que si adonde  
pones incauto la planta,  
me produces los sonrojos,  
son para ti bofetadas?

No adviertes, q̄ aunque pequeña,  
tengo cathedra de gracias;  
y que es gloria en la hermosura,  
el primor, que se desgrana?

Si preponderas todo esto,  
quien te metiò, en que pintará,  
tu numen, con los colores,  
que mas son cobre, que plata.

Diras: la culpa me tengo;  
pues por dezir, que la casa  
huele à Poëta, hago Musa,  
con azeite de linaza.

Dizes: que es preciso fienta  
tu caudal lo que se gasta:  
muy pobre està tu bolsillo,  
pues dà tan poca substancia.

No admiro galanterias;  
 porque si, en papel con Damas,  
 usas prodigalidades,  
 seràn de trapo abundancias.

Yá respondo, y te aseguro,  
 siento la carta te vaya;  
 porque no te haga la costa,  
 que de rico te descarta.

A mis Criadas memorias  
 les das, con voces gallardas;  
 pero cree, que es su hermosura,  
 mas que para Sacristanas.

En fin, tu persona puede  
 divertirse en la Campaña;  
 que yo por ser yá las onze,  
 me acerco para la máscara.

A UNA DAMA, QUE DIO EL TITULO DE  
 Ingenio de su persona al Autor, con embidia de un  
 Oidor, y de un Racionero, que pretendieron  
 apropiarse el mismo empleo, en ausencia  
 de el Posseedor.

DECIMAS.

A Penas convaleciente,  
 de no sè que calenturas,  
 que medexaban à obscuras,  
 la sala de lo viviente:  
 embio por la patente  
 de mi nueva dignidad;  
 que no me sale, en verdad,  
 de valde; si en su estatuto,  
 hechas, señora, un tributo  
 sobre mi tranquilidad,

Pues desde que se pregoná,  
 que altiva mi servidumbre,  
 se ha remontado à la cumbre  
 de Ingenio de tu persona:  
 mi Musa que era soplona,  
 ya habla menos, que un Novicio;  
 y en el metrico exercicio

nada escribo, nada leo:  
sin duda, que tal empleo  
viene à quitarme el juicio.

Viendo, no obstante, que lidia  
contra la noble, oportuna  
dignidad de mi fortuna  
el batallon de la embidia:  
contra toda la perfidia  
de tanto enemigo aduerso  
me irrito; y el Vniuerso  
verà, que en campal resumen,  
esperando esta mi Numen,  
armado de punta en verso.

Pero, noble, mi atencion,  
porque nadie se disguste,  
antes propone el ajuste  
de regular particion:  
Ingenio, y Persona, son  
los exes de mi corona;  
y supuesto, que abandona  
la mitad mi buen conuenio,  
que carguen con el Ingenio,  
y me dexen la persona.

Pero si à tanto cortès  
pacto, repugnan aduersos,  
embiarè quinientos versos,  
que para esso tienen pies,  
sin que aya remedio; pues  
es justo vengança tome:  
y aunque el alma se desplome,  
sustentarè lo expressado;  
que bien puede yà un Soldado  
sustentar lo que no come.

Contra el Racionero iràn

quantas Dezimas no ignoro;  
 aunque aguarde con el Coro,  
 con el Cabildo, y Dean:  
 valientes competirán  
 las armas de mi razon;  
 y si ciega su opinion  
 profiguere en los abances,  
 de Satyras, y Romances  
 le añadirè la Racion.

Yà construyo baterias,  
 contra el Oïdor, en mi idèa;  
 aunque ponga por trinchea  
 toda la Chancilleria:  
 y si acaso, en su portia,  
 profigue competidor:  
 del Poëtico furor  
 etruendos, tan repetidos,  
 llegarán à sus oïdos,  
 què le pele el ser Oïdor.

No ignora mi presumpcion,  
 aunque blafone arrogante,  
 que en mi ha sido extravagante,  
 Señora, vuestra eleccion;  
 pero diga la objecion  
 de tanto noble embidioso,  
 si en el capiricho forzoso  
 de vuestra Deydad severa,  
 extravagancias no huviera,  
 donde se hallarà un dichoso?

Por què impugnan, aunque injusto,  
 el que logre un bien inmenso?  
 Pagan por ventura censo,  
 Señora, à vuestro mal gusto:  
 Baste el incesante sulto

que pago à tal circunstancia;  
 fin que pretenda su instancia  
 añadir, en mi desvelo,  
 la fatiga de un rezelo,  
 à el dolor de una distancia.

Baste la desgracia mia;  
 pues para el bien, que contemplo,  
 es indigno solio el Templo  
 de toda mi fantasia:  
 baste, que entre la porfia  
 de atenta desconfianza,  
 solo el martyrio le alcança;  
 pues toda mi vanagloria,  
 corriendo por la memoria,  
 nunca llegó à la esperança.

Baste, que entre mi tristeza,  
 clarines, tamborileros,  
 zarabandas, y panderos,  
 se escuchen en mi cabeza:  
 yà me finjo una fineza,  
 yà la formo, yà la quiebro;  
 y porque si la celebro,  
 descansar no me permiran,  
 seiscientos duendes habitan  
 la casa de mi cerebro.

Baste, en fin, que absorto, y ciego,  
 siempre en incessante curso,  
 con el candil del discurso,  
 ande buscando un sosiego:  
 y solo al dolor me entrego,  
 aun en mis propios solazes;  
 pues mis desseos rapazes  
 sacan, en sus assambleas,  
 à dançar unas idèas,  
 mas confusas, que las Pazés.

AL THESORERO, PIDIENDO LE LIBRE ALGUN  
na cantidad sobre su sueldo.

ROMANCE.

**A** Migo, y señor, divierte  
el tiempo, en mis necesidades;  
pues es la Thesoreria  
Hospital de ociosidades.

No ignoras que al Rey mantégo,  
yá con maña, yá con arte,  
la invisible Compañia  
de treinta necesidades.

El *Lapsus Lingua* del Pre,  
ha pagado unos puntales,  
que hechò à la vida el Señor  
Carpintero de las carnes.

Tan coliquado le embias,  
que yá el ingenio no vale;  
ni le ha quedado à la industria,  
mas arbitrio, que salvarse.

Los escotos del Bastòn  
perdieron los memoriales;  
y en el Libro de sus cuentas,  
no ay mas, que ceros al margen.

Ni una plazilla *ad honorem*  
encaxan los miserables;  
porque extractos alambiques  
nos alquitaran la sangre.

Yo no sè la Theologia  
del Merode, ni otras Artes,  
que en leyes de gatomachia,  
estudian los Cavilanes.

Si el Rey me lo dà, lo como:  
si no, me muero de hambre;  
y à no servirle, lo mismo  
me pasara en otra parte.

No blasono Mayorazgos:  
en Toledo, mi caracter,  
en casa de un Mercader,  
importaba un par de guantes.

Del Real Erario he vivido:  
si algo me embian mis Padres,  
aun no llega à los excessos  
de cosas particulares.

Jamàs escupì antefalas  
sonriendome con Pages;  
ni al ruido de mis tacones,  
dispertaron tus umbrales.

Aborrecì cuydadoso  
el estrechar amistades,  
quando hipocritas finezas,  
se rematan en un dame.

Hasta aqui no he conocido  
à la miseria el semblante;  
y à fee, que tiene una cara  
como treinta Catalanes.

Es villana, es contrahecha,  
es espuria, es ignorante:  
sabe à chinchas, huele à suegras,  
y se viste de desayres.

El paladar se enmohece,  
por lo poco, que se barren,  
con escobas comestibles,  
telarañas guturales.

Honra como, y honra bebo:  
honra es la tienda, y el catre;  
y de todas estas honras,  
el estomago es cadaver.

Re-

Reformacion el vestido  
me pide, por todas partes;  
è intactas las faltriqueras,  
aun conservan los hilvanes.

Limpio le suelo traer,  
porque las manchas le salen,  
en virtud de la saliva,  
à las cinco de la tarde.

Mi Rocin està de suerte,  
que en los riegos de un abance,  
si le empuño por la cola,  
me puede servir de alfange.

Con el viento se gobierna,  
y es gusto ver como parte;  
con el Poniente, à mi tienda;  
à Calaf, con el Levante

Prevencion traygo de fuelles,  
para calmas naturales,  
y con espuelas de soplos  
le fatigo los hijares.

Quando, encontrados, le mueven  
vientecillos transuersales,  
piensan algunos, que marchó  
encima de un estandarte.

Y así, pido, que me libres  
lo que tengas por mas facil,  
en pago de mis corrientes,  
ò à cuenta de mis parantes.

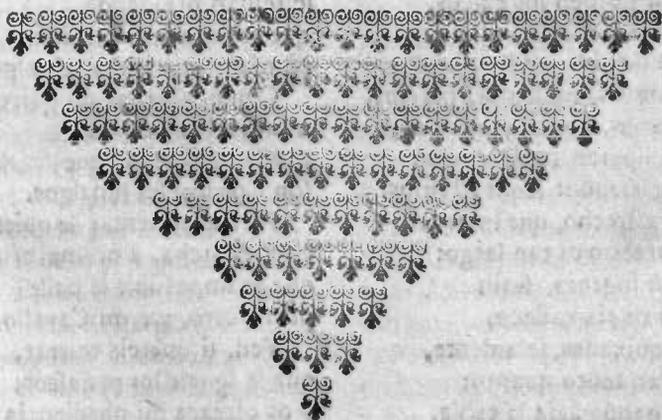
En la Troya de mi suerte,  
seràs Eneas, que saques  
à el Anquises de mi vida,  
sobre los ombros de un Vale.

Seràs Cesar, que derrotés  
en la Italia de mis males,  
Ejercitos Pompeyanos,  
de cien mil necesidades.

En la Roma de mi angustia,  
seràs Tarquino galante,  
que estrupes, con una firma,  
mis bolsillos virginales.

Si no lo hizieres, seràs  
Thesoro perdurable,  
sin caudal, y con libranças  
de trecentos Castellares.

Y en qual quiera providencia,  
rogarè, que Dios te guarde:  
Prats del Rey, y Octubre quinze:  
*Tuus semper: Quidam pauper.*



# AL INSPECTOR DE LA Cavalleria, pidiendole de Baxa un Cavallo, que pinta, en este

## RÓMANCE.

**Y**O, señor, en mi Piquete,  
ayer tenía un Cavallo,  
de la oreja izquierda tronzo,  
y de la derecha pando.

Vna D. trae al pescuezo,  
en señal de sus trabajos;  
y aun merecía cargar,  
con todo el Abecedario.

Dos fuentes tiene en las piernas,  
que inundar pueden el campo:  
dos bobedas en los ojos,  
que le inundan el espacio.

Apostar con mil Deidades,  
à ceños, pueden los cascós,  
y empatarela, al bolsillo  
de un miserable, en los quartos.

Tendones, musculos, nervios,  
membranas, fibras, y caneros,  
por transparencia del curso,  
andan diziendo: Aquí estámos.

Mas estrecho, que tu orden:  
tu natural no es tan largo:  
como tu ingenio, sutil;  
y como tu rixo, flaco.

Las quixadas, solamente,  
sobresalen tanto quanto;  
y en llegando ázia la tabla,  
todo lo demás es rabo.

Por usurpador injusto  
de su alimento, y su pasto,  
se me conjuran los perros,  
y se amotinán los grajos.

Y yo les digo: Mirad,  
que os engañáis, que este armario;  
puede servir de punçon,  
mas no de saca bocados.

Mi Coronèl, observante  
de la razon, ha mandado,  
que vaya à la Compañia;  
y èl merece la del diablo.

Sus compañeros ( que ya  
le tenían olvidado )  
que es fantasma irracional  
piensan, por pensar en algo.

Con èl alternar no quieren;  
al mirarle desechado;  
para que se sepa, que  
son Cordoveses hidalgos.

Para atormentar le quiero,  
en la marcha, à un mal criado;  
que es imposible se halle  
peor Potro, que mi Cavallo.

Ved, si queréis tolerar,  
que le iguale los peñascos;  
y os ofrezca mi obediencia  
rendida: Eugenio Gerardo.

HOSPEDADO EN CORDOVA, EN CASA DE  
su Teniente Coronel Don Lope de Hozes, que  
estaba ausente, escribe este.

ROMANCE.

**S**I llega, señor, y amigo,  
sin perderse la que marcha,  
poltraniísima fineza,  
sobre una memoria flaca.

Si no te olvidas del tiempo,  
que sacudimos en casa;  
à las alcobas del numen,  
las mentales telarañas.

Si te acuerdas de las vezes,  
que en las meriendas profanas,  
de nuestras humanidades  
era un Forlon empanada.

No la que escribió desprecios,  
tan frigidísima carta,  
para que tambien se lean  
escritas las calabazas,

Mi salud tiene braguero  
(privilegio de quebrada:)  
mi desventura pelecha,  
y mi entendimiento encalva.

Mi bolsa puede servir  
(lo que vale la abundancia!)  
à un Barbero por Vazia,  
y à un Platero por vaciada.

Vn diluvio universal  
de Señorías, descarga  
la Omnipotencia de Dios,  
contra el mundo de esta casa.

La conversacion sustentan  
de los Rozines las castas,

con los Sarmientos, que tiene  
la zepa de la Campaña.

Juego à los cientos sin ases:  
juego al hombre sin espada:  
sin fuertes juego à los dados;  
y al amor con mil desgracias.

Sale à curarse en el Betis,  
mi pensamiento las llagas:  
muchas, como sus arenas;  
corrientes, como sus aguas.

Mas queexas, que un Militar  
viejo, mis suspiros lançan;  
y con mas lamentaciones,  
que ochenta Semanas Santas.

De mis passadas fortunas,  
buelve à retoñar la farna;  
y picando en la memoria,  
el apetito se rasca.

Las Madamas, con el manto  
se obscurecen, se enmarañan,  
se entinieblan, se empildoran,  
se anublan, y enmazapanan.

El garbo del ayre supe  
las ausencias de la cara,  
y las adivinaciones  
vân haciendo carabanas.

Por el olor de Poëta,  
el rastro de pobre sacan;  
y por mucho, que dispare  
el numen, buelve sin caza.

Cabezón las afusó,  
de un tabardillo en las ancas:  
a quien dos, á toda prieta,  
Doctores espoleaban.

Los Tenientes, en cuadrillas,  
por la vacante se arañan,  
mientras él al Purgatorio  
llamando está á cabezadas.

O lisonja de la vida!  
Infeliz de quien la gasta,  
solo en recoger trapajos,  
para hazer papel de estraza.

Pero aora mi discurso  
moraliza, quando anda  
cultivando adoraciones,  
para coger espinacas?

No sé quien me ha noticiado,  
quien embodas toda tu casa;

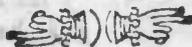
enmatrimonias la vida,  
y enmugeriegas el alma.

Dizen, que la voluntad  
te quitò cierta Madama;  
mas dulce, que Portugal;  
mas entendida, que Francia;

Mas noble, que mi deseo;  
mas feliz, que tu esperanza;  
mas hermosa, que las tres  
Diosillas de la mançana.

Vn epitalamio hazerte,  
para Dote, ò para Arras,  
mi fee ofrece, para el dia  
feliz, que la enmariscalas.

Y entre tanto, Dios te guarde  
mas años, que mi desgracia:  
Cordova, y Enero, veinte;  
Siervo fiel, Juan de Buen Alma.



## CARTA A UN AMIGO SUYO.

## ROMANCE.

**D**espues, señor, q̄ en la Escolta,  
apostè mis Centinelas,  
de un laberinto de hueflos,  
defenmarañè las piernas.

Tiendi la capa, y agarro  
un tintero: albaja cierta,  
que se halla en los bottillos,  
ò se encuentra en las cabezas.

De cartas, para el Correo,  
despachè media dozena;  
y por batidor del gusto  
este son saca respuestas.

Digo, que se executò,  
en el tordo, la sentencia,  
de que, por Cavallo infame,  
le cortassen las orejas.

Tan insensible se estuvo,  
que el sacrificio de oblea,  
ni le sintieron los poros,  
ni le lloraron las venas.

Yá mi Lacayo le monta:  
te alegraras, quando vieras,  
un ginete saca trapos,  
sobre un palafren baqueta.

Porque me siga, de azero  
le hize freno, y hevilletas;  
y al mio, una piedra imán  
le puse en la gerupera.

A un mismo compás se mueve;  
que es palafren, mi Babieca,  
de reata; como voto  
de amigo, que lisongea.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

Es contento como anda  
quando corre la marea;  
y es gusto ver como para  
quando amayna la tormenta.

Cortarle quiso un Soldado,  
hallandole entre unas yervas;  
y al dezir: Qué es lo que hazes?  
Respondió: Segar habena.

De aquellos males, que dixe,  
deduzco mis conveniencias;  
pues sus quartos me socorren,  
y sus fuentes me refrescan.

Si es cerrado, muchos ay  
que lo son de las talegas;  
y aun no apostarán sus dientes  
con muchísimas mollereras.

En zupias, mas de catorze  
rationales le semejan;  
y si tiene esparabanos,  
los zelosos los arriendan.

El vive, por congetura;  
come, por inteligencia;  
me sigue, por simpatia;  
y me agrada, por idèa.

Traga gusanos de luz;  
y como se transparenta,  
hallarán, todas las noches  
mi piquete, con linterna.

Deudor soy de esta fortuna  
à tu permiso: quísieta,  
que de honorables preceptos  
lo fuesen mis obediencias.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

RESPUESTA A UNA, QUE LE ESCRIVIO  
el Conde de Hornachueros, pidiendo las nove-  
dades de Cordova.

R O M A N C E.

**Y**A, amigo, y señor, q̄ en tantas  
dulces prodigalidades,  
si tu vierdes discreciones,  
yo derramo disparates.

Yá, que, à Dios gracias, los vemos  
alcanzar tiempo, en que valen;  
pues medio real de porte,  
me cuestan tus consonantes.

Si, en su Ribera, es lo mismo  
Ganso, ò Cifne: ave por ave,  
à las orillas del Betis,  
un rato quiero encisnarme.

El Coronel, y su bolsa,  
en dos resfriados grandes,  
ella, con evacuaciones,  
èl està, con suspirantes.

Ella recibe, en desseos,  
confortativos de ayre;  
y èl toma, por las mañanas,  
lamedores de vinagre.

Mas quebrada la salud  
tiene, que las Rentas Reales:  
mas colerica, que un chico;  
mas sanguinosa es, que un grande.

Martinez se fue à su tierra;  
que yá sus dulces compases  
no hazen falta, donde sobran  
tantos hurones, que canten.

Zorrilla es huron nocturno  
de estas circunvezindades:

donde mas de muchas vezes,  
le han visto transconejarse.

Yo, en mi retrete, estoy solo;  
donde mi discurso paze,  
en el prado de mi antojo,  
fantasticos Carrizales.

A Gongora le palleo  
los ocultos arravales;  
porque hasta en las diversiones,  
no salgo de soledades.

Mas podrido, que un zeloso  
tengo el humor; que la sangre,  
la imagino mas dañada,  
que la conciencia de un Frayle.

Afisistentes de Tertulia,  
son Condes, Vizcondes, Pares,  
Milordes; y entre otras bestias,  
suelen venir Mariscales.

Juegase al hombre, à lo insulto;  
à la flor, à lo picante;  
y solo Roco es el hueso  
de los tahures mollares.

Mas pollas tengo perdidas  
que caben en diez corrales;  
y con mas huevo, que tiene  
cierto amigo, en cierta parte.

En la Ciudad están llenos  
el Hospital, y la Carcel;  
y vacios los talegos,  
los cascos, y ios costales.

En

En la casa, idem per idem;  
pues nada en ella ha de hallarse,  
ni largo, si no es la Misa,  
ni mucho, si no es el hambre.

Pero miento, que en la mesa  
mas de seis platos son pares,  
que à la olla, y à nosotros  
sirven todo lo que saben.

Aun las Madamas cerriles  
se mantienen como herales:  
desayrandonos la suerte,  
con el rigor de apartarse.

Se anohecen, se Anoruegan,  
se Antipòdan, con el fragil  
denso vapor, de sutiles  
textidas obscuridades.

Tal vez, por resquicio breve,  
alambicada, reparte,  
la Quimica de un descuydo,  
su confeccion de crystales.

Pero, al mirarlos, se encubren,  
con mas prompts ademanes,  
que si fuéramos algun  
terno de dificultades.

Dichoso tu, que en la dulce  
Ribera de Manganares,  
haràs tu pena felice,  
con la gloria de quexarte.

Que para nobles desseos,  
felicidad es bastante,  
yà que no los Simulacros,  
que les miren los Altares.

Vna, por su mal padece,  
y otra por su gusto yaze,  
engolfada en sus congojas;  
bien que son causas distantes.

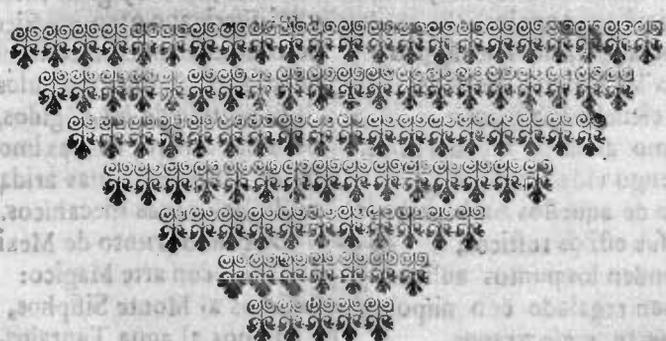
Admiten ios accidentes,  
para autorizar los males:  
esos, que tiran en honra  
de sus raras amistades

Renglones de filigrana  
sobre lapidas de jaspe:  
esas, y quantas el Templo  
del Desden, guarda Deidades.

Donde mas, que los aromas  
los tristes afectos arden:  
Essas haràn, si tal vez  
pisa el labio sus umbrales.

En la accion de despreciarlos  
dichosas las vanidades;  
no en un recuerdo, que dà  
el honor de aquella parte.

Que si esta memoria debo,  
rogare, que Dios te guarde.  
Cordova, y Enero, quinze:  
siempre tuyo: Juan Fernandez.



## CARTA A OTRO AMIGO SUYO, EN Romance Esdrújulos.

**A** Ti de Apolo científico,  
peregrino Cisne candido,  
aunque la Sorana lagubre  
diga, que eres otro paxaro.

A ti que escriva en esdrújulos,  
me impele un numen lunatico,  
con tal furor, que Poético,  
no temo tu fuerte latigo.

Si allá en tu Clase de Visperas  
estás escribiendo parrafos;  
acá en la mía Jurídica,  
no se descuyda mi calamo.

Recibe un regalo metrico,  
que es para un Poeta clasico;  
si has de responderme, miralos;  
y si no respondes, tragalo.

Cargado andarás de Musicos,  
que son de la Iglesia zanganos,  
pidiendote coplas lyricas,  
para un Dios, que nace parvulo.

Si dan chocolate, tomalo;  
y si tambien dulce, guardalo;  
que presto iré a tu cubiculo,  
y despojaré los angulos.

Bueno andarà lo Theologico  
mientras les hizieres canticos;  
pero ya escucho la replica:  
Que como andaràn mis Bartulos.

Yo tengo vida heremitica,  
huyendo de aquestos barbaros;  
porque sus estilos rusticos,  
no entienden los puntos aulicos.

Me han regalado con nispolas,  
ubas, azeyte, y esparragos,

y otras cosillas ridiculas,  
vinagre, azeytunas, rabanos.

Como un pucherero Canonigo;  
se haze de Rute el preambulo:  
dos, ó tres postres fructiferos,  
y despues agua del cantaro.

Tengo ya puestos in vinculis  
algunos de los Fantasticos;  
y avrán de tragar la pildora,  
ò llevaràn un buen tartago.

Mi Secretario es un Aguila;  
y está con valiente animo,  
para que se cobre el debito  
de costas, como un relampago.

Se han despachado unas polizas;  
y aunque estan algo flematicos,  
les han de sacar los higados,  
porque son insignes paparos.

Les suele hablar en metafora;  
y ellos consultan al Parroco;  
que como es hombre politico,  
responde, que estos son causticos.

Dizen, que soy gran theorico,  
y mi Escrivano gran practico;  
pero no entienden el termino  
de largar doblones masculos.

El partido de los Rigidos,  
para dar dinero, es maximo:  
no he visto gente mas arida,  
ni discursos mas mecanicos.

Buscando el unto de Mexico  
andamos con arte Magico:  
subimos al Monte Sitiphos,  
y estamos al agua Tantalos.

Dos vezes he estado en Cordova,  
 con Venegas y con Carcamo,  
 con Vega tan metaphisico,  
 y Correa medio Galico.

A Lerin le dieron camaras  
 de verme el semblante aspero;  
 pero sus hijas Angelicas,  
 le avrán quitado lo pálido.

Nuestro Guerrero está cèlebre,  
 hecho zurcidor de talamos;  
 aunque el amigo Sometico,  
 lo dexò como un carambano.

En Montilla fui Murcielago,  
 todos los amigos placidos:  
 Tablada se portò espléndido,  
 y al despedirse, magnanimo.

Vizeayno tan peruetano,  
 Don Juan Garcia à lo xacaro,  
 Esteban de Aquesta el Medico,  
 y el Refoli como un balsamo.

Todos los dias con Gongora,  
 se habla de Juezes galapagos,  
 tiene la voz como un organo,  
 y me embia rico pampano,

Si estoy algo melancolico,  
 me divierto con el Tacito;

y à cierto Frayle junipèro,  
 le digo, soy Nigromantico.

No olvides el Panegirico;  
 que temo suceso tragico,  
 si el Colegial sube al Pulpito,  
 y alli se nos queda estatico.

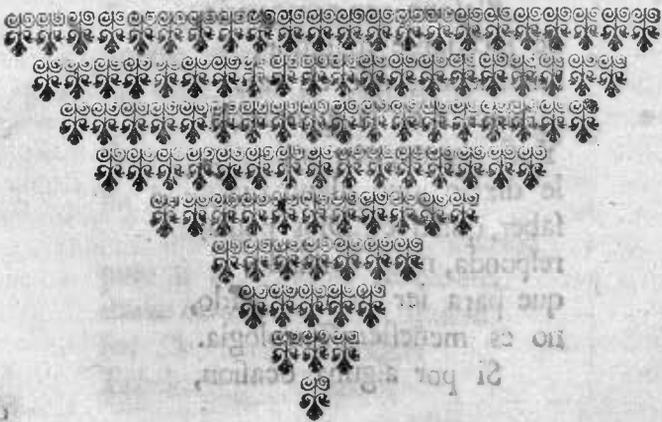
De esse Tribunal, el Regulo,  
 me dizen es recto, y azido:  
 aora veràn las pendolas  
 que ay quièn les menea el valago.

Avisa si vive Fatima,  
 y si tiene mi Moravito  
 todavia el pico aurifero,  
 como dezia el bubatico.

Palacios andarà estitico,  
 de su empleo con los tragacos;  
 porque los cuydados comicos,  
 ponen à los hombres calidos.

A Dios, amigo carisimo,  
 que mi Musa se fue al Tartaro,  
 y me ha dexado Cernicalo  
 en aqueste inculto paramo.

Yà mi pluma està sin metodo,  
 y mi Romance sin calculo;  
 sino te gustare, dexalo:  
 si Mena lo sabe, dafelo.



VENERABLES INSTRUCCIONES PARA SER  
 en breve tiempo gran Soldado en sincopa, gran Ofi-  
 cial en abreviatura, y uno, y otro en æ. diphtongo,  
 facadas del Libro de Memorias del Sargento Ma-  
 yor escrupuloso, recogidas por un aprendiz  
 Capitan novicio, practicadas por  
 todo el mundo.

### DECIMAS.

**S**erá estudio principal  
 de un Soldado verdadero,  
 el no quitarse el sombrero,  
 aunque pase el General:  
 Desprecie todo Ofinial:  
 hable con ceño cruel;  
 y en metiendose con èl,  
 fin que la razon le vença,  
 encaxe una desvergüenza  
 al Arcangel San Miguel.

Blafone, con arrogancia,  
 de incessante matador;  
 advirtiendole, que el valor  
 se vincula en la ignorancia:  
 Y si alguno, con instancia,  
 le dixere, que algun dia  
 saber, quien es, Dios podia;  
 responda, muy confiado,  
 que para ser gran Soldado,  
 no es menester Theologia.

Si por alguna ocasion,

del

del Prè le faltasse el Real,  
al Vassallo mas leal  
puede quitarle un Millon:  
Que en esta compensacion,  
es su alvedrio la tassa;  
y si con boleta passa,  
lleve siempre por muy cierto,  
que se entiende, en el cubierto,  
quanto encontrare en la casa.

Si và por paja, yà sabe,  
que es circunstançia precisa,  
que se trayga la camisa  
la cama, el burro, y el ave:  
Que desmorone, que cabe;  
pues tiene en el nombre Regio,  
para todo privilegio;  
y si la Iglesia està à mano,  
serà un grande Veterano,  
si se engulle un sacrilegio.

Dirija à toda heredad,  
la execucion de su intento;  
que Adàn en el Testamento  
le ha dexado la mitad:  
Con esta seguridad,  
agoste, vendimie, pode,  
sin que nadie le incomode;  
que yà el hurto no es pecado;  
despues que se ha bautizado,  
en la Pila del Merode.

Siempre que pueda, correr;  
pues si el Cavallo se muere,  
dàràn otro, si el Rey quiere  
sus Dominios defender:  
Echele luego à pacer,

en el trigo mas cercano;  
 que aunque sea muy temprano,  
 y haga daño à la salud,  
 se grangea la virtud,  
 de aniquilar al Paysano.

Si se halla en el parage  
 de Batalla, ponga lista  
 la potencia de la vista,  
 al Esquadron del Vagage:  
 Cierre con el Equipage  
 con desorden desmedido,  
 sin que nada le haga ruido;  
 pues muy poco se abandona,  
 que el Rey pierda la Corona,  
 si èl consiguiere un vestido.

En siendo Oficial, la Bata  
 compre por autoridad;  
 y gaste una eternidad,  
 en ponerse la corbata:  
 Sea voto de reata,  
 de quien la mano le dè;  
 hable, sin saber de què:  
 estudie, con ansia toda,  
 por las frases de la moda,  
 la Cartilla del Gachè.

Tenga, à costa de su afàn,  
 al Proveedor muy propicio;  
 que le importa el beneficio  
 de la cebada, y el pan:  
 Quexese de que no dan,  
 por mas que triunfe, y que vista;  
 y no complete la lista,  
 de los precisos Soldados;  
 que es quitar à sus Criados,

el que passen la Revista.

Olvide, en todo la ley;  
 pues sin afán, ni desvelo,  
 puede encaxarte en el Cielo,  
 con la patente del Rey:  
 No lea quien fue Muley,  
 Cesar, Numa, Craso, Emilio,  
 Marcial, Homero, ò Virgilio;  
 pues nadie sabrà mas que èl,  
 como sepa, en el Quartel,  
 la ciencia del Vtenfilio.

Si agua, lumbre, luz, y sal,  
 le debe dar el Patron,  
 pida, por cada racion,  
 à lo menos, un quintal:  
 Combide à todo Mortal  
 à comer, sin fatigarfe,  
 para poder ajustarse,  
 en la mayor conveniencia;  
 y dexese la conciencia,  
 que esto se llama ingeniarfe.

Tome, afectando virtud,  
 lo que añaden los cuydados;  
 porque tenga, à los Soldados,  
 en el Lugar, con quietud:  
 Vendales la rectitud  
 de su empleo natural;  
 que la violencia moral,  
 aunque parece espantosa,  
 no piense, que es otra cosa;  
 que un pekadillo mortal.

En su vida dificulte  
 licencia, à Persona cierta;  
 para que la plaza muerta,

en su bolsa se sepulte:  
 A el Arrendador consulte,  
 sobre vender el sustento,  
 para el Militar, exempto  
 de cargas, è imposiciones;  
 y èl, por cobrar los Millones,  
 partirà su arrendamiento.

Si està el Lugar muy cargado,  
 ajuste su evaquacion;  
 y venda, por compassion,  
 à el General su tratado:  
 Inste, ruege portiado,  
 aunque le respondan tibio,  
 hasta lograr el alivio;  
 que con lo que èl se enriquece,  
 cargar al otro merece,  
 la fama de Titolibio.

Si ir à la Corte desea,  
 su ausencia puede ajustar;  
 que es bien que pague el Lugar  
 aquello, que el se pasea:  
 Junte toda la Assamblea,  
 y proponga al Consistorio,  
 un Reformado notorio,  
 que està ausente, y vendrà presto;  
 y ajustelo; que por esto  
 no ha de ir al Purgatorio.

Si marcha, vaya delante,  
 por los Lugares cercanos,  
 el Neròn de los Payfanos;  
 verbi gracia, el Ayudante:  
 Absuelva, luego al instante,  
 al que dexè los quatrines;  
 y si se aloxa à los fines:

sus setecientas voletas,  
 las ha de sacar completas;  
 aunque pese à los Maytines.

Advierta, que los que vienen  
 à formar su aloxamiento,  
 le han de dar ciento por ciento,  
 de las Plazas, que no tienen:

Diga, que alli se detienen  
 otro dia; y luego, à parte,  
 vendrà el Cura: quien, con arte,  
 que se vaya ajustará;  
 cobre el censo, y marchará  
 con la musica à otra parte.

Diga à el Alcalde, cuytado,  
 que nunca se cobraràn  
 de la cevada, y el pan  
 los recibos que ha tomado:

Compreselos de contado,  
 por una inutil porcion:  
 despues en la provision  
 tendrà ganancia segura;  
 que esto no es mas, que una usura,  
 con bonissima intencion.

Defienda, sin arguir,  
 pero no sin porfiar,  
 que el Soldado puede hurtar  
 para comer, y vestir:

Que el Patron ha de sufrir,  
 yà que vasallo se nota,  
 el mantenerle la bota,  
 el relox, con la cadena,  
 almuerço, comida, cena,  
 vanidad, cavallo, y Sota.

Inflame, en fin, su eloquencia,

con terminos de antubion:  
 fuele una manuteccion,  
 aforrada en subsistencia:  
 Saque, à la pobre conciencia,  
 de sus limites estrechos;  
 pues no son mas estos hechos,  
 que ingenios, sabidurias,  
 arbitrios, economias,  
 manos libres, y provechos.

AL RR. P. Fr. JOSEPH HEBRERA, PREDICADOR  
 general de la Religion Serafica, Choronista de  
 la Provincia de Aragon, &c. desde el Quartel  
 de Berlanga.

DECIMAS.

YO aquel Capital Gerardo,  
 de cuya infeliz historia,  
 no tendrà el mundo memoria,  
 aunque tome el anacardo:  
 Que en el mas noble, gallardo  
 concurso particular,  
 llegando à sacrificar  
 el respeto, y el temor,  
 gastè tal vez buen humor;  
 que es quanto pude gastar.

Yo aquel, que di, con los pliegos  
 de perdidos borradores,  
 vendimia à los Impresores,  
 y mayorazgo à los Ciegos:  
 Gracias à un millon de Legos,  
 que à los mios añadió  
 quantos errores sonò:

estando de fuerte ya,  
que no los conocerà  
la Musa, que los pario.

A ti (ò Padre!) à quien celebros,  
por grande, por uno solo,  
por Mayorazgo de Apolo,  
y por dulce honor del Ebro:  
Por regalo, este requiebro  
embio; y porque la fuerte  
tenacidad de mi suerte,  
quede en algo divertida,  
quiero contarte mi vida,  
para que sepas mi muerte.

Despues, que desgracia esquivada  
me arrojò, donde pudieran,  
si mil Prodigos viaieran,  
engordar su comitiva:

Contra mi la ardiente estiva  
rabia del Can, apresura  
à el Ayre, con peste impura,  
la Tierra con tabardillo,  
al Fuego con garrotillo,  
y al Agua con calentuta.

Tan incomparable ardor,  
estas mansiones perciben,  
que pienso, que se conciben,  
en la fragua de mi amor:  
Dize la vida, en sudor,  
que se le enciende la casa:  
el polvo al instante passa  
à reñañar las fluxiones;  
y se meten las facciones,  
entre fundas de argamasa.

El Adonis mas vizarro,

embuelve su perfeccion,  
 en tunicas de carbon,  
 con sus pespuntos de barro:  
 Pienso, que al Delfico Carro  
 le rige otra vez, y altera,  
 la vanidad altanera  
 de algun Faèton desvario,  
 pues lo que en Libia es Estio;  
 se llama aqui Primavera.

Siempre musica me dan,  
 con alternacion vizarra,  
 por de dia la Cigarra,  
 por denoche el Alacràn:  
 Si busca el sediento afàn,  
 de agua dulce alguna seña;  
 zupia bebe; y si se empeña,  
 en procurar refrescarla,  
 es menester arrimarla  
 al chiste de una Estremena.

Como son de tosca, y dura  
 la calidad los alimentos,  
 tambien los entendimientos  
 se han convertido en grossura:  
 Aqui murió la lectura  
 de Homero, sobre su Aquiles,  
 pues los Genios mas fútiles,  
 solo, con frasses sencillas,  
 en tomos de Algarrobillas,  
 van comentando perniles.

Yo en Berlanga, Lugar chico,  
 à soledad me condeno;  
 que, sin duda, no soy bueno,  
 pues que no me comunico:  
 A detenlazar me aplico,

del Mundo tiranas redes:  
 cuyas falibles mercedes,  
 porque al desempeño apoyen,  
 como me han dicho, que oyen,  
 se las digo à las paredes.

Las mugeres, que he mirado,  
 de las pieles, que trasquilan,  
 todos los vellones hilan,  
 pero ninguno delgado:  
 Por el gesto, y por el grado,  
 negras Parcas las supongo;  
 y así, si à hablarlas me pongo,  
 la Rethorica trabuco,  
 en frasses de Calambuco,  
 y metáforas de Congo.

Si me acuesto, por instantes,  
 me cansan, imperinentes,  
 los Etiopes pungentes,  
 vivos átomos saltantes:  
 Luego Esquadrones volantes,  
 de imperceptible saëta,  
 y fastidiosa trompeta,  
 se muestran tan importunos,  
 que quisiera, como algunos,  
 tener cara de vaqueta.

Segun à escozor provoca,  
 la invisible chusma alada,  
 llego à discurrir, que untada  
 de zelos tienen la boca:  
 Mas me pica, si me toca  
 el aguijon diamantino,  
 que un as en el revésino,  
 pues à su dardo punçante,  
 aun no es escudo bastante

el cutis de un Vizcayno.

Luchando con el empeño  
de la idea, y del quebranto,  
à bofetadas espanto  
à la canalla, y al sueño:  
Llega el temblante risueño  
de la Aurora enternecida;  
y al instante me combida  
chocolate sin espuma:  
tan claro, como tu pluma;  
tan malo, como mi vida.

Vistome en abreviatura,  
sin espejo, y sin cuydado;  
que es mucho para Soldado  
no cuydar de la hermosura:  
Y como alguno asegura,  
que en llanto, y risa la aurora  
vierte perlas, que atesora,  
salgo à incitarla à las cumbres,  
con gracias, con pesadumbres;  
pero, ni rie, ni llora.

Veo assi, que en realidad,  
quien solo lleva, en sus tropos,  
luzes, colores, piropos,  
muere de necesidad;  
varia eterea tempestad  
de flores, llama al Abril:  
canoro alado pensil  
al Ave: al vino ambrosia:  
al Sol linterna del dia;  
y Sol nocturno al candil.

Voy à Missa; y no bien digo  
la entrada de una Oracion,  
quando la imagiacion,

me saca por un postigo:  
 En ir, no obstante, prosigo;  
 pues esto lo considero,  
 como aquel, que à un charco entero,  
 con un harnero desagua,  
 que yà que no saque agua,  
 lleva mojado el harnero.

Buelvo à cala, y son el plato  
 de mi almuerço, y de mi alivio,  
 con dos Decadas de Livio,  
 seis Emblemas de Alciato:  
 Suelo escrivar algun rato  
 quatro rimas à mi amor,  
 sin traslado; que en rigor,  
 assumptos de tanta fee,  
 en limpio estàn, mientras que  
 no salen del borrador,

Autores aplico varios  
 à mi profesion honrosa,  
 siendo mi leccion curiosa  
 de Cesar los Comentarios:  
 Ningunos mas necesarios,  
 que Vegecio, y Centorino:  
 à este equipage me inclino;  
 y assi, solo enquentro en èl,  
 aderezos de papel:  
 vaxillas de pergamino.

Para murales ardides,  
 y construcciones de Plazas,  
 registro, en Cressa, las trazas,  
 grande expositor de Euclides:  
 En estas, y en otras lides  
 las horas vengo à gastar;  
 porque no diga el lugar

del Exodo, que à comer  
me siento solo, à beber,  
y me levanto à jugar.

Como, en siendo medio dia,  
un pobre puchero yermo,  
que suelen llamar de enfermo,  
y es solo de economia:

Es principio, es mediania,  
es el todo, y el Laus Deo;  
porque en el vano recreo  
de mi mesa, no se alcanza  
mas postre, que mi esperança;  
mas dulce, que mi deseo.

El ir, despues, es forçoso,  
(aunque con gana no mucha)  
al teatro de la lucha,  
que otros llaman del reposo:  
Donde talen como al Coso  
los vagantes clandestinos,  
fufurrantes Capuchinos,  
de volatiles coturnos,  
que si antes fueron nocturnos,  
yà se bueleven vespertinos.

Me levanto fastidiado,  
sin saber, si me desvelan,  
mas que todos los que vuelan,  
los mosquitos del cuydado:  
Del Apolineo collado,  
quiero subir la montaña;  
pero de suerte me araña  
el influxo, y se rehufa,  
que imagino, que la Musa  
se me ha buuelto musaraña.

Salgo à vèr del Superior,

y Compañeros la cara;  
 y en el Intendente para  
 la platica, y el furor:  
 Hasta que dize un Doctor:  
 Sacrilegos, maldicientes,  
 no veis, que los penitentes  
 à Dios le dizen rendidos,  
 que assi sean sus oídos,  
*fiant aures tue intendentes?*

La justicia de este texto  
 me buelve à casa temprano,  
 donde en las horas, que gano,  
 pierde la paciencia el resto:  
 A ninguno soy molesto:  
 à mi proprio me fastidio;  
 y sobre el ocio, en que lidio,  
 (à varias lecciones pronto)  
 marchó à buscar, en el Ponto,  
 melancolias de Ovidio.

Para que cene, los Mios  
 un par de huevos previenen,  
 que solo de frescos tienen,  
 el que suelen llegar frios:  
 Tal vez son regalos pios  
 estos pobres aparatos;  
 pues alquitar los ornatos  
 de las tiernas comisuras  
 trago, en dos embestiduras,  
 un par de pollos non natos.

Salgo, en fin, con mi passion,  
 al Aura buscando fria:  
 ser qual Zefalo querria;  
 pero soy qual Endemion:  
 Pues en la vaga Region,

## Obras de Don Eugenio

solo encuentro con la Luna:  
 en cuya faz importuna,  
 và estudiando mi eficacia,  
 crecientes de mi desgracia,  
 menguantes de mi fortuna.

Las constelaciones leo,  
 que al campo su pecho esmaltan;  
 pero en vano, pues me faltan  
 esferas de Tolomeo:

Alli supiera el desseo  
 las que la dicha me sorben;  
 pero es fuerza. que me estorven,  
 no siendo, en azul estadio,  
 aquel, que *descripsit radio*  
*totum, qui gentibus Orbem,*

De esta suerte se pasea,  
 en uno, y en otro intento,  
 vagamundo el pensamiento,  
 por el campo de la idea:  
 Feliz tu, que en la Assamblea  
 del mas noble Consistorio,  
 tienes, por lustre notorio,  
 en el Ebro aclamacion,  
 credito en la Religion,  
 y ainda mais el Retectorio,

No olvides mis intereses,  
 quando te alumbren los Astros  
 de Azlores, Gurreas, Castros,  
 de Julbes, Martos, Vrielles,  
 Palafox, y las que vieses  
 Floras del Hiberno Prado,  
 norte yà de mi cuydado;  
 pero bien se lo merece:  
 en Berlanga, Julio, treze:  
 Tuyo siempre: El Desterrado.

PROMETIENDO CONCURRIR A LA ACADEMIA, que se tenia de cierto Titulo, *tenida*

DECIMAS.

**S**eñor, si' con miedo sabio,  
grave, laconico efecto,  
en la escuela del afecto  
supiera aprender el labio:  
No, en la Rethorica, agravio  
padeciera mi atencion;  
porque entonces la razon  
aplicara, en su igualdad,  
à insondable voluntad,  
infinita explicacion.

Mas como tiene este empleo  
tan antinomiado el curso,  
que se obscurece el discurso,  
con lo que alumbra el desseo:  
Es fuerça, que en el trofco  
de los favores de Vña,  
peligre la atencion mia;  
porque à su merito, fuera  
fragil erario la esfera  
de toda la fantasia.

Y assi, para proferir  
lo que confieso deber,  
aplico al agradecer,  
el ansia del discurrir:  
Prometiendo concurrir  
mañana, con la asistencia  
de Don Joseph, en Audiencia,

don

donde Vñeñoria grato,  
con la ley de su mandato,  
autorize mi obediencia.

Y en el interin, señor,  
no desdeño la victoria,  
de que allà, con su memoria,  
me honre el Sargento Mayor:  
Apeteciendo el favor,  
de estar à los pies rendido  
de aquella, à quien yà Cupido  
tuvo (ò, tragicas idèas!)  
entre pelìgros de Eneas,  
los desconfuelos de Dido.

EXPLICA SU AMOR A UNA DAMA, QUE  
le pidió glosàra de repente el siguiente verso,  
ignoro, sè, quiero, y sì.

*D E C I M A.*

**T**gnoro como adorarte:  
se que fiel he de servirte:  
quiero mi amor referirte,  
y del tuyo un sì escucharte.  
O quien supiera explicarte  
la dicha que recibì,  
quando à tu piedad oì,  
que ha de conseguir mi fee  
(porque tu gustas) lo que  
ignoro, sè, quiero, y sì.



A DON LUIS DE NARVAEZ SU TENIENTE  
 Coronel, dandole cuenta de la infelicidad de los  
 Lugares de Bodonal, y Elechosa, que le  
 tocaron de Quartel, en los Montes  
 de Toledo.

## DECIMAS.

**D**espues, amigo, del dia,  
 que entre Kyrie, y Aieluya,  
 te apartaste, con la tuya,  
 dexando mi Compania:  
 Despues, que de Andalucia,  
 te diò el viento en las narizes:  
 por mil sierras infelizes,  
 fatigaron mis trabajos,  
 los caminos de los Grajos;  
 las fendas de las Perdizes.

En busca de mi Quartel,  
 anduve de cerro, en cerro,  
 hecho un Lobo, y hecho un Perro;  
 porque no daba con el:  
 Al Lugar del Coronel  
 pasè, como fue notorio:  
 tambien pasè al Refectorio  
 de Montalvo, de Elporrin,  
 de Soler; y pasè, en fin,  
 las penas del Purgatorio.

Con industria artificiosa,  
 à qualquiera, que encontraba,  
 como enigma, preguntaba,  
 por Bodonal, y Elechosa;

Oyendo esta coscosa,  
 dixo un fulano de tal:  
 De Elechosa, y Bodonal,  
 se llevò los habitantes  
 un arroyo, mucho antes  
 del Diluvio universal.

Con esto andaba sin fin,  
 sin termino, ò paradero,  
 no llevando mas dinero,  
 que los quartos del Rozin:  
 Por uno, y otro confin,  
 investigando destinos,  
 Militantes Peregrinos,  
 me seguian los Soldados:  
 los Cavallos desherrados;  
 pero errados los caminos.

Quiso Dios, que à puro andar,  
 hecho racional huron,  
 atisvè la situacion  
 à donde estuvo el Lugar:  
 Empezè à brujular;  
 y entre quemadas encinas,  
 vi unas casas, como ruinas,  
 que hizieron catorce en todo:

pegadas à un cerro, à modo  
de nido de Golondrinas.

Aqui, trepando, se embasa  
la Tropa mi concolega;  
pero hallaba solariega,  
à la una, y otra caia:  
Quando, en este instante, passa  
una muger, por aqui:  
un javali por allì;  
y yo no supe, que hazer,  
siticar à la muger,  
ò apuntar al javali.

Tan bella fue; pero aora  
no la pinto, que es de noche:  
aguarda, que defabroche  
candidos pechos la Aurora:  
Dexa, que distile Flora  
aljosarados candores:  
que defembayne fulgores  
el mayor rasgo del dia;  
y que enarbole Talia,  
tabla, pincel, y colores.

Pero donde lo eloquente  
me lleva? Con dos tizonas,  
tirando quatro borrones,  
se pinta mas facilmente:  
Dixe: Donde esta la gente  
de este Village tan bueno?  
Y ella con labio sereno  
respondiò: Todo el Lugar,  
saliò esta tarde, à limpiar  
una parva de centeno.

Maldiciendo à mi destino,  
hize voletas de valde:  
siendo yo Escrivano, Alcalde,  
Aloxamiento, y Vezino:  
Para mi casa examino,  
una como ratonera;  
que tenia, en la cimera,  
con industrias exquisitas,

muchas Cruces de cañitas,  
por techo, ò por cobetera.

Parecia Portalillo  
de Belèn; pues acumula  
buey canfado, y flaca mula,  
y al margen un jumentillo:  
Ella tiembla, y no me humillo  
al miedo; pues considero,  
que aunque el techo todo entero,  
sobre mí venga à caer,  
lo mas que me puede hazer,  
es, enfuciar me el sombrero.

Me embutien un quarto estrecho;  
en cuya tuerta pared,  
no ay valcon, ventana, ò red;  
pero sobran en el techo:  
Con vanidades de lecho,  
sobre un corcho requemado,  
etico, y extenuado,  
un debil coichon se hilvana;  
que algun tiempo fue por lana,  
y se bolviò trasquilado.

Yaze de madero burdo,  
mal descostillado un cofre:  
cuelga un medio San Onofre,  
y un San Geronimo zurdo:  
Al verie empuñar me aturdo,  
de la piedra el chicharron:  
roto tiene el corazon;  
no de golpes, que se ha dado,  
fino de averle tirado  
dos pellizcos, un raton.

Vna filleta de paja,  
y un bufetillo se expresa,  
que tiene por sobremesa  
un pedazo de mortaja:  
Debaxo un Galgo se encaxa,  
que me regala con roscas;  
y entre telarañas tolcas,  
vive medio tarro infiel;

que

que era archivo de la miel,  
y yá es reclamo de moscas.

De mi Patrona el matiz,  
al alma causa vayben,  
trae, por frente, una farten,  
cuyo rabo es la nariz:  
Sus ojos ( caso infeliz! )  
por niñas tienen dos viejos:  
se descuelgan rapazejos  
de la boca, á las pechugas;  
y entre el bello, y las arrugas,  
se pueden cazar conejos.

En dos varas de sayal,  
la humanidad embanasta,  
y unas, como medias, gasta,  
de pelo muy natural:

Vno, y otro carcañal,  
es de Galera espolon;  
y en la circunvalacion,  
patrimonio de Girones,  
cirios, borlas, y pendones,  
caminan, en procesion.

En el sobaco derecho,  
mete un Mico racional,  
embuelto, en medio pañal,  
y lo restante deshecho:  
Quando lo enarbora al pecho,  
una, á modo de ala floja  
de Murcielago, despoja,  
por resquicios del jubon;  
y ai Niño aplesta un pezon,  
como tabaco de hoja.

Con su donayre, su asseo,  
y su agasajo exquisito,  
se retira el apetito,  
dos mil leguas del deseo:  
Su antorchá apaga Himeneo;  
y el afecto sensual,  
se esconde, en un carcañal,  
huyendo la Inquisicion;

que, aqui, la propagacion  
es un pecado bestial.

Esta es la casa, en que vivo,  
y la Patrona, en que mueto:  
esta la gloria, que espero,  
y el galardon, que recibo:  
Aora el Lugar te descivo,  
pues la ociosidad abunda:  
fobre un chinarro se funda:  
solo un cándil le amanece:  
un tonillo le anochece,  
y una gotera le inunda.

Su termino son cien jaras,  
con seis Colmenas, que, apenas,  
darán miel las seis Colmenas,  
para lavarse dos caras:  
Para el gasto de las Aras,  
vino no tributa el suelo;  
porque no tiene majuelo,  
guindo, peral, ó castaño;  
ni en èl se vè mas Reboña,  
que las Cabrillas del Cielo.

La tierra mas cultivada,  
de mejor terreno, y linde,  
havana en buen año rinde,  
y la sembraron cevada:  
Si està de trigo colmada,  
y la cosecha no yerra,  
centeno el Gañan encierra,  
con que al sudor satisfaze:  
Mira, amigo, lo que haze  
el sembrar, en buena tierra!

Encontré, por congetura,  
la Iglesia: donde, exquísitas,  
lloraban mil candelitas,  
sobre media sepultura:  
Jamás tal arquitectura  
hallé en el Vocabulario:  
de almagra tiene un Calvario;  
y allá en el Propiciatorio,

dos Almas del Purgatorio,  
se columpian de un Rosario.

Vna cesta el dia de Fiesta  
pone el Cura, y los pobretes  
le van echando zoquetes:  
yo temi entrar en la cesta:  
La Miffa estava dispuesta;  
y apenas me puse a oïlla,  
quando empieza una quadrilla  
de muchachuelos peñones,  
à darse de mogicones,  
por tocar la campanilla.

A este pega el Sacristan:  
una vieja riñe à elotro;  
mientras, de la cesta, otro  
se engulle, al descuydo, un pan:  
Vnos, devotos estan:  
otros rien lo que han visto;  
y el Cura prosigue listo,  
hasta que, sin pesadumbre,  
se encaxa su media azumbre,  
de Sangre de Jesu Christo.

Si me palleo, se apura  
el animo fatigado;  
que es lugar mas intrincado,  
que lugar de la Escripura:  
Tal vez hablo con el Cura,  
de Dedalos, de Faètontes,  
de Astrolabios, de Orizontes,  
de Diamantes, de Esmeraldas,  
y al fin, porque tienen faldas;  
hablo, tal vez, con los Montes.

Aqui nació la Carencia,  
madre de la Poquedad:  
parió à la Necesidad,  
en brazos de la Abstinencia:  
Si de Dios la Omnipotencia,  
me saca de esta ensenada,  
quedarà glorificada,  
otra vez; pues es lo mismo,

el sacarme de este abismo;  
que el hazerme de la nada.

Aristoteles dezia,  
(Filosofa el mas profundo)  
que en los ambitos del Mundo;  
no se dà cosa vacia:  
Mas vive Dios, que mentia  
en su aforismo, ò su chança;  
porque tengo confiança,  
que lo contratio dixera,  
si en este tiempo viviera,  
en mi quantèl, ò en mi panza.

De puro sutil me quiebro:  
mis ojos, sobrefaltados,  
tristes estan, y arrimados  
à la pared del cerebro:  
Alli les dize un requiebro  
la amistad del colodrillo;  
y rezelo, que Ronquillo,  
Presidente vigilante,  
mande prender mi semblante,  
porque lo traygo amarillo.

Del Alma enemigos tres  
no dãn aqui testimonio;  
porque si viene el Demonio,  
se le retvalan los pies:  
El Mundo busca interès,  
y fue à otra parte por esso;  
y para que en lo travieso,  
livianidad ninguna encarne,  
ya no me tienta la Carne,  
que solo me toca el hueso.

Corren, haziendo remansos,  
las tripas, en sus campanas,  
fortija, estafermo, y cañas;  
ojalà corrieran Gantos:  
si de burros, ò de mansos,  
cencerros oyen, tal vez,  
presumen, que es almirez;  
y ay tripa, que se adelanta

¿subirse à la garganta,  
 donde me come la nuez.

Es tanta mi laxitud,  
 que en muriendome, me obligo,  
 à que una paja de trigo,  
 me sobre para atahud:  
 La necesidad, virtud,  
 haze mi dolor acervo;  
 y dexando lo protervo,  
 mis penitencias entablo,  
 para imitar à San Pablo;  
 pero no me viene el Cuervo.

Emboscado, en la aspereza,  
 el hambre conmigo lucha:  
 bien sabia, que era mucha,  
 mas no tanta mi flaqueza:  
 La fantasia tropieza  
 en una, y otra vision;  
 y à costa de la oracion,  
 por comerme, todo entero,  
 al hermano compañero,

fer quisiera un San Anton.

La memoria es mi caudal:  
 esta embian mis desvelos,  
 para el Conde de Hornachuelos,  
 para su hermano, y Corral:  
 En mi estimacion leal,  
 à los Valenzuelas hallo:  
 tambien mi amistad no callo  
 à Pineda; el que, por yerro,  
 me diò un grandissimo perro,  
 diziendo, que era cavallo.

Dile, que fue picardia  
 el ajuste; pues pudiera  
 averme dicho, que era  
 cavallo, que se moria:  
 Y pues yà la fantasia  
 se cansa, y yo me acobardo;  
 en tus respuestas aguardo,  
 que siglos tu vida goze:  
 Elechosa, y Julio, doze.  
 Tu amigo Engenio Gerardo.

A UN AMIGO, DANDOLE CUENTA DE  
 otro Alojamiento.

## ROMANCE.

SI acaso, amigo, y señor,  
 viviendo alegre en Llerena,  
 se te haze cuesta arriba,  
 acordarte de una Sierra.

Reza alguna vez la Salve,  
 (si es que por descuydo rezas,  
 y no olvidarás, à los  
 desterrados hijos de Eva.

Yo lo estoy, por mis pecados,  
 y mi desdicha, en Calera;

lugar, que entre unas carrascas,  
 escondio Naturaleza.

Lleguè, quando resucitan,  
 al juicio de mi Trompeta,  
 del sepulcro de sus chozas,  
 veinte y dos cuerpos de xerga.

No son mas sus Moradores;  
 y todos juntos me llevan  
 à una casa: vivo exemplo  
 de la Muger, que se afeyta.

Algo relumbrante el lexos:  
 un poco palido el cerca:  
 telarañas por de dentro,  
 y mucha cal por defuera.

Dos cochinos, al entrar,  
 me dieron la en hora buenas;  
 que el trato con los Franceses,  
 me hizo entenderles la lengua.

Recibiome una Patrona  
 ojiblanca, y carinegra:  
 Patrona, amigo, que puede  
 ser Patron de las Galeras.

Por el valcon de una toca,  
 mal texida, y bien deshecha,  
 affoma una contextura,  
 que ni mi culpa es mas fea.

De los bajos del sayal,  
 en mil deshilados, cuelgan  
 unas como campanillas,  
 que tocan, pero no tientan.

Entre el montaráz melindre,  
 unos piedecitos muestra:  
 largos, como mi desgracia,  
 anchos, como tu conciencia.

Al fin, perfilando el cuerpo,  
 y baxando la cabeza,  
 entré à un quarto, cuyas vigas  
 me hizieron ver las estrellas.

Era su interior adorno,  
 à el Poniente una gatera,  
 un bufete corcobado,  
 y una filla patituerta.

Vn medio agugero, à un lado,  
 està haziendo penitencia,  
 por la vanidad, que tuvo,  
 de querer ser alhazena.

Sobre un poco de tomiza,  
 que entre dos palos se enteda,  
 se mira un colchon, con menos  
 vellon, que mis faltiguerras.

En el techo, dos racimos  
 iban corriendo parejas,  
 tràs un pero, mas podrido,  
 que la sangre de mis venas.

Sobre el basar de un rincon  
 estava una ratonera,  
 un corcho con sal, un cuerno,  
 y una Santa Magdalena.

Los quadros son, un San Juan  
 con su gorra, y su vandera;  
 y un San Roque de papel,  
 acancerada una pierna.

En seis, ò siete personas,  
 à verme vino la Aidea,  
 Alcaldes, Concejo, Clero,  
 niños, mugeres, y viejas.

Me daban Paternidad,  
 Señoria, y Excelencias;  
 y yo solo deseaba,  
 el que me diessen la cena.

Dieronmela, finalmente,  
 sobre la gibada mesa,  
 mas roida, que un dichofo,  
 mas amarga que mis penas,

Sentème de medio lado:  
 con tal hambre, que vendiera  
 veinte primogenituras,  
 por un plato de lentejas.

El subcinericio pan,  
 que Elias comió en la higuera,  
 pareciera, junto al mio,  
 oriundo de Vallecas.

Galgos mis dedos cazaron,  
 despues de andar una legua,  
 la pechuga de un conejo,  
 eu el rincon de una ortera,

Porque la falta del vino,  
 sabrosa el agua supliera,  
 me sirvió de poître aquello  
 que al Prodigio de merienda.

Y echando la bendicion,  
 porque mi Patrona huyera,  
 se finalizò el combite,  
 y comenzò mi tragedia.

Pues mi Cavallo Huzman,  
 por solo la impertinencia,  
 de un dolorcillo de tripas,  
 se muriò, como una bestia.

La falta de la botica,  
 este daño recompensa;  
 porque puedo comprar otro,  
 con lo que ahorrè de recetas.

Estas son mis desventuras:  
 ponlas à sus pies, (si llegan  
 al Templo de las Deidades,  
 para que así lo desmientan.

A mis Gefes, Compañeros,  
 y Amigos, si toman tierra  
 en el Puerto de esse Emporio,  
 del quartèl de las tormentas,

Còmo antigua, poner puedes,  
 à su arbitrio, mi obediencia;  
 mientras, para mi epitalio,  
 se perficiona esta letra.

## SONETO.

**A** Qui yace en concreto un Capitan,  
 Que en abstracto le dieron la racion:  
 Un utensilio, un pan, y una inspeccion,  
 Fue su cyrio, apostema, y zaratan.

Manda, pues, que le entierren en un Pan,  
 Pòr si vive, en oliendo el migajon;  
 Y no doblen por èl, pues la ocasion  
 De su muerte fue solo el Dan? Dan? Dan?

Muere, en fin, consolado; porque, en fin,  
 Yà se lleva sabido, que es Cafeth,  
 Y à que cosa le llaman Votiquin.

Por mayorazgo pingue dexa el Fueth,  
 Unas Gacetas de la Alfacia, y Rin,  
 Un Cuteh, una Botella, y un Feleth.



CONTRA UN EMULO DE DON EUGENIO,  
de un amigo suyo.

ROMANCE.

**A** Ti, numen clandestino;  
deformidad intratable:  
del Aganipedo monte,  
circumbalador pedante.

Emulacion de Apuleyo,  
quando retratas sus partes:  
antinomia indeficiente,  
de las racionalidades.

Repugnancia de ti mismo;  
pues valiente, en lo covarde,  
recatas, y desembuelves,  
osadías vergonzantes.

Onoscelio subterráneo;  
nocturno Genio bolatil:  
trigido Sango ceruleo,  
bago Esterope fumante.

Pero descienda el enojo,  
à desagravios vulgares;  
que no merece tu culpa,  
rethoricos los ultrages.

Ati, de Clio, en el Bosque;  
y de Vrania, en el Estanque,  
Rana, con destilacion,  
y Ganso romatizante.

Falsario culto del Pindo;  
donde torciendo metales,  
acuñas, poco corrientes,  
desatinos trabucantes.

Tirocinio de antubiones;  
donde allí, un coluro yaze:  
aquí, se quexa un palustre;  
y allí, vive un coruscante,

Rebuscador importuno;  
de noticias materiales:  
embidiando tu cerebro,  
la antecamara de un Sastre,  
Talega de equivoquillos;  
escritorio de retales:  
almoneda de centones,  
y turquesa de almanaques.

A ti, un Amigo de aquel  
Marcial Gerardo, aquíen hazen;  
sino sus metros ilustre,  
tus embidias respetable.

Pues, por principio infalible;  
serà sutil, serà grande,  
todo aquello, que no tenga  
proporcion, con tu dictamen.

A ti, te llama en su nombre;  
y desafia à certamen,  
yà de calamo corriente,  
yà de discurso bolante.

Elige palestra, donde  
defiendas lo que impugnaste;  
y no en los caramanchones  
te respondas, y te hables.

El tiempo convida a chistes:  
concorre donde gustares;  
que el ser diversion de Damas,  
en un Soldado, es donayre.

No solo al metro te incita;  
pues mejor, Gerardo, sabe,  
resumir un sigifismo,  
que buscar un consonante.

Esta soberbia es precisa;  
 porque juzga quien no sabe,  
 que los silencios primeros,  
 son tolerancias suaves.

Si gramatico te ostentas,  
 hará su Ingenio, que pasen,  
 por gerundio de tus copias,  
 el tolenda de las carnes.

Con la Rethorica arguye,  
 que fueron muchas tus frases;  
 si se ponen las Figuras  
 al compás de tu semblante.

Con la Dialectica dize,  
 que embidioso, è ignorante  
 esta, en barbara tu Musa:  
 tu pensamiento, en zelarem.

Con la Logica desfiende,  
 el que su objeto no sabes  
 siendo así, que en tu Cabeza  
 viven todas las señales.

Con la gran Filosofia  
 asegura, opuesto à Escartes,  
 que, en ti, se dan accidentes;  
 pero no formalidades.

Contra Aristoteles prueba,  
 que ay union de repugnantes;  
 pues los versos, que alquitaras,  
 son pesados, y no graves.

Con la Sacra Theologia,  
 (no pienses, que es disparate)  
 ha de ostentar, que le assiste  
 un discurso, como un Angel.

Que es, secundú quid tu ingenio:  
 simpliciter, tu dictamen;  
 que, inconcreto, te confundes;  
 è inabstracto, te desaces.

Pero tu no entiendes de esto:  
 si Matematica sabes,  
 te ha de probar curvilíneas  
 sus ideas espirales.

Si de la Esfera propones,  
 verás, en tu vida iguales,  
 al Escorpion, ascendiente,  
 y à Mercurio, retrogrante.

Y, en fin, propon facultad;  
 que, sin rumbos de Estudiante,  
 para Soldado, le sobran  
 principios universales.

Nunca el Bruto Pegaseo,  
 del Vandalio ha sido ultrage;  
 que igualmente fatigaron  
 las alas, y los ijares.

Equivoca, siempre, Palas,  
 hizo lo toseco suave:  
 siendo el sudor del influxo,  
 disposicion del combate.

Muchas vezes, en su mano,  
 debil pluma tembò fragil,  
 la Vecindad contagiota,  
 del escandalo tonante.

Mientras en seguro albergue,  
 delecteavas un Romance,  
 de Comentarios de Cesar,  
 le apartaban los Timbales.

Sus pocos Libros, no deben  
 à lo forzoso un instante:  
 siendo deudor muchas horas  
 à los descansos de un catre.

Aprovecha, sin estorbo,  
 de las fatigas Marciales,  
 en ayrosas diversiones,  
 cansadas ociosidades.

Pues, como, necio confundes,  
 con las chanças, las verdades:  
 sin que sufocado en ellas  
 antes, que mires, desmayes?

O, quanta gloria tuvieras  
 si à mucha costa comprasas,  
 alguno, de los que sobran  
 à su respeto, exemplares.

Has hecho mas, que en el Coso,  
con las Gazetas mentales,  
colocar en la Tattaria,  
los Exercitos de Flandes?

Has hecho mas, que fingir  
Batallones en el ayre:

siendo tu idea el Soldado,  
la Campaña, y el ataque?

Has hecho mas; pero esto  
sera razon, que se calle,  
hasta, que ponga Gerardo,  
su parecer, en el margen.

RESPUESTA AL PRECEDENTE ROMANCE:  
fatisfaciendo à la queixa injusta de haverle fatirizado sus  
Coplas al Autor, quien solo dixo que no avia  
Chichifveo, ò que este era una Fantasma.

ROMANCE.

**A** Genio de competencias,  
tu Romance me confiere  
cierto Juez de lo civil,  
con criminales saynetes.

Admiro lo cortefano;  
y para otra vez advierte,  
que pesadezes magulan,  
y tus sutilezas hieren.

Veò reduces à metro,  
contra politicas leyes,  
vulgar tropel de adjetivos,  
sinonimos indecentes.

Veò que estàs enojado;  
y en confusos caracteres,  
depones lo racional,  
olvidando lo prudente.

Examino mi conciencia,  
por Apolo, por las nueve:  
fatirizados conceptos,  
medito profundamente.

Y hallo, que es el Chichifveo,  
quien los animos rebuelve:  
quien introduce discordias,  
y quica contra mi te enciende.

Pues, al ver, que el Chichifveo,  
nos difines en Vasquenge;  
que con Chichifveo vas,  
y con Chichifveo vienes.

Dixe, si acaso serias,  
de las Regiones de allende,  
Embaxador de Platon,  
ò Espion de Ginoveses.

Dime, nuevo Heresiarca,  
què predicas falsamente,  
grata Religion de justos,  
Cathecismo de placeres.

De donde es el Chichifveo?  
Què incognito nombre es este?  
Donde està su alojamiento?  
Donde come? donde duerme?

Es acaso aereo Fantasma,  
hijo de la Dama Duende,  
y de algun incubo, triste,  
negro morador del Lethe?

Es el Paxaro de Arabia,  
de quien tantos nos refieren,  
que al punto, que muere, nace,  
quando ni nace, ni muere?

Yo creo que todo es uno;  
pues correlativa mente,  
si ay Fenix, ay Chichisbeo,  
y si ay Chichisbeo ay Fenix.

Pero dado que le haya,  
amigo, como tu quieres:  
dime, què serà este assombro,  
que no es, ni ha sido siempre?

Serà zarza misteriosa,  
de quien todo el Mundo aprende,  
con politicos incendios,  
à no quemarse, y ardersè?

Serà un querer sin querer,  
do no son, segun parece,  
ni los favores, favores,  
ni los desdenes, desdenes?

Serà un juego de palabras,  
donde las obras mas leves,  
ociosos gustos de anillo,  
mano sobre mano queden?

Querrà, contra el de Molinos,  
este Dogma reverente,  
que dexando al cuerpo intacto,  
la imaginacion se huelgue?

Chichisveo Gentil Hombre  
de Camara me parece:  
llave capona del gusto  
que nunca exercicio tiene.

Mira si sè distinguir  
( aunque por necio me tienes )  
mentales adoraciones,  
de sensuales deleytes?

Pero vamos respondièdo  
à tu satira insolente:  
à esse turbion, atezado  
de los vapores de el lethe.

De agena boca te vales  
para bomitar tus hieles:  
yà confiesas, que es indigna  
esta accion, con esconderte.

Rana me hazes, Escorpion,  
Ganio, que tardo se mueve;  
mas como Lobo no me hagas,  
hazme lo que tu quiereres.

Sastre, escritorio, talega,  
me llamas, y aun no enmudeces:  
como aspiras al Lautèl,  
hablando tan cultamente?

Para las Carnestolendas,  
( explicate mas si puedes )  
tu mascarà, à desafio,  
disfrazado reto viene.

Que à los estrados me citas,  
para mugeril saynete:  
carcajada de Maricas,  
con que entonan sus falsetes?

Fuerza de paranomasias!  
En el Coso, casas veinte:  
en donde vive Boneta,  
y en donde vive un Bonete.

Reguelda tu equivoquitos,  
mientras yo tengo presentes,  
las Eneydas Mantuanas,  
los Poèmas Cordoveses.

Theologia, y demàs Ciencias,  
à que me retas, advierte:  
tu me entiendes; yo te entiendo:  
ni yo entiendo; ni tu entiendes.

Con tu pluma Toledana,  
me hechas quatrocientas pestes:  
la fama perdiò Toledo,  
si tan lindas ojas tiene.

Serías gran Partidario,  
en Poèmas diferentes,  
si à Virgilio, y à Lucano,  
te llevales por Cadetes.

Que te importa, que en el Coso;  
toda la Europa traesteje:  
que ponga a Paris, en Flandes,  
y à Barcelona, en Amberes.

Piensas, que por esta nota,  
ciñe, yà, Apolo tus sienas?  
con aquellas esperanças,  
dà à tus Cavallos un verde.

Hechar quisiste, algun día,  
mis coplas, en sus peñebres:  
paja dizes, son mis versos;  
y aun por esso tu los muerdes.

Pero que osadia es esta?  
quien à Gerardo se atreve,  
emulacion conceptuosa,  
de Caliope, y de Euterpe?

Gerardo, de quien dirè,  
que merece dignamente,  
dexando burlado à Apolo,  
coronarse de Laureles.

Dirè, que es en el Parnaso,  
venerable Presidente:  
sabio Padre de las Musas;  
y yo Alumno balbuciente.

Dirè? pero que dirè?  
dirè de èl lo que el quisiere;  
para que no andemos mas,  
entre dimes, y diretes.

DAN DOLE A DON BALTASAR DE MOSCOSO,  
los buenos dias.

S O N E T O.

**Y**A el celebrado Amante de Climene;  
Padron hermoso de las nieblas frias,  
Para darte, feliz, los buenos dias,  
Desfara de esplendor raudal perenne.

Yà el luminoso pertigo previene  
A la espalda de Etonte; y con porfias,  
Por mantenerte à tì las Monarquias,  
Que descubre su luz, su luz mantiene;

Por tì solo, parece, que adelanta  
Infatigable curso sucesivo;  
Y al sagrado influir de lumbre tanta;

Haze, que viva, por tenerle vivo,  
En el Hombre, en el Bruto, y en la Planta;  
Racional, vegetable, y sensitivo.



AL MISMO AS-  
sumpto.

SONETO.

**Y**A el Planeta, que ayer murió luciente,  
Porque Fenix el Mundo le presume,  
Rompe el sepulcro, que le dió la espuma,  
En el humedo Imperio del Tridente.

Yà, en calculos de luz, desde el Oriente,  
Tirando lineas, con dorada pluma,  
Te ofrece eternidades, quando suma  
Otro dia, que en tí su gloria aumente.

Yà no llora la injusta tyrania  
De esquivada Daphne, singular belleza;  
Que antes trueca el tormento, en alegría,

De ver la ingrata rustica corteza,  
Pues à no transformarse, no tendria  
Tanto Laurèl, que dan à tu cabeza.





A VNA SENTIDA AV-  
fencia : en consonantes for-  
zados, de repente.

## SONETO.

**M**As que costò à Epirecto su-candil;  
Mas que ponerle al gato el-cascabèl,  
Del Calidon quitar la Herculea-piel,  
Y hazer Vulcano à Venus un-badil.  
Le cuesta, Lisi, à tu Galan-mandil,  
Carecer de tu vista: que eres-Bel  
De su idolatra amor: siendo-cordel  
De su paciencia, que te adore-Gil.  
Del pecho incauto el racional-baul,  
Viendo ausente la esfera de tu-Sol,  
Sigue la Zona del Emporio-azul,  
Como amante rendido-girasol:  
Mas finezas no obrò el infiel-Gazul:  
Mas endechas, no entona un-Facistol.





A FLORINDA, ESTANDO  
zeloso de ella: en consonantes  
forzadas, de repente.

## SONETO.

**P**ienſas, Florinda, que el amarte es-barro,  
Que me tratas injusta, como à un-perro;  
Porque vaya à buscar la flor del-berro,  
Mientras à otros, de Amor, les coge el-carro?

A mi, que à Ganimedes quitè el jarro,  
Y de la Cornucopia saquè un-puerro,  
A pesar de Minerva, desde el-cerro  
De tu gracia, me arrojas, como un-tarro?

Con tu metamorphosis me hazes borro  
Despues que toleraba como-burro:  
Quien darà à mis pesares el-socorro,

Si le aumenta lo mismo, que-discurro?  
Pues si zeloso tràs mi suerte corro,  
tu te ries de verme, y yo me aburro.



RECETA, PARA SER EN  
pocos dias gran Soldado.

S O N E T O.

**M**ucho galon, y un blondo peluquin:  
Un latiguillo, y bota à lo Dragon;  
Ir al Prado, en Cavallo muy troton;  
Y llevar à la mano otro Rozin.

Dezir: No entiende Eugenio lo del Rin?  
Mirar muy de falsete un Esquadron;  
Y en todo caso, vaya, en la ocasion,  
Primero que à las balas, al butin.

Ser siempre de contrario parecer:  
De todos los que mandan, dezir mal;  
Y despues, ir con ellos à comer:

Pretender, y quejarse de fatàl;  
Que con estas liciones, podrá ser  
En un mes, un Gallina, General.





# CON PIES FORZADOS de repente.

## SONETO.

**V**ierten los ojos ( obtico----Albañal)  
 De Suro interno la futil---Racion,  
 Y la triste congoxa ( infiel-----Razon)  
 Muerde à la vida el languido----Puntal.  
 Llena la muerte el funebre----Costal,  
 Enarbola la quexa su-----Pendon;  
 Y entre el cieno de angustias, qual-Lechon,  
 Yaze el aliento, en tragico-----Corral.  
 Ha perdido el acierto su-----Arancel:  
 Al Culto falta su mejor-----Abril:  
 No ay quien al gato le eche el---Cascabel.  
 Los errores no tienen su-----Alguacil;  
 Pues se ausentò del belico-----Babel,  
 La noble Antorcha, el racional---Candil.



ff

AVIENE



AVIENDO IDO UNA SEÑORA EN ZARAGOZA  
à ver al Señor Duque de Berbich, se negò su Excel. à cu-  
yo assumpto compuso de repente el Autor, al mis-  
mo tiempo, que le dictaban Consonantes  
forzados, el siguiente.

## SONETO.

**M**As que Epitecto glorias diò al-Candil,  
Mas que Diogenes Sabio al--Tinajòn,  
Mas quedava por rizos de-----Absalon,  
Hermosa Ebraica turba-----Femenil.

Mas que Lisipo triumphos diò al-Buril,  
En Columna, Arquiteave, ò-----Artefon,  
Mas que el claro torrente del-----Cedron  
Flores mojaba en dorico-----Perfil.

Honores conseguia el que es----Monsieur  
De tanto inobediente infiel-----Balam,  
Con tu vista mas fuerte que-----Namur.

Mas temiendo rendirse el-----Capitan  
De tu norte apartado, como-----Sur,  
Devorò su fortuna ayrado-----Can.



A LA LLORADA QUANTO LASTIMOSA  
muerte de la Señora Doña Josepha Maria de  
Lancastre y Noroña.

## OCTAVAS.

**S**I, en la tumba de Apis, el Egipto,  
funesto trono construyò à la mente  
de Harpocrates; Oraculo impropicio,  
que fundaba, en lo mudo, lo eloquente:  
Oy mejor urna, en triste sacrificio,  
te consagra el Altar mas reverente;  
porque sea el Silencio, en dolor tanto,  
Deidad oculta, que venere el llanto.

Pero al ver, que por causa menos grave,  
de Marciales vocinas el concepto,  
escalò todo el dorico arquitrabe,  
de la sacra extension de el Firmamento:  
De el gemido sacando lo suave,  
al blando pulso de mi torpe aliento,  
descolgada de el fauce, ya respira,  
de toscò abeto, disonante lira.

El compàs lleve el llanto; pues si espiro,  
por rudo cauce, inundaciones vierte,  
donde llama extinguida, cobra el giro,  
y luz flamante se sepulta en muerte:  
O ha de hallar su postrer fatal suspiro  
nuestra vida, en el agua, que Amor vierte;  
ò la antorcha, que yace anohecida,  
cobra, con el peligro, nueva vida.

Llore Toledo; y puesto que blasona,  
Ave Imperial: arrojesse en la hoguera

consagrada al honor de la Belona,  
 que honrò el recinto de su augusta Esfera:  
 que del Feston el Aguila no abona  
 circunstancia mas fiel, quando ligera  
 de su Tutriz, mirando la ceniza,  
 prodigio vive, y pajarò agoniza.

Gima siempre incessante, en su desvelo;  
 y à el Retorico numen de el espanto,  
 respondièdo con pessames el Cielo,  
 rompan, las nubes, la prision del llanto:  
 Pero ay! que Josepha el desconsuelo  
 dà mayor, que Placila dio el quebranto;  
 pues si entonces la Esfera, triste llora,  
 aborta, alverla, se suspende aora.

Suspendese de ver Segur injusta,  
 cortar, sin tiempo jubentud lozana;  
 cuyo golpe encendiò la pira adulta  
 de tan funebre pompa soberana:  
 porque siendo Josepha mas augusta,  
 que fue Julia, y Popilia la Romana;  
 para el tumulto tuvo de el Ocalo,  
 en su Esposo mas Cesar, mejor Crasso.

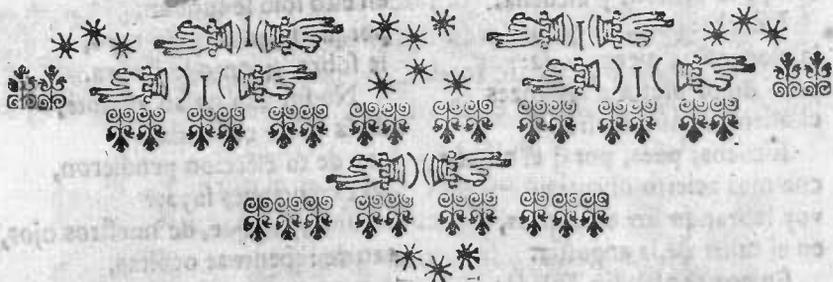
Suspendese de ver yà derribada,  
 por impulso cruel, fabrica altiba:  
 entre incendios, oliva sepultada:  
 Jardin hermoso, donde Parca esquivà,  
 agostò Primavera dilatada;  
 porque afuer de Jardin, Muro, y Oliva,  
 nos faltassè en el ser, de una Belleza,  
 Caridad, Discrecion, y Fortaleza.

Suspendese de ver, que si en el duro  
 pedernal, que à Vulcano tuvo en calma,  
 entre llamas, diò colmo mas seguro,  
 la fertil pompa, de crecida palma:

el breve jaspe, tenebroso muro,  
de el cadaver, que tuvo mejor alma,  
en la luz de virtudes, que dà al Templo,  
fertiliza las palmas de el exemplo.

Suspendese de ver, que si à Adriano,  
agitado esplendor, que el Cielo embia,  
le predixo aquel Cetro, que en su mano,  
mirò triunfante, en el siguiente dia:  
de lumbre eterna Rayo soberano,  
quando en fragil materia, humano ardía,  
fue profetico anuncio, à la memoria,  
de el Laurel, que à Josepha diò la Gloria.

Y pues tal suspension en un anelo,  
ofusca los primores de lo sabio:  
el capuz de la Esfera, à su desvelo  
suspenda el torpe balbuciente labio;  
que en el timido curso de mi buelo,  
cada exageracion, es un agravio;  
y así solo conviene, que presuma,  
cortar de el todo la cantada pluma.



## AL MISMO ASSUMPTO.

## ROMANCE.

**A** Nohecido esplendor;  
que multiplicando dudas,  
quando à la Esfera obscureces,  
al entendimiento alumbra.

Fabrica abrasada; donde  
las yà cenizas caducas,  
construyen al Defengaño,  
superior Architectura.

Flor, q̄ hallando, en los aromas,  
figno de virtudes sumas,  
vivificas lo fragante,  
en la palidez de mustia.

Josepha; que como el nombre,  
todo quanto impera, afusta:  
buscando anduve, epitetos,  
para engañar la ternura.

Josepha, que de el sepulcro  
la sellada piedra ocupas:  
mas, que por naturaleza,  
por no enternecerse, dura.

Si mis suspiros ablandan  
el porfido que te oculta;  
de melancolica carcel,  
rompe la prision; y escucha.

Escucha: pues, porque sea  
la eloquencia menos ruda:  
yà el dolor presta à las voces  
el aliento, que supura.

Escucha; pues, por q̄ el numen,  
con mas acierto discorra,  
voy labrando los conceptos,  
en el taller de la angustia.

En que te ofendió Toledo;  
para que, en la noche obscura,

de tu ausencia, le enseñases  
lo fragil de su fortuna?

Si fue, para tanta perla,  
tolco macar, caxa inculta,  
no perdone tu eleccion,  
defectos de su ventura.

Para tu oblacion, no hizo;  
en los pechos, pira oculta;  
donde, sino mas condigna,  
te eternizasse segura?

Digalo el ver, que si yà,  
por faltarle tu luz pura,  
no puede arder: à lo menos,  
triste sacrificio ahuma.

Tu esposo; donde lucharon;  
para su Corona Augusta,  
de Carabajal, y Sande,  
merecimiento, y fortuna.

Tu esposo; à cuyo heredado;  
real honor de Motezuma,  
por rendir la tierra Imperios,  
abortò esfera segunda.

Tu esposo; cuyos aplausos  
en esto solo se fundan;  
porque siendo esposo tuyo,  
le sobra, quanto le ilustra.

No fue tan galan amante,  
de la felice coyunda,  
que de tu eleccion pendieron,  
las execuciones tuyas?

Pues, por que, de nuestros ojos;  
tan de repente te ocultas,  
que aun no nos dexa el estrago,  
el consuelo de la duda?

Tan,

Tan, sin tiempo, tal ausencia;  
parece accion tan injusta,  
que la llamara delicto,  
à no confessarla tuya.

Mas ay! que la Providencia  
te retirò; por la culpa  
de que nuestra idolatria,  
te desmintiese criatura.

Pero, que mucho, si eras,  
para Deidad, Flor fecunda,  
de dos Troncos, que à la Fama,  
cansaron Clario, y Plumas.

El de Lancaſtre te diò,  
con propagacion difusa,  
entre la misma grandeza,  
excepciones de absoluta.

La mejor Genealogia,  
por lo Noroña, te busca,  
en un Enrique Segundo;  
duodecima Nieta tuya.

En ti perdimos un Numen,  
que hallò la maxima oculta,  
de descubrir la llaneza,  
sin ajar la conpostura.

Vn equilibrio; que haziendo,  
consequencia de la duda,  
mostrò en lo comunicable,  
la circunstancia, de Augusta.

Vn Genio, en cuya oficina,  
resoluciones agudas,  
se acreditaron aciertos,  
antes de ser conjeturas.

Vn refugio, donde hallo;  
tal reformation, la injuria  
de los hados, que se pudo  
sobornar la desventura.

Vn crisol, donde aprendiò  
la Naturaleza astuta,  
modo de identificar  
el ingenio, y la hermosura.

En fin, te perdimos; que es  
el principio, en que se funda,  
para arguir con tu ausencia,  
la conclusion de mi angustia.

Te perdimos: yà mi labio  
se fatiga, y no pronuncia;  
pues los suspiros abrasan  
los acentos, que articula.

Te perdimos; yà en mi mano  
sirve de estorvo la piuma;  
pues quanto, timida, imprime,  
el liquido llanto inunda.

Quedate en paz; sin rezelo,  
de que te olvidemos nunca:  
quando, en tus nueve renuevos  
nueve memorias nos fundas.



AL FELIZ CUMPLIMIENTO DE AÑOS DE  
 las Señeras Doña Melchora Tudela y Virto, Varone-  
 sa de Alcalà, y Doña Paula de Tudela y Virto,  
 su hermana Marquesa de Ariño, en los dias  
 11. y 13. de Enero: de repente.

DECIMAS.

**H**ermosísima Melchora:  
 feliz Paula soberana;  
 donde Amor victorias gana;  
 triunfos, Venus atelora.  
 Solo ha mediado una Aurora,  
 entre los dos lucimientos,  
 en que cumplió los alientos;  
 que solo, en dulce porfia,  
 será medianero el dia,  
 quando andais en cumplimientos.

Al tercer dia severo,  
 os dà el Año un arrebol;  
 que en vuestra gloria, hasta el Sol  
 sollicita ser tercero:  
 univoco, lisonjero  
 tributo, os rinden los Hados,  
 por mas felices cuydados,  
 por mas dichosos empleos;  
 que no vinieran trofeos,  
 à no venir hermanados.

O! con que desembarazo,  
 se explica, en acentos mudos,  
 el Tiempo, dando dos nudos,

à la Eternidad de un lazo:

en uno, y otro regazo,

funda su seguridad

Amor; pues en la crueldad

de saetas, y de arpones,

para prender corazones,

vinculò vuestra Hermandad.

De vuestro aplauso la suma,

por rescatar, mi Atencion,

su dichosa turbacion,

quiere expresar por la pluma:

solo es bien que yo presumo,

à pesar de desengaños,

hazer obsequios estraños;

porque, como en sus Poèsias,

los Poètas tienen dias,

à ellas les toca dar Años.

DISCURSOS DE UN REFORMADO QUE  
passa à las Indias.

D E C I M A S.

**V**Algame, Dios, el tesoro  
que he de juntar! Que equipage!

No se si tendrè bagage,

para los tejos de oro:

de plata, metal sonoro,

harè trastes, de cocina:

reposteros, de la China,

llevaràn todos mis machos,

con muchísimos penachos,

de aljofar, y venturina.

Gg

Que

Que mesa labrar espero,  
 de una Arquitectura rara,  
 si hallo un zafiro de à vara  
 de estos que llaman tablero:  
 asientos de nacar quiero,  
 con mucho fueco en la falda:  
 al ramillete, ò guirnalda,  
 de una amatista ha de ser;  
 y al rededor ha de aver,  
 seis cubiertas de esmeralda.

Bata de oro, es baladi:  
 bordada tengo de hazerla,  
 porque se gaste, la perla  
 el Jacinto, y el Rubi:  
 cargas de canela, alli  
 darè à la lumbre, por cebo:  
 fabricando un catre nuevo,  
 de el Agata, y el Coral  
 que tenga, en cada puntal,  
 un Topacio como un huevo.

Los Cavallos: que arrogantes  
 comeràn, en el Pirù,  
 en Morrales de tiffu,  
 celemines de diamantes!  
 Y si salieren herrantes  
 los prevenidos sucesos,  
 ay mas que honrrar, con mis huesos,  
 la Hija de un Mercader,  
 y tomarla por muger  
 con setecientos mil pesos?

# CARTA QUE ESCRIVIO AL PADRE Hebrera, sobre la Marcha.

## ROMANCE.

**V**I tu Carta, tan fecunda,  
tan sutil, tan delectable,  
tan dulce, tan: pero estas,  
mas que coplas son timbales.

Si ya no es que te jura  
obsequioso valallage,  
toda la comparativa  
Generacion, de los Tanes.

Cogíome sobre la marcha,  
y respondo: no te espantes;  
porque yo en la faltriquera  
llevo todo el equipage.

Desentornillé un tintero,  
del material apreciable,  
desde el dia, que el gran Jovè  
le eligió para turbante.

Buscava pluma de Cisne;  
y la hallè solo del Ave,  
por cuya boca, se explican  
pretensiones vergonzantes.

Desarruguè sobre cartas;  
pero no de las de alguien;  
que estas reliquias las guardo,  
para el dia del abance.

Tube temor: es forzoso;  
si à tu Ingenio respetable,  
se suspenden los Homeros,  
que se turben los Marciales.

Tube embidia; tuve zelos;  
ò! que famosos pilares,  
para fundar casa, donde  
se estrechen dos amistades.

Pedi socorro à Talia;  
y como no es miserable,  
me despachò una librança  
de doscientos consonantes.

La aceptè la voluntad,  
oro de muchos quilates,  
que en el comercio del Mundo  
es moneda trabucante.

Pasè à la feria del Numen,  
à comprar, para tu Imagen,  
un marmol de Praxiteles,  
y una inscripcion de Timiantes.

Pero fue caudal muy corto,  
para un empleo tan grande;  
y así me bolví, gastando  
la librança en el viage.

Vnas ojas de Laurel,  
me diò de limosna Daphne,  
para echar, en escabeche,  
diez libras de eternidades.

Recibe este Don esquivo,  
bueno para tempestades;  
si contra Rayos hermosos,  
ay privilegios que basten.

Tu lo labrás; pues me pintas  
aquel animado Alpe:  
Faro de las perfecciones;  
Coloso de las Deidades.

Si tanta atencion has puesto,  
en su estatura, y su talle,  
què dexas para su Esposo,  
quando venga, y mire al Sastre?

Yá sè, que puede, en España,  
 ser de la primera Clase:  
 Milorda, en Inglaterra;  
 y en la Francia, Doze-pares.

Los aplausos, que me ofrece,  
 son restitution afable,  
 por las letras, que me come,  
 quando explica mis Romances.

Tambien me dizes favores,  
 de aquel todo imponderable:  
 bellissima confeccion  
 de jaleas, y de agrazes.

De aquel; no yá de márfil;  
 solo empero de azobache  
 riesgo: donde, las, se pierden  
 mayores seguridades.

Por quien del Peneo, verdes,  
 solos no, yá, pero antes,  
 á la orilla, competidos  
 recuerdos, viven fugazes.

Por quié la de Amor, al Mundo,  
 tal fixa, tal vez errante,  
 dorò estrellas, con las mismas,  
 abrasando ceguedades.

Por quié, de Jano, en las Almas,  
 vi partidos los Altares;  
 víctimas dudan: què es esto?  
 yo llego á engorgorizarme.

No incurras, ó Numencillo,  
 en la ambicion, de quien haze,  
 con falsas imitaciones,  
 á tanto imposible ultrage.

Dezia, que sus favores,  
 son efectos naturales;  
 pues aunque estan *De profundis*,  
 su labio siempre es *Laudate*.

Quieres ver su condicion?  
 Pues yo la escuchè una tarde  
 alabar otra hermosura,  
 sin peros, ni farvalaes.

No dudo, que á tu paciencia;  
 por trallados, fatigassen;  
 pues, estenderse, es fortuna,  
 de todas las necedades.

Si aquellas, que en tu combite;  
 fueron postres, fueran antes:  
 yá huvieran tenido copia  
 los Estados Generales.

No creo, las que pondrás  
 maldiciones; pues los Pajes,  
 tienen liga con nosotros,  
 en el Reyno de la Hambre.

Los que ansiosos de la Ciencia,  
 su fruta comen suave,  
 no solo se pierden ellos,  
 pero todo su linage.

Gracias á Dios, que me inclino  
 á seguir los estandartes:  
 con cuyo sueldo, me sobran  
 trecientas calamidades.

Pero se pueden llevar;  
 pues aunque el riesgo es notable,  
 al fin luego los Cuarteles  
 son malísimos Lugares.

Ay para un hombre de gusto,  
 conveniencia mas loable,  
 que salir de donde ama,  
 y marchar donde le maten?

Yá el Exército retrata,  
 de Yeives los Baluartes:  
 consecuencia indefectible  
 de que se han echo las Pazés!

Serenatas se discurren,  
 sobre el uno, y otro margen,  
 con la Musica de Palas,  
 y los Organos de Marte.

Podrá ser, que de mi pluma,  
 participes los ataques;  
 aunque es verdad, que este Idioma;  
 tiene malos Consonantes.

Y, pues, con Tírse, descansa,  
tus fatigados afanes,  
quando buelues, à la noche  
de visitar los Altares.

Dila, que està mi obediencia,  
en aquel primero trage  
de su arbitrio; y mi fortuna  
queda en el vitimo vale.

CARTA QUE ESCRIVIO A DON JUAN DE  
Goyeneche, Thesorero de la Reyna Nueſtra  
Señora acordandole cierta pretension,  
por medio del Padre Butron.

ROMANCE.

**A**lla va, y que va, que torna,  
porq̄ escrivo à Goyeneche:  
hombre que sin alla va,  
tiene aquello de aca viene.

El del zis zàs del bolsillo:  
de puño, yà, manteniendo,  
que à qualquiera, que se la haze,  
haze que del se le acuerde.

Del fefmero de Palacio,  
subsigilo, en lo eloquente;  
pues por la diestra se explica,  
y la Zurda no lo entiende.

El Busilis, nunca visto,  
de los humanos quererres;  
pues es el doblon de à ocho,  
del adagio de las gentes.

A quien los Duques, y Grandes,  
viejos, niños, y mugeres,  
no le dexan prenda sana,  
de quererle, y mas quererle.

Personage ocasionado;  
que, como quien se divierte,  
con todo Ingenio, que trata,  
la mano pelada tiene.

Aquel que diò, y està dando;  
y darà; ( Dios nos remedie )  
y està para dar, y nunca  
de Octavios, queda alegre.

Que sin irle, ni venirle,  
coge, no toma, y va, y buelve;  
y al pobre, que encuentra à mano;  
le haze dar diente con diente.

Testarudo en beneficios,  
que no ay quien le haga que ceje;  
y lo raro es, el que es raro,  
que aya quien se lo agradece.

El que amparò ( Dios nos libre )  
en un cierto contingente,  
à uno de los voluntarios;  
aunque no de los rebeldes.

Que ciego, mudo, y aun sordo;  
en Galicia, especialmente  
lo curò: miren que pafmo!  
con los dedos: yà se entiende.

Sordo, y tal ( si por la gracia  
de Dios benigno, y clemente )  
le hizo que, estando en Monforte,  
el favor de que no oyese.

El que haciendo, como es,  
vna casa, como Fenix,  
(estraña vocacion!) por  
la compañía se muere.

A quien Dios se lo dió todo;  
y porque no se engríese,  
(como el Poëta dize) quiso  
quitarle no mas, que un diente.

Vn Navarro, à lo de Alcides,  
que las Cadenas estiendo;  
y prende, y tira al mas bronco;  
y quiera, ò no quiera, quiere.

Del Valle de los Bastanes  
planta, que, ni aun los Laureles,  
le echarán delante el pie:  
no digo yo, que le lleguen.

Hidalgo *in utroque iure*,  
Mística, y literalmente,  
pues es noble, en Castellano,  
y bien nacido, en Vasquence.

El *Theatrum vite humane*  
de las Reynas, y los Reyes:

representando, en su modo,  
poco mas de mil papeles.

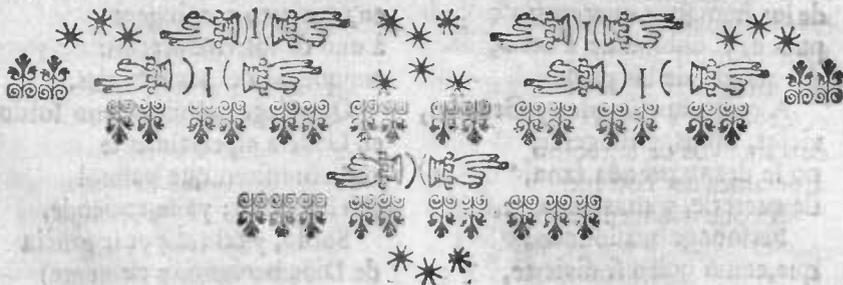
Theforero de promísquo,  
portentoso, de tal suerte,  
que es Theforero, y Theforo,  
escondido abiertamente.

Vniversal en noticias,  
sin encrepar el copete;  
pues las sabe, y no las tañe,  
y por no echarlas, las tiene.

Hombre hallà del otro Mundo,  
y aun de todo hombre viviente;  
y aun de los agonizantes:  
*textus in Capite, Perez.*

De las hojas de la Historia;  
hortelano prehemimente;  
pues sin murmurar de nadie,  
es su cholla el Libro Verde.

Libro dixe, (yà esta dicho)  
por donde la Lealtad lee,  
con la estrella, que en el raya,  
à la margen puesto un *ecce*.



RESPUESTA A UNA CARTA EN QUE AS-  
peramente fue calumniado el Autor de poco  
agente en el cange particular de un  
Cavallero.

## ROMANCE.

**S**Eñora baste, que sea,  
mi triste vida, juguete  
de discursos Vandomales,  
y empeños Estaramberges.

Baste ver à mis costillas  
austeras, y penitentes,  
filosofando, en terrones,  
qual es docil, qual es fuerte,

Baste vivir receloso,  
de que en Guardias, ò Piquetes,  
un item mando de plomo,  
me haga heredero del Requiem.

O, que à mis sesos un golpe,  
por codicilo, les dexé,  
en la possession del craneo,  
una reliquia de à geme.

Baste vivir inquilino,  
donde saben, tantas vezes,  
los hisopos, de Vizcaya  
menudear los asperges,

Baste temer, quando llega  
el Capellan, y arremete,  
con absolvos de antubion,  
à pesames de Torrente.

Sin que avancen, desde el Ebro,  
por el Cinca, y por el Segre,  
tus rigores voluntarios:  
tus enojos Miqueletes.

Vna carta he recibido,  
tan seca, tan abstringente,  
que fue imposible el abrirla,  
sin untarla con azeite.

La pluma, que fue en tus dedos,  
tal vez garzota del Fenix,  
cañon parece, arrancado  
de las alas de una Sierpe.

No es tinta de alcaparrofa,  
la que imprimió Caracteres,  
sino zumo de cicutas  
confeccionado con yeles.

Tebayda es todo el papel,  
de una firma penitente,  
sin post datas farvalaes,  
ni rasguillos pelendengues.

Este suceso sonfaca  
de mis intimos retrates,  
media dozena de enfados,  
que guardaba para un Huesped.

Mas ay! que al renir contigo,  
los rencores se me tuercen:  
se me congelan los ceños:  
se me desmayan los dengues.

Tengo yo la culpa acaso,  
de que los canges te alejen  
la esperança de cobrar,  
atralados, y corrientes.

Zuñiga, Cordova, Aponte,  
 tns ojerizas merecen,  
 pues fueron del defajuste  
 los tres, Superintendentes.

Passaron à Momaneu,  
 à festejar, con Banquetes,  
 la salud incorruptible  
 de las Damas abstinentes.

Costandoles poco susto,  
 que todas defemparienten,  
 defemboden, defemprimen,  
 otro puñado de Meses.

Pero yo, que de las Musas  
 foy tan inutil sirviente,  
 que por no gastar su aliento,  
 me foplan con unos fuelles.

Semirracional de aquellos,  
 que canimos, solamente,  
 à fuer de ayuda de costa,  
 que Dios embia à la especie.

Del culto de tus Altares,  
 Monacillo tan indeble,  
 que apenas saque incensario,  
 en las Visperas solemnes.

Pues arrimado à un rincon,  
 quando cantaban las preces  
 los demás Sacrificantes,  
 yo dezia los amenes.

Que adorè la estampa à longe,  
 rendì tributos libenter,  
 formè suspiros ad intra,  
 llevè desprecios exerne.

Como he podido dar causa,  
 para que el alfange juegue  
 el Herodes de tu ceño,  
 en mis ansias inocentes.

Serena el furor, Señora,  
 que si mas tiempo le exerces,  
 en la Parroquia del Mundo,  
 no han de quedar Feligreses.

Pero no te defenojes,  
 que relampagos celestes,  
 alumbran lo que amenazan,  
 autorizan lo que yeren.

Al mirar mis vanidades,  
 víctima de tus desdenes  
 igualan los embidiosos,  
 el numero à los vivientes.

Si tan hermosas crueldades,  
 los defaciertos merecen,  
 se pondran las transgresiones,  
 en el Solio de las Leyes.

Y pues, tus dulces castigos,  
 lo que ultrajan, envanecen,  
 bien ayan las desventuras,  
 que me hizieron delinquente.

A fee, que la seriedad,  
 con el viento, que la impele,  
 tambien desdobra, en tu obsequio,  
 flamulas, y gallardetes.

Y es mucho, que en esta tierra  
 la discrecion se reviene:  
 el numen se entelaraña,  
 y el discurso se enmohece.

Aqui ( separo excepciones)  
 son las que llaman Mugeris,  
 hermosas, como mis males,  
 pulidas, como mis bienes.

En las alcovas del cuerpo  
 arrellanada, entretienen  
 un Alma, que se espereza:  
 vn cesazon, que se duerme.

La Canícula, en su garbo,  
 engarapiñar se puede;  
 y encanicularse, à vista  
 de su chiste, los Deziembres.

Es el primor de su lengua  
 acedia de la mente:  
 garra/pera del oido;  
 y taladro de las sienes.

Es cada pie, quando menos,  
una grosura perene,  
un todavia de nervios,  
un item mas de juanetes.

Tomando posta los ojos,  
muy temprano, para verle,  
descansan à media noche,  
en el Meson del empeyne.

De la Iglesia Militante,  
el pie de Altar es mas breve;  
porque el de aqueſtas Madamas,  
es la medida de un siempre.

Bien ayas tu (tentacion  
de equivoco me acomete)  
que siendo sobervia, sabes  
en lo poco, que te tienes.

Retorica donde puſo  
Naturaleza eloquente,  
mucha elegancia de fuego;  
en laconismos de nieve.

Bien ayas tu, defabogo  
de los Divinos pinceles:

agua va de discreciones;  
antubion de roſcleres.

Cuyos triunfos se graduan,  
tan sobre todo, que tienen  
inmunidad de Italianos,  
ò distincion de Irlandeses.

Bien ayas tu, y aun mal ayas,  
ſi hazes, que me enfobreceje,  
me enmedorre, hipocondrize,  
me enſaturne, y me ennoruegue.

Sin pedir perdon no es facil,  
que en conciencia te confieſes:  
pide, Señora, pues tengo  
natural de hazer mercedes.

Y en el iterin, memorias  
al Marquès, y à ſu adherente,  
y à las cordiales privanças,  
del interior gavinete.

Dios te guarde quanto guſtes  
Prats del Rey, Setiembre veinte,  
mil ſeteientos y onze,  
Señora, tu Mequetrefe.

ESCRIVE A UNA SENORA QUE SE AVIA  
ſangrado aludiendo con jocosidad à la precision  
de regalarla.

### R O M A N C E.

**M**E hà dicho Anarda, q̄es fuerça  
pues te ſangras regalarte:  
mal aya el Medico amen,  
que ordenò que te ſangraſes.

No es, mirado à buenas luzes,  
cortefano diſparate,  
que ayas de pagar mis bienes  
el delito de tus males?

Tienen ſimpatia acaſo,  
tus venas, y mis caudales,  
que ha de ſalirſe mi bolſa,  
porque ſe vierta tu ſangre?

Segun eſto, mas enfermo  
eſtoy yo; pues cada instante,  
que à ti à la vena te apuntan,  
à mi el corazon me parten.

Hh

Mas

Mas ya que soy un perdido  
determino el enviarte  
ocho quartos, porque sepas;  
que yo tal vez soy galante.

Bien pudiera à menos costa  
cumplir; mas quiero, que saques,  
tragecillo de tisu,  
con fleucos, y farvalaes.

Recibe el regalo, y calla;  
porque no avrá quien se case  
conmigo, al saber, que tengo  
tantas prodigalidades.

Recibe tambien el susto,  
que tengo, al ver, que en tu catre

se atreva alevosa punta  
à un jazmin de hueso, y carne

Por cuya cisura breve,  
(aora quiero remontarme)  
se precipitò copiosa  
inundacion de corales.

En cuyo golfo pudiera  
del alvedrio la Nave  
furar peligros de nacar,  
entre rojas tempestades

Y así podrè desquitar  
mi gasto, con enbarcarme,  
y en las Indias del barreño  
ir cargado de granates.

## RESPUESTA A LA PREGUNTA DE UNA Señora. en el siguiente Romance.

### R O M A N C E.

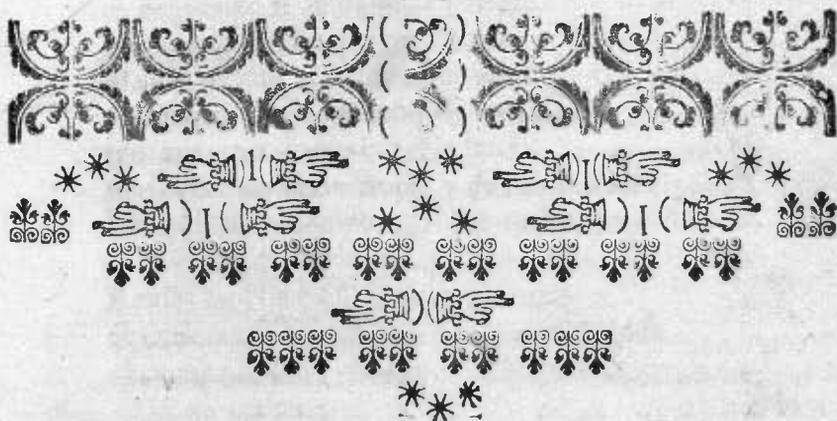
**P**reguntas hermosa Anarda,  
la causa de mi desvelo;  
y aunque el corazón con ansia  
de solicitar remedio,  
en ingenuas expresiones  
quiere salirse del pecho,  
el discurso reflexivo  
me està en el Alma diziendo,  
que no explique mi cuydado  
al objeto, que venero;  
porque avezes la hermosura  
se agravia del rendimiento.  
Y así reverentes himnos  
de poderoso silencio,  
te consagra mi cuydado,  
en tanto que das aliento  
al que temeroso calla,  
por no ofender tu respeto.

Pero si temo el dezirlo;  
por que à explicarlo me atrevo?  
Será, porque oí en tus labios  
la expresion de algun concepto,  
que pudo dar confianza  
à mi temeroso aliento?  
no, que en equivocas frases  
se precipita el deseo,  
haziendo la fantasia,  
oficios de entendimiento.  
Será, porque me dixiste,  
que un cuydadoso desvelo,  
reparò en que me miravas,  
con benevolos afectos?  
Tampoco; porque estas dichas,  
pueden ser indicios ciertos,  
mas de comunes cuydados,  
que de especiales afectos.

Pues

Pues, como atrevido, loco  
 dexò el profundo silencio  
 en que eran veneraciones,  
 los que son atrevimientos?  
 Si la fineza es mayor,  
 quando la ignora su Dueño,  
 como en estas expresiones  
 se mezcla mi noble afecto;  
 porque tu me persuadiste,  
 que delinease un bosquejo  
 de mis nocturnos cuydados,  
 de mis fantasticos sueños;  
 pues siendo tuya la causa  
 de expresarlos, y tenerlos,  
 no tengo que recelar,  
 desprecies mis rendimientos.  
 Y Señora, pues víctima  
 racional, del cruel fuego  
 de tu desden me consagro,  
 en las aras de tu templo,  
 no te ofenda, no, mi culto;  
 pues será rigor violento,  
 que causando el ardor  
 desprecies tu mismo efecto:  
 y si acaso en tus oidos,  
 hallan mis males remedio,

aplica con tu expresion  
 la medicina, que anhelo.  
 Así me quexava triste,  
 quando tu equivoco aspecto  
 estudiava cuydado,  
 la confianza, y el miedo;  
 pero yá que de mis dichas  
 pude ver indicios ciertos,  
 quando merecí, en tus brazos,  
 dexar el Alma por feudo:  
 yá, pues, que me concediste  
 antecedentes tan ciertos,  
 no me niegues consecuencias,  
 de tan dulces argumentos:  
 mira, que soy desgraciado,  
 y que si una ocasion pierdo,  
 no he de poder recobrarla  
 sin contingencias, ò riesgos.  
 Yá sabes, que mi desdicha  
 me separò de tu Cielo,  
 y que solo por acaso,  
 puedo conseguir remedio:  
 si quisieres aplicarle,  
 elige Señora el medio,  
 que mi gustosa obediencia  
 solo espera tu precepto.





PARAFRASTICA VER-  
sion de la Carta Ovidiana de Dido  
â Eneas: Corresponde â un  
distico cada Copla.

**A** Ssi del Cisne son en el Meandro  
finales ansias sobre blanda yerba,  
como el ultimo instante de mi vida  
es acorde suspiro de mi pena.

No, la esperanza del alivio rompe  
de mi sigilo la sagrada puerta,  
Deidad me inspira que serà contraria,  
pues expone mi rielgo à tus ofensas.

Donde la vida, el merito, la fama,  
tambien el ayre de la voz se pierda,  
que en el Mar no ha de ser de mis fortunas  
mas venturosa que mi honor, mi quexa.

En fin del lazo de legal coyunda  
te desprendiste fementido Eneas,  
entregando la Fè que me debias  
al ayre mismo, que llevo tus velas.

De una Italia siguiendo la mentida  
tan aparente como instable senda,  
de tus Naves aun tiempo, y de mis brazos  
las amarras rompille, y las promessas.

Ni del Cetro feliz, ni de Cartago  
Reales las pompas, altas las almenas  
te detienen? Què mucho! Si es mas grande  
el dominio de un alana, y le desprecias.

Huyes el logro, la esperanza sigues,  
hydropico tal vez de contingencias,  
y buscando un Imperio le destrozas  
en la misma ambicion de tus ideas.

Bien puede el hado dirigir tus proas;  
pero imaginas que al venter la arena  
al contacto Estrangero de tus plantas  
han de brotar los campos, obediencias.

Y bien que el logro à la esperanza siga,  
otra Fè que violar donde se en quentra?  
donde? donde otra Dido? que infelize  
corresponda al agravio con finezas?

Donde igual à Cartago? sollicitas  
erigir dominante fortaleza,  
en cuyos Muros de su gente logras  
ver las Esquadras, y pulsar las riendas.

Y quando todo à tu ambicion se entregue,  
donde Esposa qual yo Tyrano esperas,  
que vassalla de amor en dulces feudos  
acredite feliz à tu Diadema?

Yo me abraßo, bien como se supura  
en llama activa sulfurante tea,  
y sacra goma del amor mi vida  
se exala en fuego, pero en humo llega.

Noche, y dia, en los ojos, y en el alma,  
presente traigo al fementido Eneas,  
ni la luz le desfaze, ni le oculta  
el obscuro cendal de las tinieblas.

Mas èl tan sordo, como ingrato; huye  
de mi voz, de mi alago, y de su deuda,  
en cuyo aleve proceder injusto  
deseara su fuga, à no ser necia.

No (aunque le pese) le aborrezco; solo  
de un traidor mis descuydos se lamentan,

y al compàs del enojo, de la injuria  
và creciendo el telon de mi fineza.

Perdona, ò Venus, quien hijo es tuyo;  
y tu Cupido, las doradas flechas  
contra el pecho dispara de tu hermano,  
para hazerle parcial de tus Vanderas.

Amar perunire lo que yà he querido,  
pues no ( aunque injusto ) del amor me pesa;  
y que el incendio de mis ansias, hallen  
el pavulo feliz de su prefencia.

Mas ò! como me engañan pensamientos!  
no es hijo aquel Traidor de Venus bella,  
que en su barbaro genio se envieze  
amorosa raiz de su Nobleza?

Sin duda aleve, de inflexible roca,  
de duro roble, te engendrò la Tierra,  
ò fue oficina de tu ser primero  
alpero vientre de rabiola Fiera.

O ellas del viento fatigadas ondas,  
que altivo rompes, aunque siempre opuestas,  
te abortaron, tal vez en la inconstancia  
mal nacido embrión de sus tormentas.

Donde vas fugitivo: si te estorba  
el duro Invierno que por mi pelea,  
al Euro mira amotinar las aguas,  
y mira à caso mi esperanza en ellas.

Buelve, y la dicha, que en tu arbitrio busco  
al naufragio permite te la deba,  
pues el golfo, y las rafagas luchando  
en respectos te exceden, y en clemencias.

No te quiero infelíz, aunque la muerte  
leve castigo de la culpa fuera;  
que à la vista del Mar donde fluctuas,  
es mayor mi piedad, que tu inclemencia.

Tu al contrario, invencible en los peligros,  
te complaces tal vez, y lilongear;  
siendo fortuna de tu incierto rumbo,  
el perderte infeliz, como me pierda.

Mas yà los vientos duermen, yà el semblante  
con igualdad el pielago serena,  
y corriendo Triton el campo undoso,  
la furia aplaca, y el motin sosiega.

Ojalà te mudasses como el viento  
(que à no ser un peñasco, si lo hizieras)  
y te viesse no firme en la mudanza,  
pues te vè tan voluble en la firmeza!

Si del golfo ignorasses los peligros  
que mas gustoso navegar pudieras:  
aun no sabe ceder tu confianza  
à la antigua leccion de tu experiècia.

Aunque mas el sosiego te asegure,  
y el ancla leves con tranquilas señas,  
en la basta regiòn de esse elemento,  
aun son mas que las aguas, las tragedias.

No apadrina su seno al delincuente  
transgressor de una Fè tan verdadera,  
antes bien es suplicio de la culpa  
la irritada mansion de sus Cavernas.

Y en desayres de amor, con mas exceso  
en favor de la madre se entangrienta,  
porque al fin Venus fue desnudo parto  
de la candida espuma Cytherea.

Yo perdida, agraviada, perder temo  
al que mi agravio, y perdicion fomenta,  
rezelando que en aspera fortuna  
envuelto en agua su castigo beba?

Vive (te ruego) vive; que antepone  
à tu muerte tu fuga, mi querella,

siendo mas justo que tu labio cante  
el Hymno funeral de mis exequias.

Finge empero que ya sin esperanza  
nafragante pereces, quanta pena  
te darán en la tragica agonía  
las confusas especies de tu idea.

Al instante; Fiscal de tu memoria  
serà el perjurio de tu falsa lengua,  
y à los engaños de traicion Troyana  
toda una Dido defayrada, y muerta.

De tu celebre Esposa despreciada  
ante tus ojos se pondrà sangrienta  
palida triste Imagen, por los ombros  
esparcida sin orden la melena.

Diràs entonces, apartad; que el Cielo  
à mas castigo su razon eleva,  
contra ti presumiendo, que fulmina  
crinitos Rayos la tonante diestra.

Concede por à hora à tus enojos,  
y à la saña del Mar alguna tregua,  
y un futuro serà feliz viaje  
del parentesis corto recompensa.

No mi voz lastimosa, los peligros  
del tierno Ascanio, el corazon te muevan;  
yà es bastante blason de tu ojeriza,  
el llamarte motivo de mis penas.

Son complices acafo en los rigores  
del irritado ceño de mi estrella  
ellos Dioses Penates, esse hijo,  
que los sacas del fuego, y los anegas:

Pero no; como falso blasonabas  
los Sacros Dioses en tu Nave llevas,  
ni con ellos gravò tu espalda altiva  
la fatigada senectud paterna.

Mentiste en todo, no mi engaño ha sido  
 el primero blason de tu cautela,  
 ni en arder à los toplos de la injuria,  
 es mi triste ignorancia la primera.

Llama à Creusa tu infeliz esposa,  
 y veràs como triste se lamenta,  
 de tu abandono, aun mas que del estrago  
 de la Troyana formidable hoguera.

Tu, su tragico fin me referitte,  
 por mover con el llanto à mi terneza;  
 y assi la culpa de mi fee piadosa  
 es menor que el suplicio que te espera.

Padecer siete Inviernos la ojeriza  
 de Neptuno cruel, no dudo sea  
 en la sacra equidad de las Deidades  
 merecido blason de tu infidencia.

De su lobrego seno despreciado  
 te admiti tan piadosa en mis arenas,  
 que à la voz de tu nombre en mis oídos  
 se rindio mi laurel à tu cabeza.

Y ojalà, que con tanto beneficio  
 mis piedades quedando satisfechas,  
 no escribiesse la pluma de la Fama  
 el obscuro renglon de mi torpeza.

El dia me perdiò, que desga jada  
 toda en raudales la region eterea,  
 de tu dicha, y mi culpa fue teatro  
 el rudo centro de torcida cueva.

Alli, las Ninfas exprimieron voces,  
 murmurando quizà mi suerte adversa,  
 y las presagas Furias, vaticinios  
 de mi pretente perdicion funesta.

O pudor del delito! sacrifica  
 al violado Sicheo, tantas penas

como se forja miserablemente  
el oculto dolor de mi verguença.

Tu bien sabes que puse reverente  
en un Templo de Marmol bien cubierta  
de candido cendal, y verdes hojas  
la Sacra de Sicheo estatua regia.

Pues alli, al Tribunal de su justicia,  
imperioso citando mi obediencia;  
ven Elitea ( me dixo ) quatro vezes  
con la voz delicada, y macilenta.

Sin tardanza respondo, yà mis passos  
son de tu Imperio la mejor respuesta,  
pero van perezosos, porque arrastran  
de mi infame delito la cadena.

Perdona esposo, y en descargo admite  
la digna causa de mi culpa fea,  
pues se indulta el error de tus agravios,  
en aquel privilegio de sus prendas.

Vèr un hijo de Venus, que à su Padre  
libra del fuego, con la carga tierna,  
engendrò en mi discurso la esperanza  
de aumentar con su mano mi grandeza.

Si fue yerro execrable, yà le dora  
tan decente motivo, y no lo fuera  
si al hermoso esplendor de sus palabras  
añadiesses un algo de firmeza.

Assi dixè; y assi del hado impio  
la indefectible condicion proteiba,  
concomitante de la vida acaba  
solo en el caso que la muerte empieza.

De mi esposo lo diga la real sangre  
ser en el templo derramada ofiensa  
por mi hermano cruel, cuyo homicidio  
logrò en vez del cadallo, una diadema.

Profuga entonces de Sicheo, y Patria;  
la ceniza abandono, y las riberas,  
y siguiendome infame mi enemigo,  
me entrego al rumbo de alteradas sendas.

Dirigiendome à limite ignorado  
del Mar furioso, de mi hermano apenas  
mal redimida, los espacios compro  
que cediò à tu perfidia, mi imprudencia:

Ciudad construyo de elevada cumbre,  
cavando fosos; erigiendo almenas;  
que à la vezina emulacion ganassen  
el affombro, el respeto, y la obediencia.

Marte se enciende, su coraje sigo,  
fugitiva muger, y forastera;  
exponiendo mi gente en la Campaña,  
antes que viesse mi Ciudad sus puertas.

Fue de mil poderosos mi hermosura  
sagrado asunto de Marcial contienda,  
procurando embidiolo cada uno  
preferirse en mi gusto por su fuerza.

Si esto sabes, què dudas? al arbitrio  
del Africano Jarba ponme presa,  
que en fee de complacer à tu ojeriza,  
me arrullarè gustosa en sus violencias.

De aquel Pigmaleon hermano mio  
el brazo puede ( si tu gusto media )  
mal teñido en la sangre de Sicheo  
en la fuente labarte de mis venas.

Depon, si te resuelves, las Divinas  
profanadas Imagenes excelsas,  
pues no à la grauitud, al odio sirven,  
de sacrilega mano las ofrendas.

Quizà en Dido (tirano) de tu infamia,  
fino la culpa los efectos pelan,

si por dulce padron de amarga Historia  
reliquia alguna de tu sangre dexas.

Participe serà de mi desgracia,  
el interno Fiscal de mi flaqueza,  
convirtiendo tu barbara ostia  
su alvergue en tumba; su arrebol en niebla.

Morirà con el bastago infelize  
el candido esplendor de la azuzena;  
pues no sabe el azero de tu infamia  
separar del delito la inocencia.

Huye no obstante, pues lo manda Jobe;  
ojalà lo contrario dispusiera,  
ò que nunca en Cartago se imprimiesse  
tragico indicio, de Troyana huella!

Pero temo, que el Numen que te guìa,  
agitado de vientos, solo intenta  
escribir en las ondas sus venganças;  
y apurar con los años tu paciencia.

A menos costa redimir lograras,  
el Theucro Campo de coyunda Griega,  
aunque Fenix un Hector del Sepulcro  
à impedirte la entrada renaciera.

No; al Patrio Simoenta, al ancho Tiber  
te encaminas, adonde (si es que llegas)  
beneficio serà de la fortuna,  
que te abrigue por huelped la ribera:

Y segun se recata de tus proas,  
verasle acafo, quando yà convierta  
la fatigada senectud proliza,  
en baculo torzido, la rodela.

De este imperio es mejor, que te autorize,  
la noble humilde servidumbre atenta,  
y redimida de un Tyrano en paga  
de dexarte servir, tantas riquezas.

Traslada á Troya en la eminenté cumbre,  
de la Augusta Cartago, pon en ella,  
tan dominante el solio, que aun yo misma  
á mirarte sin miedo no me atreva.

Si es que la heroyca inclinacion te llama  
al estruendo Marcial, si Alcanio intenta  
coronar su heredada valenía,  
con el sacro laurel de la Palestra.

Tu tendrás enemigos: el contrario,  
que le exercite, pero no le vença,  
pues iguales alcançan mis Provincias,  
los influxos de Marte, y de Minerva.

Mueve, al tierno rocío de mi llanto,  
el duro pedernal de tu entereza,  
por los Dioses Parciales de tu fuga,  
por Venus, por Amor, por sus saetas.

Asi en tus gentes eternoize el hado  
un recuerdo legal de tus proezas,  
y el ultimo rencor de la fortuna  
primer indicio de tu aplauso sea.

Asi en Alcanio perpetúe el Cielo,  
ceñida de Laurel tu descendencia,  
y de Anchifes las funebres cenizas,  
alli descansen en mansion eterna.

Perdonando el error de que un Imperio,  
y no del Mundo, la estension te ofrezca.  
Ay en mi mas delito, que rendida  
rogarte humilde; y adorarte ciega?

Bien me puedes amar, pues no es mi sangre  
de Griego astuto produccion infecta;  
ni de Belo tal vez, ni de Sicheo,  
alteraron las Armas tus fronteras.

Como esclava me entrego, si tu oído  
del titulo de Esposa se averguença,

que

que el altissimo modo de ser tuya,  
le sobra à Dido, como tuya sea.

Mira bien, que yo entiendo de estos Mares,  
la siempre vaga condicion inquieta,  
pues conozco los meses que le aplacan;  
y registro tambien los que le alteran.

Quando encuentres propicio el viento, puedes  
entregar la ambicion sin contingencia,  
pues aora las quillas entre el agua  
sin los dientes de el Ancora se aferran.

Dexa à mi arbitrio la eleccion, si quieres  
que tranquilo viaje te suzedas;  
y en la serenidad, (pues lo apetece)  
yo misma entonces soplarè las velas.

Ofendida tu gente de las ondas,  
algun espacio de quietud espera,  
y derrotadas de la fuerte piden  
los troncos cables, y los buques brea.

Esto te ruego; por mi fee; por quantas  
en tu discurso se acreditan deudas:  
muevate la justicia de mi llanto:  
y sino mi dolor, tu conveniencia.

Aguarda, en tanto, que con dulce calma,  
el amor, y los Mares se sosiegan;  
y al beneficio de temer tu fuga,  
se va haziendo mi mal, naturaleza.

De otra suerte, negando à tus rencores  
durable asunto; dexarè yo mesma  
(el vital extinguiendo que me anima)  
al ardor de tu infamia sin materia.

O! si me vietes escribir, la pluma,  
en esta mano, y el puñal en esta,  
rubricando en entrambas casi à un tiempo;  
la punta al pecho, y al papel la letra.

Lloran mis ojos; y el fatal azero,  
 Oceano de lagrimas navega,  
 porque ensayado en anterior borrasca,  
 surcar el golfo de mi sangre pueda.

Tu en mejor tiempo me lo diste; ò como  
 corresponde la dadiva à la estrella!  
 pues corona serà de mi sepulcro  
 el fatidico don de tu promessa.

No se estrena en el golpe, que yà tiene,  
 por orlado blafon de sus arterias,  
 otra herida mi pecho, dulce estrago,  
 de mas ayrosa penetrante flecha.

Anna, ò tu: confidente lastimada,  
 del amante suceso de mi pena,  
 yà à tu cuydado deberà su pompa,  
 el ornato, infeliz de mis exequias.

No Elisea de Sicheo; en el que elevas  
 à mis cenizas feretro se lea,  
 de esta suerte diràn al pasajero,  
 los retoricos labios de la piedra.

Yaze aqui Dido: de su misma mano,  
 infelize despojo; el impio Eneas  
 delinquente, y Verdugo, diò el azero,  
 siendo autor execrable de la ofensa.

# PARAFRASTICA VER- sion de la Carta Ovidiana de En- none â Paris.

**L**ees: ò por ventura  
de los breves renglones de mi Carta,  
impaciente te aparta,  
esse nuevo prodigio de hermosura:  
no te turbes, atiende con sosiego;  
pues no es la firma del enojo Griego.

Yo Ennone celebrada,  
entre las selvas del Phrygiano Rio,  
me quexo desayrada  
de ti, ò Paris Tyrano, que eres mio:  
si yà no quieres tan anrigna gloria,  
arrancarla tambien de mi memoria.

Què Deidad ofendida  
un decreto interpone tan sañudo  
para que el dulce nudo  
se desate en dos almas, y una vida:  
ò que delito avrà que me destruya  
el derecho inconcufo de ser tuya?

Quando el rayo fulmine  
contra la culpa el Cielo indeficiente,  
es razon que se incline  
la agravada cerviz del delinquente,  
pero no es tolerable su violencia,  
quando el golpe descarga en la inocencia.

No estabas colocado  
en el folio eminente de tu estrella,

quando yo Ninfa bella,  
de un caudaloso Rio coronado,  
sin el aprecio de grandeza alguna,  
elevè con mi mano à tu fortuna?

Tu: que el nombre absoluto  
de heredero de Priamo adquiriste,  
( la verdad no disputo )

Pastor humilde de un rebaño fuiste,  
y yo Ninfa cercada de trofeos,  
Pastora descendì de tus deseos.

Entre el mismo ganado,  
à la sombra tenaz de verdes ramas,  
reciprocando llamas,  
apacentè en mi pecho à tus cuydados;  
pues de despojos del Pensil de Flora,  
mullido catre nos textò la Aurora.

Quizà de mi ventura,  
invidiosa la noche muchas vezes,  
à la fragil clausura  
anegò de escarchadas candidices;  
fulminando sentada en su Carroza  
rayos de yelo contra humilde choza.

Quien? sino yo te daba  
lecciones de encontrar la agreste fiera,  
para que de tu aljaba  
como mi pecho el dardo conociera;  
ò quien la roca te dezìa, en donde  
con sus hijuelos à mi envidia escondes?

Yo las redes tendia  
contra la alada poblacion severa,  
para que prisionera  
la Tortola imitasse mi agonìa:  
yo batì con la esquadra de mis Perros  
las altas cimas de los grandes zetros.

Del haya en la corteza  
 ( que aprendió de mi afecto lo durable )  
 imprimió tu fineza,  
 inscripción en mi elogio vejetable,  
 cuyos nudosos eloquentes labios  
 con mi nombre repiten tus agravios.

Quanto los troncos crecen,  
 el carácter se eleva envanecido,  
 y al ver como florecen,  
 antiguas glorias de presente olvido;  
 creced; creced ( repito ) en mi alabança,  
 y entregad à los vientos mi esperanza.

Bien me acuerdo que sube  
 à la orilla de un Rio caudaloso  
 un Alamo frondoso,  
 à fer del viento coronada nube,  
 en cuyo pecho tu promessa, en vano,  
 escrita yaze de tu propia mano.

Yo te ruego que vivas  
 ò! tronco en apacible Primavera;  
 y que siempre recibas  
 el cristalino humor de su ribera,  
 pues tus membranas para fin diverso,  
 el perjurio publican de este verso.

Quando Paris constante  
 sin Ennone respire algun aliento,  
 ferà menor portento  
 que de liquido Xanto vacilante,  
 y turbada la rapida corriente,  
 retrozeda à la çuça de su Oriente.

O! Xanto corre, corre;  
 con impaciente curso retrogrado,  
 y el camino se borre  
 que hasta aqui tus cristales han llevado,

pues sin Enuone, Paris inconstante,  
no solo vive, pero vive amante.

El dia que conduxo  
à la infame violencia del destino,  
del afecto mas fino  
extinguiò los ardores con su influxo,  
empezando infeliz desde aquel dia,  
el duro Invierno, de la suerte mia.

El dia (digo) infausto,  
en que Venus, y Juno poderosa,  
y en Militante fausto  
mas noble Palas de la guerra Diosas,  
para Juez te llamaron de su duelo  
su discordia sembrando en mi rezelo.

No, bien, me referiste  
tu inescusable ausencia, quando el pecho,  
con tremulo despecho,  
al focorro del alma se resiste,  
y al frigido pavor de la amargura  
caducò la sensible arquitectura.

Consultè temerosa  
Phitonifas, fortilegos ancianos,  
que registran arcanos  
de la naturaleza prodigiosa,  
y en sus mudos renglones impropicias  
hallè suceffos, si estudiaba indicios.

Yà en nautica tarea  
se corta el leño, se fabrica el lino:  
yà se extiende la brea  
por las junturas del trabado Pino,  
y como à mi, fatidicos pesares  
bruman tus quillas à los anchos Mares.

Lloraste al despedirte:  
concede esta verdad, no te averguençe,

pues quando te convence  
segundo riesgo de segunda Syrte,  
mas debiera dexarte avergonçado,  
amar à Elena, que el averme amado.

En fin, lloraste, y viste  
anegarse tu rostro en mis cristales,  
y en competencia triste,  
excederte reciprocos raudales;  
naufragando al dolor de un desvario,  
yo en el mar de tus ojos, tu en el mio.

No, al olmo mas amante,  
la vid circunda con seguro lazo,  
como tu en mi regazo,  
estrechabas indicios de constante,  
siendo yà, lo que entonces dicha tanta,  
infufrible dogal à mi garganta.

O! las vezes que ansiolo,  
tu impaciente cariño repetia,  
que era infiel, tormentoso,  
el Austral favorable que corria,  
celebrando tus gentes vèr que al viento,  
le nombrasses segun tu pensamiento.

O! quan dulces agravios,  
en el rostro, en las manos, en el cuello,  
con indeleble sello  
imprimiò la fineza de tus labios;  
y ò! con quanto dolor turbado, y triste,  
al dezir, un à Dios, enmudeciste.

Aura suave halaga,  
los lienços leves, en los troncos graves;  
la region siempre vaga,  
es lisonja apacible de tus naves;  
brota la espalda de la verde bruma,  
azorada del remo, blanda espuma.

En suerte tan esquivada  
 (por breve calma del tormento mio)  
 à los ojos les fio,  
 el rastro de tu nave fugitiva,  
 y al perene diluvio de mi pena,  
 en otro golfo se anegò la arena.

Impetraron propicias,  
 à las Glaucas Nereydas mis fervores,  
 para que mis caricias,  
 disfrutasen mas presto tus favores;  
 bolviste presuroso, no lo extraño,  
 que imperaba el influxo de mi daño.

La impetracion, el ruego,  
 la porfia, la lastima, y el llanto,  
 sin duda sirviò tanto,  
 porque bolvias con Elena ciego;  
 ay de mi, que tercera de tus vicios,  
 mis ofensas comprè con sacrificios!

Inaccessible roca,  
 à la orilla del golfo se levanta,  
 con quien el fluxo choca  
 con tanta obstinacion, y furia tanta,  
 que saliendo del golpe dividido,  
 los combates repite, y el gemido.

Desde su altiva frente,  
 conocì de tus velas las señales,  
 y à los puros cristales,  
 quise entregar mis brazos, impaciente,  
 por llegar à los tuyos desde luego,  
 dividiendo las ondas con mi fuego.

Confuso rebervera,  
 de la proa en el vago pavimento,  
 equívoco ornamento  
 de enriquezida purpura estrangera,

quedando al verle vacilante, y muda,  
entregada al letargo de la duda.

Y à la nave agitada,  
de favorable soplo, el puerto sella,  
y en su popa dorada,  
una, y otra, registra Ninfa bella,  
à cuyo assombro, el corazon à dentro  
se desquicia, à latidos de su centro.

Pero en esto no acaba  
el dolor, la congoja, el sentimiento,  
para que tan atento  
mi pelar los indicios apurara,  
pues vi adultera infame en tu regazo,  
sufocar à mi vida con tu lazo.

Entonces mi despecho  
rasga impaciente el material vestido,  
abre puertas al pecho,  
porque tenga mas bocas el gemido,  
contra el rostro vibrando desiguales,  
de mis manos los rigidos puñales.

De suspiros, de voces,  
lleno el contorno del sagrado Ida,  
y con plantas velozes,  
de todos, y aun de mi desconocida;  
encarcelo mis lagrimas eternas,  
en la dura prision de sus cabernas.

Asi se queixe Elena  
de adultero consorte despreciada,  
sufriendo abandonada,  
el zeloso martyrio de mi pena;  
y en justo talion de su pecado,  
la zizana disfrute, que ha sembrado.

Aora que dichoso,  
te contempla en el trono de la suerte,

de legitimo esposo,  
 la Justicia abandona por quererre,  
 entregando sus lagrimas amantes,  
 à ti, y al mar, entrambos inconstantes.

Pero quando abatido,  
 era tu Cetro, misero cayado,  
 Republica el ganado,  
 Memorial lastimoso, tu valido,  
 yo sola tuve entre la grama, y roble,  
 la ayrosa vanidad de amante pobre.

No al folio soberano,  
 mi afinidad con Priamo severa,  
 ni tu riqueza en vano,  
 mi atencion estimulan altanera,  
 pues desprehendida de passion tan loca,  
 mas allà mi sobervia se coloca.

De tu Padre el deseo,  
 blasonar no pudiera mas dichoso:  
 si lograse el trofeo,  
 de que mi labio te acredite esposo,  
 ni por mas que à la esfera del Sol suba,  
 lo despreciàra la ambicion de Hecuba.

Es digna mi persona,  
 mi estimacion, mi sangre, mi constumbre,  
 de la mas alta cumbre,  
 y capaces mis sienes de corona,  
 sin que el Augusto Cetro soberano,  
 desdeñasse el gobierno de mi mano.

Aunque fuele algun dia,  
 para detcanto de mi activa llama  
 ( quando el Cielo queria )  
 rustico catre, macilenta grama,  
 le texieran mas digno à mi decoro,  
 la recamada purpura, y el oro.

En fin, si menos grato,  
 mas seguro es mi amor, pues no le altera  
 tanta nave velera,  
 que en vengança del torpe defacato,  
 el mar concibe, porque avrado luego,  
 la espuma aborte, contra Troya fuego.

Escandalosa guerra,  
 sedicion, tirania, cautiverio,  
 será fruto en tu tierra,  
 del tyrano sacrilego adulterio;  
 que no menos millones de amargura,  
 es la dote infeliz de essa hermosura.

Si piensas, que con ella,  
 en possession tranquila has de quedarte,  
 sin que pueda agraviarte,  
 del Dardanico enojo la querella;  
 de los efectos te hablaràn del robo,  
 Polidamante, un Héctor, y un Deiphobo.

Pregunta de este agravio,  
 lo que Priamo siente; y lo que dize  
 Antenor aquel Sabio,  
 cuyo rezelo escandalos predize,  
 pregunta à quantos informò la Ciencia,  
 de una cana doctíllima experiencia.

Mal principio tuviste,  
 en subir de la choza à la grandeza,  
 pues à tu Patria hiziste,  
 feudataria infeliz de una belleza,  
 averguencete el ver que la has vendido,  
 à la armada razon de un ofendido.

Como necio no seas,  
 poca fee debes dàr à su cuydado,  
 por mas que con agrado  
 en tus gustos sacrilegos la veas,

pues

pues quien segundo admite vil empleo,  
serà despojo de qualquier desseo.

Del modo que lamenta,  
abomina su esposo gime, y siente,  
del talamo decente  
la injusta torpe irreparable ofensa:  
lloraràs algun dia con despecho,  
ultrajadas las leyes de tu lecho.

No ay respeto que vença,  
el arrojò letal de lo infidente,  
para ver la verguença  
abandonada miserablemente,  
pues roto el freno en el primer delito,  
desbocado se arroja el apetito.

Si dize que venera,  
tu atencion, tu cuydado, tu ofadia,  
Menelao algun dia,  
tan fina la escuchò, tan lisongera;  
y despues el error de aver creído,  
en triste viudo catre le ha gemido:

Feliz una, y mil vezes,  
Andromacha leal, que ha coronado,  
al vinculo sagrado  
de constantes eternas solidezes,  
à cuyo exemplo, solo un Hector, pudo  
añadir consistencias à su nudo.

Tu imitas (ò Tyrano)  
à las debiles hojas supuradas,  
que aqualquier ayre vano,  
desde el tronco descenden desmayadas,  
à ser vil desperdicio de la tierra:  
menos substancia tu discurso encierra.

Yà en la debil espiga  
avràs visto la arista, quando pierde

el jugo, y pompa verde  
al enojo, à la saña, à la fatiga,  
de la colera ardiente del Efitio:  
tal consistencia tiene tu alvedrio.

Bien me acuerdo que un dia,  
Calandra, hermana tuya, preocupada  
de la furia sagrada,  
mi dolor, y tu agravio predecia;  
y esparcido el cabello por los hombros,  
en estas voces pronunciaba assombros.

De què sirve affligida,  
tragica Ennone, que tu amante pena  
tanta dexes esparcida,  
lagrima triste sobre vana arena,  
si nada ha de de brotar? y si florece,  
no à la esperança, al desengaño crece?

Vendrà hermosura Griega,  
que à la patria, à tu amor, à tu contento,  
con barbaro escarmiento,  
desquicie vana, y atropelle ciega:  
huye pues, el horror, la desventura,  
ay de ti! que vendrà Griega hermosura.

O! Dioses, quando al centro  
del mar se entregue su bastarda quilla,  
de un Euripo al encuentro,  
despedazada no reserve astilla,  
pues si llegasse (ò Theucros) quanta guerra  
en este vaso beberà la tierra.

Dezia; y al instante  
una, y otra bellissima sirviente  
la incluyeron delante,  
del oraculo Delphico luciente:  
mientras à mi, del susto, de la pena,  
se me eriza sin orden la melena.

O! que bien anteviste,  
 la Inscricion Phitonifa de mis hados,  
 pues en oprobrio triste,  
 de la tranquilidad de mis cuydados,  
 yà el Griego aflombro desfrutò la usura,  
 de la tranquilidad de mi ventura.

Por mas que en sus facciones  
 esmerasse el pincel naturaleza,  
 no puede su belleza,  
 ocultar à la fama los baldones,  
 de aver depuesto los patricios Lares,  
 por un huesped manchando sus altares.

Y mas quando la veo,  
 usurpada otra vez del patrio nido,  
 en brazos de un Theseo,  
 si yà en el nombre no padezco olvido;  
 que su injusticia no dexò si quiera,  
 à la tuya, el blason de ser primera.

Bien que se cree que pudo,  
 de fragil rosa, el esplendor temprano,  
 contra cierzo tirano,  
 ser inmutable suficiente escudo;  
 si te admira que estè tan noticiosa,  
 soy muger, tengo amor, estoy zelosa.

Por mas que tu cuydado,  
 del delito suavize la presencia,  
 con el nombre dorado,  
 de amante arrojò, de infeliz violencia,  
 siempre es Fiscal, en riesgo repetido,  
 la justa presumpcion de consentido.

Solo Ennone inmutable,  
 permanece sin nota en su recato,  
 quando tu aleye trato,  
 al peligro la expuso lanientable,

pues la diste cruel, tyrano, esquivo,  
la disculpa, el exemplo, y el motivo.

De Satiros lasciva  
turba ligera, con amante paso  
me siguiò, bien que esquivo,  
al Botque hiziesse de mi luz ocafo,  
labrando astura de su centro obscuro,  
frondosa valla, vegetable muro.

Tambien Fauno impaciente,  
entregò à mis desprecios sus congojas,  
la cornijera frente,  
ceñida al nudo de trabadas hojas,  
y en las Selvas de Ida à sus gemidos,  
por tu memoria sepultè en olvidos.

Mis constancias apoya  
el mismo Febo, fundador glorioso  
de los muros de Troya,  
por mas que ciego, barbaro, alevoso,  
marchitasse al furor de la violencia,  
el cerrado pensil de mi inocencia.

Luchando fui vencida,  
yà lo asegura repetido fello,  
pues destrozè ofendida,  
la vagante madeja del cabello,  
y en mi rostro impresiones de castigos,  
de no ser delinquente, son testigos.

Despreciè con tibieza,  
quanto pudo ofrecer en un instante,  
en su Deidad amante,  
el prodigo blason de la grandeza,  
que no tiene la joya del decoro,  
equivalente, en el mayor tesoro.

Pero viendo empenada  
su equidad, en la víctima inocente,

à dadiva sagrada,  
la noble astucia dirigió decente,  
infundiendo en mi triste fantasía,  
toda la natural Phylotophia.

De suerte, que no encierra  
efecto alguno, la virtud, de quantas  
medicinales plantas  
el recinto guarnecen de la tierra,  
que no sirva al primor de mi observancia,  
en raíz, en corteza, y en sustancia.

Mas ay de mí! que en vano,  
en rudos simples la razon procura,  
especifico arcano,  
contra de amor sedienta calentura;  
pues buscando remedio à mi dolencia,  
el mismo estudio me privò de ciencia.

El luciente sagrado  
inventor de la docta Medicina,  
no encontrò en su Doctrina;  
igual remedio, para igual cuydado;  
Pastor lo diga, dirigir sugeto,  
las errantes Bacadas de un Admeto.

Este remedio solo  
el dominante influxo le reserva,  
de la ciencia de Apolo,  
y de eficacias de silvestre yerva,  
para ti, que en dominio à todo excedes,  
asi le dieras, como darle puedes.

Darle puedes sin duda,  
y le merezco yo, consiga tanto  
esta verdad desnuda,  
de todo alivio, pero no de llanto;  
que yo en discordia no abrase tu tierra,  
solo à tu pecho le declaro guerra.

Tuya soy, tuya he sido,  
 desde las flores de mi edad primera,  
 y el ultimo en que muera,  
 tuyo ha de ser tambien dulce gemido,  
 así lo pide, por si tanto alcanza,  
 el esteril verdor de mi esperanza.

LA DERROTA DE UNOS PASTELES,  
 en que no tuvo mas parte el Autor (por el estorvo de  
 una Señora) que el precepto de que contasse de  
 repente la tragedia en estas

## OCTAVAS.

COMO à Eneas Elisa de Cartago,  
 renovar me han mandado un sentimiento,  
 à cuyo dulce femenil estrago,  
 se extremeze, Señora, el pensamiento;  
 pero pues es tu gusto dulce alago,  
 que eloquencias infunde al torpe acento,  
 las agonias pintarè crueles,  
 de la Troya infeliz de los Pasteles.

Yà la humida noche desde el Cielo,  
 su carrera fugaz precipitaba,  
 quando escucho un motin que à su desvelo;  
 la terrestre region titubeaba,  
 era todo el alcazar mongibelo,  
 donde terrores crinitos bibraba,  
 por sus bocas flamigeras, y ardientes,  
 la cruel bateria de unos dientes.

Acuerdo al riesgo, pero acuerdo en vano,  
 pues insolente barbara quadrilla,

jugaba diestra de tajante mano,  
 la yá encorvada natural cuchilla,  
 y al grave susto del horror cercano,  
 se suspende el aliento, y se amancilla,  
 viendo que ocupa el tragico combate,  
 el camino cubierto del gaxnate.

Paladion de vidrio fabricado,  
 à manera de monte por el arte,  
 del torpe Dios de vides coronado,  
 aborta incendios, y furor reparte,  
 al tiro bacanal desembrazado,  
 de la sedienta lid de cada parte,  
 resonaron sus bobedas internas,  
 y gimieron del susto las tabernas.

Deidad gallarda entonces parecida,  
 à la noble bellissima Creusa,  
 que usurpò del erario de mi vida,  
 quantos alientos concediò à mi Musa,  
 con rozagante purpura vestida,  
 el duro abance à mi crueldad recusa,  
 me suspende el aliento, le desdora:  
 lo que debe mi hambre à esta Señora.

La sed ardiente de lograr despojos,  
 impaciencia prestaba à la ofradia,  
 el dominio imperante de sus ojos,  
 leyes de yelo al animo imponia,  
 allà me impelen belicos arrojios,  
 aqui me palma la congoja mia,  
 y triste el medio mi passion apura,  
 lo que tira el pastel, y la hermosura.

CARTA A UNA DAMA, PARIENTA DEL  
Autor, que estaba en Barcelona.

ROMANCE.

**M**I Señora, y mi Parienta,  
me escribes cō tal desdicha,  
que hasta el estilo parece,  
que está tomando ferricha.

En los desvanes del pliego  
de tu marido me embiás,  
media memoria colgada  
en garabatos de tinta.

Los descaecidos renglones,  
me dizen que padecias,  
quando tomaste la pluma  
algun dolor de vista.

La opilacion trae consigo  
estas, y muchas reliquias;  
pero al fin, es accidente  
en que se passa la vida.

No ay cosa como tener,  
al passeio por botica;  
pues de este mal es la cura,  
recipe, manto, y basquiña.

En tu habitacion no pares,  
sino por cosa precisa,  
pues el de la propria casa  
siempre es malissimo clima.

Tomarás todas las tardes,  
quando el Sol se precipita,  
bien cernidos por el coche  
unos polvos de marina.

Y antepondras en tu cura,  
si ay confeccion de buen dia,  
al emplasto de un marido,  
el cordial de dos amigas.

Enjuagate quanto puedas,  
con agua de agenas vidas,  
que es especifico Santo,  
para las melancolias.

No dexes este remedio,  
pues compuesta una bebida,  
de escrupulos de conciencia,  
es cosa que sabe à almiar.

Juega un rato al rebesino,  
y los asses que recibas,  
te iran abriendo los poros,  
para sudar agua fria.

Arguye, responde, increpa,  
si el pariente gruñifica,  
que para la opilacion  
no es bueno tragar saliva.

Y si luego del jarabe  
( que no se como se explica )  
tomases dos cucharadas,  
no las passes muy aprisa.

Que con esto, y oraciones,  
que mi devocion te aplica,  
tu enfermedad será cosa  
para morirse de risa.

Por tu salud à las Musas  
ofreci una Rogativa,  
con musica, y nueve octavas,  
en menos de quatro dias.

Y si sanas en el Templo  
de mi devota Talia,  
he de colgar una Oidora  
de cera un poco amarilla.

Bien

Bien que mi numen tambien,  
de remedios necessita,  
pues del ningun exercicio,  
poco à poco se me opila.

Pero que mucho Parienta,  
si ha mil siglos que no pifa,  
ni la cumbre de un Soneto,  
ni las selvas de unas Rimas.

Solo en comentar le gasto  
las obras de Algarrobiflas,  
y en ir poniendo à la margen  
escolios de longaniza.

Aunque es verdad que este año  
ay muy pocas Librerías,  
porque tuvo poca letra,  
la impresion de las encinas.

Quise enviarte seis Tomos,  
pero la santa pesquisa  
del Tribunal de la bolsa,  
decreta, que es heregia.

Iran con migo, aunque siempre  
esta materia prolixa,  
mas facil que trasladarla  
suele ser el digerirla.

Recibe, empero, un agfajo,  
de mi voluntad cocida,  
que con la sal de tu gracia,  
podrà servir de cezina.

Dios te conserve opilada,  
para el bien de tu familia,  
pues mientras tus exercicios  
cantarán las letanias.



A UNA DAMA QUE TENIA UNA PECA  
en el rostro.

D E C I M A S.

**P**Eca es el pecado, que  
el arbol de gracia seca;  
y es tambien peca tu peca,  
à donde à pecar lleguè:  
pequè, Señora, pequè;  
y aunque pequè, como loco,  
la gracia, en tu peca, invoco;  
y aunque con tu peca lucho,  
cou la peca, peco mucho:  
con el pico, peco, poco.

El primero Adan pecò;  
y si el tu peca mirara,  
el primero no pecara;  
porque yà he pecado yo:  
pequè; y aunque pequè, no  
pequè yo tan acordado;  
que pude no aver pecado;  
porque luego, que mirè  
tu peca, en eila pequè,  
que fue pecar de contado.

Para que tu Amante fuera,  
y se viera mi locura,  
yà bastaba tu hermosura,  
sin que la peca estuviera:  
mas naturaleza fiera,  
hizo, y tu hiziste alevosa,  
que yo estè (cosa horrorosa!)  
en uno, y en otro instante,  
con la peca, mas pecante,  
y tu, mas pecaminosa.

Mi-vista, con duda incierta,  
en tu blancura espaciosa,  
al mirar tu peca hermosa,  
la tuvo por mosca muerta:  
pero corazon, alerta,  
y el ojo, à la peca aplica;  
que ella misma verifica,  
( segun oy muerde ) ay de mi!  
que estando muerta, y en ti,  
à mi la mosca me pica.

Tanto es mi deseo, que  
al mirarte, se deseca;  
y al verte la peca, peca,  
porque peca en lo que vè:  
pero mas no pecarè,  
Señora, à dezir me obligo;  
pues quiere el destino amigo,  
que aunque tu peca es tan bella,  
yà que yo peco con ella,  
peque ella tambien con migo.

Aqui, hermosa peca, diò  
fin el Numen de mi Musa,  
porque el pecado le escusa  
desde que apear llegò:  
disculpa merezca yo,  
aunque llegue à pecar tanto,  
que es mas, que cosa de espanto!  
y aunque he pecado en tu peca,  
en fin, Señora, ella es peca  
que haria pecar à un Santo.

PRECISSADA UNA OBEDIENCIA A ESCRIBIR una Dezima, que dixo de repente, al ver una Perra en la falda de una Dama; añadió las que à la primera figuen, con el motivo, de su ausencia.

**O** con que sosiego estás  
 feliz bruto quando vengo,  
 à darte el alma que tengo,  
 por la envidia que me das;  
 mira mi pecho, y verás,  
 quanta es tu fortuna, pues  
 por lograr el interès  
 de dulcíssimos agravios,  
 fellara yo con mis labios,  
 la gloria que està à tus pies.

Logras la felicidad,  
 estando en ella de asiento,  
 bien aya el entendimiento,  
 de tu irracionalidad:  
 con hyprocrita humildad,  
 en el catre de esmeralda,  
 te humillas, pues la guirnalda,  
 que busca tu fiel costumbre,  
 sin los riesgos de la cumbre,  
 facilitas en la falda.

En esta dicha inmortal,  
 logras imperio absoluto,  
 pues hazes que dè à lo bruto,  
 atesion lo racional:  
 donde ha de tener igual  
 dominio la confiança  
 de tu fortuna? si alcança  
 por possession un trofeo,  
 que en el mas lince deseo,  
 no puede ser esperança.

Huyendo de ti, procura  
 dar mi reverente audacia  
 el descanso à mi desgracia,  
 de no mirar tu ventura:  
 apura tu suerte, apura,  
 con ella mi sufrimiento,  
 en fee de tu vencimiento,  
 pues no pisas vez alguna  
 la esfera de tu fortuna,  
 sin hollarme el pensamiento.

